M E M O R I A S

D E

UN SER HUMANO QUE PASO POR ESTE MUNDO

E L

S I G L O XX

******

Período memorizado: Años 1915 a 1981

Primera edición

1.982

D E D I C A T O R I A

EN MEMORIA:

* De mis muy queridos padres que me dieron la vida y me educaron

* De mi querida madrina de bautismo que tanto influyó en mi formación

* De mi queridísima esposa que dió vida a mis hijos

A:

* Mis queridos hijos por si en algo pueden serles de utilidad los pasajes de mi existencia

* Y, finalmente, a mis queridísimos nietos con el deseo de que Dios les conceda la dicha de poseer las virtudes teologales de la Fe, la Esperanza y la Caridad; e igualmente con el deseo de que prosigan estas Memorias con las suyas propias de forma que generaciones sucesivas de mis futuros descendientes sepan de sus antepasados en cadena ininterrumpida

Con el mayor de los cariños

EL AUTOR

I N D I C E

Páginas

CAPITULO I

= PRESENTACION =

- 1 - 1. Introducción
  1.1. Comienzo
  1.2. ¿Quién soy yo?

- 2 - 2. Objetivo

CAPITULO II

= MI FAMILIA =

- 4 - 3. La familia y su entorno
  3.1. Mi nacimiento
  3.2. Mis padres; inicialmente mi padre
  3.3. Profesionalidad de mi padre
  3.4. Mi madre, en particular
  3.5. Mi familia allegada
  3.6. El servicio doméstico

CAPITULO III

= MI INFANCIA Y JUVENTUD =

- 17 - 4. Educación; colegios; estudios
  4.1. Instucción primaria
  4.2. Segunda enseñanza
  4.3. Estudios de titulación mercantil
  4.4. Estudios en la Escuala de Altos Estudios Mercantiles
  4.5. Mi formación humana e intelectual

- 22 - 5. Mis primeros años; una docenita
  5.1. Algo más de mi infancia
  5.2. Preparación de los viajes de vacaciones
  5.3. Los viajes hacia el mar

- 24 - 5.4. Juegos
5.5. Excursiones; canteras y playas
5.6. Amigos
5.7. Cazalla de la Sierra
5.8. Los vecinos de mi primera vivienda
5.9. La tienda de Don Leoncio
5.10. Los Reyes Magos
5.11. Me reban mi medalla de oro
5.12. Jardenes de San Telmo; la pasarela
5.13. Mi Primera Comunión e ingreso en Pasión
5.14. Reencuentro con amigos de mi infancia

- 34 - 6. Los años "teen"
6.1. Definición
6.2. El Membrillo
6.3. La Exposición Iberoamericana
6.4. El regreso de los tripulantes del "Plus Ultra"
6.5. El cine del Círculo Mercantil
6.6. Nos mudamos de vivienda
6.7. La casa de la calle Santa Ana número 43
6.8. Divagaciones sobre la edad
6.9. La oficina de mi padre
6.10. Anécdota del huevero
6.11. El "fresquito" de mi casa
6.12. Deportes
6.13. Amenaza de secuestro
6.14. Los pisos de Pinillos
6.15. Formación del espíritu
6.16. Mi temperamento
6.17. Mis distracciones
6.18. Viaje a Francia
6.19. Viaje a Alamania

CAPITULO IV

= LOS AÑOS DE LA GUERRA Y POSTGUERRA =

- 67 - 7. La guerra civil 1936-1939
7.1. Causas
7.2. Mi incorporación al ejército
7.3. Anécdotas y episodios

- 70 - 7.4. Destinos y servicios
7.5. Aventura de mi hermano Luis
7.6. Mi vacada

- 73 - 8. Los años de la postguerra
8.1. Profesionalidad militar
8.2. En la Academia Militar
8.3. Destino: Valencia

CAPITULO V

= TOMA DE ESTADO =

- 79 - 9. Amor y matrimonio
9.1. El flechazo
9.2. La declaración
9.3. Pelando la pava
9.4. Petición de mano, firma de esponsales y boda
9.5. Nuestro primer nido
9.6. Mi "media naranja"
9.7. Antepasados paternos de mi esposa
9.8. Antepasados maternos de mi esposa
9.9. Paralelismo de dos familias
9.10. El Servicio Social
9.11. Cualidades de mi esposa
9.12. Los hermanos de mi esposa y sus respectivas familias
9.13. Mis hermanos y sus respectivas familias
9.14. Bodas de Plata

CAPITULO VI

= LA DESCENDENCIA =

- 93 - 10. Los hijos
10.1. El primero de los hijos, María del Carmen
10.2. Mi segunda hija, Adoración
10.3. El tercer hijo, Luis
10.4. La cuarta de mis hijas, María de las Mercedes
10.5. Mi quinto hijo, José Carlos
10.6. Mi última hija, Inmaculada

CAPITULO VII

= T R A B A J O =

- 107 - 11. Mis actividades
  - 11.1. Valor adquisitivo de la peseta
  - 11.2. Pluriempleo

CAPITULO VIII

= ACONTECIMIENTOS Y VIVENCIAS =

- 113 - 12. Fiestas familiares
- 114 - 13. Mis residencias
- 117 - 14. Hermandades y Cofradías
  - 14.1. Hermandades
  - 14.2. Penitencias
  - 14.3. Las cofradías y la calle Sierpes
  - 14.4. Las cofradías y la plaza de San Francisco
- 122 - 15. Enfermedades y operaciones quirúrgicas
  - 15.1. Las mías
  - 15.2. Las de mi esposa
  - 15.3. Accidentes
- 16. Las comodidades de la vida

CAPITULO IX

= ALGO MAS SOBRE FAMILIARES =

- 129 - 17. Religiosos en la familia
  - 17.1. Hermenegildo, mi hermano
  - 17.2. Conchita, mi cuñada
  - 17.3. Ana María, mi sobrina
  - 17.4. Ana, mi tía
  - 17.5. Dominga e Isaura, tías-abuelas de mi esposa
  - 17.6. Jacoba, abuela de mi esposa
  - 17.7. Javier, hermano de mi yerno José Antonio

- 134 - 18. Otros familiares y parientes
18.1. José, mi primo hermano por varonía
18.2. Mis primos hermanos por linea materna
18.3. Mis primos segundos
18.4. Primos hermanos de mi esposa

CAPITULO X

= EL "YO" VIAJERO"

- 143 - 19. Conocimiento de España
19.1. Capitales de provincias
19.2. Pueblos importantes
- 149 - 20. Lugares de vacaciones
- 163 - 21. Otros viajes

CAPITULO XI

= MI FAMILIA POLITICA Y MI DESCENDENCIA =

- 167 - 22. Las familias que nos han traido nuestros hijos
22.1. Mis consuegros y sus familias
22.2. Mis nueras y yernos
22.3. Mis nietos

CAPITULO XII

= ULTIMAS NARRACIONES =

- 181 - 23. El correr de los años
23.1. El pórtico de la "tercera edad"
23.2. El adios a mis padres
23.3. El adios a mi esposa

CAPITULO XIII

= C O N C L U S I O N =

- 187 - 24. Conclusión de mis Memorias
- 187 - 25. Recomendación final

CAPITULO I

P R E S E N T A C I O N

1. Introducción

1.1. Comienzo

Hoy 20 de abril de 1978, día en que la Iglesia católica, a la que me glorio en pertenecer, celebra la festividad de Santa Inés, y la familia de la que soy actualmente decano, o por mejor decir patriarca, conmemora el trigésimo séptimo aniversario del nacimiento de uno de mis yernos, hoy repito, inicio la recopilación escrita de mis recuerdos conservados hasta el presente en mi cerebro como archivo viviente; recuerdos de mi ser y vivir que al traspasarlos al texto literario que ahora leéis doy en denominar "MIS MEMORIAS". Vamos a ver como ando de inspiración en su síntesis a la vez que en su sintaxis. Animo, pues, y adelante.

1.2. ¿Quién soy yo?

Pero a todo esto, ¿las Memorias de quién son las que voy a escribir?; es decir, ¿quién soy yo? ¡Aclarémonos de una vez! Pues sí, he aquí mi tarjeta de presentación contada a mi modo: Para mis padres, al nacer yo, fui ¡un niño, un niño!; para mi madre en particular y para mi tata fui un diablo de niño que no quería comer, por inapetencia, y les daba mucho que hacer y sufrir; para mis primeros maestros, especialmente para Don Eladio (del que más adelante escribiré), debí ser una pesadilla, obligándome a captar que la "o" debía ser redonda y que los palotes deberían mantenerse, en la escritura infantil, de pie y no acostados; y, en fin, para mi abuela Carmen era, sin dudarlo, un encanto de chavalillo, lleno de alegría, viveza y hermosura, con el pelo largo "a lo niña" como entonces se llevaba en los dos o tres primeros años de vida. Parece ser que fui yo de los pioneros de esta moda de las melenas, tan arraigada después, por allá

los años sesenta de este siglo XX, entre la juventud "contestataria" y aun entre algunos maduritos de edad; melenas y pelajos a lo Cristobal Colón, aunque lo más enmarañado posible, desconociendo lo que es un peine y su utilidad. (Atención a lo de pionero puesto que luego veremos como en otros momentos y circunstancias también lo he sido; cuestiones que serán descritas oportunamente).

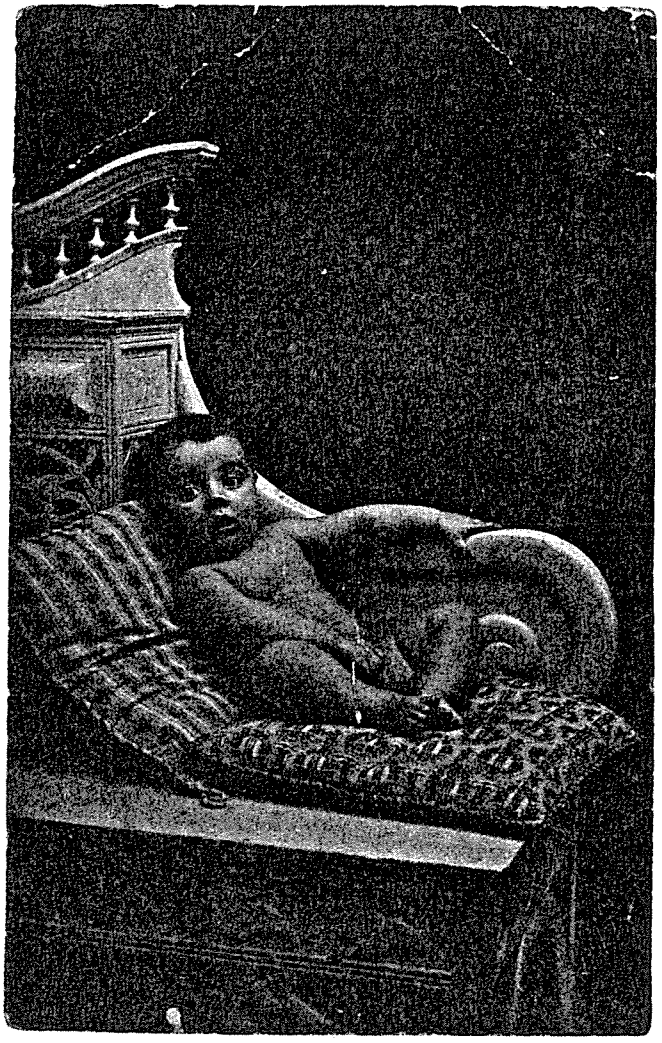
Pero sigo preguntando en nombre del lector: ¿quién soy yo? Pues soy... "Pepito" para mis padres; "Pepe" para mis hermanos y amigos; "Don José" (y a veces "Don Pepe") para los que me tratan con algún mayor respeto. ¡Ah! y "papá" para mis hijos; "abuelo" para mis nietos, o incluso "abuelo Pepe" o "abuelito" que de todo se me dice; ello depende de la edad del "dicente" o de la del interesado que soy yo. En fin, que ese soy yo y no hay que darle más vueltas, salvo que me pusieron un nombre de pila, en el bautismo católico del día 7 de noviembre de 1915, de origen judío, sin que mis antepasados lo fueran; nombre que no es más ni menos que José, con lo cual me vincularon al patronazgo de San José el esposo de María, madre de Jesús de Nazaret. Creo haber tenido suerte con ello ya que estaré bien recomendado en el más allá, aunque en la formación que se me dio, el pueblo judio no salía bien parado, cosa que ha dejado una secuela desafectiva hacia ellos.

Como mi padre fue Luis de la Campa de Robles y mi madre Carmen Martínez Bellón, queda así completada, ¡al fin!, mi tarjeta de presentación, es decir que estas "MIS MEMORIAS" corresponden a José de la Campa Martínez de Robles Bellón.

2. Objetivo

Segunda cuestión: ¿Que objetivo tiene el que escriba estas Memorias? A todos, o al menos a casi todos, nos hubiese gustado poseer en nuestro archivo familiar (en nuestro "arbolito", según la expresión que entre mi familia se ha hecho popular) unas memorias, o algo parecido, de nuestros más directos antepasados, las que con la acumulación de otras precedentes de generaciones más lejanas nos proporcionasen una "panorámica histórica" de hechos, costumbres, formas de ser y de ver de quienes,con los eslabones de sus vidas, hicieron posi-

ble la nuestra; incluso podríamos pensar, al leerlas, que nos pareceríamos, o tal vez seríamos una repetición viva, a algunos de nuestros abuelos. Entonces, pienso que si ahora escribo algo sobre mi vida y después alguno de mis hijos quiere hacer lo propio de la suya, tendremos lo que ahora nos falta de nuestros antepasados. Pues si pienso así, ¡ánimo y adelante!



(1) (1)

CAPITULO II

M I F A M I L I A

3. La familia y su entorno

3.1. Mi nacimiento

Dios, en su divina providencia, me situó en este mundo al que llamamos tierra (me refiero, como todo lector bien entiende, al planeta del sol); y precisamente en una nación que por entonces se llamaba España, y aún hoy sigue llamándose así pese a la tendencia actual autonómica de los políticos de turno. Todavía siendo más preciso, mi nacimiento se produjo en Sevilla, tierra andaluza llena de gracia y encanto; item más, fue en el barrio del Arenal (donde radica la plaza de toros), en la calle de Castelar número 4, primera planta o principal. ¿Que cuándo fue eso? Pues un veintiuno de octubre en sus albores, ya que se dio el caso anecdótico de que estando mis padres en el cine Llorens de la calle de Cuna, sintiose mi madre en la necesidad de salir con precipitación hacia su casa para evitar, con mi nacimiento, que varíase el argumento de la película que veían complacidos. Situándonos en aquella fecha (cuyo año no he dicho todavía, pero no lo silencio más: fue el 1915), pensemos que la distracción y entretenimiento no llegaba, como ocurre ahora, a las viviendas, ya que ni radio ni televisión habían sido inventadas y, por tanto, se buscaba alguna expansión en el cine, aunque todavía estaba en sus comienzos, razón de más para disfrutarlo alguna que otra vez con la espectación que proporciona lo nuevo. Así queda explicado el porqué de la asistencia de mi buena madre, en su avanzado estado de buena esperanza, al cine Llorens.

3.2. Mis padres; inicialmente mi padre

Nací en el seno de una familia cristiana, practicante de los mandamientos de Dios y de su Iglesia católica apostólica romana. Mi padre, hombre bueno en todos los sentidos, era jovial de caracter (es decir, alegre y de buen humor), extraver-

tido, con amigos en todas partes, especialmente en las esferas mercantiles y bancarias (hoy diríamos en el área económica); y aun más en las "cofradieras", pues aparte de su peña de amigos de la Hermandad de Pasión (de la que fue Tesorero y Hermano Benemérito muchísimos años) los tenía también procedentes de otras Hermandades, una de ellas fundada por él mismo y varios de sus amigos, como luego narraré.

Mi padre descencía de una rama familiar oriunda de Asturias; los antecedentes documentados están en el archivo de la familia, en poder de mi hermano Luis, quien oportunamente entrará en la escena de estas Memorias. En el anexo de las mismas encontrará el lector mayor información sobre ello, por lo que continuo con la descripción de algunos acpectos de mi buen padre. Ya he escrito que mi progenitor era de carácter jovial y abierto a la amistad; aunque ello bien pudiera ser genético, no hay que descartar que pudo ir formando su alegre ser en los años en que recibió la educación, así como proveniente del medio social en que vivió, pese que, al parecer, le ocurrió lo que a tantos otros seres, cual es que pasó por momentos alternativos de gracia y desgracia. En su niñez y adolescencia tuvo que abrirse paso en la vida a fuerza de estudios primarios y trabajos inmediatos.

De los trabajos que realizó mi padre en su juventud he de señalar el que fue condicionante de mi existencia, ya que empleado en una tienda de cordelería, concretamente la de Alpériz en la calle de Lineros, conoció y se enamoró de la hija del dueño de un establecimiento comercial ubicado justamente frente a donde trabajaba mi padre. Hubo amor, casamiento y llegada de los hijos, siendo yo el segundo de ellos.

La hija del propietario de la tienda de enfrente quedamos en que es... mi madre Carmen Martínez Bellón. Repito el nombre de mi padre, que es Luis de la Campa de Robles, y como de él estoy escribiendo... sigamos que esto va para largo. No es extraño que este Luis se enamorase de esa Carmen, pues donde hay juventud, buen talante y belleza con donaire, flechazo que llega. Ese amor se conservó de por vida pues desde que tuve yo uso de razón no recuerdo hayan existido desave-

nencias de ninguna clase, antes bien, conservo en mi memoria el buen ambiente familiar que imperaba entre padres e hijos, y entre los hermanos. Me parece oportuno, y así lo he indicado a mis hermanos, que escriban algo sobre cómo vieron ellos a nuestros padres para incorporarlo en el anexo de estas Memorias.

3.3. Profesionalidad de mi padre

A vuela pluma voy a escribir sobre las actividades que realizaba mi padre, de amplia gama; hoy día habrá que decir que era un "pluriempleado", aunque no todas coincidieron el mismo tiempo.

La primitiva actividad en el establecimiento de cordelería de Alpériz, antes citado, es muy originaria y solo la cito de pasada, remitiendo al lector a los antecedentes del archivo familiar.

Cuando yo nací y en los años de mi niñez y juventud las actividades de mi padre fueron las siguientes (habida cuenta de que iba por la vida con la carretilla en posición de ser llenada y repleta de trabajo):

A. Por cuenta ajena

- Gerente-administrador del patrimonio de una familia sevillana, que al fallecer sus Egos (es decir quienes eran padre y madre) fue continuado por sus descendientes que heredaron aquel patrimonio; éste se encontraba formado, principalmente, por fincas urbanas y rústicas, destacando la explotación de encinares con sus correspondientes "sacas" de corcho, es decir, la operación de descorche y la comercialización de ese producto, muy utilizado por las industrias por aquellos entonces.
- Gerente de una "Consignataría de buques" perteneciente al mismo grupo familiar, o mejor dicho, a uno de los hijos herederos.
- Administrador de otros patrimonios familiares.

B. Por cuenta propia

- Explotación industrial de almazaras (como industria agrícola) y comercialización de los aceites y orujos obtenidos en aquellas.
- Tienda de ventas al detall de aceites de oliva y jabones.
- Explotación de un servicio de "coches de punto", es decir, coches de caballos para transportes comerciales, así como de personas (turístas y nativos).

C. Productoras de ingresos espirituales

- Miembro activo de numerosas Hermandades y Cofradías.
- Miembro directivo de la Asociación Sevillana de Caridad.
- Directivo del Cálculo Mercantil (como se daba en cuerpo y alma a los semejantes, también la incluyo en este grupo).

Es evidente que con esta gama extensa de actividades mi buen padre tuviese amplias relaciones sociales y, dado su caracter abierto y de gran expresividad, gozase de buen prestigio y mucho cariño en la sociedad sevillana; ello le proporcionaba, a mi modo de ver, tres ventajas: la primera, que cosechaba "riqueza espiritual" porque su intenso trabajo lo realizaba con amor y religiosidad, viendo en sus semejantes a otros Cristos; por tanto, esa cosecha ya la ha recolectado (D.m.). La segunda, que el "habitat" en que se desenvolvía le proporcionaba cierto placer y bienestar, tanto a él mismo por su caracter, como a nosotros su familia. Y la tercera, que sus ingresos dinerarios le permitieron situarnos en un nivel de vida educacional y social que no deja de ser un bien que a él le debemos. Sin embargo, al final de sus años de actividad laboral se torcieron las circunstancias, provocando la pérdida de gran parte de su patrimonio.

Una muestra de su buen talante es la siguiente: cuando iba yo acompañándole desde cualquier parte del centro de la ciudad hacia nuestra casa, al cruzarse en el camino con sus

numerosísimos amigos y conocidos (atención, que he escrito "numerosísimos" y no "numerosos") se detenía casi con todos para conversar algunos instantes, a veces de asuntos familiares, otras de negocios, algunas otras de aconteceres sociales y políticos, y, en fin, de cualquier tema que fuese pretexto para un saludo, un apretón de manos o un abrazo. Lo cierto es que en un trayecto que se tarda en recorrer unos diez minutos a paso normal, se convertía en media hora y quizá más, con la consiguiente desesperación, en ciertos momentos, de quien está escribiendo esta narración. ¿Pero es posible tener tantos amigos, en grado de amistad de alta calificación, que interceptasen el normal caminar hacia casa?. (Ello es comparable unicamente con las actuales retenciones y atascos de los automóviles por las calles de Madrid en horas punta); vemos que cada generación tiene sus problemas de circulación.

Otra muestra de su pensar y ser la proporciona la siguiente anécdota: mi padre fue fundador de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús de la Salud y Nuestra Señora de la Candelaria que se estableció en la Iglesia de San Nicolás de Sevilla. Las actividades múltiples de mi padre le proporcionaron, como ya he dicho, unas relaciones sociales enormes; entre ellas, la Consignataría de Buques le hizo entrar en amistad con un encargado o capataz del puerto fluvial del Guadalquivir sevillano, capataz que era conocido por "Pepe el Planeta". Una hija de éste enfermó gravemente, ofreciendole a la Virgen de la Candelaria que si le hacía la merced de curar a su hija pasearía por las calles de Sevilla a esa Imagen de la Virgen de su devoción.

La hija de aquel rudo trabajador, pero buen hombre, curó de sus males, pues la fe mueve montañas, especialmente cuando esa virtud la posee una persona inmersa en la vida de gente con un sencillo nivel social; tenía, por tanto, que cumplir su promesa de pasear a la Virgen de la Candelaria por las calles de Sevilla. Mi padre, en su trato y amistad con él, partícipe de sus tristezas y alegría con la enfermedad y curación de aquella criatura, tomó el asunto como propio y unióse a él en su propósito y tras muchas gestiones,

desde las eclesiásticas hasta las financieras, crearon, junto con otros amigos reclutados, la citada Hermandad, si bien con las Reglas de otra que había existido siglos atrás, lo que significaba el restablecimiento de la primitiva.

No quiero dejar de narrar, aunque amplie algo más estas Memorias, las dificultades que tuvieron que ser superadas para pasear a la Virgen de la Candelaria por Sevilla, dificultades derivadas de la estrechez de las calles donde radica la Iglesia de San Nicolás, donde se estableció esa Hermandad, y la imposibilidad de que transitasen por ellas el "paso" de la Virgen bajo palio. La solución estuvo en quitar un balcón (o quiza más de uno) de cierta casa con la consiguiente obra de reposición tras la Semana Santa. Estas obras se vinieron haciendo los primeros años hasta que, según parece, el propietario de la casa dijo que de tanto quitar y poner el balcón se vendría abajo el día menos pensado. Otras circunstancias aconsejaron que el itinerario procesional de regreso de la Cofradía desde la Catedral a su Iglesia fuese modificado, decidiéndose que atravesase los jardines de Murillo, lo cual dio una nueva dimensión y encanto a las cofradías de la Semana Santa de Sevilla. Sepan, pues, los que estas Memorias leyeren cómo de una enfermedad, una promesa y una buena amistad cuenta Sevilla con una devoción para unos, un espectáculo para otros y un hado de luces, flores, perfume, encanto... para todos.

Por el momento, he aquí una muestra de como era y de como pensaba mi buen padre.

3.4. Mi madre, en particular

He de escribir también algo de mi queridísima madre para que el lector capte de alguna manera el ambiente familiar donde me tocó vivir. Pues bien, mi madre era atractiva y llenita de carnes, como en aquellos tiempos se estilaba, lo que le daba belleza y figura. Alta como mi padre, solo unos centímetros menos; hacían buena pareja, pues omití antes el decir que él fue de constitución gruesa hasta que con los años (en su"tercera edad", que diríamos hoy) adelgazó. Pero sigo con

mi madre. El cariño que mi padre le tenía le proporcionaba todo el bienestar posible; así es que iban progresando en felicidad... y familia con la llegada de sus hijos. Unos de los signos de su mejor vivir fue el cambio de vivienda , pues del primer "nido" que tenían en la calle de Lineros, cuando se casaron, se mudaron a un piso de la calle de Castelar, el número cuatro concretamente, que fue donde yo nací. Unos años después ampliaron esa vivienda por alquiler del piso contiguo, abriendo una puerta en una de sus habitaciones que dió comunicación interior a ambos; hicieron unas obras, mejorando su decoración y dotándolos de buenos servicios. En aquellos tiempos se usaba la tina para bañarse, el retrete de poyete, el fogón para calentar el agua, los lavabos de porcelana o piedra con su tapón de desagüe al cubo de hojalata situado en su parte inferior, y servicios similares. Así es que la instalación de un baño dotado de un calentador de agua, como la de otras instalaciones modernas para aquellos tiempos, produjo bienestar a mi familia y admiración entre las amistades. Una anécdota sobre ello es elocuente: cada vez que venía una visita a mi casa a ver los "adelantos", mi madre le decía a mi hermano Gildo, todavía un niño, que se diese una ducha con agua caliente para "hacer una demostración", y ¡vaya limpio que estaba el crio! ¡A veces se tenía que esconder debajo de su cama cuando las visitas eran continuas!

Más adelante nos mudamos a una casa propia en la calle de Santa Ana, número 43 de la que me ocuparé en otro epígrafe para describir y recordar mis vivencias en ella.

Otro bienestar para mi madre era disponer de servicio doméstico, que estaba compuesto de cocinera, niñera y lavandera. Todo esto viene a cuento para poner de manifiesto que mi padre hacía todo lo posible para que mi madre "pudiese" con sus numerosos hijos; además de disponer de este servicio, contaba mi madre con la ayuda de mi "abuela" Carmen y mi tía Pastora en tanto ambas vivieron. Las mujeres tenían entonces la principal ocupación de "sus labores"; por eso mi madre dirigía su casa "desde dentro". Ello no era obstáculo para que con ocasión de fiestas (Feria sevillana, celebración de cumpleaños y santos, etc.) se reuniesen los matrimonios de más inti-

midad (los de su "panda" que diría mi nieto Miguel) a cenar o simplemente a tomar unas copas, que entonces eran de vino, ya que el whisqui no se usaba y la cerveza era más bien para excursiones. Y en muchas ocasiones iban mis padres al cine recuerdese el "caso Llorens") y al teatro, centros de distracción o evasión en aquellos tiempos.

Respecto a la ocupación de "sus labores" que era lo más usual en aquellos tiempos, voy a recoger por transcripción un párrafo de una exhortación apostólica de un Papa contemporaneo; dice así: ""Si se debe reconocer tambien a las mujeres, como a los hombres, el derecho de acceder a las diversas funciones públicas, la sociedad debe sin embargo estructurarse de manera tal que las esposas y madres no sean de hecho obligadas a trabajar fuera de casa y que sus familias puedan vivir y prosperar dignamente, aunque ellas se dediquen totalmente a la propia familia. Se debe superar además la mentalidad según la cual el honor de la mujer deriva más del trabajo exterior que de la actividad familiar. Pero esto exige que los hombres estimen y amen verdaderamente a la mujer con todo el respeto de su dignidad personal, y que la sociedad cree y desarrolle las condiciones adecuadas para el trabajo doméstico"".

Mi madre cuando niña se educó en el arte; le enseñaron a pintar y todos sus hijos conservamos oleos y dibujos de alta estima para nosotros. Recibió educación de recato y trato para ser una señorita y despues señora de"su casa" para criar a hijos y amarlos junto con su marido. Su genio artístico lo utilizó después para decorar su casa.

Es de destacar en mi madre su inteligencia para los estudios, siendo designada por su maestra como "alumna ayudante de maestra", es decir que era la que le ayudaba y suplía enseñando a otras alumnas. Sus notas, calificaciones de estudios, estaban siempre por encima de las de sus compañeras. Por lo expuesto llego a la conclusión de que mi familia fue creada por un hombre jovial y trabajador y una mujer buena e inteligente que alcanzaron una buena posición en la sociedad, pero que de haber nacido medio siglo después hubiesen alcanzado cimas muy superiores en cualquier actividad con o sin preparación universitaria.

Los caracteres de mis padres no eran iguales, pues en tanto el de mi padre era muy abierto y a veces con reacciones impetuosas, el de ella era retraido (pero no en grado sumo) y más serena. Él era nervioso, perdón, quiero decir que él no era nervioso, pese a sus reacciones momentaneas de fuerte caracter, que no eran sino una válvula de escape de inmediata amortiguación. Ambos eran sevillanos, aunque la rama de mi padre procedía de Asturias; fue su padre, es decir mi abuelo Hermenegildo, quien hizo mutación de residencia. La rama de mi madre, de Sevilla, vivió por algún tiempo en Cádiz (provincia o capital, que no me recuerdo). Mi padre tenía gracia y salero andaluz, en tanto que mi madre poseía más gracia física; él era más abierto y campechano y ella más intelectual; el un autodidacta y ella más escolaridad. Ambos se complementaron constituyendo lo que se llama en verdad un matrimonio perfecto... y además bueno. Dios los tendrá en su Gloria.

3.5. Mi familia allegada

La familia, cuando yo nací, estaba constituida por mis padres, una hermana de mi padre, de unos quince años mayor que él, razón por la que siempre le llamabamos "abuela", una tía de mi madre llamada Pastora y mi hermano Luis. Mi "abuela" se llamaba Carmen. Después de mí, nacieron mis hermanos María del Carmen, Hermenegildo (quien falleció con dos años), Ana María, Hermenegildo (éste recibió el mismo nombre que nuestro hermano fallecido, aunque familiarmente le llamamos Gildo) y, finalmente, Juan de Dios (igualmente fallecido con algo menos de dos años de edad).

Mi "abuela" Carmen (que fue mi madrina de bautismo) y mi tía Pastora eran, a mi modo de ver, dos piezas fundamentales en los años de mi niñez y juventud. La primera por desempeñar la plaza de abuela a la perfección, pues cuando yo nací ya habian fallecidos mis cuatro abuelos; su prematura viudez la incorporó a mi familia (entiendase bien que me estoy refiriendo a la familia que vivía bajo nuestro mismo techo, pues otros familiares sí que tenía).

Mi abuela (suprimo ya el entrecomillado) era Maestra (lo

que hoy en día se llama Profesora de Educación General Básica); esta profesión influyó en mi formación así como tambien en la de mis hermanos, tanto en su aspecto instructivo como en el educacional. La Providencia nos deparó una abuela, sustituta de las de verdad, con excelente formación religiosa y moral, a más de la profesional pedagógica; ello colaboraba en grado sumo a crear y mantener el ambiente sano en que vivía toda la familia; sano en salud física (no se fumaba ni bebía productos con alcohol, y ésto último solo en pequeñas raciones con ocasión de alguna fiesta de cumpleaños o santo), y sano en salud moral, pues tanto mi abuela como mi madre procedían, a su vez, de familias buenas y honradas. En cuanto a la de mi abuela, ya he escrito de su religiosidad, perteneciendo ella y mi padre, desde sus infancias, a Hermandades y Cofradías sevillanas, destacando la del Señor de Pasión, de la que ambos fueron distinguidos con el título de "Hermano Benemérito" en atención a su amor y dedicación a dicha Hermandad, en caridad y buenas obras vinculantes.

En cuanto a mi tía Pastora puedo escribir que era una "caridad viviente", expresión que se me ocurre para definir su amoroso servicio a mi familia, que a su vez era la suya, colaborando en todo cuanto hiciese falta en la misma dada la condición de ser "numerosa" con muchos "chaveas". Sus noches en vela atendiendonos cuando enfermábamos de los males entonces corrientes entre los niños (sarampión, tos ferina, catarros, etc.) o a los mayores en los quehaceres domésticos, entonces difíciles por la inexistencia de aparatos electrodomésticos, hoy tan abundantes. Narro un ejemplo: Le preparaba el baño de agua caliente a mi abuela que era la que más temprano tenía que salir a trabajar; para ello se ofrecía mi tía Pastora, pese a indicarle mi abuela que no lo hiciese, pues levantabase a las cinco o seis de la mañana para encender la lumbre sobre la que colocaba grandes ollas con agua que, una vez hirviendo, pasaban a la tina y a la jofaina. Con ello hacía caridad por duplicado, pues de una parte proporcionaba el servicio deseado y por otra evitaba que alguna de las muchachas tuviese que levantarse a hora tan tempranera. Naturalmente, me estoy refiriendo a los años de mi niñez, pues

cuando la familia aumentó, mi padre alquiló tambien el piso colindante (habían dos por planta) y se procedió, ya con más amplitud, a la instalación de calentadores de agua, que si mal no recuerdo, eran de gas; ya he descrito la aventura de las duchas frecuentes de exhibición de mi hermano Gildo.

Piense el lector que cuando yo era párvulo la fuerza energética para la iluminación era la electricidad; me refiero a la iluminación de las viviendas, pues en las calles había faroles de gas; el carbón se usaba para la condimentación de los alimentos en los anafes y hornillos que se encendía a fuerza de soplillos manuales; para la calefacción se empleaba el cisco que se encendía en copas o braseros que se colocaban en las camillas. Puedo narrar la manera de encender los faroles de gas de las calles: lo hacía un empleado municipal con un largo palo en cuyo extremo llevaba una mecha encendida; con su llama iba encendiendo farol tras farol. El prendido del gas de esta forma era un estectáculo agradable, especialmente para los chavales. ¡Buen trabajo el de los faroleros!

3.6. El servicio doméstico

Cuando estoy escribiendo de la "unidad familiar" donde viví mis primeros años no es justo olvidar a quienes, sin llevar la misma sangre, formaban parte de mi familia cual eran los fieles servidores, por aquel entonces más unidos en cariño y fidelidad que en la generalidad de los casos en los momentos actuales. En aquellos tiempos permanecian bajo el mismo techo cual un miembro más de la familia; finalmente se separaban del nucleo familiar para tomar estado, cual si de un hijo se tratase.

De entre los servidores he de señalar a María de la Paz, Soledad Ortega, Carmen Márquez y Setefilla. La primera citada era de Almonte (Huelva), niñera mía y de mis hermanos; la segunda, Soledad, fue igualmente niñera, es decir una segunda madre que atendía a los pequeñuelos con gran cariño en su cuidado y enseñanza. Siendo ya algo mayorcitos nosotros, los niños, se incorporó a la familia Carmen Márquez, quien tenía varios hermanos, y cuya madre, llamada Plácida, era recibida con alegría por nosotros los chavales cuando venía a pasar algunos

días a nuestra casa para estar con su hija Carmen. Plácida era mujer de pueblo, bondadosa y sencilla en su trato; recuerdo que siendo ya un jovenzuelo le insté para que expresese algo a fin de escuchar su forma de decir y hablar que tanto nos complacía; ella, de inmediato me dijo: "Ese Pepe debajo de esa palmera que parece un patriarca". Evidentemente me encontraba bajos las ramas de una palmera existente en el patio de nuestra casa, aunque de patriarca... nada. Esa frase fue recordada muchas veces entre nuestra familia trasladando el recuerdo hacia la buena y querida Plácida.

Ahora me toca escribir algo sobre Setefilla, quien era otro de los miembros institucionales de la "unidad familiar" a la que, por designio de Dios, pertenecía yo. Ella acudía temporalmente a mi casa, creo que una o dos veces por semana, para hacer el lavado de la ropa, es decir, que era la lavandera. Pero hemos de situarnos en aquellos años en los que todos estos servidores tenían más de "familiares" que de "empleados de hogar". Existía con ellos una intercomunicación afectiva cual si llevásemos todos la misma sangre. Probablemente no fuese así en todas las casas y familias pero en la mía, como en la de otras muchas de nuestras amistades, sí lo era y de tal arraigo que al correr de los años, cuando cada una de estas servidoras se alejaron de nuestra familia, para a su vez constituir las suyas, se mantuvieron estrechos vínculos de amistad y cariño con ellas e incluso con sus descendientes. A más abundamiento, diré que la primera visita que hicimos mi esposa y yo tras el ágape el día de nuestra boda fue a ver a Setefilla a su casa por encontrarse enferma.

Quizá sea el momento de describir costumbres de aquella época en relación con el trabajo que realizaba Setefilla. Por entonces se lavaba la ropa a mano, estando los lavaderos en la azotea; en éstas, fuera de los lavaderos, existían cuerdas o alambres donde se colgaba la ropa a secar y que nosotros, niños, ibamos a jugar al escondite entre ellas, ocultándonos tras las sábanas y piezas grandes con la secuela de ensuciarlas y recibir la consiguiente regañina. He escrito que se lavaba, pero lo cierto es que tambien se hacía la colada; la operación completa consistía en poner la ropa a remojo en un

barreño para irla cogiendo pieza a pieza y sobre el recipiente "lavadero", con abundante agua y jabón (y creo que a veces también añil) se iban restregando con ambas manos sobre el artilugio llamado "restregadero", que era una tabla ondulada colocada desde el borde al fondo, con inclinación suficiente para ejercer el rastreo de la ropa sobre aquella superficie on--dulada, o por mejor decir que rastreo, el restregueo. Después del enjuagado y exprimido venía la otra fase llamada "colada" que consistía en colocar la ropa en una gran cesta de mimbre y sobre ella una loneta extendida y sujeta sobre los bordes de dicha cesta de forma que pudiese colocarse ceniza sobre ella; ceniza que procedía de los braseros, anafes y hogares de la cocina, o incluso si preciso fuere, se fabricaba quemando leños. Finalmente, sobre esa loneta llena de ceniza se vertían grandes cantidades de agua, muy caliente, que arrastraba los componentes químicos de la ceniza a través de toda la ropa, la que quedaba limpia, blanca... blanquísima. Su tendido al sol, secado, repaso (por si hubiese necesidad de hacer algún zurcido o algún cosido de botones) y planchado completaban el ciclo a espera de que la gran chavalería, y tambien los mayorzotes, volviese a precisar del esfuerzo de nuestra buena lavandera Setefilla. ¡Que Dios les premie cuanto sufrieron y trabajaron estos servidores familiares y que a mí me perdone las travesuras que les hice!



(2) (2)

CAPITULO III

MI INFANCIA Y JUVENTUD

4. Educación; colegios; estudios

4.1. Instrucción primaria

A temprana edad, para aquel entonces, comencé a ir al colegio; tendría de cuatro a cinco años. Hasta ese momento mi abuela Carmen, como Maestra, era la que había iniciado mi instrucción. Mi colegio se llamaba "El Santo Angel" y estaba en la calle de Albareda, siendo su Director Don Eduardo Bermudo. El edificio era una casa grande, originariamente construido como vivienda unifamiliar de características similares a las de tantas otras casas como existen en Sevilla. Tenía dos patios; uno a la entrada, tras la cancela del zaguan, y otro al final de un pasillo. Recuerdo que en el hueco bajo la escalera que comunicaba la planta baja con la primera, existía una habitacioncita donde se colgaban los "babies" antes de salir del colegio, y naturalmente de donde se recogian al llegar para estar de esa manera "uniformado" en la clase, aunque lo que realmente se pretendía era proteger el trajecito de cada niño.

Mi primer maestro, y quizá por ello el más recordado, era Don Eladio; su cara alargada y su fisonomía total, así como su especial didáctica, las percibo aún en mi memoria. Recuerdo, entre otras cosas, sus revisiones de "deberes" con alabanzas y reproches, así como de su "palmeta" para sofocar las "agresiones" de sus discipulos. En mi recuerdo ha quedado como un "hombre bueno".

De entre mis condiscipulos me quedan vagos recuerdos de algunos de ellos, aunque después al reencontrar casualmente en la vida a tres de ellos se me ha producido una especie de "bilocación mental", es decir que son personas distintas los niños de entonces de los mayores de hoy. Más adelante indicaré algo de estos reencuentros.

Como primera ilusión de estos años escolares recuerdo la de haber deseado poseer un borreguito con el que hubiese compartido juegos y cariño, así como provocar la envidia en los demás colegiales. Otros niños se encariñan con los perros, pero mi ilusión, como digo, era el borreguito. No lo tuve, pues era un capricho de lo más dificil de alcanzar, pero sí tuvimos un gato en la calle de Santa Ana, aunque entonces ya era yo mayor.

Fui creciendo como cada cual y avanzando en mis estudios. Mi constante acompañante era mi hermano Luis, siempre un curso escolar por delante del mío dada su mayor edad. Salíamos de casa por la calle de Castelar, atravesando la plaza de Molviedro, para callejear hasta la de Albareda; así año tras año.

Antes de seguir adelante diré que hice la primera comunión el 20 de enero de 1924 en la función principal de la novena del Señor de Pasión.

4.2. Segunda enseñanza

La segunda enseñanza, es decir el Bachillerato, lo preparé en el mismo colegio de "El Santo Angel" para sufrir los examenes "por libre" en el Instituto. Uno de los recuerdos que más se me ha quedado gravado es el examen de ingreso de Bachillerato en el mencionado Instituto, sito en la calle de Amor de Dios. Aquellos mis apuros en el axamen para entrar en la nueva fase de estudios y la ilusión de superarlo...

En los examenes de Bachillerato son recuerdos muy gravados en mi memoria el momento de sacar las "bolas" con el número de los temas a desarrollar, así como el temor a las preguntas directas y libres de los catedráticos; momentos de angustia incrementados después con la espectativa de recoger la papeleta, con la calificación, que repartía el bedel de turno. Ni que decir tiene que el azar influía mucho al sacar las bolitas, aunque bien es verdad que la preparación por el esfuerzo en los estudios era lo fundamental; yo no prodigaba ese esfuerzo, esa es la verdad.

Sea como fuere, yo iba progresando en mis estudios y creo que la vida me ha ido enseñando a conocer que el esfuerzo es fundamental.

4.3. Estudios de titulación mercantil

Mi padre me encauzó desde jovencito por el camino del trabajo, de forma que compaginaba los estudios con alguna ayuda en la intensa actividad de aquel. Siendo así, pareció oprtuno que estudiase materias administrativas y economico-empresariales, máxime no estando yo dotado de memoria e inteligencia que más las necesitasen, cual ingeniería o similares. Aunque a decir verdad, y no por hueca vanagloria o lisonja que de nada me serviría en estos momentos ni en el futuro, con el tiempo he progresado con despegue intelectual, aunque no por memoria que siempre me ha faltado. Dice el refrán que más sabe el burro por viejo que por sabio.

Con la vista puesta en una continuidad de las actividades de mi padre comencé a estudiar, inicialmente para Perito Mercantil. Asistía a la Escuela Superior de Comercio de Sevilla, sita en la calle de Mármoles (calle ésta que desemboca frente a la Iglesia de San Nicolás, donde al correr de los años iba a ser Secretario de la Hermandad de la Candelaria, fundada por mi padre según he narrado ya). En esta Escuela continué mis estudios hasta obtener el título de Profesor Mercantil el día 29 de Junio de 1934, fecha en la que "sufrí" el examen de reválida que era el broche exigido por la Ley reguladora de esta titulación. Esa fecha quedó gravada en mi memoria por cuanto era el día de San Pedro, que aunque festivo, fue hábil para los exámenes puesto que lo avanzado del mes, ya iniciado el verano, exigía dar por terminada toda actividad docente y que pudiese comenzar el período de vacaciones y consiguiente desplazamiento, tanto de los profesores como de los alumnos, a los pueblos costeros gaditanos o a los serranos de Sevilla y otras provincias colindantes, cual era la costumbre de aquellos años. Por tanto, San Pedro en su festividad, me abrió las puertas de mi profesión. ¡Ojalá me abra, en su día, las del Cielo en su condición de portero del mismo!

Al término de mis estudios, ya con el título en mi bolsillo, dije a mi padre una frase que se hizo festiva en mi familia: "Ahora es cuando yo voy a estudiar por mi cuenta", con la idea de continuar mis estudios hasta alcanzar el título superior

de Intendente Mercantil; y se hizo festiva porque, aparte de que no ganaba un duro para costearme o alcanzar lo de "por mi cuenta", no era yo de los estudiantes aventajados y de excelentes notas en los exámenes, antes bien, me costaba hacer un gran esfuerzo en el estudio, ya que entre una memoria mala y una inclinación preferente al trabajo con mi padre, era yo un simple estudiante de los del montón y mal podían entender que siendo así tratase de "estudiar por mi cuenta". Pese a todo, no perdí nunca ningún curso. Solo en alguna ocasión se me chafaba algo el veraneo al tener que preparar para Septiembre alguna asignatura pendiente de Junio; en aquellos tiempos, eso no estaba ni medio bien visto en la vida social, ni incluso entre los propios estudiantes, aunque hoy día sea de lo más natural y abundante, con pérdida de hasta cursos completos.

He aquí una anécdota (dice la Real Academia de la Lengua al definir la palabra "anécdota":"relación o noticia breve de algún suceso curioso y notable"). No era frecuente que en los exámenes se me calificase con "Sobresaliente" aunque de todo había; abundaban más los "Aprobados" y algo menos los "Notables". Pero entre aquellos soblesalientes recibí uno después de larga espera que me llenó de satisfacción, la que quise hacerla compartir con mis padres. En espera de que él llegase a casa, de regreso de su trabajo, coloqué la papeleta de examen, con el flamante Sobresaliente, sobre el tocador de su dormitorio de forma que cuando entrase en la habitación la viese enseguida y recibiese la grata noticia. No sabemos lo que ocurrió, pero es lo cierto que esa papaleta desapareció como por encanto y al entrar mi padre no estaba allí. La buscamos por todos los rincones de la habitación, incluso por toda la casa, pero en vano; la búsqueda fue infructuosa.

4.4. Estudios en la Escuela de Altos Estudios Mercantiles

La frase que mis padres y hermanos tomaron como festiva y a broma (es decir la de que "estudiaría en adelante por mi cuenta") fue, andando el tiempo, pura realidad, pues continué mi formación profesional en la Escuela Superior de Comercio de Málaga por "libre" con la idea puesta en el título de Intendente Mercantil, el que finalmente obtuve en la Escuela de Altos Estu-

dios Mercantiles de Madrid tras un largo paréntesis abierto de forma voluntaria con mis viajes de formación filológica al extranjero y sin que pudiese cerrarse hasta después de muchos y largos años por causa de la guerra civil, la postguerra y la formación de mi nueva familia; pero éstos, por ser temas de enmarque propio, serán descritos en el momento en que les corresponda.

4.5. Mi formación humana e intelectual

Hago, pues, un resumen periódificado de mi formación humana e intelectual. Helo aquí:

a. Educación familiar iniciada con mis padres y abuela Carmen (recuerden que llamabamos abuela a la hermana de mi padre; dije que era Maestra pero omití que ejercía como profesora privada enseñando a niñas en sus propias casas, de familias de la "alta sociedad" de Sevilla, incluyendo en esta expresión no solo a la aristocracia de la sangre sino también a la situada en cotas importantes de profesionales, industriales, labradores, etc.; sin que tampoco dejase de preparar la formación y educación en otros niveles sociales que le complacía por igual. Si ello era así es que la vida social de aquellos años prefería, en muchos casos, una formación privada en el primer período de instrucción de la niñez, por ser más eficaz la dedicación de una Maestra a un grupo de hermanos, que la multitudinaria de un colegio).

b. Educación e instrucción en el colegio de "El Santo Angel" hasta el término de mis estudios de Bachillerato.

c. Instrucción en las Escuelas Superiores de Comercio de Sevilla y Málaga.

d. Instrucción en la Escuela de Altos Estudios Mercantiles de Madrid.

e. Entre los períodos correspondientes al c. y d., citados, e incluso en los últimos tiempos del b. y plenitud del c., llevé a cabo mi formación filológica con tres fases definidas:

   - Estudios iniciales (como asignaturas obligatorias de los planes de enseñanza oficial en Bachillerato y Titulación

Mercantil) de los idiomas francés, inglés y alemán.

- Viajes al extranjero para más amplios estudios del francés y alemán.

- Estudio continuado para obtener y revalidar, mediante exámenes periódicos, el denominado "posee", con derecho a retribución especial que oficialmente concedía el Ministerio del Aire; este "posee" correspondieron a los idiomas inglés y alemán.

f. Instrucciones diversas para la obtención de profesionalidad, en áreas militar y civil, tales como:

- Oficial del Cuerpo de Intendencia del Aire
- Censor Jurado de Cuentas
- Funcionario del Cuerpo Técnico-contable del Mutualismo Laboral del Ministerio de Trabajo

g. Cursos de especialización y perfeccionamiento en distintas ramas de mis profesionalidades.

h. Formación humana en sus aspectos artístico, intelectual, religioso... de la que más adelante daré información.

5. Mis primeros años; una docenita

5.1. Algo más de mi infancia

Al iniciar este nuevo epígrafe he de volver a mis primeras vivencias a fin de no dejar "en el tintero" momentos sustanciales de mi vida. Ya he escrito quienes fueron mis padres y mi familia; ahora concretaré algo más de mis recuerdos.

En los primeros años de mi vida di que hacer y preocupé bastante a mi madre, pues era un niño inapetente. Sin embargo, al contemplar ahora fotografías de antaño, observo que mi aspecto no era precisamente el de un enclenque, sino un chavalillo muy normal con un pelaje al estilo de la época, con una preciosa melenita que las madres se resistian a cortar por el encanto que proporcionaban a las criaturas; quizá al segundo, tercero y, probablemente, cuarto año, según lo exigente que fuere el padre, ¡melenas fuera! para no continuar ante extraños con aspecto de niña, aunque los pantaloncitos los usaban los niños desde peque-

ñitos; pero cuando se llevaba abrigo ¿qué?.

Esa inapetencia que he indicado, junto a otras razones ponderadas por mis padres en busca de salud y bien-estar para sus hijos, indujeron a ellos a buscar un lugar donde disfrutásemos de aire y sol; en principio fuimos a una casa-chalet con jardín sita en el próximo pueblo de Dos Hermanas. Allí pasaba yo buenas temporadas y se me instaba y daba de comer en el propio jardín cantándome cuentos; entre hadas, Caperucita, pajaritos y flores cucharada va, cucharada viene...

Inmediatamente se iniciaron las temporadas junto al mar; fue en Rota (Cádiz) donde me bañaba en sol y mar usando el bañador de moda en la época aquella: a rayas horizontales blancas y negras. Algo después se cambió Rota por Puerto Real (Cádiz también) puesto que en este último pueblo había unos pinares muy frondosos y se podía compaginar campo y playa.

De Rota se conservan en el archivo familiar diversas fotos tomadas en la playa. De Puerto Real tengo más vivos recuerdos pues nuestros veraneos allí fueron en edad en la que se almacena en la memoria las vivencias; describiré, seguidamente, algo de ello.

5.2. Preparación de los viajes de vacaciones

La historia de cada veraneo comenzaba siempre (tras el término del curso escolar y el martirio de los exámenes) con la preparación del equipaje. Había que transportar los colchones para las camas del chalet a donde solíamos ir todos los años, que estaba situado junto al linde de los pinares llamados "Las Canteras". Entonces no se concebía un alquiler de vivienda con colchones ajenos. Por tanto, se llamaba a un mozo de la estación de ferrocarril, vulgarmente conocidos en Sevilla por "gallegos" , sin duda por el origen regional de la mayoría de ellos, y se procedía a la preparación de los colchones propios, entonces de lana, los que bien liados se envolvian en lonetas o mantas viejas y se ataban con buenos cordeles. En su interior se colocaban sábanas y algunos objetos precisos en cualquier casa a habitar por chiquillería. Toda esta narración viene a cuento de la gran satisfacción y alegría que sentíamos por la proximidad de las

vacaciones en el campo y la playa, pero también por la de podernos tirar y revolcar sobre el montón de colchones, antes y después de enfardados; era un juego de chicos traviesos y dichosos pese a las aperentes "preocupaciones" que con nuestros saltos y revuelcos proporcionabamos a las personas mayores de la familia, especialmente a mi abuela.

5.3. Los viajes hacia el mar

El viaje en tren también dejaba gratos e inolvidables recuerdos. Los primeros años todavía llegaba el "revisor" del tren por el estribo, abriendo la puerta de cada compartimento del vagón, en plena marcha, pues no existian pasillos interiores. A la llegada a destino, en Puerto Real, se hacía cargo de los bultos y bicicletas otro "gallego", que por cierto se llamaba Sevillano. Y después de transportado todo al chalet se nos abrían las puertas del "paraiso": juegos, excursiones, baños... la ilusión de tres meses de vacaciones.

5.4. Juegos

Recuerdo, entre los juegos, el de montar en bicicleta por los vericuetos de los jardines del chalet que ocupábamos; jardines amplios por ser comunes a tres edificios, ya que a más del nuestro estaba el ocupado por la familia propietaria de todos ellos, y el del guarda con su familia. Eran jardines con setos, calles y frondosos árboles; entre éstos un espléndido nogal con muchos años de vida; había también un paseo de eucaliptos donde jugábamos a la pelota. Allí fue donde se produjo, para nosotros los hermanos, el gran acontecimiento de que mi hermana María del Carmen parase un chut de Pepillo; era éste un mayorzote cuyos chupinazos resultaban imparables, pero, en aquella ocasión, mi hermana hizo la proeza, cosa que comentada constantemente por nosotros, trascendió a amigos y familiares como cosa insólita; ¡pregunten, pregunten, a quienes esa época vivieron, por el chut parado a Pepillo!

5.5. Excursiones; canteras y playas

Recuerdo, entre las salidas en excursiones, las de "Las Canteras", bosque de pinos; aunque eran colindantes con nues-

tra residencia, tenían su encanto y "riesgo" para los pequeños por su extensión y por sus muchos vericuetos. Allí jugábamos intensamente subiendo y bajando por los montículos donde se encontraban al descubierto grandes raices de los pinos; la tierra era poco compacta, de un intenso color rojizo, que las lluvias caídas en las otras estaciones del año (en verano ni gota) arrastraban, e incluso la retirarían para algún tipo de industria ya que no otro significado tendría el que a aquel paraje se le denominase "Las Canteras". Los montículos y laderas llenas de raices nos servían para ascender, agarrándonos a ellas. Algunos lugares tenían, junto al encanto del juego, la aventura del riesgo; entre todos los parajes destacaba uno al que bautizamos como "monte colorao".

En cuanto a los baños en el mar, tambien tienen sus recuerdos y anécdotas. Por aquellos tiempos no eran muchas las familias que acudían a las playas; probablemente alguien pensará si eso era antaño cosa de "privilegiados"; en realidad era cosa de "decididos". Lo que actualmente es corriente y de masa, entonces era de excepción. El pueblo, la gente, le temía al mar y prueba de ello es que las poblaciones se hacían tierra adentro, incluso las costeras se creron algo separadas y de espaldas al mar; a este se llegaba, desde cualquier pueblo costero, por un camino, carretera o "paseo del mar". Pueden ponerse mil ejemplos de ciudades grandes y pequeñas, pero con uno basta: Valencia.

En las condiciones citadas de "miedo al mar", la asistencia a las playas era escasa y solo algunas familias pioneras se aventuraban a ello. Por eso no es extraño que en Puerto Real existiese solo una parte de playa utilizable donde se había instalado o construido un Balneario, limitado éste a un edificio con casetas para "vestirse" los bañadores, ya que éstos por sus dimensiones y características no eran sino una prenda, más de vestir que de baño. En ese Balneario había dos sectores totalmente separados, incluso de vista; en uno se bañaban las hembras y en otro los varones. Los niños estaban del lado de sus mamás, en tanto que los papás solo de forma "clandestina" podían ver a sus hijos desde la puerta.

Para acudir a la playa-balneario utilizábamos un coche de

caballos de los llamados "jardineras" donde un montón de hermanos con la abuela y la madre ibamos alegres a chapotear con el agua, más que a nadar. Mi hermano Luis no quería ni mojarse la cabeza, cosa que se hizo jocosa para los demás hermanos, aunque después, a lo largo de su juventud, fue de entre todos el más depurado nadador y atleta; pero lo que era de niño... ¡el agua está mojada!

Lo original de aquellos tiempos era que antes de salir de vacaciones había que purgarse, lo que precisamente se hacía tomando a regañadientes un vasito de aceite de ricino, el cual, por su sabor y sus fatales consecuencias gastrointestinales, significaba el mayor de los suplicios, aunque lo ofrecíamos por las delicias que nos esperaban en el transcurso de un completo veraneo de al menos tres meses de libertad en los juegos, si bien no en los baños de mar, pues éstos se limitaban a veintiun días. La ciencia popular, que por tradición se admitía por aquel entonces, había establecido que los baños se tomasen en número no elevado y que precisamente fuese impar.

5.6. Amigos

Fueron amigos nuestros en Puerto Real otros niños veraneantes. De entre ellos, recuerdo a Antonio y Pepe Ollero de la Rosa; tenían otro hermano algo mayor, llamado Carlos, que no se "trataba" con nosotros los crios. También (y éstos más íntimos) todos los hermanos Sanchez-Nieva Ferrand: Fernando, Julio, Carlos... Sus padre, Fernando y Adela, intimaron mucho con los míos. Tenian su chalet algo más arriba de la calle, o carretera más bien; estaban comunicados por los jardines de ambos. La hermana de la madre, Alejandrina, era tambien una íntima amiga, siendo ella,de entre las mujeres, la única que se bañaba y tenía cuidado de todos los crios. Así es que ninguno de los padres se bañaba; probablemente seguirían el proverbio de que "de los cuarenta para arriba, no te mojes la barriga", pese a que en los primeros años de estas vacaciones estivales no habian alcanzado aun la cuarentena.

Recuerdo tambien que el bullicio de la chavalería se "amansaba" mediante las narraciones y cuentos que nos hacía la sobrina de Adela, llamada Luisa. Todos nos sentábamos en el suelo a

su alrededor a escuchar el encanto de sus cuentos.

Estas tan agradables vacaciones estivales en Puerto Real se interrumpieron de súbito con ocasión de que el chalet a donde íbamos se había alquilado por su propietaria Doña Carmen Topalda (que tenía su residencia habitual en Cádiz, salvo los veranos que ocupaba uno de los otros chalets de la finca) a una familia que tenía a uno de sus miembros enfermo de los pulmones, habiendo estado en él la primavera precedente. Había miedo a los contagios ya que por aquel entonces los medios curativos, como los preventivos, estaban muy atrasados.

5.7. Cazalla de la Sierra

He dejado de narrar el veraneo en Cazalla de la Sierra que fue anterior al de los que pasamos en Puerto Real. En la estancia en Cazalla disfrutábamos de los aires serranos que fortalecian a los niños, yo uno de ellos, pues era todavía muy pequeño, aunque recuerdo las frecuentes idas a la botica del lugar para comprar orozuz (sustancia gomoza negruzca del jugo de la planta del mismo nombre con propiedades pectorales y emolientes; de ahí la venta en farmacias. La raiz de esa planta se conoce con en nombre de regaliz. ¡Perdón por la explicación!). El orozuz era, por aquel entonces, una golosina para los chavales como ahora lo es el chicle. Piénsese que no estábamos tan americanizados como ahora lo estamos, pues ni existía la Base naval de Rota ni se había producido la otra invasión... de España; entiéndase invasión comercial de productos de aquel continente, especialmente de los yanquis.

Aquella estancia en Cazalla de la Sierra nos proporcionó, a más de los aires puros para nuestros pulmones, una de las "tatas" más queridas de mi familia: Soledad Ortega, a la que ya me he referido en epígrafe anterior.

5.8. Los vecinos de mi primera vivienda

Dentro de la presente narración he de dejar constancia de otras vivencias. En la calle de Castelar donde yo nací, según tengo ya escrito (y creo ha sido en el apartado 3.1., si bien olvidé la hora: tres horas, treinta minutos), allí digo, vivian, como vecinos del piso segundo, la familia de Antonio Jimenez Toro,

y en el otro piso, colindante al anterior, la de Don Manuel Amador. En el piso bajo vivia otra familia, apellidada García Torregrosa, compuesta de muchos niños. (Ahora me doy cuenta de que a los citados como vecinos los trato de distinta manera; al primero no le doy tratamiento ninguno; al segundo le he colocado su Don; y al tercero solo doy su apellido. ¿Motivos? Los hay, y ello aun sin haberme dado cuenta. Antonio era íntimo amigo de mi padre y nunca le llamábamos otra cosa que su nombre de pilas a secas. El segundo, con una amistad más cuidada, recibía el Don; y el tercero, la amistad era más de los chavales que de los padres. La amistad de nuestra familia con la de Jimenez, más íntima, duró toda la vida de los respectivos padres, en tanto que la de Amador se interrumpió en su trato directo por ausencia de Sevilla hacia su tierra jienense, si bien continuó la correspondencia epistolar y muy especialmente la de mi hermana María del Carmen con la hija de aquellos, Carmencita.

Como vecinos de nuestra calle teníamos enfrente a la familia de Don Andrés Gotor, que era contratista de obras; su nombre todavía se ve en algún pavimento de las calles de Sevilla, donde colocaba una loseta con su nombre de contratista cuando la empresa la pavimentaba. Tenía varios hijos que fueron nuestros amigos. Con la andadura del tiempo, un primo de éstos, Cecilio Gotor Arenas se convirtió en mi concuñado al casarse con una de las hermanas de mi esposa; circunstancia ésta al margen de nuestra primitiva amistad de niños.

En las casas colindantes con la mía habían, en una, la tienda de quincallería de Don Leoncio Conde y, al otro lado, la casa muy señorial de Don Juan Villagrán. (Estoy escribiendo de la calle Castelar, 4). Por cierto que un sobrino de Don Leoncio Conde se convirtió igualmente en mi concuñado, al casarse con la menor de las hermanas de mi esposa. Pero ni aquel ni este concuñado conocieron a las que serían sus esposas (es decir mis cuñadas) en aquella época, sino mucho después y en ocasiones distintas, lo mismo que me pasó a mí con la mía. Estas coincidencias son cosas de la vida.

El hecho de haber vivido yo mi niñez en esta calle de Castelar me ha dejado gratos recuerdos; bonita edad de la vida.

5.9. La tienda de Don Leoncio

Narraré una anécdota en relación con la tienda de Don Leoncio Conde, sita en la calle de Castelar número dos. Uno de los niños que vivía en el piso bajo de mi casa (se llamaba Paco García Torregrosa, que por cierto me dijeron que ya de mayor había ingresado en el Cuerpo Municipal de Cádiz) tenía una especie de diamante o algo punzante con cuyo objeto podía rayar el cristal; esta particularidad la usó nada menos que escribiendo en la luna del escaparate de la tienda la palabra "Campa", es decir mi apellido. Cuando Don Leoncio se percató del desafuero me hizo entrar en su tienda y me echó una buena regañina; yo no se si salió convencido de mi inocencia cuando, como pude, la defendí. Después de muchisimos años me acordé un día de aquel percance y fui a ver si todavía estaba la misma luna con mi nombre, pero ya fue tarde la comprobación, pues había cerrado la tienda definitivamente y estaban las barajas de los escaparates echadas; al poco tiempo la casa fue derribada, como tambien lo fue la mía. Habian pasado unos cincuenta años. Actualmente se ha construido otra casa sobre los solares de las primitivas 2 y 4.

He de escribir también que cuando hace solo dos o tres años derribaron mi casa, quedó al descubierto la pared colindante con la número seis de la calle, y sobre ella, bien marcadas, las distintas habitaciones que la componían, viendose con toda nitidez los papeles que mi madre mandó colocar en la decoración; empapelado que posteriormente volvió a estar de moda después de bastantes años de haber vuelto la pintura a las habitaciones. Actualmente declina otra vez el empapelado y lo moderno es la pintura en las paredes. A lo largo de mi vida el ciclo ha sido: pintura-empapelado-pintura-empapelado-pintura; gana, por el momento, la pintura por tres a dos.

5.10. Los Reyes Magos

Una cosa que merece ser descrita es la llegada de los Reyes Magos con los juguetes para los críos. La costumbre en mi familia era así: En vísperas de Navidad (entonces se decía - siempre "Pascua", al menos en Sevilla) salíamos mis hermanos y yo a comprar los turrones, polvorones y demás golosinas de la época. Ibamos con mi abuela a la tienda de comestibles de José

Delgado (entonces más conocida por "ultramarinos"). Aquello era todo un ritual que se repetía año tras año; es ahora, siendo yo un abuelo, cuando mejor comprendo la satisfacción de mi abuela rodeada de "nietos" por todas partes, ilusionados con la compra de manjares tan apetitosos.

El día 5 de enero, víspera de Reyes, salía la cabalgata que partía de la plaza de toros de la calle del Arenal. Con nuestra abuela íbamos al balcón de la tienda de Delgado, ya citada, pues desde nuestros propios balcones quedaba lejos la visión ya que transitaba por la esquina de nuestra calle. Puede suponer el lector la ilusión de nosotros, todos chavalines, ante la suntuosidad y majestuosidad de la comitiva real que discurría ante nuestros atentos ojos infantiles. Como nuestra casa estaba a la entrada de la calle por cuya esquina pasaban los Reyes, como ya he indicado, no puede extrañar el que alguno de nosotros "hubiese visto" en más de una ocasión como algún paje, fiel servidor de aquellos Reyes Magos en el reparto de juguetes, se escapaba de entre la muchedumbre con dirección a nuestra calle, y, naturalmente, para entrar por el balcón de nuestra casa; balcón que expresamente habíamos dejado entreabierto para su mayor comodidad.

Nada más pasar la cabalgata corríamos veloces hacia casa para localizar los juguetes, cosa no siempre facil, pues cada año los dejaban en habitaciones distintas y con sus puertas cerradas, lo cual daba cierto encanto y emoción al momento, buscando por todos los rincones de la vivienda. Uno de los hermanos era el agraciado con su descubrimiento; a sus gritos de júbilo acudiamos los demás a recoger los esperados juguetes. No recuerdo haber recibido nunca "carbón" a pesar de que en vísperas de ese día se comentase por los mayores que a los niños que eran desobedientes y malos los Reyes Magos no les dejaba juguetes sino algo muy negro que años despues hemos sabido que era "el cuerpo sólido y combustible que queda de la combustión incompleta de la madera u otros".

Aunque la costumbre de entonces en Sevilla era la de recibir los juguetes por la mañana del día 6 de enero, en nuestra casa lo recibíamos el 5 nada más pasar la cabalgata y es que co-

mo lo hacían por la misma esquina... no había madrugón al día siguiente. Como atinadamente dice mi hermano Gildo, eso se hacía porque nuestra madre querida cuidaba mucho el sueño de los niños.

5.11. Me roban mi medalla de oro

Otra vivencia fue el robo de la medalla de oro que llevaba colgada de mi cuello con una cadena de igual metal precioso. Esto ocurrió cuando yo tenía unos tres años o, quizá, cuatro. Iba con mi madre por la calle de Gallegos con dirección a la de Sierpes cuando súbitamente un ladronzuelo cogió la medalla y de un fuerte tirón rompió el enganche de la cadena a costa de hacerme daño en el cuello, emprendiendo veloz carrera ante el desconsuelo de todos, tanto por el daño físico recibido como por el económico, y supongo que los mayores tambien por el daño que se hacía a sí mismo el ladronzuelo al apoderarse de lo ajeno. ¿Qué habrá sido de él en el transcurso de la vida y más allá de ella de haber dejado este mundo? Como la misericordia de Dios es infinita, ¡ojalá me esté esperando en el Cielo para devolvermela y presentarme sus excusas! Aunque ni la una ni la otra serán necesarias si tenemos la ventura de ese reencuentro.

Como apreciará el lector, en mí se ha dado el caso de ser pionero de lo que en los momentos actuales se ha hecho tan habitual: los "tirones", ahora más de bolsos y carteras. Pionero en esto y en tantas otras cosas.

5.12. Jardines de San Telmo; la pasarela

De estos primeros años vaga en mi memoria los momentos en que íbamos los hermanos a jugar a los jardines de San Telmo, frente al Seminario, y a los de Catalina de Ribera, en la Pasarela. Quien conozca Sevilla puede imaginarse nuestra salida por el Postigo (una de las puertas de menor tamaño de las murallas que circundaban la ciudad) y andar por un vericueto de calles, hoy desaparecidas al constituir su espacio la Avenida donde está Correos, andar digo hacia la Puerta de Jerez y encontrarnos en los Jardines de San Telmo. Algo mayorcitos cambiamos ese jardín por el de Catalina de Ribera a cuyo comienzo construyeron la pasarela con el fin de transitar de un lado a otro de la plaza del Prado de

San Sebastián; consistía en una especie de puente, creo recordar que de hierro, con escalinatas que usábamos los peatones para esquivar el "peligro" de ser atropellados por los coches de caballos y tranvias, vehículos que por aquellos años eran los que circulaban, pues automóviles solo habían unos pocos en toda Sevilla. Supongo que como nadie, o casi nadie, la usaría, ya que era más cómodo atravesar la calle sobre los adoquines, sin el esfuerzo de subir y bajar escaleras, fue suprimida no mucho más tarde de ser construida. Pero nuestra generación,y al menos también la siguiente, ha venido llamando a aquel lugar la Pasarela. En sí tenía también la finalidad de adornar el lugar, pues formaba en su centro una especie de torreta. Cuando realmente sería más utilizada por la intensidad de tráfico era en la Feria de Abril ya que aquel lugar era pórtico de la misma.

5.13. Mi primera comunión e ingreso en Pasión

Con ocho años cumplidos recibí por primera vez la Sagrada Comunión; fue el 20 de enero de 1924 y precisamente durante la solemne Misa con la que se cerraba la Novena de la Archicofradía del Santísimo Sacramento y Pontificia y Real de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Pasión y Nuestra Madre y Señora de la Merced. Mis hermanos varones recibieron tambien la primera comunión en la Misa final de la Novena, en tanto que mis hermanas la recibieron en el mes de mayo ante las Imágenes de la propia Archicocofradía. Todos nosotros, varones y hembras, fuimos ingresando como Hermanos de aquella el día en que recibiamos por primera vez a Jesús Sacramentado. De ahí que el año 1974 celebré mis Bodas de Oro con la Archicofradía, quedando desde entonces colgado, en lugar preferente de mi actual vivienda, un cuadro con una fotografía en color de la Imagen del Señor de Pasión, la que me dedicó el Hermano Mayor. Por cierto que esa Imagen fue esculpida por el famoso imaginero-escultor Martínez Montañés, paisano de mi esposa, ambos de Alcalá la Real de la provincia de Jaén. Todavía hoy, tras estos varios siglos transcurridos desde que fue esculpida la portentosa Imagen, persiste la rama familiar de Montañés en ese pueblo jienense; y es posible que exista tambien la de Martínez, aunque dificilmente identificable.

Me parece oportuno remitir al lector a que tome información

de la obra de este gran artísta en alguna publicación o libro de Historia del Arte; vale la pena y de seguro no saldrá defraudado de esta mi recomendación.

5.14. Reencuentro con amigos de mi infancia

Al correr de los años ocurren cosas muy originales; veamos las referidas a reencuentros con amigos de la infancia.

De entre los condicípulos de mis primeros estudios en el Colegio de "El Santo Angel" había dos hermanos llamados Riaza Ballesteros; uno de ellos coincidió conmigo en la preparación para ingreso en el Cuerpo de Intendencia del Aire, donde posteriormente fuimos compañeros largos años. Otro caso similar, con el mismo origen del colegio, fueron los hermanos Gabarrón Zambrano, uno de los cuales fue tambien compañero del mismo Cuerpo de Intendencia del Aire y el otro es convecino de la casa donde actualmente habito.

Por otra parte, uno de los amigos de Puerto Real, llamado Rafael Sánchez de Nieva, coincidió como vecino de la casa de mis padres en Sevilla, casa donde últimamente vivieron y murieron.

Otra vez tambien surgió la coincidencia; tuve un asunto profesional en el que intervino determinada persona y después de unos meses de ello, hablando con mi hermano Luis del tema, me hizo ver que con quien había estado no era otro que un amigo que jugaba con nosotros en el Paseo de Catalina de Ribera, pero yo cuando estuve con él... ni idea y lo mismo le pasaría a él. Este suceso nunca le hubiese pasado a mi hermano, pues su memoria es prodigiosa y tan extravertido que a veces saluda a personas de su amistad con un fuerte apretón de manos, cuando no con un abrazo que deja sin respiración a quien lo padece, a pesar de que haga quince, veinte o más años que no lo haya visto, e incluso sin ser de su intimidad. Sí, me dice, ¿no te acuerdas?, éste era uno que bla... bla... bla.

Otros reencuentros tambien los he tenido yo con personas de mi amistad, pero por no serlos de mi edad infantil nuestra vinculación, decido no incluirlo en este apartado.

Varias cosas de aquella fecha se me quedarán en el tintero pero mi memoria no es como la de mi hermano Luis. A otra cosa.

6. Los años "teen"

6.1. Definición

El idioma inglés tiene la particularidad de que desde el número trece al diecinueve se expresan con palabras que terminan con la sílaba "teen" (su fonética, para nosotros los españoles, es "tin" poco más o menos). Por tanto es muy usual en el mundo anglosajón el referirse a "los años teen" cuando se desea expresar la idea de jóvenes comprendidos entre las edades de trece y diecinueve años, ambos incluidos. Esta es la razón del presente epígrafe, pues al no encontrar expresión más idonea en nuestro idioma, acudo a la forma de decir inglesa; no me vale decir en español "los compuestos con el décimotercero y otros décimos" porque entraría tambien el décimoprimero y decimosegundo y eso ya no vale, aparte de no ser expresión concisa. (Aclaro que yo prefiero decir undécimo y duodécimo).

Queda pues aclarado que este eígrafe lo voy a dedicar al recuerdo de vivencias y anécdotas de cuando yo era un adolescente; veo en el discionario que el significado de "adolescencia" es el del tiempo de desarrollo físico de la persona al termino de la infancia. Pero quédome con la expresión anglosajona que define años concretos; todo ello sin que sirva de precedente.

6.2. El Membrillo

Comienzo por el año en que fui con mis padres y hermanos a pasar el verano en una finca de alcornoques denominada "El Membrillo", sita entre los pueblos de Santa Olalla y Zufre (no lo confundan con Zafra) al sur de la provincia de Badajoz, en Sierra Morena.

En aquella finca se procedía al descorche, es decir a desgajar y arrancar la corteza de corcho que tienen los alcornoques. Era una de las administraciones patrimoniales que gerenciaba mi padre. Vivíamos en el cortijo disfrutando de la libertad de juego que permite el campo; descubrí así nuevos aspectos de la vida rural, cual el propio descorche que hacían con suma habilidad los campesinos especializados; las manadas o rebaños de ovejas en pastoreo durante el día y su recogida en el redil cuando el sol iba de bajada; su ordeño con el obsequio de un

vasito de leche recien salida de la ubre. Por cierto que también tuvimos la posibilidad de disponer de leche de burra y no sé a quien se le ocurrió decir que era buenísima para los niños, pero es lo cierto que la rechacé despues de probar un sorbito; me resultó extraña de sabor y no quise tomarla pese a la instancia de quien decía que era excelente.

Un día, de aquellos de mi estancia en el cortijo, fui con mi buen padre al pueblo de Santa Olalla cabalgando en uno de los caballos de su cuadra; como era un menester no usual para mí, en una distancia como de una legua, las agujetas que me produjeron aquel cabalgar no son para contarlas por si su recuerdo aún me hace daño. Si alguien no lo cree que lleve a cabo una tal experiencia y ¡verá lo que es bueno!

Como era el momento en que comenzaba a tener mis preferencias afectivas, procuraba situarme siempre, en los corros y juegos, junto a la que creía ser la persona más encantadora para unos sentimientos de solo trece años de edad. Esta primera fiebre de los años "teen" pasó pronto pero no así las palúdicas de las que enfermé en aquel verano y que me duraron unos meses con sintomatología febril cada catorce días, con la coincidencia de que se me presentaba un domingo para ir desapareciendo durante la semana de forma que el domingo siguiente disfrutaba ya de salud y así toda la semana; el siguiente domingo volvía la fiebre y malestar... ¡vaya con el dichoso mosquito que me la produciría! Hoy día esta enfermedad ha sido erradicada, gracias a Dios, pero en aquellos tiempos era frecuente.

6.3. La Exposición Iberoamericana

En Sevilla se celebró la Exposición Iberoamericana con la concurrencia de los paises de aquel continente. Se construyeron edificios por cada uno de ellos de los que aun se conservan muchos en el Parque de María Luisa y Avenida de La Palmera. Para su inauguración estaba previsto que vendrian muchas autoridades de aquellos paises, así como los Reyes de España Don Alfonso XIII y Doña Victoria Eugenia. Se corrió el rumor, algunos días antes, de que iban a poner una bomba, pero la inauguración se llevó a cabo con toda solemnidad sin el menor incidente. ¿Que donde estuve yo? Pues en la cama, ya que aquellas fiebres palúdicas me

"tocaron" en el domingo de la inauguración y como entonces no había televisión me perdí el acto que, a contar de mis padres, resultó precioso en la Plaza de España. Quienes visiten Sevilla deben acudir a ese lugar del Parque de María Luisa y admirar la belleza y suntuosidad ambiental.

6.4. El regreso de los tripulantes del "Plus Ultra"

Me viene ahora a la memoria el haber ido con mis padres a presenciar,desde la borda de un barco amarrado en el muelle de Sevilla, la llegada por el Guadalquivir de Ramón Franco y sus "muchachos", quienes acompañados por el Rey Alfonso XIII remontaban el rio en un barco de guerra. El acontecimiento era el regreso de la tripulación del hidroavión "Plus Ultra" que había hecho el vuelo desde Sevilla a distintos paises de América del Sur, siendo el primero realizado entre Europa y América. Se hizo coincidir ese regreso con la inauguración del puente elevadizo que une, sobre el rio, el casco de población de Sevilla con Tablada, zona donde por aquel entonces solo había un Aeródromo y numerosas huertas. Más adelante tendré ocasión de narrar vivencias referidas a Aviación y a esas huertas.

El hecho de poder presenciar la llegada de los héroes aviadores desde un barco radica, como bien recordará quien haya tenido la paciencia de haber llegado hasta aquí en la lectura de estas Memorias, en que mi padre era, por aquel entonces, Gerente de una Consignataria de Buques.

6.5. El cine del Círculo Mercantil

He de recordar tambien los tiempos en que íbamos con nuestros padres al cine de verano, instalado al aire libre por el Circulo Mercantil (de cuya Asociación fue mi padre directivo durante muchos años). Estaba en el lugar denominado "Prado de San Sebastian", donde, por cierto, se instalaba cada año en abril la renombrada Feria de Sevilla, como también otra en el mes de septiembre de algo menos entidad que la primera pero de mayor importancia en cuanto a la feria de ganado, causa, razón y origen de la fiesta. El citado cine tenía una parte cubierta y una gran terraza; quienes lo preferían buscaban lugar en la zona cubierta, pero toda la juventud se situaba en la descubierta con las estrellas como techo. Los veranos eran calorusísimos y no podía aguantarse metido en las

casas; todo Sevilla salía a la calle o balcones en busca de un apetecible aire fresquito que no aparecía por parte alguna, si bien con el aliciente e intriga del cine, aun con películas mudas subtituladas, creíase encontrar lo que no existía.

Lo bueno de estas salidas nocturnas se complementaba al regreso con una "estación" en la Cafetería de Gayango de la calle Tetuan para tomar un buen vaso de leche merengada. ¡Qué rica,todavía me la saboreo!

De regreso de nuestra sesión de cine, del esparcimiento en los descansos (que debían ser más de uno) y de la degustación ritual de Gayango, arribábamos a nuestra calle donde el sereno nos aguardaba con su cordial "¡buenas noches, Don Luis y compañía" para seguidamente hacer algún comentario sobre el tiempo (su anuncio había sido el origen del nombre de su profesión) o cualquier otro tema de actualidad, que de no haberlo echaba mano de cualquier expresión rutinaria. Una de ellas, obligada por el paso de los años, nos quedó gravada en nuestros oidos y hoy en nuestra memoria:"¡Don Luis, estará Vd. orgulloso entre hombres y mujeres!", a lo que Don Luis contestaba: "¡Sí que lo estoy!". Ibamos creciendo los hijos de Don Luis; espigábamos con cierta rapidez, especialmente mi hermano mayor que, para su edad, era demasiado larguiruto.

6.6. Nos mudamos de vivienda

De esta época, que corresponde al concepto epigrafiado de los años "teen", es el acontecimiento familiar de cambio de vivienda. Ya he descrito (por cierto incompletamente) que vivíamos en la calle de Castelar número 4; he de aclarar y completar ahora que fueron tres los pisos que ocupó mi familia, antepasados incluidos. En uno de ellos nació mi padre (entonces la calle se llamaba Laguna), aunque despues vivió en la calle de Lineros, que fue donde nació mi primer hermano. Retornamos, o mejor dicho, retornó mi familia, antes de nacer yo, a otro piso de esa entreñable casa para, finalmente, ocupar tambien el colindante, según he descrito en el apartado 3.4.

Cuando yo tenía cumplida mi primera quincena de años nos mudamos a la casa que compró mi padre en la calle de Santa Ana, número 43; dejábamos el barrio del Arenal para pasar al de San Lo-

renzo. Del primero guardo gratísimos recuerdos que son ya hoy pura añoranza; del otro, no digamos cosa distinta pues fueron años de juventud e ilusiones. Es evidente que el esfuerzo de mi padre por mejorar el "statu$" familiar dio resultados positivos, laborando para sí y sus queridos esposa e hijos un bienestar que Dios se lo habrá recompensado ciertamente en su morada eterna.

6.7. La casa de la calle de Santa Ana número 43

Vayamos por partes. La salida de la calle de Castelar nos produjo sentimiento por haber vivido allí tantos años llenos de felices vivencias; sentimiento que se compensaba con el disfrute en la calle de Santa Ana de una amplia casa propia con nada menos que dos patios sevillanos, que luego transformamos en tres, según explicaré, y que adornó mi madre con macetas de flores; con decir que eran "patios sevillanos" la cosa queda explicada.

Voy a describir mi casa, más para mi recreo memorístico de aquellos felices años que para el lector; éste, si lo desea, puede saltarse los siguientes párrafos.

La casa tenía tres plantas; su fachada era romántica y, tanto por su exterior como interior, su valoración o catalogación entra en las de tipo "ambiental sevillano" como tantas otras del Barrio de San Lorenzo donde radica. Tenía el zaguán, con su cancela de hierro forjado artísticamente, que daba paso (y vista naturalmente) al patio principal; de éste partía, al frente, un pasillo de buena anchura que conducía a una habitación-estar, con amplia puerta-ventanal que proporcionaba espléndida luz del patio interior o segundo. De esta forma se disponía de una intercomunicación aérea que, abiertas las puertas, permitía el anhelado fresquito tan necesario en los veranos de Sevilla. Entrando por el zaguan y cancela había a la derecha una habitación exterior, con su puerta al patio, así como otra a la izquierda, igualmente exterior y amplia; ambas habitaciones eran los flancos del zaguán. A la derecha del patio estaba la escalera que conducía a la primera planta. A lo largo del pasillo citado existían dos habitaciones interiores, la primera de las cuales tenía puerta al patio y la segunda, comunicada con aquella, tenía salida a la habitación-comedor de esta planta baja, el cual lo usábamos en verano, en tanto que el de la primera planta, sobre aquel, lo utilizábamos el resto

del año.

El segundo patio, lleno de macetas con plantas y flores, tenía a un lado la puerta de la cocina, la ventana del comedor, la sala-estar con su ventanal, antes citada, la puerta y ventana del cuarto de baño y la puerta de un cuarto de servicio. Por cierto que ya disponiamos de gas ciudad con calentador de agua en dicho cuarto de baño, así como una similar instalación en el otro del piso principal, a más de los de las dos cocinas (bajo y principal).

Acompáñenme a la primera planta. Podemos subir por cualquiera de las dos escaleras: por la del patio principal o por la que comunica a ambas cocinas. Hagámoslo por la principal.

Antes de subir vemos de frente en la pared del patio la piedra marmólea, esculpida, con la cabeza del Señor de Pasión, que fue trabajada para mi padre, exprofesamente y por su deseo. Llegamos al patio de la primera planta, con suelo de losetas de cristal, cubierto con montera de vidrio que daba luz y alegría al mismo y a las habitaciones de su contorno; eran éstas el dormitorio principal (el de mis padres), el de mi hermano Gildo, el gabinete y el pasillo que comunicaba, dejando a la izquierda el cuerto de baño principal, con el salón antecomedor. A la izquierda de éste se encontraba el comedor; le seguía la cocina con cuarto de servicio, la escalera que comunicaba con la planta baja, por un lado, y con una de las azoteas que tenía la casa, por otro. Finalmente, en esta misma planta estaba otro dormitorio.

Tenía de particularidad esta planta primera que existían unos escalones en las dos puertas del antecomedor, de forma que quedaba éste a intermedio nivel entre el pasillo y el comedor, cosa que le daba a la estancia especial encanto.

En la segunda planta, comunicada por la escalera que era prolongación de la principal, había dos dormitorios; el primero de los cuales era el que ocupaba yo juntamente con mi hermano Luis; el otro era el de mi abuela Carmen y desde éste se salía a una de las azoteas o terrazas. Mi dormitorio tenía dos balcones y el de mi abuela uno.

La escalera que comenzaba en el patio de entrada de la casa seguía hasta este segundo piso, como he escrito, y proseguía hacia la azotea que cubría las dos habitaciones de la segunda planta. De

esta azotea partía también una escalera, de peldaños de madera, adosada a la pared como escala marinera, por la que se podía subir (y bajar, naturalmente, supuesta la previa subida) hasta la azotea pequeñña que llamabamos la "mirilla". En las ciudades costeras suelen disponer las casas de atalayas desde las que se contempla el mar y las entradas y salidas de barcos (arribadas y partidas, si usamos términos marineros). Aquí en Sevilla, la finalidad es otra, siendo las panorámicas de torres, cúpulas y espadañas de las numerosas iglesias, así como la hermosura del blanco de las casas en contraste con los colores pardos o rojizos de las azoteas y tejados.

Por lo descrito, se aprecia que eran cuatro las azoteas que tenía la casa y todas ellas a distinto nivel. En la que estaba sobre la cocina existía una habitación de lavadero, feudo de Setefilla y sus coladas.

De esta casa salí para casarme, pero de ello se tratará en su epígrafe correspondiente.

6.8. Divagaciones sobre la edad

En verdad que las posteriores generaciones que lean cuanto he escrito, describiendo mi casa (si es que no se han saltado los párrafos precedentes como ya cautelosamente les advertí que hicieran), dirán o, al menos, pensarán que vaya un "tio pesao" que debía ser yo, pues una tal narración poco les dice sobre su antepasado (antepasado que insisto, soy yo), pero es lo cierto que todo esto lo escribo más en añoranza y para deleite propio que para el lector; sabed que este paseo descriptivo que he hecho por mi casa, donde pasé mis años juveniles, me ha proporcionado gratísimos recuerdos y considero que nunca está de más el revivir pausadamente tiempos idos que nunca volverán, aunque por haber sido infundido mi corazón y mi mente de la virtud teologal de la esperanza, aguardo momentos futuros todavía más venturosos que los de la juventud vivida. Y si entre los lectores hay, que los habrá, quien aún disfrute de esa juventud por la que todos pasamos, que piense en el adagio o sentencia breve y aguda de aquel que dijo que "la juventud es un mal que se cura con el paso del tiempo". (Es una broma hacia algunos lectores de futuras generaciones; no lo vayais a tomar en serio, por favor). Recuerdo ahora, y viene a cuento con

estas consideraciones sobre la edad, lo que suelo decir para autosugestionarme de que en todo momento, sea cualquiera la edad que se tenga, se puede estar contento, y es lo siguiente: "Cuando tenga diez años más de edad diré:¿quien tuviera ahora diez años menos? Pues ahora mismo los tengo de menos, así es que ¡vaya bien que me encuentro!"

6.9. La oficina de mi padre

Alguna anécdota de esa morada largamente descrita puedo dejarla en estas Memorias; hela aquí. La habitación de la entrada a la derecha, justamente al pasar la cancela, se utilizaba para oficina de mi padre; su despacho estaba en la habitación de la izquierda, ambas con ventanas a la calle. Este último lo utilizaba mi padre solo para recibir "en audiencia" a quienes lo habían de menester o para trabajar en algún asunto que precisase aislamiento y tranquilidad, puesto que en la oficina estaban sus auxiliares y normalmente tambien mi padre con ellos.

En el centro de la habitación de esta oficina había una mesa-pupitre grande con dos de estos pupitres a cada lado; llamábase pupitre por tener su tapa inclinada, sobre la que se trabajaba, con sus cuatro tapas elevadizas que permitian la utilización de sendos espaciosos cajones donde se guardaban papeles y libros, y con una especie de anaquel que separaba de dos en dos los pupitres. Sobre éste había siempre libros de contabilidad, copiadores de cartas y similares. Esta oficina era, aparte de un lugar de trabajo, una idónea escuela de formación profesional para quienes tuvieron la suerte, yo entre ellos, de laborar con él, ya que para todos fue un empresario-padre-maestro; trabajando aprendian el buen hacer y pensar de su jefe. Prueba de ello es el porvenir conseguido por los entonces auxiliares Antonio Martelo y mi primo hermano Juan de Dios Díaz Martínez, conocido familiarmente por Juan Antonio (el primero citado era hermanastro de quien fue famoso actor de teatro y televisión de sus mismos nombres y que trabajó a las ordenes de José María Pemán en su célebre obra "Séneca").

Pero me he desviado de la anécdota que iba a contar que es la siguiente: Cuando llamaban a la campanilla de la cancela (pues entonces en las casas sevillanas tenían su complemento decorativo y funcional en la campanilla), quien abría era uno de los que es-

taban en la oficina y si el asunto a diligenciar era "casero" y no de la incumbencia de la propia oficina, daba una voz hacia el interior para que alguna de las sirvientas o tita saliese a atenderlo. Pero será mejor que esta anécdota tenga personalidad con epígrafe aparte y así lo hago. (Aclaro que en nuestra casa ya nos habiamos modernizado con el timbre, más efectivo porque se oía mejor, pero lo descrito de la "campanilla" suena más bonito, ¿verdad?).

6.10. Anécdota del huevero

Lo cierto es que en una ocasión sonó la campanilla de la cancela y cuando uno de la oficina salió a ver quien era, dijo el que había llegado: "¡Aquí está el huevero!" y que traía como de costumbre, las docenas que se le compraban a menudo; solicitó las pesetas que costaban en tanto salian los de dentro a recoger la mercancía. Mi padre enfrascado en su trabajo oyó a su auxiliar la petición de su importe y de forma automática, acostumbrado a ello, entregó las pesetas. Los de dentro de la casa, tambien atareados, tuvieron que ser llamados de nuevo con un "¡que vengan a recoger los huevos! que gritó el oficinista. Al fín salieron tras atravesar el segundo patio, la sala de estar, el pasillo y el patio principal (largo recorrido) y empezaron a indagar el lugar en que estaban los huevos, ya que en la puerta, zaguán ni calle había rastro de nadie ni de nada. Aquello fue el"timo del huevero" y como tal quedó calificado para la eternidad. Quien quiera que fuere el que lo dio, lo que hizo fue cobrar y largarse; el huevero habitual era otro. Se tomó a broma el asunto tras la primera sorpresa y enfado de haber sido burlado, pero es que, en aquella ocasión, no se tuvo en cuenta el dicho popular de "zapatero a tús zapatos", ya que los de la oficina no debían atender sino a sus propios menesteres y no también a parte de los "caseros". Ya puede figurarse el lector la broma, continuada por varios días, de la que yo participaba activamente, de ¡cuidado que viene el huevero!

El buen talante de los de la oficina proporcionaba colaboración o los de la casa, máxime estando ellos junto a la cancela en tanto los de menesteres caseros estaban bastante lejos, en la cocina o haciendo menesteres de su especialidad por toda la vivienda.

6.11. El "fresquito" de mi casa

Hubo algún tiempo en que las vacaciones de verano las pasábamos en Sevilla, aunque fueron las menos; razones habría muchas pero quizá influyese el que mi padre no podía ausentarse en absoluto de sus quehaceres y el que nuestra casa era la más fresca de Sevilla y sus alrededores. Esto que escribo no es una exageración sino la pura verdad. Quienes pasaban por delante de la puerta de mi casa, transitando por la calle, se paraban un ratito a recibir el frescor que de la misma salía. Se conoce que como el patio interior estaba distante la puerta de la casa y se encontraba cubierto el patio principal, como ya he descrito, con losetas de cristal opaco para disponer de otro patio en la primera planta, el tiro de aire era largo y en su curso, a través de los gruesos muros del piso bajo, se refrescaba de lo lindo. Bueno, pues nosotros los hijos de la familia, preferíamos los deportes en lugares que luego narraré y disfrutar después en casa de ese confortador fresquito. De esa forma las vacaciones de esos años en que no salimos de Sevilla se disfrutaban también.

No obstante, las delicias de una casa fresca como la nuestra no era completa, pues por las noches hacía calor. Tanto es así que cuando venía una ola de calor, tan frecuente en Sevilla en aquellos tiempos, durante el día ni la sentíamos, pero de noche... Recuerdo que mi hermano Luis y yo sacábamos nuestros colchones a la azotea del segundo piso y allí dormiamos hasta la salida del sol en que... vuelta con los colchones a la cama para seguir durmiendo.

6.12. Deportes

Los deportes que practicábamos mi hermano Luis y yo (puesto que siempre íbamos juntos a todas partes, yo como lazarillo de él, lo que influyó en mi forma de ser de segundón, más a lo que me manden que a mandar), los deportes decía, fueron éstos:

Futbol.- Nos aficionamos a él por ser el más asequible y popular de aquellos tiempos. Jugábamos en el Prado de San Sebastián primero y en otros lugares después, incluso en el campo del Real Betis y en del Sevilla F.C., de cuyos clubs fuimos socios, no solo como espectadores, sino de los que podiamos utilizar sus instalaciones deportivas. Claro que para el futbol no disponíamos del campo prin-

cipal sino de los auxiliares adyacentes. Mi puesto favorito era el de interior derecha que creo se corresponde ahora con el jugador número ocho, aunque entonces más adelante. Yo no era excesivamente arrojado e impetuoso cuando tenía enfrente una bota (y como eran antes de duras) que pudiese hacerme "pupa". Insisto en que eran botas de las de antes, de cuero duro de las de verdad. Sin embargo, mis goles eran de antología cuando realmente mis tiros daban en la diana.

Tenis.- Nos aficionamos al tenis porque algunos amigos lo practicaban, precisamente en las pistas de la Enramadilla donde el Betis tenía su campo. Uno de esos amigos era Carlos Olmo, que por cierto jugaba zurdo. Durante mi estancia en Alemania tuve ocasión de jugar bastante al tenis, pero eso ya lo narraré a su debido tiempo.

Frontón.- La circunstancia de que el portero del equipo de futbol del Sevilla, Guillermo Eizaguirre, era vasco (su padre fue magistrado de la Audiencia) nos proporcionó la oportunidad de disponer en ese Club de un frontón. Jugábamos a mano y sabed que al final del juego la teníamos hinchada. Pero nos gustaba bastante este deporte, a más del aliciente de poder jugar en alguna ocasión con el citado Eizaguirre, que aunque de más edad que nosotros se avenía a nuestro juego. Fue famoso en toda España por su condición de portero del equipo nacional, aunque siempre (o casi siempre) suplente del entonces insustituible Ricardo Zamora. Era Eizaguirre el único jugador "amateur" de entonces dada su buena situación económica y lo reducido que serían por aquellos años la remuneración de los jugadores profesionales.

Hockey.- Este deporte, sobre yerba, o mejor dicho sobre tierra, lo practicamos en alguna ocasión pero sin continuidad ni aficionarnos a él dadas las pocas facilidades de que se disponía.

Natación.- Este sí que era uno de los deportes preferidos. Ibamos a la finca rústica de un amigo, llamado Salustiano González, donde existía una alberca para riego que nos servía de piscina. El agua estaba renovándose constantemente y se sacaba de un pozo muy profundo mediante una bomba eléctrica; de forma y manera que salía fría, fría y más que fría, pero en plena juventud, después del impacto de la primera inmersión, ya no había quien nos retirase de la práctica de este deporte favorito.

Por otra parte, también íbamos mi hermano Luis y yo a la piscina del Club Natación Sevilla del que eramos socios. Allí fue donde Luis consiguió alguna medalla en competiciones; pero yo ni "pun" aunque no siempre era el último.

Atletismo.- Durante largos años practicamos el atletismo (siempre en plural, ya lo entendeis). Era nuestro deporte complementario a la gimnasia que desarrollabamos bajo la dirección del profesor Don Desiderio. Lo hacíamos tanto en el gimnasio de la calle de Orfila como en los campos deportivos de la Macarena, en ruta hacia San Jerónimo. Hoy en día hay construidas allí casas mil y de aquellos campos deportivos no queda ni rastro.

Recuerdo haber practicado, entre otros, las anillas,las paralelas, los saltos de altura y longitud, las carreras libres... y en la gimnasia nos gustaba mucho el lanzamiento del balón pesado (un balón lleno de trapos y piedras que se lanza, flexionando el cuerpo, hacia atrás, adelante, lateralmente, por arriba, bajo las piernas y de cien maneras).

Pin-pon.- Tambien me aficioné a este juego, aunque ello sucedió más adelante cuando ya fui mayorcito y con un montón de hijos.

Billar.- Este juego lo practiqué durante algún tiempo, especialmente la época en que estuve en Logroño.

Ciclismo.- Este deporte lo practiqué bastantes años, aunque en forma de juego entre hermanos y amigos con competiciones ambientadas, pero sin ninguna competencia oficial.

Bien es verdad que usé durante años la bicicleta como medio de transporte, entre otras ocasiones para ir a la Escuela de Comercio de Sevilla. En aquellos años no había tantos automoviles como los hay hoy en día por lo que el circular en bicicleta era frecuente; pero a este medio de transporte, sano y práctico, se lo ha cargado el "progreso". Tambien usé mucho la bicicleta en Alemania; claro que allí existian carriles propios a media altura entre aceras y calzada con lo que se circulaba independiente a los peatones y automóviles.

Otros deportes.- Podría hacer mención de otros deportes practicados, pero para no alargarme más, citaré ahora los que solo lo fueron circunstancialmente, tales como patinaje con patines a rueda, equitación, remo, caza, pesca... La caza con mi primo Angel que

era muy aficionado (su nombre, Angel Fernández de la Campa). La pesca en Suances (Santander) y Navaluenga-El Barraco (Avila) con ocasión de los veraneos allí disfrutados (me refiero a la pesca con caña en el mar, rio y pantano, pues hay quien dice que hubo otra pesca cual fue la de mi yerno que casó con mi hija mayor Mª del Carmen, aunque digo yo que más que pesca fue cacería puesto que hubo un "flechazo" en el que yo no tuve otra intervención sino la de haber escogido el pueblo de Navaluenga como lugar de veraneo).

Para descansar, pues la práctica del deporte agota, pasemos a otro epígrafe.

6.13. Amenaza de secuestro

Continuo narrando otros aconteceres para que con la variación se relaje el lector paciente que haya llegado hasta aquí.

Entra en escena la célebre anécdota de la amenaza de rapto de mis hermanos más pequeños, que eran Ana María y Gildo. Ya he escrito que mi padre tenía una tienda de venta de aceite de oliva. Estaba en la calle de Alcaicería esquina a la plaza de la Alfalfa; era la primera finca a la derecha entrando en dicha calle. La puerta de entrada al establecimiento la tenía en la calle de Alcaicería y el escaparate daba a la plaza de la Alfalfa. Con estos datos queda bien definida su ubicación por si en el futuro alguien quiere recordar "in situ" la narración que seguidamente voy a hacer, aunque evidentemente la citada tienda se traspasó para otro tipo de comercio y se modificó en su estructura.

La anécdota es así: mi padre recibió un escrito anónimo por el que se le exigía que entragase una cierta cantidad de dinero a una persona que se presentaría en la tienda, con la amenaza que de no hacerlo "peligraban" sus hijos pequeños. También se le advertía en la misiva que se guardase de avisar a la policía en evitación de represalias. Naturalmente este escrito amenazador llenó de preocupación a mis padres y a toda la familia, tomando aquellos las siguientes medidas: de una parte, lo pusieron en conocimiento de la policía, y de otra, quedaron puestos a buen recaudo mis dos hermanos pequeños que eran los afectados de rapto o daño en la amenaza recibida. Ana María quedó confinada en nuestra propia casa sin posibilidad de salir a la calle y

Gildo fue llevado sigilosamente a una finca de un buen amigo de mi padre, sita en La Salud, camino de Dos Hermanas. De esta forma se tomaban precauciones y se dividía la posibilidad de riesgo.

La policía tomó sus medidas, montando un servicio de vigilancia desde dentro de una zapatería sita al otro lado de la calle, frente a la tienda de mi padre, para que, a través del escaparate, estuviese vigilada la puerta y el mostrador de nuestra tienda. Un policía estaba constantemente al acecho, habiendose establecido como contraseña y estrategia que cuando se presentase el que fuese a recoger el dinero, sin ponerle ninguna resistencia, le dijese el dependiente de nuestra tienda que se lo daba, pero al propio tiempo debería coger un pañuelo y secarse el sudor de la frente, o algo similar, con lo que el policía quedaba advertido. Supongo que como en Sevilla hace tanto calor, el hecho de secarse la frente con un pañuelo es cosa frecuente y no levantaría sospecha; ahora bien, nuestro dependiente tendría que aguantar el sudor de aquellos días sin hacer uso del pañuelo, ya que en otro caso produciría confusionismo.

Iban pasando hora y horas (y quizás días) sin que el "tal recaudador" se presentase, así es que la atención del policía iba perdiendo en intensidad; cuando, al fin, llegó el momento en que se presentó el pretendiente al dinero, el buen encargado de la tienda (llamado Clemente García) sacó el pañuelo y se secó todo el sudor que debió salirle, en verdad, a borbotones por su amplia frente. El policía en aquel momento no estaba mirándole, lo que produciría una más real y abundante exsudación, no solo del frontal de su cabeza sino tambien del parietal, y es de suponer que de todos los poros de su cuerpo; pongámonos mentalmente en su situación y comprenderemos cómo con el susto que tendría el pobre hombre se frotaba con el pañuelo su cabeza "dalante patrás" y viceversa, y probablemente de lado a lado, hasta que el distraido policía se le ocurrió, ¡al fin!, mirar y salir lanzado hacia el "pretendiente". Ni hubo resistencia ni males mayores que el susto, incluso del que había llegado por el dinero, pues resultó ser un inocente que no sabía de lo que se trataba, actuando solo de mandatario de un conocido suyo. Se localizó así al que lo mandaba que era el autor de la misiva amenazadora; resultó ser un pariente lejano del propio encargado de la tienda,

razón por la que todos sufrimos mayor desconsuelo, sin llegar a comprender como una persona, en apariencia buena y de comportamiento normal, había dado ese traspies moral.

Como apreciará el lector, una vez más hemos sido pioneros en una cuestión que en los momentos presentes se viene prodigando y extendiendo como mancha de aceite, coincidente con un estado de relajación moral y económica con la mayor o menor permisividad de los dirigentes politicos de turno.

6.14. Los pisos de Pinillos

Me viene ahora al intelecto (quiero decir al meollo, mente, memoria) mi colaboración en el trabajo de mi padre de administrador del patrimonio familiar de unos señores, hijos-herederos de la familia raiz que abrió en los primeros momentos las puertas de un porvenir bueno a mi progenitor (creo que ya he indicado algo sobre ella, y que en matriarcado, pues era viuda, estaba regida por Doña Venancia). Pues bien, en aquel mi trabajo tenía que ir yo a un gran grupo de viviendas, llamados "Pisos de Pinillos", y recibir de su encargado (una especie de lo que hoy podriamos considerar como un combinado Conserje-Administrador), recibir digo la liquidación de los alquileres cobrados por él, de forma que me hacía cargo, con frecuente períodicidad, de dinero en cuantía superior a la apropiada a un jovenzuelo, cual yo era, situación que se agravó cuando los atracos se pusieron a la orden del día. Claro que como venía haciéndolo desde tiempos más normales no nos - dábamos cuenta del cambio que se iba produciendo de inseguridad personal para esos menesteres. Cuando la cosa se puso más fea y nos dimos cuenta del peligro, me acompañaba el encargado por las calles consideradas como inseguras. En todo caso me considero un pionero en haber vivido momentos de "peligro", aunque sin ninguna consecuencia, gracias a Dios.

Releido el párrafo anterior, caigo en la cuenta que esos pisos no eran de la rama familiar a los que la he atribuido, sino que pertenecian al patrimonio de quien era armador de buques, el señor Martínez de Pinillos, gaditano con quien mi padre estaba vinculado doblemente; de una parte, como administrador de sus bienes sitos en Sevilla y, de otra, a través de la Consignataría de Buques de la que mi padre era Gerente.

6.15. Formación del espíritu

De esta época puedo narrar también algo relacionado con la formación de mi espíritu; ese algo podría ser el aspecto artístico; también el religioso; y, ¿por qué no?, el intelectual. Vayamos por orden.

6.15. 1. Artístico

Empezamos por el artístico. Por genética, linea materna, debiera haber estado dotado de una predisposición a las bellas artes, fuere música, pintura, poesía, escultura o arquitectura, ya que mi madre, y después lo han sido algunos de mis hijos, tenía "madera" de artísta, especialmente de pintora, arte que desarrolló en una obra que ha legado a sus hijos; pero cuando se casó interrumpió su trayectoria en este arte en atención a sus deberes de hogar, que, con la llegada de sus hijos, le "robaban" su tiempo libre. Sin embargo, conservó su espíritu artístico del cual yo mismo me beneficié según podrá apreciar quienes lean lo que a renglón seguido voy a describir.

De esos antecedentes genéticos me hubiese aprovechado más de no haberse inclinado la balanza hacia la linea paterna que contrarestaron los primeros. De haber sido instruido yo en la poesía sí que hubiese conseguido algo en la vida (¿eso me creo yo...?); pero la instrucción vino más por la parte admirativa y crítica que por la práctica de cualquiera de las bellas artes. Así es que en linea con las aficiones de mi madre, me condujo e introdujo ella misma en un grupo de amigos que capitaneados por un erudito joven de unos veintitantos años (José Hernández Díaz era, y es, su nombre) iniciamos las "Visitas Artísticas" para conocer todo lo que de arte hubiese en Sevilla y su provincia y aun más allá de ella. Cada domingo acudíamos a una Iglesia, Museo o monumento para recibir las explicaciones que sobre su historia, tipo arquitectónico o pictórico, nos daba aquel joven. Poco a poco íbamos conociendo el arte e instruyéndonos sobre el tema. Recuerdo que eran los años en que tenía yo como asignatura en la Escuela de Comercio la taquigrafía por lo que todas las explicaciones que nos daba las tomaba taquigráficamente (en su traducción posterior a la escritura usual no era yo constante). Estas notas tomadas por mí tenían un alto valor instructivo, afectivo e histórico familiar, pero se

me extraviaron y de ellas nunca más se supo.

A las citadas visitas nos incorporamos tanto jóvenes como adultos, incluso algunos de los hoy llamados de la "tercera edad", de forma que fueron tomando ambiente y decidimos viajar a otras provincias y tambien al extranjero; tal fue el viaje a Portugal del que voy a narrar una anécdota. Ocurrió que mi madre no llevaba en condiciones su documentación de salida de España con hijos menores de edad (creo era la autorización marital, ¡casi ná!) y fue preciso hacer una parada de varias horas en el puesto aduanero en tanto alguien gestionaba en Badajoz esos trámites burocráticos entonces en vigor. Así como a los más jóvenes, yo entre ellos, les agradó poder organizar un partido de futbol sobre la carretera y terrenos adyacentes al lugar del acontecimiento, a otros les fastidió el tostón, con rabieta incluida. Pero he aquí que las horas perdidas provocaron un conflicto para llegar a destino, ya que éste era Lisboa y su ruta la del sur. Era preciso entonces, por no existir el actual puente sobre el Tajo, hacer embarque de autocares y viajeros para atravesar el rio por su desembocadura. En las altas horas de la madrugada no había servicio de transbordadores y a punto estuvimos de pasar el resto de la noche en los autocares de no prestarse los transbordadores, es decir su personal, a interrumpir su bien ganado descanso en atención a ese grupo de "chalaos" por el arte. ¡Que Dios se lo siga pagando! pues en el año en que estamos ya deben haber dado la cara ante El.

Y para terminar la historieta de estas "Visitas Artísticas" dos anotaciones: El benjamín de ellas era mi hermano Gildo; y,lo que son las cosas, una de las asiduas asistentes, hermana de un buen amigo mío, se convirtió con el tiempo en la esposa de Pepe Hernández Díaz (el director del grupo artístico).

6.15. 2. Religioso

Paso ahora al aspecto religioso de esta época de formación.

Con independencia de mi incorporación a distintas Hermandades y Cofradías, de las que ya he descrito algo, mi formación religiosa se centraba principalmente en la "Juventud de Acción Católica" que tenía por aquellos tiempos fuerza pujante. Ya he escrito que, en general, he sido una persona de "segundo rango",

es decir un "segundón" y que por herencia he llevado en la sangre la vocación del trabajo. No extraña, por consiguiente, que "a donde quiera que fuere, mi carretilla llenare". Así desempeñé, entre otros, los cargos de Secretario de la Juventud de Acción Católica del Centro Parroquial de San Lorenzo Martir de Sevilla y el de Vicesecretario de la Junta Diocesana Hispalense de la misma Juventud. Dejo para más adelante la indicación del desempeño de otros cargos y cometidos que rebasan la época de los años "teen" a que se contrae el presente epígrafe.

6.15. 3. Intelectual

Por último, en lo referente a mi formación intelectual y de profesionalidad he de remitir al lector, para no hacer repeticiones, al Capítulo III, epígrafe 4., y especialmente a su resumen en el apartado 4.5., si bien he querido volver sobre ello ahora para que la descripción de mi formación artística y religiosa no quede sin conexión con la intelectual; aunque verdad es también que muchos de los aspectos de los que hasta el presente he tratado contienen connotaciones del mismo tema. Perdonen que insista, pero he de hacer nueva referencia a mi padre: fueron muchas las horas junto a él en la familia y en la oficina, así como en la calle acompañandole como simple "oyente" en numerosas ocasiones, en sus entrevistas y gestiones en empresas, Bancos, comercios de todas clases...; sí, he escrito "en la calle", denomínese esta Sierpes, Cuna, Sagasta, Alcaicería o Plaza del Salvador.

6.16. Mi temperamento

Del amasijo de cosas que vengo escribiendo (genética, formación, etc.) ha resultado un "Ego" (o si se prefiere un "Yo") con sus características propias y definidas. Pero detengámonos ahora un poquito en el análisis de mi temperamento. Utilizaré la clasificación básica tradicional.

De los cuatro estados temperamentales que clasificó Hipócrates hace nada menos que unos dos mil trescientos y buen pico de años, cuales "impulsivo", "flemático", "irascible" y "melancólico", ¿cual de ellos me afecta?. Veámoslo.

¿Impulsivo? Pues sí, soy fácil al entusiasmo y optimista

como primeros pasos hacia el carácter impulsivo, pero también es verdad que, por contra, soy poco constante.

¿Flemático? Creo que no, pues lejos de mí está el ser apático que es consecuencia de la flema. En ésto creo que he salido a mi padre.

¿Irascible? Pues sí, en momentos coléricos de probable origen neurótico aunque, cual el rayo, de rápida presencia y ausencia. Igualmente como mi padre.

¿Melancólico? Quizás, y sin quizás, pues en muchos momentos de mi existencia el fiel de la balanza se ha inclinado hacia el platillo de la melancolía. Pero eso no quiere decir que sea pesimista, pues normalmente ante una botella a medio llenar la he visto "medio llena" y no como "medio vacía"; aunque en estos últimos años se va uno desengañando ante tanta agresividad y egoismo...

¿Y por qué no agregar un quinto temperamento?. Ello con permiso del ya citado célebre médico Hipócrates, contemporaneo de los humanos que vivieron allá por los años cuatrocientos antes de Cristo. Quinto temperamento, digo, que voy a denominar "cascarrabias". ¡Huy, huy, que te pillo, que te pillo!; pero no, eso dejemoslo para más adelante cuando me vaya haciendo viejo... en mi descripción.

Hablan, dicen, escriben que esta clasificación de Hipócrates, y... mía, es anticuada (con tantos sociólogos y psicólogos como andan hoy día por ahí sueltos); que existen las de Pendel, Spranger, Kretschmer, Yung y Künkel (¡que tíos!, ¿quienes serán?) y tambien la nada científica, solo empírica, de Don Cojazzi que a mí me hace gracia y que para solaz de alguno que desee el buen humor la incorporo como anexo, corregida y aumentada por el autor de estas Memorias.

6.17. Mis distracciones .

Quizá, avanzando un poco más en estas Memorias aprecieis algo nuevo de mi carácter a la vez que os enterais de cosas nuevas. Pasemos, pues, a describir algunas de mis distracciones (por no escribir "diversiones" para evitar malos entendidos).

Teniamos, como tantos otros jovenes, nuestra pandilla de amigos. Pero entonces esas pandillas estaban formadas por los hermanos (incluidas las hermanas) y otros grupos de hermanos amigos

todos en común. Tales éramos, junto a nosotros los "de la Campa", los hermanos Vázquez Durán, los González, los... (los nombres se me van); naturalmente que también figuraban entre nosotros individuales, especialmente amigas que no tenian hermanos.

Nos reuniamos a pasar los domingos y días de fiesta en la casa de alguno de nuestra pandilla; cuando lo haciamos en la nuestra disponiamos del antecomedor y comedor del piso bajo de la casa de Santa Ana donde "tertuliábamos" y bailábamos especialmente pasodobles, que era lo que se llevaba entonces, con la música de un gramófono (pero gramófono de verdad, de esos que tenían una bocina hermosa). Cuando la reunión era en casa de los González (Ceferina, María Luisa, Carmela, Santiago, Salustiano...) disponiamos de un piano que solía tocar Ceferina, con su par de piezas repetidas, sin que llegásemos a enterarnos si sabía alguna más. En esta casa, sita en las afueras de Sevilla, se tenía el aliciente de la ida y regreso en pandilla. En nuestra casa tambien disponíamos de nuestro piano pero nadie lo sabía tocar ya que Ceferina, por ser de mayor edad que la nuestra, solo estaba en las reuniones de su propia casa.

Cosa muy significativa era que a esa reuniones en casa de los González acudian, pero sin ser de nuestra pandilla, dos jovencitas muy agraciadas en su físico, preciosas, pero con las que yo nunca coincidí, ya que en algunas ocasiones me retraía de ir, bien por cuestiones de estudios, bien por ser días de cota alta en temperamento melancólico. Y los que son las cosas, una de esas jovencitas, bella de por más (su belleza es un don de Dios), al cabo de solo unos años fue... fue, ¿lo digo?, sí fue mi esposa. ¡Y que lo digas!. Pero la conocí de otra forma que es historia aparte.

Otras de mis distracciones favoritas era la práctica de los deportes, pero como ya he dedicado anteriormente unas notas sobre ello no quiero ser reiterativo. Solo algo que como anécdota no he escrito todavía. Aprovechaba cualquier día libre para ir a practicar alguno de los deportes que me permitian las instalaciones del Sevilla Club de Futbol; se daba con frecuencia esa oportunidad pues estábamos pasando una "fiebre" política con motivo de las luchas político-sociales y eran muy frecuente las huelgas, y entre ellas las escolares y universitarias. Acudía al citado Club,

bien en bicicleta, bien en tranvía. Pero el día 14 de abril de 1931, fecha en la que se proclamó la República, con el tumulto en las calles, era peligroso sacar la bicicleta, y los tranvias no circulaban, así es que paso a paso nos encaminamos, mi hermano Luis y yo, a jugar al frontón del ya citado Club que estaba en la Avenida de Eduardo Dato en lugar colindante donde hoy se alza el estadio, ya que su actual ubicación está algo desplazada de la primitiva, aunque solo es de pocos metros.

Finalmente, en este epígrafe voy a consignar como distracción la asistencia a los cines para ver las películas que proyectaban con algún mérito artístico, documental o temático.

6.18. Viaje a Francia

Ahora voy a describir en narración mi primer viaje y estancia en Francia, en compañía de mi hermano Luis y de un Sacerdote Salesiano como preceptor. Su nombre era Antonio Fernández Camacho, quien por cierto fue mártir en la guerra civil de liberación de 1936 al ser asesinado por su condición de Sacerdote y hacer pública manifestación de amor a Dios y su Iglesia, manifestando su fe cuando fue súbitamente preguntado de ello por sus asesinos; escogió la muerte corporal, no ya la espiritual, antes que renegar de Dios. Pues a lo que iba narrando, es decir, mi viaje a Francia. Por aquellos tiempos no era otra la costumbre sino la de sacar los billetes del tren en la propia estación de partida momentos antes de iniciar el viaje y, por tanto, así intentamos hacerlo, pero he aquí que surgió la sorpresa: el tren ya había salido. ¿Cómo era posible si llegamos a la estación con tiempo suficiente? La respuesta estaba en que precisamente aquel día habían cambiado el horario de trenes y nosotros, ¡despistados!, sin enterarnos. Retornamos a casa para soportar las bromas de los otros tres hermanos; ¡conque vaya unos turistas! Todo quedó resuelto al día siguiente con nuestro viaje hacia Marsella, vía Barcelona.

En Marsella pasamos un verano en la "École Colber" donde practiqué el francés con los condicipulos del mismo. Hicimos un desplazamiento temporal a una finca de campo de dicha escuela, sita en La Motte, que estaba plantada de viñedos. Allí seguimos unos planes educativos de conocimiento y adaptación al trabajo,

actuando todos los alumnos como vendimiadores. Recuerdo las clasicas llamadas a quienes estaban en turno de recoger los cestos llenos de racimos con un "¡panier plein!". Precisamente durante la estancia en la casa-residencia donde estaban esos viñedos conviviamos varios alumnos en cada habitación y el adecentamiento diario de las camas, ropas y mobiliario debía correr de cuenta de nosotros los alumnos; pero como yo no había recibido instrucciones en tal sentido, aunque ello formaba parte del plan educacional (o si me lo habían dicho no lo había entendido), esperaba que servidores domésticos lo realizacen. Cuando el profesor de turno hizo la visita rutinaria de inspección y comprobó el desorden que reinaba en la habitación soltó una filípica de padre y muy señor mío, dirigiéndose a uno de los compañeros al que hizo responsable de no habernos ilustrados a quienes con él compartíamos, como novatos, la habitación.

El regreso del susodicho viaje a Francia lo hicimos embarcados en uno de los buques de la Consignataría de mi padre, propiedad del armador Martínez de Pinillos de Cádiz. Partimos de Marsella, con destino a Cádiz en diversas singladuras; las escalas fueron en Tarragona, Alicante y Ceuta. Así fue mi primera experiencia de crucero marítimo, dejando a salvo el leve "crucero" de la ensenada del Tajo cuando arribé años antes a Lisboa tras en incidente fronterizo de las "Visitas Artísticas".

6.19. Viaje a Alemania

Para terminar estas vivencias de los años que vengo recordando he de pasar ahora al viaje que realicé a Alemania cuando tenía diecinueve años.

Mi vocación inicial fue la "enseñanza" y más concretamente hacia los niños, puesto que siempre me ha encantado coordinar juego e instrucción con quienes tienen el máximo de ilusión y alegría. Nada es comparable a los sentimientos de un niño y hacia ellos se vuelcan mis preferencias profesionales. Probablemente lo que me hizo buscar altos niveles en el ejercicio de la pedagogía fuese, de una parte, la ínfima retribución que recibian (y padecian) los Maestros, y de otra, el consejo de los mayores, por lo que llegué a pensar que podría compaginar algunas de las actividades de las que realizaba mi padre con la de catedrático

de idiomas en la Escuela de Comercio. Con esta idea me decidí a ampliar mis conocimientos ligüísticos de alemán, inglés y francés acudiendo a los propios paises que los tenían por lengua nativa. Como tuve un profesor de alemán muy bueno que me fomentó la preferencia hacia este idioma, fue Alemania mi rumbo primario, para continuar después con estudios más profundos y comparados con el españosl, inglés y francés. Entraban en mis cálculos una estancia en Inglaterra y Francia tras la primera y más prolongada de Alemania.

Ocurrió que mis planes, aun contando con la libertad que Dios da a cada ser, no coincidían con los planes de la Providencia. Pero vayamos por partes.

6.19. 1. Intercambio con Günther

Para permanecer largo tiempo en Alemania me ví precisado a buscar alguna solución que no fuese el exclusivo pago por parte de mi padre, así es que la decisión se tomó basada en un intercambio entre un joven alemán, de similar edad a la mía, y yo mismo, que permaneceriamos cada uno en la casa del otro por algunos meses, es decir que cambiamos nuestras propias residencias familiares. Lo mismo hizo mi hermano Luis, aunque en distinta fecha y propósito; de esta forma no coincidirian los dos jovenes alemanes en la casa de mis padres.

Mi intercambio fue con Günther Kammradt, en la ciudad de Oschersleben/Bode, donde su padre residía como Director del Instituto Oficial Superior (Oberrealschule), con lo cual tuve ocasión de asistir a las clases en que se impartian diversas enseñanzas. Por cierto que como no tenía ningún tema específico que seguir oficialmente, puesto que buscaba unicamente el contenido idiomático, cuando algún profesor me preguntaba sobre lo que venía explicando, me ponía en apuros que yo salvaba valiendome de las dificultades de expresarme en el idioma alemán.

Tuve la suerte de caer en una familia muy buena y bien relacionada socialmente de forma que me fue facil establecer amistades con las que practicaba el idioma. Tambien dediqué buenas horas al deporte, especialmente al tenis en el Club del que eran socios mis "nuevos padres"; por cierto que la madre de Günther jugaba bastante bien y ¡me daba cada paliza en la cancha!...

Respecto a Günther, en mi casa de Sevilla también cayó excelentemente, asimilando enseguida el caracter andaluz. Se aprovechó de la Feria, de la que salió encantado.

Voviendo a mi estancia indicaré que hice algunos viajes por los alrededores de Oschersleben/Bode (aclaro que Bode es el nombre del rio que pasa por Oschersleben, nombre que se incorpora al de la ciudad). Visité, entre otras poblaciones, Halberstatt, con cuya indicación el lector curioso puede situar el lugar que ocupa mediante un mapa de Alemania (hoy en la Alemania del Este).

6.19. 2. Intercambio con Karl

Como mi intercambio con Günther se acababa y mi deseo era continuar en Alemania llegué a un acuerdo con la familia del otro alemán, que inicialmente había intercambiado con mi hermano Luis, para hacer yo una estancia en su casa de Bremen (Brema, en español). Aquella familia era también muy buena y hacían un esfuerzo para que su hijo pudiese estudiar en España; era hijo único. Este era muy intelectual y más serio que el primero, con un carácter más definido alemán, que lo mantuvo durante su estancia con mis padres, en tanto que Günther se "españolizó" enseguida.

Vivian los padres de Karl en una casita pequeña con huerto-jardín; como no tenían habitación disponible para mí, dispusieron mi alojamiento nocturno en una casa colindante, propiedad de un amigo de aquella familia que era profesor de Instituto, lo cual tambien me favoreció en mis estudios.

A la madre de Karl le tomé un afecto filial e incluso le llamaba "Mutti", es decir "mami" en su asepción más cariñosa. Dios me proporcionaba así una segunda madre, ya que la propia se encontraba muy lejos. Recuerdo también que el padre de Karl me hablaba mucho de la primera guerra mundial, en la que había tomado parte, y decía que nunca jamás quisiera que volviese a producirse una segunda. Sin embargo, al correr del tiempo, esa terrible guerra se desencadenó y en ella murió Karl. ¿Qué presentimiento tendría su padre cuando así me hablaba? ¿Y cuanto sufriría cuando perdió a su hijo único? Pero a estas alturas todos estarán ya en la presencia de Dios, pues tambien Günther falleció después de terminada aquella guerra; fue de enfermedad y no sabemos si la contraería en su largo cautiverio como prisionero de

guerra en Africa. Nada más incorporarse al ejército alemán salió en una de las expediciones hacia Africa e inmediatamente fue hecho prisionero. Pasó hambre en su cautiverio, en Argelia, a donde mis padres le enviaron algunos paquetes con víveres. Eran tambien los años en que en España se pasaba hambre tras la guerra civil, aunque en mi familia nos defendíamos como podíamos.

De Günther, al que traté más que a Karl, guardo gratísimos recuerdos. Cuando se casó con Ursula vino a España. A su única hija le pusieron de nombre Doris en atención a mi esposa Adoración, familiarmente llamada Dorita o Dori.

En Oschersleben/Bode vivía yo, como he escrito ya, en las afueras; era un barrio residencial de casas-jardines. Lo mismo ocurrió en Bremen, pero con la gran diferencia de que mientras en el primero la casa era espléndida, en el segundo era pequeña, si bien al correr de los años recibí en Sevilla una foto, que me enviaron los padres de Karl, de la nueva casa que sobre el mismo terreno se habían construido. Pero mi idea al iniciar esta parrafada era la de indicar que para ir al centro de la ciudad de Bremen, cosa que hacía a pie o en bicicleta, atravesaba el cementerio, pues me servia de atajo, al igual que hacían muchas personas. Su estructura y ornamentación ajardinada lo alejaba de cualquier sentimiento de patetismo.

Cuando empezó la guerra civil española, estaba ya superado el tiempo de intercambio y me encontraba subsistiendo a base de dar unas clases de español en la Escuela Berlitz de Bremen a cambio de unos marcos y de, a su vez, recibir enseñanza del idioma alemán; vivía en una casa particular donde me daban alojamiento en régimen familiar con lo que insistía en el apredizaje del idioma.

Hube de interrumpir mi estancia en Alemania para incorporarme al ejército nacional. Inicialmente, al enterarme del alzamiento militar contra un caos político y económico-social, incluido crímenes contra la vida y la propiedad (derechos humanos se dice hoy), me fuí inmediatamente a nuestro cónsul español en Bremen (se llamaba Miguel de Aldasoro Villamazares, si mal no recuerdo) a quien ya conocía por razón de residencia, máxime siendo yo el único español que vivía en dicha ciudad, aparte, naturalmente, del cónsul

y su familia. Su indicación fue que como el alzamiento se resolvería en cuestión de solo pocos días, podía permanecer allí tranquilamente. Pero lo cierto es que lo que creíamos que era solo un golpe de Estado de inmediata solución, pasó a ser una guerra civil, pese a que en opinión de nuestro cónsul, como la de tantos otros españoles aquí en nuestra patria, todo se .. resolvería en poco tiempo; nos equivocamos y, por tanto, regresé a España. Haré el relato de mi viaje de regreso, pero antes voy a narrar algunas de las vivencias y anécdotas del tiempo que pasé en Bremen.

6.19. 3. Navidades alemanas

Dos navidades conviví con los alemanes; era su fiesta grande y principal. Predominaban los protestantes aunque había una Iglesia católica. En todas las casas alemanas se instalaban adornos navideños y, ¡cómo no!, un abeto con luces, farolillos, cintas, bolas simulando nieve y otros aderezos. Para mí esas fiestas fueron bastante impresionantes, pues las viví con otra intensidad de lo que estaba acostumbrado en España. En mi casa de Sevilla poníamos un nacimiento (Belén, si lo prefereis) pero la fiesta genuina nuestra es la Semana Santa y la Pascua de la Resurrección, aparte, claro es, la de los Reyes Magos para los crios.

La Navidad en Alemania se celebraba como fiesta muy familiar, pero gracias a mi introducción de "pleno derecho" en la familia con quien vivía, fuí uno más de sus miembros; de esta forma la pude vivir, conocer y disfrutar con toda intensidad. Una de las cosas que más me llamaron la atención fue lo adornada que ponían las calles, así como el gusto conque ponían los escaparates. Al devenir de los tiempos tambien ha llegado a España la celebración de la Navidad con abetos y adornos en las casas, así como las iluminaciones y aderezos especiales en las calles; tambien tenemos ahora en España el buen arte de los escaparatistas; eso que ahora admiramos en nuestras tiendas es lo que yo había visto por primera vez en Alemania. Comprendo, por haberlo vivido, el embobamiento de un cateto que viene del pueblo por primera vez a una gran ciudad; y eso que yo conocía ya otras ciudades importantes allende nuestras fronteras, pero el arte y encanto alemán iba muchos años por delante.

6.19. 4. La Iglesia católica

Otro aspecto que no he de olvidar es el relativo a mi continuidad dentro de la Iglesia católica en un ambiente totalmente de religiosidad protestante. Por ello he de escribir que en Bremen visité al párroco de la Iglesia que me correspondía por mi domicilio (aunque creo que no había más que una, al menos en todos los sectores de población que yo conocía; los católicos eran los menos. En Oschersleben no había Iglesia católica y se precisaba ir a otro pueblo). Solicité incorporarme al grupo de Acción Católica, o lo que fuese similar, y en efecto me presentaron a los que se reunían bajo el lema "Kreutzschiff vorauss" (traducción "el barco de la cruz, ante todo") y cuyo emblema consistía en una especie de barca con un mastil en forma de cruz. Para más grafismo puede uno imaginarse una hoz de asidero corto, que es el barco, de cuya parte cóncava más profunda emerge una cruz que representa el mastil. (En el anexo de fotografías puede verse este emblema). Pero mi gran sorpresa fue que las reuniones las teníamos en un Bar y no en la Iglesia o dependencias de la misma; el motivo parece que era las limitaciones de asociación y reunión impuesto por razones políticas, así es que con una jarra de cerveza en la mano, alrededor de una mesa, ocho o diez amigos charlábamos de cosas de Dios y de la vida, sin apariencias de reunión formal. Cada cual en el Bar a lo suyo, aunque he de suponer ahora, al cabo de los años con esos recuerdos muy lejanos, que el dueño del establecimiento sabría de nuestras reuniones de tipo católico-religioso. Eran los tiempos de Hitler, pero también es verdad que uno de los asistentes era, ostensiblemente, de su partido político. ¿Lo era en sentimiento o sólo para facilitar estas reuniones? De ello no me llegué a enterar. De todas formas, esto de las reuniones clandestinas lo escribo ahora con la nebulosa de muchos años transcurridos, aunque el celebrarlas en un Bar podría tener también otras motivaciones. Queda constancia fotográfica, de lo que he narrado, en el album anaxo.

Me viene a la memoria lo piadoso que era el pueblo alemán. En la Iglesia todos tomaban parte de los actos litúrgicos con oraciones y cánticos; la música tampoco faltaba en las Misas dominicales. Yo, que tengo un oido enfrente del otro, me incorporaba a los cánticos para desentonar.

Tambien me llamaba la atención el hecho de que el Sacerdote vistiese habitualmente de seglar fuera del templo, cosa que no podiamos concebir los españoles de aquellos tiempos, aunque ya hoy nos hayamos acostumbrado a ello.

6.19. 5. Predominio del partido nazi

El ambiente que me tocó vivir fue el del predominio del partido nazi. Las grandes concentraciones eran siempre de festivo - triunfalismo. Tambien en la vida cotidiana se veian muchos hombres con los uniformes marrones de los S.A. (Sturm Abteilung = Sección de Asalto) y azules de los S.S., éstos últimos de más rango que los primeros.

Una vez, estando yo en Bremen, fue por allí Rudolf Hess, lugarteniente del **Führer** Hitler, quien después se ha hecho tristemente célebre por su prisión, de por vida, en Spandau. Recorrió las calles principales de la ciudad (pasando ante mis narices por ser yo un espectador más). La concentración fue fantástica, tales como los eran en general todas las que se celebraban, con gran profusión de banderas y uniformes. Todo el mundo saludaba brazo en alto, viendo yo estos espectáculos que nunca antes había visto en España y por tanto significaban para mí una curiosa novedad llena de colorido, aunque ausente de cualquier emoción propia de los indígenas. Por eso fuí advertido por mis amigos de que cuando, por algún motivo, me viese entre alemanes que saludasen con el brazo extendido y mano abierta, es decir a la romana, hiciese lo mismo para evitar cualquier incidente.

Con el tiempo, como en tantas otras cosas, todo esto se ha internalizado; las concentraciones de partidos, "abanderadas" y "musicalizadas", son el pan nuestro de cada día. Sin embargo, en mi memoria están aquellas vivencias de pionero-espectador sin que me lo hubiese propuesto, sino que me lo encontré.

6.19. 6.Olimpiada de Berlín

Una de las grandes atracciones de las que iba a disfrutar era la Olimpiada de Berlín de 1936. Para presenciar estos Juegos Olímpicos ya tenía comprada varias entradas, entre ellas la de la inauguración, acto de gran solemnidad que se prometía muy atractivo con el desfile de los participantes, por paises, con sus ban-

deras, presencia de las autoridades políticas y deportivas (entre aquellas, naturalmente, Hitler y "sus muchachos"); pero he aquí que nuestra guerra había comenzado unos días antes. Todos los participantes españoles quedaron en nuestra patria; yo, por mi parte, ya he indicado que acudí al Cónsul español en Bremen y me tranquilizó con su optimismo del que me hizo partícipe y decidí acudir a Berlín puesto que mi madre tenía el propósito de viajar también allí y abrazarnos después de mucho tiempo sin vernos. Pero, al fin, las maletas de mi madre se quedaron hechas e inmóviles, consecuente conque lo que parecía ser solo un alzamiento momentaneo y triunfante tomaba el cariz de una guerra.

Una compañera mía de los tiempos de estudiante en la Escuela de Comercio, llamada Carmen Arévalo, junto con una de sus hermanas habían salido para Alemania en los días del alzamiento; con los mismos criterios del Cónsul de España en Bremen, de que lo que estaba ocurriendo no pasaría de mayores (¡vaya despiste del Cónsul!), optaron por presenciar la Olimpiada. Lo cierto es que en España no solo pasó "algo", sino "mucho", "mucho". Pero el lector podrá comprender la desorientación que teníamos lejos de nuestras fronteras, con pocas, o ningunas, noticias, y con un ánimo optimista; no pasaba por nuestra imaginación que la cosa fuese tan grave, pese al desafuero y caos que existía en los meses previos al alzamiento. Como he escrito, mi madre estaba deseando de abrazar a su "Pepito", aparte de la oportunidad de conocer paises nuevos que se presentaba como anillo al dedo. Sin embargo, todos sus proyectos se cancelaron.

De aquella Olimpiada me queda el recuerdo de las competiciones que presencié; a más de la inauguración, con todo el colorido y solemnidad que los alemanes daban a sus actos multitudinarios, acudí a ver diversas competiciones y, como buen aficionado, la de natación, entre otras.

Allí en Berlín, con esa ocasión, fue la primera vez en mi vida que ví la televisión, que retrasmitía precisamente competiciones olimpicas. Entre los programas que ví, recuerdo perfectamente como corría Owen, el negrito que gano unas cuantas medallas de atletismo. Lo que tampoco se me olvida es que cuando tomé un día el Metro para ir a mi Hotel, tardé casi una hora en el viaje, cosa que entonces me pareció desorbitada, acostumbrado en Sevilla que

en solo unos minutos andando estaba en cualquier parte; mi Hotel se encontraba en un barrio extremo de Berlín, lugar denominado Spandau; posteriormente muy conocido en todo el mundo este lugar por estar allí en prisión el lugarteniente del Führer, Rudolf Hess, del que ya he escrito algo.

Antes de narrar mi regreso a España intercalaré un apartado con mis impresiones y sentimientos sobre ese pais donde pasé algún bello tiempo de mi juventud.

6.19. 7. Impresiones y sentimientos

No se si encajan bien las palabras que constituyen este epígrafe, pero por el momento no se me ocurren otras habida cuenta de que escribo a vuela pluma.

Ya he dicho que Alemania ha sido para mí, especialmente en mi juventud, una segunda patria. Causa de ésto: la gran afabilidad, o mejor dicho cariño, conque me recibieron y mimaron las dos "familias" que allí encontré; también, de otra parte, las bellezas naturales y el personalísimo estilo de los pueblos que visité. Me adapté, igualmente, al caracter y comportamiento (en seriedad y moralidad) de quienes fueron mis "familiares", amigos y conocidos. Ello no quiere decir que tuviesen falta de alegría y buen humor, sino que éstos imperaban revestidos de una ética de alto grado. Permitidme la siguiente consideración: se vierte en cocktelera mi ascendencia asturiana, mi natividad y educación sevillana y una época de ambientación alemana; ¿qué cosa rara es lo que se obtiene? Pues "mi personalidad".

Cuando se ha pasado una buena temporada inmerso en "novedades" lejanas a la propia tierra de uno, los recuerdos de las vivencias juveniles son siempre agradables y si se detiene el pensamiento, son hasta nostálgicos. Vuelvo a recordar algunos: el transitar a diario por un cementerio, como periquito por su casa, la presencia de actos solemnes, tal la inauguración de la Olimpiada (con el obligado saludo brazo en alto, a la romana, ante el César, el transitar en bicicleta por el carril-bici, la visión por primera vez de la TV, las reuniones extrañas en Bares para hablar de Dios y de los hombres, las vivencias de unas Navidades tradicionales, las costumbres de un pueblo entonces lejano y de arquitectura totalmente distinta a la conocida hasta entonces, las partidas de tenis,

las clases en el Instituto y tantas y tantas otras vivencias que de mi memoria se me vienen y se me van.

6.19. 8. Regreso a España

Al convertirse lo que parecía ser un golpe de Estado en guerra civil hube de planear mi regreso a España y precisamente a Sevilla; por tierra no era posible, pues la frontera con Francia estaba toda en poder del bando opuesto al que yo me incorporaba. Se impuso, por tanto, la vía marítima.

Escogí para mi regreso la ruta Bremen a Hamburg por ferrocarril, con embarque marítimo en el puerto de esta última ciudad, destino Lisboa, para continuar por carretera hasta Sevilla.

El problema que se me presentó fue que solo podía sacar de Alemania diez marcos (moneda de curso legal en el pais); tuve que gastar el exceso que llevaba comprando algunos objetos de recuerdos, antes de embarcar. Me viene a la memoria que, transitando por las calles en busca de las últimas compras, alguien me seguía. Yo aligeré el paso, cosa que a su vez hizo mi perseguidor. Eran mis últimos minutos en Alemania cuando me veía acosado... ¿pero por quién? ¿Cuestión política o policial? ¿En busca de algún botín?... No llegué a saberlo nunca, pues acelerando el paso y callejeando con bruscos cambios de dirección en las esquinas por donde giraba, pude esquivar a mi perseguidor. La cosa empezaba a entrar en el terreno de la intriga y emoción cuando me dirigía a una guerra para incorporarme como miembro activo de la misma. Pero sigamos con el relato, pues son varias las intrigas del retorno.

Al embarcar me acomodaron en un camarote de dos literas; una para mí, pero ¿quién sería mi compañero? Al fin llegó el personaje, quien tenía aspecto de aventurero y algunos años mayor que yo. Era un alemán y me dijo que viajaba también con destino a Sevilla. Pero algo me preocupó y fue que antes de acostarse colocó su pistola junto a su cama sobre lo que se utilizaría como mesilla de noche en un camarote que no era precisamente de primera clase.

Navegamos por el mar del Norte y, tras el paso de Calais por el canal de la Mancha, entramos en el amplio Océano Atlántico en ruta a Portugal; tras la curva de Finisterre pusimos rumbo a Lisboa como final de nuestro periplo.

Mi padre tenía previsto que en Lisboa me presentase en determinada dirección donde un señor me haría entrega de algún dinero; él me lo enviaba por mediación de unos conocidos de no sé quien, que se ofrecieron de intermediarios. Pero lo cierto fue que ni aquel tal señor apareció ni la cadena de intermediarios pudo componerse, así es que me encontraba en Lisboa sin dinero para proseguir mi viaje, ya que no me había atrevido a contravenir las órdenes del Tercer Reich sobre divisas o monedas.

El timo de que había sido victima mi padre, al entregar un dinero que para siempre voló, tenía que suplirlo yo de alguna manera. El alemán de aspecto aventurero y bien armado se había hospedado en el mismo Hotel que yo lo hice, y como mis gestiones cerca del Consulado español en Lisboa no dieron solución a mi problema, no tuve otra salida que aceptar un préstamo que en cantidad suficiente me hizo aquel alemán. Quedamos en que cuando él llegase a Sevilla, días después de cuando yo lo hiciera, pasaría por mi casa a resarcirse de su importe. El me dijo que tenía algo que hacer en Lisboa pero que seguiría enseguida para Sevilla. En esas condiciones, ya repuesta mi bolsa de monedas, continué mi viaje para España, entrando por el puerto fronterizo de Vila Real de San Antonio; allí se requería un embarque para cruzar el río Guadiana por su desembocadura. Desde aquel lugar seguí mi ruta en autobús de linea regular hasta Sevilla.

Mi llegada fue emocionante al abrazar a mi padre, cuyas palabras aún resuenan en mis oidos... ¡Que niño, que niño!, es decir que mi padre reencontraba la imagen de una cara infantil no obstante haber transcurrido aproximadamente año y medio desde mi partida. He de aclarar que mis facciones, los rasgos de mi rostro, han mostrado siempre un aspecto más juvenil que los años que realmente he tenido. Esta apariencia se mantuvo en aquel instante en que mi padre creía que habría variado. Es una ventaja de la que he venido disfrutando ante propios y extraños. Pensad que hasta mi padre me encontraba hecho... un niño.

Pasaron los días... y el alemán de marras no aparecía por casa a cobrar el préstamo. Eso nos extrañaba, pero pasaron aun más días y ni rastro. Cuando menos lo esperábamos se presentó, tan fachoso o aun más que cuando lo conocí. Me dijo que su tardanza obedecía a que el mismo día que yo atravesaba la frontera luso-españo-

la, había sido detenido por la policía en Lisboa como consecuencia del atentado que sufrió el Presidente de Portugal, Doctor Oliveira Salazar, precisamente aquel mismo día que yo abandonaba Portugal; ya me extrañó algo la retención que se me hizo en la aduana portuguesa, por bastante más tiempo del necesario para unos trámites aduaneros rutinarios, pero entonces, desconociendo los motivos (que era el atentado perpetrado contra el Presidente), tras alguna protesta y refunfuñeo por la tardanza, no le dí mayor importancia. Con aquella pinta que tenía el alemán no era de extrañar que hubiesen sospechado de él, aunque nunca supe si era "bueno" o "malo", ya que después de cobrar su préstamo no volvió más por casa ni dió señales de vida.

En resumen, ¡vaya vueltecita! Persecución, compañero intrigante en el camarote, timo del intermediario, atentado y sus consecuencias... De haber retrasado solo un día mi salida de Lisboa me hubiesen cogido en compañía de un presunto delincuente, y lo probable es que hubiese dado con mis huesos en la cárcel. Pero al fin... en Sevilla. Ahora me esperaba... ¡la guerra! Pues vaya, con lo feliz que hubiese sido una continuidad de mi estancia en Alemania y posteriormente en Inglaterra...

El destino de las personas debe estar escrito de antemano; Dios escribe derecho sobre renglones torcidos. Estas frases y alguna otra similar podrian ser el pórtico de la nueva fase en la que me voy a adentrar en estas Memorias. Antes voy a decir que mientras yo estaba en Alemania también mi hermano Luis estuvo allí, aunque en otra ciudad y bastante menos tiempo que yo. De tal forma que al comienzo de la guerra se encontraba haciendo unos cursos de formación profesional jurídica en Santander, por lo que tuvo que intentar reincorporarse a Sevilla. En el curso de mi narración me ocuparé, en su momento, de la aventura que corrió mi citado hermano. Pero abramos otro Capitulo, pues con una cosa y otra me he salido de los años "teen" y me encuentro en los de la "veintena".

Dejo constancia de que existe copiosa correspondencia epistolar mantenida con mis padres desde Alemania y que se conserva en mi archivo familiar; supongo que pasará, por sucesión hereditaria, a la linea varonil de primogenitura.

CAPITULO IV

LOS AÑOS DE LA GUERRA Y POSTGUERRA

7. La guerra civil 1936-1939

7.1. Causas

Estas lineas mal hilvanadas con las que vengo describiendo mis Memorias han de recoger algo que afecta a mi vida en los años de mi juventud, cual es una guerra civil con todas sus secuelas para mi futuro. Pero antes que nada voy a dejar algún antecedente orientador para el lector y que pueda situarse informativamente en el momento y circunstancias del acontecer en España de aquellos años.

¡La guerra! ¿Qué guerra y por qué? Eso se preguntarán algunos; otros más doctos y sapientes no tendrán motivo de preguntárselo. Pero como estas son mis Memorias, dejadme que dé mi parecer y opinión sobre las circunstancias que nos llevaron a una no deseada guerra, pero que por diversas causas se hizo realidad.

La guerra civil española iniciada el 18 de julio de 1936 y terminada el 1 de abril de 1939, que como "Guerra de Liberación" se ha conocido, fue gestada por la situación caótica y revolucionaria en que se encontraba España por obra y desgracia de unos partidos políticos que estaban dirigidos por unos "muchachos" con ansias de poder y revancha consecuente con la política que había imperado en los últimos años. Un pueblo instigado por "sus políticos" que llegó a ser armado para el crimen, los saqueos, la quema de Iglesias, Conventos y casas particulares, y tantas otras atrocidades; éste fue el caldo de cultivo de la guerra... y así llegó cuando algunos militares se vieron obligados a cortar tales abusos y crímenes, intentando hacerse súbitamente con el Poder. Pero he aquí que no resultó con éxito inmediato en todas las principales capitales de España, con lo que se inició una guerra civil; el apoyo recibido, por ambas partes, de paises extranjeros contribuyó a su mayor duración. De esta forma, una sublevación para hacerse con el Poder y restablecer el orden, tan

gravísimamente deteriorado, se transformó en una guerra civil que lo fue de "liberación del caos". Esta era la situación en España a la que yo me incorporaba a mi regreso de Alemania. Por mi ausencia no había vivido ese período de mayor inestabilidad, aunque antes de marcharme ya ocurrieron acontecimientos que venían deteriorando la convivencia normal y pacífica, pero no de la gravedad extrema de los inmediatos al alzamiento militar. (En los años precedentes, al declararse la República tambien se había vivido un período similar). No cabe duda que si nos situamos en aquellos momentos de lucha, era para "restablecer una situación de orden" , aunque los "republicanos" o "rojos" (así llamados los "otros", en tanto que los "unos" nos designabamos "nacionales") opinasen que el alzamiento no tenía otro objeto que el de hacerse con el Poder. Y ciertamente así era, pero con el propósito de acabar con tanto crimen y desafuero como venía padeciendo la pobre Patria. No sé que entenderian por "libertad" los que de ella tanto hablaban para cometer crímenes, pero recordemos, creo que con San Agustín, que quien hace mal uso de la libertad, merece perderla.

Aquí deseo tener un recuerdo, con mi oración, hacia mi preceptor (es decir, el director y orientador de mi actividad cívica, moral y religiosa) el Sacerdote Salesiano Don Antonio Fernández Camacho que fue mártir en Sevilla, asesinado por manos criminales por el hecho de ser y proclamarse religioso y poner a Dios como bien supremo, asesino a quien el mismo Dios habrá perdonado si la sangre del mártir le ayudó a su arrepentimiento.

7.2. Mi incorporación al ejercito

Mi padre (para el que piso una oración si la ha de menester, o pídasele su intercesión, pues de estar gozando ya de Dios podrá hacerlo) tenía prevista mi llegada hasta el punto de haber orientado mis inmediatos pasos en el ejercito nacional. En efecto, en su tertulia con algunos amigos, entre ellos Martín Marcos Sáenz, conoció a un Capitán que estaba destinado en el Aeródromo de Tablada, donde radicaba el Mando Aéreo de la incipiente Aviación Nacional; Capitán que se ofreció a mi buen padre para que yo fuese inicialmente destinado a su Servicio de Mayoría en base a mi formación profesional económico-contable y con conocimiento del idioma alemán, con lo que podría realizar un cometido útil a la Patria. (Nombre del Capitán para constancia: Julio Barberana).

7.3. Anécdotas y episodios

Voy a narrar la primera anécdota de mi vida militar. Al incorporarme como recluta, ya hacía unos días que un nuevo contingente de jóvenes estaban haciendo la instrucción militar a fin de que, una vez jurada la bandera, pasasen como soldados a sus respectivos destinos; pues bien, yo me consideraba tan novato en el momento en que me dieron el uniforme reglamentario (que era por aquel entonces azul obscuro) que solicité incorporarme a un grupo de reclutas que estaba más rezagado en la instrucción; pero resultó que se trataba del "pelotón de los torpes" y por tanto sus componentes eran poco menos que retrasados mentales, e incluso casi había que enseñarles cuales eran sus manos derecha e izquierda. Ni que decir tiene que al estar yo entre ellos, descomponía el pelotón por lo que de inmediato me trasladaron al grupo general. Tanto en un grupo como en el otro era yo un estorbo; ¡vamos... eso creo yo!

En el ambiente en que me encontraba, vuelo por aquí, vuelo por allá, no era extraño que tuviese yo también apetencias de volar y así lo solicitaba a compañeros cuando había oportunidad de hacerlo en avionetas de academia o enseñanza de pilotos. Una de las veces en que accedieron a mi petición, el compañero que pilotaba la avioneta pensaría "a éste le quito las ganas de volar" y me dió un paseo aéreo con toda clase de acrobacia, tal como rasante, vuelo invertido, "looping", ascenciones y descensos rápidos y en picado, etc. Al tomar tierra un irónico "¿te gusta volar?" fue su pregunta y un "si" con mi "abombamiento" fue la respuesta.

En otra ocasión, uno de los Jefes-piloto estaba enseñando a volar a su hija; al bajar ella de su asiento delantero de la avioneta,(su padre como profesor ocupaba el de atrás), me dijo aquel Jefe si quería tomar "una lecioncita". ¿Quien iba a decir que no ante una damita voladora? Me dejó los mandos sin más (claro, después de despegar) y allá volamos por los cielos de Sevilla. Cada vez que sobrevolábamos el rio, atravesándolo, la avioneta acusaba el bache, lo que para mí era novedad y sorpresa; aparte de que en ocasiones íbamos bajando y me preguntaba a mí mismo el porqué...;¡eso de volar sin recibir antes instrucciones!

7.4. Destinos y servicios

Como soldado fui destinado a la Mayoría del citado Mando Aéreo, como ya he escrito, pero ahora agrego que además me incorporaron a un grupo de defensa antiaérea con la misión de que cuando diesen la alarma de un ataque aéreo del enemigo sobre Tablada debía actuar en uno de los puestos con armamento antiaéreo, si bien, ese caso se dió solo en pocas ocasiones durante el tiempo que yo presté ese servicio, y no hubo necesidad, al menos en mi grupo, de actuar disparando contra el enemígo, cosa que a esta altura de la vida me satisface, pues ni hubo baja entre mis compañeros en este servicio, ni actué yo como "matador" de nadie. Sin embargo, en el transcurso de la guerra, en otros momentos y lugares, sí que sufrí el que compañeros de vuelo (yo era de servicios de tierra firme) no regresaron por haber caido en misiones de servicio aéreo; uno de ellos había sido durante años compañero mío de estudios en la Escuela de Comercio.

A los pocos meses de mi incorporación al ejercito me concedieron la categoría militar de Alférez Honorario de Contabilidad y unos meses después acudí a Salamanca para cursar estudios y ser promovido a Alférez Provisional de Intendencia; todo ello porque mi profesionalidad civil iba predestinando mi porvenir. Ni yo tenía vocación militar ni pretendía apartarme, tras la guerra, de las actividades para las que me había preparado en Escuelas Especiales.

Como Alférez Provisional actué en los Servicios de Aviación en Tablada (Sevilla) y en las campañas de Extremadura y Ebro, es decir, en los frentes de guerra por Fuente de Cantos y algún otro lugar por donde existian Bases Aéreas, entonces denominadas Aérodromos de campaña. Fuente de Cantos, en Extremadura, y Tudela y Ablitas en Navarra. Mi actuación fue en misiones de abastecimiento de material principalmente (Parques, Depósitos, Maestranzas...), pues cómo guerrear sin ellos, así como de enlace con las Aviaciones Cóndor y Legionaria referidas a aquellos abastecimientos y trasiego del material de utilización aérea procedentes de Alemania e Italia, respectivamente. Alguien tenía que hacer esa misión y a mí, entre otros muchos, me tocó esa labor. No fui, por tanto, ningún héroe de guerra, aunque aporté mi granito de arena, con el cumplimiento de mi deber, allí donde el Destino (con mayúscula)

me había colocado, ya que por mi parte nada pedí de exprofeso.

Ascendí al grado de Teniente Provisional, continuando en misiones similares a las descritas. El final de la guerra me cogió en la zona de Ubeda (Jaén) con desplazamientos a Vilchez, Jabalquinto y alrededores, en misión de recuperación del material que abandonaba la Aviación del ejercito republicano en su retirada al ser derrotado. Otros sí que fueron héroes y entre ellos debo incluir a mi primo hermano, y al mismo tiempo mi padrino, con igual nombre y primer apellido que yo (era hijo de un hermano de mi padre). Murió de las graves heridas que sufrió en el frente de Teruel cuando avanzaba con su Compañía a la conquista de posiciones enemígas. En honor a sus ideales cristianos y patriotas voy a dejar constancia en estas mis Memorias de la carta que con fecha 2 de junio de 1938 envió a mi padre el Sacerdote que le atendió espiritualmente en sus últimos momentos de vida. Esa carta dice literalmente:

"" Sr. Don Luis de la Campa Robles
Sevilla.

Muy Sr. mio: Al regresar al hospital, después de unos días de permiso, y ello explica mi tardanza en responderle, me entregan la suya del 23 del pasado.

Efectivamente, a mí tocó asistir en sus últimos momentos a su sobrino el Alférez Don José de la Campa García, y en honor a la verdad y por justicia al mártir, no por lisonja ni por vano intento de consolar a Vdes., he de decirles que fué una de las muertes que más me han impresionado, porque fué la del caballero cristiano convicto de su ideal y la del patriota valiente.

Ingresó en el hospital con las dos piernas rotas por la metralla, heridas que le produjeron una profunda hemorragia a causa de la que falleció después, ni una lágrima, ni un lamento; a todos decía "que no tenía nada y tan pronto se restableciera quería de nuevo volver a ocupar su puesto". Siempre que se le preguntaba por su salud me respondía con una sonrisa, y su rostro tan solo se entristecía cuando pensaba en sus hijos. El mismo me encargó que telegrafiara a Vdes., y por no contrariarlo le dije que ya lo haría, pero me lo impidieron la falta de comunicaciones, o mejor, la dificultad para avisar oportunamen-

te; y si después de su fallecimiento tampoco lo hice fué porque en la Brigada hay una oficina encargada de hacerlo y nosotros tenemos la prohibición de comunicar con las familias hasta que no transcurre un plazo reglamentario.
Sírvales de consuelo saber que murió bien atendido y confortado con los auxilios espirituales y que su muerte fué grata a los ojos de Dios Ntro. Señor como gloriosa y heroica ante la Patria.
Yo mismo le recogí algunos objetos que llevaba encima, como el reloj, una pluma y la cartera con unas pesetas; objetos que entregué en la oficina encargada para que los transmitiera a Vdes. como creo a estas horas ya se habrá hecho.
Igualmente yo le dí sepultura en el cementerio de Pauls (Tarragona) en donde se encuentra ocupando la fosa 3 de la fila 17; y sobre su tumba coloqué una cruz provisional de madera con la correspondiente inscripción.
Créame si le digo, estimado amigo, que su muerte fué envidiable en este mundo de miserias y de lágrimas, y que la única pena que su muerte inspiraba era la que yo mismo compartía con el herido: sus hijos pequeños. Pero estos no quedarán abandonados porque Dios cuida los hijos de sus mártires y la España de Franco velará por los que llevan en sus venas sangre de los que tan generosamente la defendieron. Yo por mi parte cumplo con mi deber encomendando al Señor el alma del finado, como lo hago con gusto todos los días que celebro el Santo Sacrificio por los caidos y pido por los pequeñines. Si realizo un viaje a Sevilla como preveo, ya les visitaré.
En tanto con besos muy cariñosos a los niños se ofrece de Vd. afmo. amigo y capellán que de todo corazón les bendice.

Firmado P.E. Botella
Frente de Teruel 2 de Junio de 1938 = II A.T. ""

Hasta aquí la emotiva carta; más adelante daré cuenta de estos niños a los que se refiere el Capellán. En el Capítulo IX tendrá el lector cumplida información.

7.5. Aventura de mi hermano Luis

Quiero también dejar constancia aquí de que mi hermano Luis, al comenzar el Movimiento Nacional, se hallaba pensionado en los

Cursos de Verano de Acción Católica de Santander, en el Colegio Cántabro, donde asesinaron a seis de sus compañeros, logrando él pasar a Bilbao y posteriormente evadirse a la Zona Nacional por el frente del Norte, librándose milagrosamente de ser, en principio, asesinado y, posteriormente, alcanzado por los disparos que le hicieron al evadirse; como igualmente se salvó de la muerte cuando en una operación militar de aproximación por mar para desembarcar y tomar posiciones en las proximidades de Cartagena, fué hundido el barco que iba junto al suyo y a punto lo estuvo también el de él.

Dejo para las propias memorias de mi hermano, si es que las escribe, la narración de los avatares que corrió, burlando en varias ocasiones a la Muerte cuando parecía que ésta lo tenía ya acosado y al alcance de su guadaña.

7.6. Mi vacada

En el último período en el que estoy ahora inmerso con estas Memorias estuve destinado en Tablada con un compañero y amigo al que en ratos libres le daba lecciones de alemán; se llama José Medina de Lemus. Con la amistad que nos unía, decidimos introducirnos en la actividad ganadera (en los dos sentidos o significados de la palabra) a cuyo fin compramos varias vacas lecheras que estabulamos en una granja próxima a Tablada; granja que resultó ser propiedad de un amigo y paisano de quien con el tiempo fuere mi suegro; mera coincidencia y no buscado el lugar en razón a parentesco o amistad con quienes entonces eran unos desconocidos para mí. Pues bien, ese primer ensayo con el campo ganadero no nos dió resultado (en niguno de los significados de aquella palabra), ya que tras un primer momento de euforia en la profesión como aficionados, aquellas vacas iban muriéndose una tras otra por no se qué epidemia que se presentó. Pero la experiencia no dejó de tener sus alicientes, sus momentos de alegría y su decepción final.

8. Los años de la postguerra

8.1. Profesionalidad militar

Y una vez que hubo terminado la guerra... ¿qué? Muchas cosas habría que narrar en lo que a mí me afecta. Voy a intentar traer a mi memoria lo más significativo y determinante para mi

porvenir.

Mis estudios, como el de tantos otros jóvenes, se habían interrumpido con la guerra; muchos de forma definitiva, pues por ambos bandos murieron por miles y miles. Los que continuabamos en este pícaro mundo, yo entre ellos, teniamos el dilema (tras un¡esto de ha acabado¡ y cerrarse el paréntesis belicoso, con un porvenir lleno de dificultades en un país empobrecido) de si continuar los estudios o permanecer en el Ejército como militar profesional acogiendonos a las convocatorias de cursos especiales en alguna de las Academias de los Ejércitos de Tierra o Aire. Mis estudios filológicos, de una parte, y la culminación de mi carrera civil profesional, de otra, pesaban en mi decisión, pero finalmente opté por lo militar. Mi padre me dió sus consejos. Decidimos me acogiese a lo más seguro y con el tiempo poder completar mis estudios de Intendente Mercantil, como así ocurrió según narraré más adelante.

A pesar de que yo no tenía vocación militar , como se me presentaba la ocasión de incorporarme al Cuerpo de Intendencia del Aire que era de entre los militares, junto con los médicos, farmacéuticos, castrenses y algún otro, el menos dedicado a las armas o netamente militar, decidí pasar a aquella Academia de Intendencia, cursando los estudios correspondientes en dos fases: la primera en Madrid, en su aspecto técnico, y la segunda en San Javier (Murcia), en su aspecto militar. El propósito era culminar unos estudios y quedar situado en la vida activa de trabajo retribuido, para después con la tranquilidad que proporciona tener un porvenir resuelto, orientarme con más calma hacia lo que mi vocación me llamaba. Pero lo cierto es que en la postguerra las dificultades eran grandes respecto a contar con ingresos suficientes para hacer frente a la vida familiar a la que quería incorporarme plenamente y de ahí que el tiempo que precisaba para continuar mis estudios civiles lo absorbiese otros trabajos complementarios que como suplemento a la paga militar, que era muy escasa, me permitian sostener a mi nueva familia recien creada y de la que más adelante haré descripción. Pero vayamos por parte y terminemos antes este período de incorporación profesional al Ejército del Aire, entonces denominado Aviación.

8.2. En la Academia Militar

He escrito que me incorporé a la Academia Militar; recordemos algo de aquellos tiempos.

Erase una vez... que yo, un Teniente Provisional-Cadete, estaba en una Compañía de alumnos (todos con grado de Oficial, pues procedíamos de la guerra) a la que se le llamaba Compañía de los "Colilleros"; ¿que por qué se le bautizó con ese nombre? Pues verán. Un día hicieron, como tantas otras veces, la llamada reglamentaria a golpe de corneta, para formar militarmente. Cogíamos los fusiles, a prisa y correindo, para situarnos unos tras otros en formación perfecta, tanto en fila (en profundidad) como en linea (con los colaterales); pero he aquí que cuando ya estámabos buscando las distancias, con el brazo extendido, surgieron unas tenues brasas de una colilla que uno arrojó apresuradamente por haber apurado hasta el último momento el deseo de fumarse aquel, para él, delicioso pitillo. Se armó la de Troya, pues el Capitán que mandaba la Compañía preguntó indignado quién era el"culpable". Quien quiera que fuere no lo reveló y entonces fuimos todos castigados, tanto los que éramos fumadores como los que no (y yo me encontraba entre estos últimos, pues nunca me he "drogado" ni pagado impuestos indirectos con ese vicio). A media noche, como castigo, se nos hizo levantar de la cama para hacer instrucción, pero como una cosa accidental se enlaza con otra similar, nada más oir la voz de "a paso ligero" y empezar a correr con los fusiles asidos con la mano derecha, la segunda o tercera fila de la Compañía tropezó con unas piedras que los de la primera fila habían visto y soslayado, pero los que venían detrás no hicieron sino tropezar con ellas; era de noche y el montón de Cadetes que a paso ligero iba formando la pirámide de "caidos" fue la desesperación del Capitán celoso y cumplidor. Ha de saberse que los Cadetes de esa mi Compañía de "colilleros" eran en su mayoría medicos, Profesores e Intendentes Mercantiles, algunos con años de actividad profesional, y todos con una guerra a sus espaldas y con veitimuchos años de edad, a quienes se nos inculcaba un espíritu militar como si de genuinos Cadetes de dieciocho años fuésemos; y así salía...

Otra vivencia es la aparición de un ratón, bien condimentado, en el plato del rancho que ávidamente deglutíamos un día, tras

una laboriosa mañana de ejercicios.

Como bromas entre compañeros hubo quien fue encerrado cabeza abajo en el estrecho armario donde se guardaba el fusil y ropa,pero cerrandolo con llave y todo. Y quien un domingo, al regresar más que alegre por la ingestión de sobredosis vinícola, fue manteado; era un reincidente que molestaba a los que ya dormíamos y con el peligro de que se equivocase de cama.

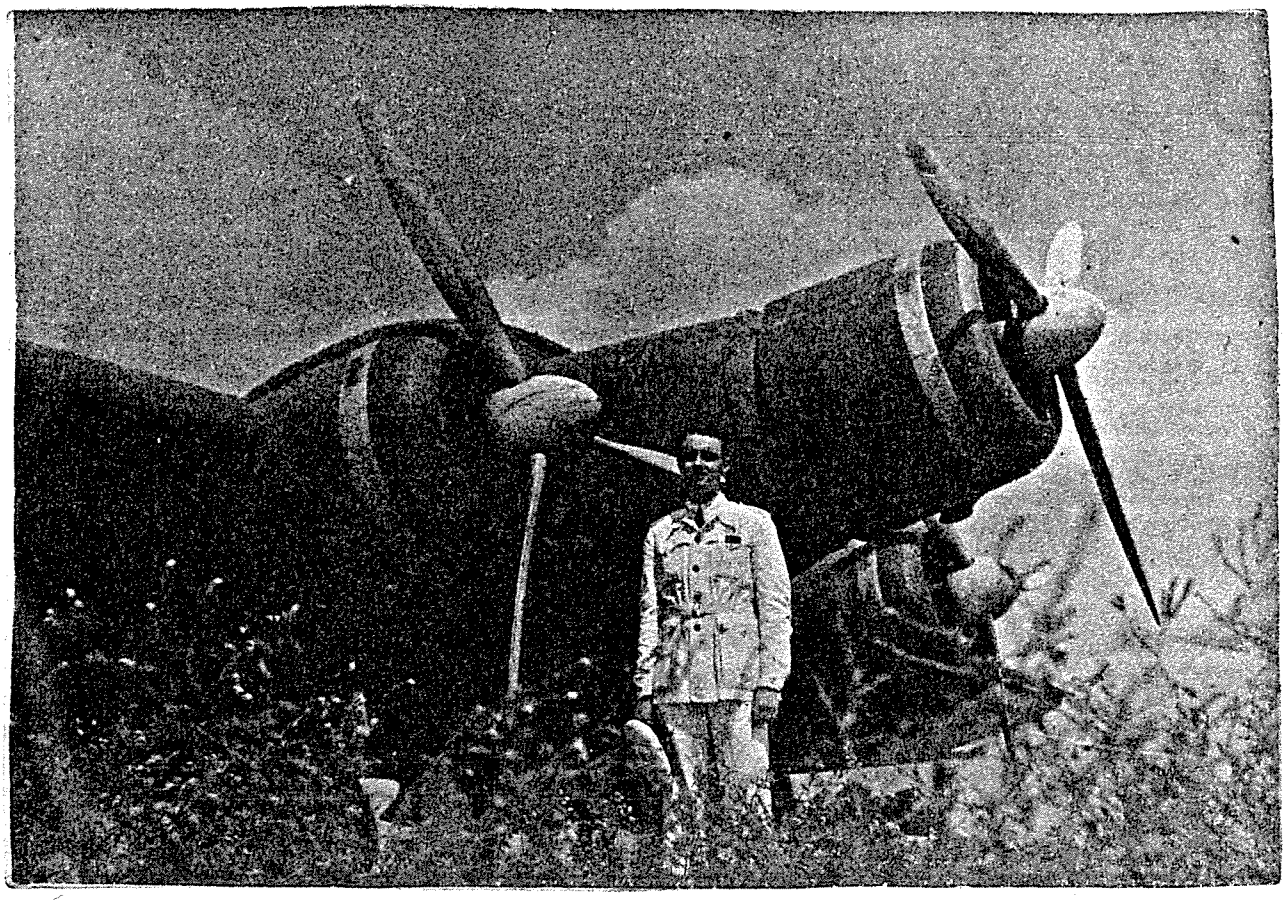
Como apreciará el paciente lector, las travesuras de quienes todavía disfrutaban de los años "teen" se nos había contagiado ; probablemente influía en ello el vernos sometidos a una disciplina de Academia militar quienes ya habíamos sufrido una guerra y por nuestras vocaciones primarias no encajábamos al cien por cien en la nueva profesionalidad que las circunstancias nos proporcionaba. Por eso en la vida de Academia volviamos a ser los jovenzuelos que añorábamos.

8.3. Destino: Valencia

Al terminar mis estudios en la Academia del Cuerpo de Intendencia del Aire y obtener el título y grado de Teniente (que hasta entonces había sido Provisional) me destinaron en plaza de superior categoría (es decir, de Capitán) a Valencia, pese a que mis deseos era continuar en Sevilla por ser mi tierra. Se alegó por el Mando militar que por mi situación en la escala, en la salida de la Academia (primer tercio) ,debía ocupar plaza de Capitán, ya que se me iba a ascender proximamente. Pero no fue así, encontrándome conque otros con menos derechos que yo pudieron permanecer en Sevilla, en tanto que yo era desplazado en aras a ese mejor puesto obtenido en la escala, y en la promesa de ascenso. Tengo el presentimiento de que se me engañó, pues transcurrieron dos años y medio hasta que me concedieron aquel ascenso. Sin embargo, no quiero guardar rencor puesto que la Providencia va encauzando la vida; lo que te dejas abajo parece negativo, pero a la larga se ve que no lo es. En mi caso concreto, la obligada estancia en Valencia fue la que me indujo a trasladarme, en la primera oportunidad que se presentó, a Madrid con el propósito de estar más cerca de Sevilla, pues los viajes de entonces eran complicados y lentos, puesto que desde Valencia a Sevilla tenía que hacer transbordo en Alcazar de San

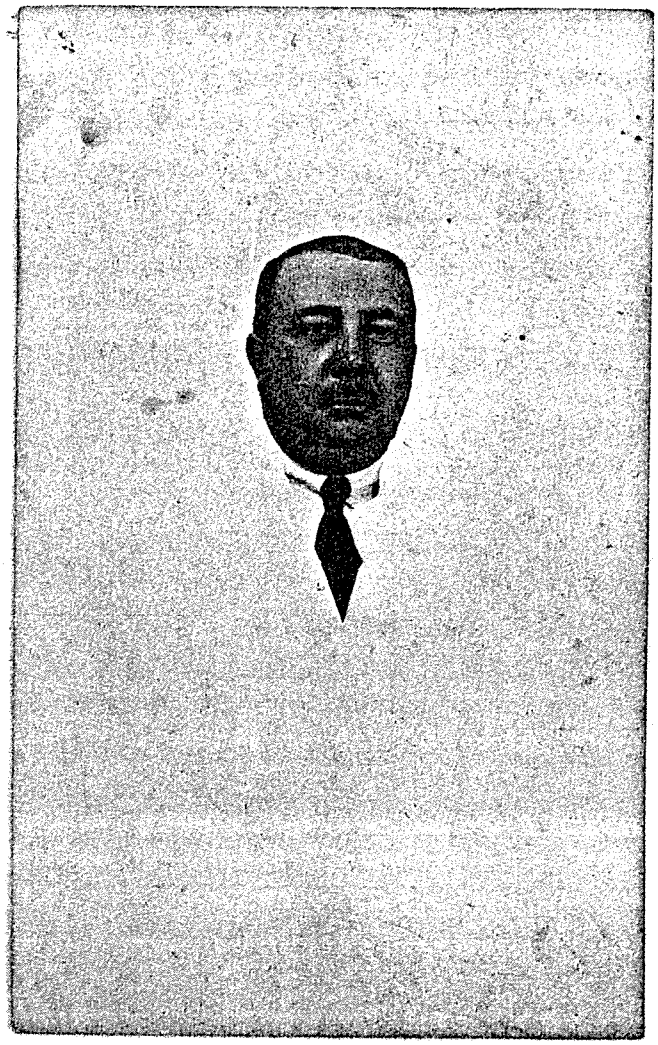
Juan con estancia de unas cinco horas. Este motivo de buscar aproximación a Sevilla ha sido determinante de mi larga vivencia en Madrid y, por tanto, mis yernos, nueras y nietos, así como mis futuros descendientes de ellos por los siglos de los siglos, son y serán los que son y serán, y no otros, y he de confesar que estoy muy contento de que sean los que son; y al son de la cuestión continuo con la narración.

De esta época valenciana, aparte de las vivencias familiares que en su momento incorporaré, he de indicar ahora cómo me adacté al sentir del pueblo con ocasión de sus fiestas, tales como sus Fallas, su Batalla de Flores, la procesión de la Virgen de los Desamparados con la bonita ofrenda floral, y otras más que en el total transcurso de la narración irán saliendo.



(3)

(3)



(4)

(4)

CAPITULO V

TOMA DE ESTADO

9. Amor y matrimonio

9.1. El flechazo

Va corriendo el tiempo de mi vida, y también el que estoy empleando en escribir estas Memorias, pero como solo le dedico algunos ratos muy espaciados, diríamos de higos a brevas, nos hemos situado, el día que empiezo a escribir este apartado "amoroso", en el tres de agosto de 1979, que según veo en mi agenda se celebra la festividad de Santa Lidia, nombre poco usado por estas latitudes, salvo por los aficionados a la fiesta taurina.

De mis amistades fueron varias chicas las que pretendieron que yo podría ser un "buen partido" para su matrimonio. En las reuniones de amigos, esas preferencias se observan con frecuencia. Pero yo no"picaba", ya que las flechas que se me lanzaban no daban en el blanco, ni yo disparaba ninguna hacia nadie, incluso con los aderezos que facilitaban los padres.

Mi temperamento (véase 6.16.) era melancólico y me llevaba a veces a la introversión, momentos en que surgía en mí un estado anímico de espiritualidad religiosa que me intercomunicaba con Dios creador y redentor, así como con María la madre de Jesús. Recuerdo ahora cómo acudía a ella en demanda, suplicante o exigente según los diversos estados del ánima, para que me diera una compañera como esposa que llenase mi vida del vacío de la soledad. Estas súplicas se las dirigía, en repetidas ocasiones, por mediación de la Virgen de la Soledad de la Parroquia de San Lorenzo y con toda certeza María me escuchó desde el cielo. Paso a narrar el suceso.

La historia empezó cuando tuve ocasión de conocer, de forma casual, a una jovencita de pelo negro muy peinado a la andaluza, es decir, con moño, raya en medio y dos graciosas ondas o puntas a cada lado de la cara; cara que era preciosa por sus rasgos pro-

porcionados de nariz, boca, pómulo y barbilla; ojos rasgados y brillantes; vestido recatado pero atractivo; salamera en sus andares; con un cuerpecito que era pura flor de primavera... ¡que preciosidad de criatura, linda y hechicera como el candor de una rosa¡ Era un trocito de cielo que se paseaba por la tierra de María Santísima, que es Sevilla. El encuenrtro, como he indicado, fue casual , providencial; Dios la puso en mi camino sin haberla buscado yo, solo pedido, pero elevó mi ánimo como diciéndome en ensueño: "pero malage, estando yo en er mundo..."

Algunos días después de aquel encuentro volví a verla y decidí que no se me escapase aquel bombomcito por lo que despegué mi estrategia para enamorarla como yo lo estaba, aunque creí que se me escapaba porque la intriga era aliada contra mi porvenir. Una chica así tendría pretendientes a montones y yo era... solo yo. Pero al final comprendimos que el uno estaba hecho para el otro, pues las flechas se entrecruzaron y dieron en plenos corazones. El "tortolismo" duró desde esos encuentros casuales de primeros de verano de 1938 hasta que empezamos nuestras relaciones como novios el día 25 de diciembre del mismo año.

9.2. La declaración

Como era normal en aquellos tiempos, el noviazgo empezó con una declaración de amor, acontecimiento que ocurrió en la sala o patio de fiestas del Hotel Madrid, en la calle de Méndez Núñez de Sevilla (edificio que ya no existe a pesar de ser uno de los que debían haberse conservado por su hermosa arquitectura sevillana; en su lugar se encuentra hoy el establecimiento comercial de "Galerias Preciados").

Mi bomboncito iba acompañada de su hermana y otro amigo, como era costumbre entonces. Pero allí en el fondo del salón, con música de Strauss probablemente, que a mí me parecía de los angeles celestiales, le pedí que fuera mi novia, declarándole no sé cuantas arrobas y más arrobas de mi amor. Su respuesta fue la de "mañana te contestaré"; ¿era esa la costumbre?... ¿había que sopesar la oferta?... ¿precisaba un cambio de impresiones con su hermana?... (Había mucha comprenetación entre ellas). Pero pasaron las veinticuatro horas, que a mí me parecieron un siglo, y llegó el "si" que inundó mi alma de alegría.

9.3. Pelando la pava

Después vinieron días de reja pelando la pava. Aclaro que entonces se mantenia el noviazgo a través de la ventana de la casa de la novia; así es que ella sentada tras la reja y yo de pie en la calle... Así un día y otro día viviendo de la ilusión de estar con la preciosa chiquilla que mis sesos me había robado.

Quien desee conocer el origen de la expresión "pelar la pava" que acuda a una buena enciclopedia, o si me insisten incorporo su significación en el anexo.

Como eran tiempos de guerra, mis ausencias de Sevilla, en misiones de servicios militares, no hacían más que avivar la llama de nuestro amor. Reconozco ahora (y siempre) que he sido un romantico en la vida y gracias a ello he sido más feliz.

Después de algún tiempo entré por fin en su casa para hablar con su padre y formalizar "oficialmente" mis relaciones de novio. Recuerdo que en la entrevista hablamos de varias cosas pero no del porqué estaba yo allí. Pero aun así... quedó formalizado nuestro noviazgo por el "silencio administrativo".

Mi posterior destino a Valencia, con un año allí en "solitario" (salvo algún que otro viaje a Sevilla), me hizo pensar en que había llegado la hora de casarme. Yo escribía diariamente a mi novia aunque recibiera cartas de ella con menos frecuencia. La que contenía mi decisión de "casorio" fue motivo de gran alegría por su parte, misiva que conservó años enteros entre sus cosas más queridas.

9.4. Petición de mano, firma de esponsales y boda

Así las cosas, el día dos de diciembre de 1942 fue la petición de mano, y el día seis del mismo mes y año (a las once horas para más precisión) firmamos el contrato de esponsales en la Colecturía de la Parroquia de San Lorenzo Mártir, de Sevilla, ante el Cura Párroco Don Juan Barquero y Barquero, que por cierto era tenido por severo en sus apreciaciones del cumplimiento de los deberes morales, éticos y canónicos, razón por la que esperábamos con algún temor, que nos sometiara a un profundo examen de la Doctrina Cristiana y recibieramos severas instrucciones como parroquianos suyos que pasabamos a un nuevo estado; pero acom-

pañados de mi padre, con su amena conversación y don de gentes que tenía, la entrevista obligada giró más alrededor de él que de los novios, es decir de nosotros. Eramos parroquianos, efecto, pero por poco tiempo pues tras el casamiento... adios a la Sevilla de nuestros amores... a comer arroz a Valencia, pero ¿hasta cuando?, ya que nuestro deseo era volver tan pronto fuera posible.

Para completar el asunto de los esponsales diré que fueron testigos, por parte de la novia, Javier Suárez Sánchez-Molero y Cecilio Gotor Arenas (aquel del Cuerpo General de Policia, del que llegó a ser Comisario, y el segundo era a la sazón novio de una de las hermanas de mi novia, con la que años despues se casó). Por parte mía fueron testigos, mi hermano Luis y mi primo hermano Juan de Dios Díaz Martínez (hijo de la única hermana que tuvo mi madre).

Y para hacerme aun más pesado con esta narración indico que las proclamas(es decir, el anuncio público de la celebración de este matrimonio) se hicieron en la citada Parroquia de San Lorenzo Mártir los días 13, 20 y 25 de diciembre de 1942, así como los mismos días en la Parroquia de San Juan del Hospital y San Vicente Ferrer, de Valencia de la que yo era por aquel entonces parroquiano o feligrés. La boda tuvo lugar el día once de enero de 1943 en la Parroquia del Divino Salvador, de Sevilla, Iglesia que escogimos para dar solemnidad máxima al acto, siendo ambos archicofrades de la Archicofradía del Santísimo Sacramento y Pontificia y Real de Nuestro Padre Jesús de la Pasión y Nuestra Señora de la Merced (más conocida por Hermandad de Pasión) de la que mis padres fueron miembros muy activos (según ya he escrito en el epígrafe 3.2.) y en la que yo hice mi Primera Comunión (epígrafe número 5.13.)

Se celebraba aquellos días la Novena solemne y con tal motivo se encontraban las Imágenes de la Hermandad en el suntuoso altar mayor de la Iglesia, con lo que el esplendor de la boda resaltaba aun más; e incluso se complementó con la presencia de quienes actuaron de testigos en parejas, vistiendo los varones uniformes y trajes de etiqueta, y las mujeres tocadas con peinas y mantillas españolas lindamente vestidas. Todos los testigos, por parejas, se situaron en los laterales del altar mayor, y en el frente dos ena-

morados de por siempre, ella guapísima con sus galas de novia (vestido blanco y velo de tul ilusión) y él (que era yo mismito... pero joven) de uniforme de Aviación con los aditamentos de gala y condecoraciones.

Fueron padrinos de nuestra boda mi padre y mi madre, si bien ésta fue representada por mi hermana María del Carmen. El padre de mi novia cedió su puesto de padrino, a quien correspondía por costumbre, a mi padre en razón a su gran vinculación con la Hermandad de Pasión, hacia la que todo acto familiar se encauzaba. Entre los testigos de mi boda, cito a Don Emilio Lustau Ortega (titular de las Bodegas Lustau, de Jerez de la Frontera) y a Don Rafael Bernabau Moreno (médico de cabecera de mi familia e íntimo amigo de mi padre).

9.5. Nuestro primer nido

En Valencia nos fuimos a vivir provisionalmente a un piso en la Avenida del Doncel Luis Felipe García Sanchiz (hubo en Sevilla quien comentó: "¡como para ponerles un telegrama¡); piso mono y agradable pero, para aquellos tiempos, lejos del centro de Valencia. Hoy en día no es sino una de tantas avenidas que radian del centro de la ciudad.

Antes de que pasase un año, solo meses, nos trasladamos al piso que debía ser el definitivo... de haber seguido en Valencia. Estaba en la calle de Salamanca, en un barrio relativamente nuevo y junto a la principal avenida. Allí vivimos días felices con el gran acontecimiento de la llegada de nuestra primera hija Carmencita.

Vivencia de las instalaciones en ambos pisos y de las amistades por vecindad irán saliendo a lo largo de esta narración y serán clasificadas en los epígrafes más adecuados, por lo que paso a una importante descripción.

9.6. Mi "media naranja"

Antes de comenzar con la narración de mi "nueva vida" he de informar de quién es mi "media naranja", pues ya va siendo hora de que deje constancia de ello para la posteridad.

Su nombre de pila es Adoración, y sus apellidos son Ferreira Sánchez Torres Cuenca; su padre fue Salvador Ferreira Torres, de

Alcalá la Real, pueblo importante de la provinvia de Jaén; y su madre Carmen Sánchez Cuenca de igual naturaleza que él, como así mismo lo fue mi esposa Adoración. De ésta fueron padrinos de bautismo Don Valeriano Ferreira (hermano de su abuelo) y Doña Adoración Bolívar, su esposa, de la que heredó el nombre.

Indicaré algo sobre el origen de nuestras dos familias que conjuntadas en nuestras dos "medias naranjas" formaron el nucleo de la nueva descendencia por nuestros hijos y nietos; todos ellos merecen capítulo aparte, pues son tan moninos...

9.7. Antepasados paternos de mi esposa

El origen, relativamente remoto, de los Ferreira es el gallego o el portugués; tanto en Galicia como en Portugal hay sendas ciudades con el nombre de Ferreira. El de España se halla en la provincia de Lugo y se da la circunstancia de que la zona en que está ubicada se denomina Cruz de la Campa. ¿Predestinación la - nuestra? Pues bien, ese origen gallego o portugués no ha podido ser confirmado documentalmente, sino solo por tradición verbal , pues con los avatares de la guerra de 1936-39 quedaron destruidos muchos archivos familiares, parroquiales y de Registros Civiles, esfumándose así la posibilidad de investigación que yo he intentado personalmente. (No lo fueron tanto los de mis antepasados, contando con un archivo genealógico familiar que con bastante amplitud guarda mi hermano Luís como primogénito).

Mi suegro Salvador era hijo de un polifacético trabajador que había creado unos talleres (así se decía antes a lo que en nuestros días denominaríamos "fábrica", pero entonces la industria era incipiente en los pueblos de España); unos talleres, repito, en los que con diversos operarios (hoy diríamos "productores") fabricaban productos de latón, de gran consumo en aquellos tiempos, especialmente para usos domésticos, hoteleros, de bares y de restaurantes (entonces más conocidos por fondas, posadas, casinos, cafés, tabernas...). Salvador, mi suegro, tuvo allí su adiestramiento como hombre de empresa, bajo las enseñanzas de su padre, aunque al correr de los tiempos no pudo superar las dificultades que se presentaron a su especialidad ni a las de otras empresas que montaba. Así, después de tener que liquidar la fundada por su padre, fue creando y cerrando un restaurante, una - tienda de comestibles y no sé que más. Lo que si debo decir es

que tuvo una gran afición a la música, de tal forma que ya jovencito se dedicó a aprenderla bajo la dirección de un excelente profesor, pese a que sus padres no creían (y con razón en aquellos lejanos tiempos) que le proporcionase una fuente de ingresos para su futura vida. Sin embargo, sí lo fue, aunque en régimen de pluriempleo, como todo el mundo en la época que nos tocó vivir ; (aquí viene muy bien esa palabra de "tocó" ya que de música escribo). Pero él insistió por su gran afición, sin buscar en ello el aspecto crematístico. No obstante, sí que le sacó provecho, pues fue Subdirector de la banda municipal de Alcalá la Real (Jaén) , al mismo tiempo que profesor de música en régimen particular. Destacó posteriormente como violinista, actuando en orquestas en Sevilla, especialmente en fiestas civiles y en Iglesias (entonces eran muy frecuentes los actos de culto con un buen programa de música sacra). Creo que el no haberse dedicado plenamente a la música, dada su gran vocación y el nivel alcanzado, malogró un genio para esta bella arte. Su familia numerosa (nueve hijos) le obligaba a alternar sus actuaciones musicales con un trabajo de retribución estable en una industria similar a la que tuvo su padre.

9.8. Antecedentes maternos de mi esposa

Por linea materna, mi esposa Adoración procede de una familia que ha residido durante varias generaciones en Alcalá la Real (patria chica del excelente imaginero Marínez Montañés, escultor del Señor de Pasión ya citado anteriormente).

El abuelo materno de mi esposa era Veterinario y todos sus hijos varones, salvo una, también lo fueron; ese otro fue médico, especializandose en alergología, siendo uno de los más prestigiosos, a cuya consulta de Madrid acudían pacientes del mundo entero. Era compañero y gran amigo del Doctor Jiménez Díaz (este último ha dejado más renombre que el tío de mi esposa por haberse dedicado a la enseñanza universitaria). Pues bien, una de las hijas de dicho Veterinario fue Carmen Sánchez Cuenca... mi suegra.

Este abuelo materno tenía un gran pretigio como Veterinario y no había caso dificil para él, por lo que su fama cundió por todo el contorno; entonces la ganadería era pieza clave de la agricultura, o por mejor decir, complementaria.

Los padres de mi esposa, procedentes de esas dos ramas fami-

liares que he descrito, han sido para mí unos segundos padres y a los que yo he llamado siempre "papá" y "mamá"; él ya fallecido y ella conservada por Dios en este mundo en cuanto sea preciso para su propio bien y de quienes la rodean, aunque por su ancianidad y estado de salud nos haga creer de su inutilidad.

9.9. Paralelismo de dos familias

Si busco algún paralelismo entre ambas familias, es decir, entre la de mi esposa y la mía, puedo encontrar circunstancias parecidas en muchos aspectos. He aquí algunas. Ambas tuvieron que emigrar de su patria chica por circunstancias de la vida que me son desconocidas a fondo, pero es de toda probabilidad que lo hicieron por mejorar o resolver situaciones económicas. La emigración de uno de mis antepasados, de cuya linea directa procedo, lo fue en fecha muy remota (siglo XVIII o principio del XIX) dejando su tierra asturiana para vivir en Sevilla. La de mi esposa, más reciente, (el año 1932 consecuente con los avatares de la Segunda República) desde Alcalá la Real a Sevilla. Hubo una predestinación que nos situaba no solo en Sevilla sino también en el mismo barrio y en la misma Parroquia y solo a dos calles de distancia nuestras respectivas familias; de ahí vino nuestro conocimiento.

Otro paralelismo de circunstancias pudiera ser el que ambas famílias oscilasen en sus "status social", con curvas ascendentes y descendentes, al pasar, a través de los años, por circunstancias económicas prósperas y adversas. En el momento de nuestro encuentro (José y Adoración), la mía estaba en curva ascendente, en tanto la de ella recientemente había iniciado un descenso. Sin embargo, en los momentos actuales, las ramas colaterales de ellas y las mías se han nivelado, unos con titulaciones académicas y otros con importantes puestos de alta dirección y gestión en empresas y en Entidades oficiales.

Y para no alargarme más, indicaré una última similitud en las respectivas familias: un hijo del hermano de mi bisabuelo paterno fue alcalde de Barcelona durante el reinado de Alfonso XIII, en tanto que un hermano de mi suegra (Veterinario ¡como nó¡) fue alcalde de Fuengirola (Málaga) en los años en que ese Ayuntamiento, junto con los colindantes, promovieron el turismo en la que hicieron famosa Costa del Sol, de renombre universal.

9. lO. El Servicio Social

Mi novia atravesaba mi calle en razón a que vivía muy cerca y tenía que acudir a prestar el Servicio Social establecido para las jóvenes como colaboración a la guerra civil, que por aquel entonces librabamos para erradicar de España las atrocidades que se cometían contra vidas y haciendas. Este Servicio Social se pretaba en varios lugares y circunstancias, correspondiéndole a mi novia un laboratorio farmacéutico donde cerraba a fuego las ampollas de cristal que contenían sueros y medicamentos líquidos para los hospitales de campaña. Se espacializó de tal forma que acabada la guerra fue solicitada por un laboratorio particular para realizar ese mismo trabajo, pues mientras otras cerraban dos o tres unidades, ella alcanzaba las diez y aun más. Pero su vocación era la de "ama de casa", es decir, esposa y madre a plena dedicación (full thime, que diría un anglosajón) y para eso estaba predestinada ella... y yo para ser su "media naranja". Así es que su trabajo duró poco. En casa de sus padres, de familia numerosa, tuvo buen aprendizaje para su futura misión de "administradora" de una familia.

9.11. Cualidades de mi esposa

Es momento de indicar las cualidades de mi novia y posteriormente esposa.

9.11. 1. Físicas

Sus cualidades físicas ya las he descrito en el epígrafe 9.1.; ahora insisto en que no tenía par en su belleza a más que durante toda la vida ha representado ser más joven de los años que tenía y eso es señal de su grado de belleza y buena presencia.

9.11. 2. Morales

Antes de indicar sus cualidades morales debía haber indicado algo más sobre las físicas y me decido a hacerlo. Cuando estaba yo en la Academia Militar de San Javier tenía en mi mesilla la foto de mi novia. Uno de mis compañeros, posteriormente buen amigo en la vida, excelente persona, me dijo con toda confianza que no había visto en su vida (era joven aun, pero mayor que yo) mujer más guapa; con esto resumo su aspecto físico. Pero ¿y las cualidades morales? Pues al mismo nivel. Educada en el Colegio de Reli-

giosas de las Madres Trinitarias, en su pueblo natal, complementó su formación en el seno de una familia francamente buena donde el caracter serio y severo del padre impuso una sana moral que fue aceptada y asimilada por los hijos con la complacencia de la madre. Infundió el cumplimiento del deber en sus hijos y de ahí que todos ellos, los varones, alcanzasen niveles profesionales de relevancia en las empresas donde trabajan, en tanto las hembras se situaron en la vida con buenos matrimonios (perdonenme la inmodestia en cuanto al mío, si me habeis metido entre ellos); entonces la mujer apetecía sobre todo ser ama de casa. Solo una de sus hermanas tomó otro camino y fue el de ingrasar como Religiosa en la Congregación de Damas Apostólicas del Sagrado Corazón de Jesús, de la que fue fundadora Doña Luz Casanova, fallecida ésta en olor de santidad. De esta cuñada mía tendré ocasión de describir algo, especialmente de su vida misionera en tierras peruanas, que bien se merece un epígrafe aparte propio.

9.11. 3. Artísticas

Prosigo con las cualidades de mi esposa. Tiene el don de ser hábil en trabajos manuales, como lo tuvo tambien su hermana la Religiosa (ésta está ya gozando de Dios en la plenitud de su Gloria). Veamos algunos ejemplos de la habilidad de mi esposa: cose y cocina como nadie; hace encantadores vestidos de sencillas telas y puede competir con los de los más afamados modistos. Vestidos que son la admiración y... ¿por qué no decirlo?... la envidía de sus amigas. En cuanto a cocinar, los platos que prepara son para chuparse los dedos (¡oigan que no exagero¡) Lo mismo sabe barnizar una puesta que empapelar una habitación. Ahora recientemente le ha tapizado unos sillones a nuestra hija más joven (no hace mucho que se casó), tapizado que ha dejado admirados a los padres de su marido (nuestros simpáticos consuegros) y eso que ellos son tambien unos artistas.

Entre las obras que ha hecho mi esposa destaca la decoración de mi actual vivienda, así como la del chalé de Bonanza, dirigido y planeado todo por ella, siendo mayor su mérito por cuanto no ha derrochado ni una sola peseta. Otra cosa que quiero indicar es que ha hecho, en solo algo más de un año en intervalos de trabajo con otras muchas cosas, siete colchas de ganchillo, tamaño matrimonio, una para cada hijo y para nosotros, y ahora está con la octava.

También, como artista, ha hecho mantillas, velos, flores de papel y muchas cosas más. A los velos y flores le ha sacado dinero, pues se entusiasmaron, especialmente con las flores, en unos grandes almacenes y naturalmente accedió.

Por lo general en las casas hay algún miembro de la familia que es habilidoso y artista; ese puesto lo ha ocupado mi esposa, en tanto yo soy un manazas que no sé clavar una puntilla para colgar un cuadro. Y no sigo ponderando a mi esposa porque el lector va a decir que ¡vaya un "andalú exagerao"¡ Pero la verdad es que, al contrario, me he quedado corto. Palabra esta última que me induce a escribir: ¡corto y paso a otro epígrafe¡

9.12. Los hermanos de mi esposa y sus respectivas familias

Ya que en unos epígrafes me he extendido con los antepasados de mi esposa, no parece lógico dejar en el tintero a sus hermanos y respectivas familias. Por tanto aquí están.

Mercedes, conocida familiarmente por Maruja, que casó el once de abril de 1955 con Miguel Alcántara Pizarro, teniendo como primera descendencia unos hijos mellizos, niño y niña, pero ambos murieron a los pocos días de nacer. Posteriormente nació una niña a la que pusieron por nombre María Eulalia; actualmente estudia ésta la carrera de Derecho, que es la de su padre.

Salvador, que casó, no recuerdo ahora la fecha, con Francisca Pérez Macías; han tenido tres niñas, que se llaman Rosario, María del Carmen y Nieves.

Manuel, que casó el dos de enero de 1951 con María Antonia Juliá Ruiz y no han tenido descendencia.

Carmen, que casó el treinta de julio de 1949 con Cecilio Gotor Arenas (éste ya citado en el epígrafe 5.8. y volverá a serlo en el 22.3. como padrino de mi nieto David). Es conocido él familiarmente por Titilo. Han sido padres de Antonio-Javier, Juán-Alfonso y Cecilio. Y por el momento abuelo de Raquel e Inma, éstas hijas de Juan-Alfonso.

Baldomero, que casó el doce de septiembre de 1963 con Amparo Riquelme y son padres de Jesús y Estrella.

Concepción, Religiosa de la Congregación de Damas Apostólicas del Sagrado Corazón de Jesús, misionera fallecida en el Perú y de la que describiré amplios datos y detalles en el epígrafe 17.2.

María Luisa, que casó el cinco de marzo de 1956 con Manuel Laguna y tiene cuatro hijos llamados Manuel, Luisa María, Damián y Silvia.

Rafael, que casó el nueve de abril de 1958 con Francisca Arcos Carrero y son padres de Salvador, Rafael Y José-Luis.

En total, la familia de donde procede mi esposa estaba compuesta por sus padres y nueve hermanos, de los que mi esposa era la segunda (igual circunstancia que se me da en mí, que tambien soy el segundo de los hermanos).

9.13. Mis hermanos y sus respectivas familias

¿Será posible que a estas alturas de mis Memorias no haya dedicado un epígrafe a mis hermanos? Pues aquí van a encajar, aunque he comprobado que los he venido citando en varios episodios de los narrados, así como que he dado sus nombres en el epígrafe 3.5.

Luis, el mayor, casó el quince de abril de 1948 con Bárbara Bandrés Díaz y son padres de Antonio, Luis, Jesús y Rosa. Este hermano es Licenciado en Derecho y Registrador de la Propiedad, con desempeño de su función registral en los de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) y San Lorenzo del Escorial (Madrid), entre otros varios.

María del Carmen, que casó con Francisco López
No tuvo descendencia. Vive actualmente en Toulouse (Francia), donde los padres de él, ya fallecidos, habían establecido su residencia tras muchos años de estancia en Argelia a donde emigrarón desde España.

Ana María, casó el trece de agosto de 1945 con Luis Mediano del Real y son padres de Luis-Ramón, Ana María, Sofía, Hermenegildo, Juan de Dios y María del Carmen. Esta hermana es la que ha heredado el excelente carácter de mi padre; simpática, con don de gente y muchas cosas más. Otra hija es Mª Paula que omitía; perdón.

Hermenegildo, Sacerdote Jesuita, al que le voy a dedicar un epígrafe, que será probablemente el 17.1.

Finalmente, menciono a mis dos hermanos que subieron el cielo con corta edad, Hermenegildo y Juán de Dios (nombres recibidos por ser el de nuestros dos abuelos); el primero subió al cielo el nueve de marzo de 1921, y el segundo el tres de diciembre de 1925, contando aquel con nueve meses, mejor dicho, con un año y nueve

meses; y el último con dos años y tres meses.

En total hemos sido siete hermanos con una descendencia, en primer grado, de dieciseis crios. Si sumamos los hermanos de sangra, los conyuges y los decendientes de las ramas "de la Campa" y "Ferreira" tenemos:

16 hermanos (yo incluido)
12 conyuges (igualmente me incluyo)
34 hijos (hermanos y primos entre sí)
25 de momento, son los nietos de esos 16 hermanos, pero será a partir de ahora cuando comience a incrementar rápidamente la cifra conforme se vayan casando los del segundo escalón.

9.14. Bodas de Plata

Los años pasan que vuelan y antes de habernos dado cuenta arribamos al vigésimoquinto aniversario de mi boda, es decir a las Bodas de Plata. Es agradable recordarlo a la vez que se siente una nostalgia de esos años idos. Nosotros celebramos ese aniversario con una reunión de toda la familia, que en verdad fue por duplicado, pues tuvimos una en Madrid y otra en Sevilla, con lo que toda la familia, al completo, nos acompañó. En Sevilla asistimos a la Misa de aniversario, oficiada por mi hermano Gildo y el Padre Don Francisco Díez, que fue ante quien, veinticinco años antes, habiamos dicho el "sí" de nuestro compromiso matrimonial, del que nunca, ni mi esposa ni yo, nos hemos arrepentidos, antes al contrario, hemos dado gracias a Dios de que los vericuetos de nuestras vidas se hubiesen reunido en una única senda. La Misa se celebró ante el altar de Nuestro Padre Jesús de la Pasión, en la Iglesia en que nos casamos, es decir en la del Divino Salvador. El ágape se celebró en el Casino-Pabellón de Oficiales de Tablada, lugar de gratos recuerdos para mí en aquellos años en que mis sienes tenía pelo abundante. Algunas fotografías captaron aquellos momentos de la conmemoración para dar testimonio gráfico a generaciones futuras.



(5)

CAPITULO VI

LA DESCENDENCIA

10. Los hijos

Nuestros hijos, seis en total, han tenido la suerte de heredar la belleza de su madre, aparte de algún que otro rasgo físico mío; es cierto aquello de que "de tal palo tal astilla". A continuación hago una descripción, si bien será conveniente completarla con una más amplia genealogía de sus consortes e hijos; todo se andará. Vamos a ello.

10.1. El primero de los hijos, María del Carmen

Nuestro primer descendiente fue una preciosa niña que nació en Valencia a las 8 horas 50 minutos del día siete de noviembre de 1943; le pusimos por nombre María del Carmen Mercedes Milagros y de la Santísima Trinidad. El nacimiento fue en la calle de Salamanca, número 29. Es indescriptible la alegría y estado de ánimo de ser padre por primera vez. Cuando yo salía a la calle tenía la impresión de que los que se me cruzaban en mi caminar estaban notando mi condición de padre; revoloteaba mi alma y notaba como las almas de quienes me veían la saludaban; mi gozo no cabía en mí y se me ensanchaba el pecho, elevando mi cabeza por encima del mundo. Era como si me esponjase totalmente. Cuando estaba en mi trabajo, solo pensaba en volver a casa a gozar en plenitud de mi nuevo ser. El cariño a mi hija se convergía con el de la esposa y aquello iba más allá de la capacidad humana del amor. Después, cuando ya podía sacarla de paseo porque empezó a andar, recuerdo como caminaba de mi mano, pensando para mis adentros con un "¿no veis lo que llevo aquí?" Esta criatura creció y creció, siempre guapa y con un gusto esquisito en su temperamento y en su aspecto y vestir, primero ayudada por su madre que la tenía hecha un primor y, después ya mayor, con una personalidad y un atractivo físico y moral de muy alto nivel.

Esta hija se bautizó el día veintisiete de noviembre de

1943 en la Parroquia de El Santo Angel Custodio, de Valencia, y sus padrinos fueron su abuelo paterno (es decir, mi padre) y su abuela materna (la abuela materna no es otra que mi suegra). Como el nombre de las dos abuelas de esta mi primera hija es el de Carmen, decidimos que ella se llamase María del Carmen.

Tenía mi hija diecisiete meses cuando nos vinimos a vivir a Madrid, traslado que hicimos con el propósito de estar más cerca de Sevilla. Por eso, la asistencia de mi hija al colegio la hizo en Madrid; primero estuvo en el de las Madres Concepcionistas de la calle de la Princesa; fue allí donde hizo su Primera Comunión el día 27 de mayo de 1951. Después siguió sus estudios en el Colegio de María Inmaculada del Paseo de San Francisco de Sales, cursando el Bachillerato. Sin embargo, su vocación era la pintura, aunque no llegó a cuajar como pintora porque su enamoramiento, boda y hijos (tiene cinco) la desviaron de aquella vocación inicial. Pero conservamos en la familia algunos cuadros de sus primeros pasos en ese bonito arte. Es ahora, después de muchos años, cuando ha vuelto a los pinceles depurando su estilo con una creatividad que de ser constante y no abandonarlo formará una buena colección. Recientemente ha expuesto parte de su obra junto con la de otras amigas suyas, igualmente aficionadas a la pintura.

Prueba de sus cualidades artísticas nos la proporciona un sucedido que, por lo anecdótico, voy a citar y es que en su primer colegio le encargaron en su clase unos ejercicios de dibujo para que los hiciese en su propia casa. Cuando los presentó en el colegio, la profesora quedó admirada y le dijo que no los había hecho ella; la suspendió precisamente por eso sin entrar en más averiguaciones. ¡Que clase de profesora sería que no supo ver en ella a una artista en ciernes¡

Tambien se aficionó a la música, inclinándose por la guitarra, pero tampoco supimos encauzarla. Quizá ello haya sido mejor para su porvenir.

En uno de los viajes de vacaciones de verano que hicimos a Navaluenga (Avila) conoció a quien es hoy su marido, un tal José Antonio Pérez Tejerizo, quien con el tiempo pasó de ser ese "tal" a ser mi yerno, ¡casi ná¡ Es de profesión estomatólogo (palabra de origen griego, pues "estoma" es "boca", así es que

como médico tiene la especialidad de la estomatología, si bien el pueblo llano lo entiende mejor por "dentista", aunque lo primero sea más amplio que lo segundo). Esta profesión le ha situado en un buen "status" social.

La boda se celebró el día dieciseis de octubre de 1967 en la Iglesia del Estado Mayor del Ejército sita en la calle de Santa Cruz de Marcenado, de Madrid, actuando de Sacerdote en la ceremonia un hermano de mi yerno, llamado Javier. Fuimos padrinos de boda, la madre de él, Emilia Tejerizo Curiel, y quien esto escribe (que soy yo mismito). Como anécdota cabe citar la de que con motivo de que a la novia se le hicieron muchas fotografías en nuestra casa antes de salir, actuando de fotógrafa una profesional (esposa de un buen amigo mío, llamado él Manolo Salinas Perún), se retrasó la salida para la Iglesia y hubo quien esperando y esperando a la novia comentó:"¡si se habrá arrepentido¡"

Dejo constancia de los nombre de sus hijos, mis queridos nietos, y remito al lector al apartado correspondiente a ellos y al árbol genealógico: Raquel, Carolina, Gonzalo, Ignacio y Javier.

10.2. Mi segunda hija, Adoración

El diecisiete de abril de 1945, a las cuatro de la mañana, nació el segundo de mis hijos, una niña a la que le pusimos el nombre de Adoración en honor a su madre. Su nacimiento y bautismo fue también en Valencia; vino al mundo en la calle de Salamanca, número 29, igual que su primera hermana. Su nombre de pila completo es el de Adoración María de los Desamparados de la Santísima Trinidad (la patrona de Valencia es la Virgen de los Desamparados).

Esta hija no desmerece en nada de su hermana y fue tan bien recibida como ella. Sus padrinos fueron Salvador Ferreira Torres, es decir su abuelo, y Carmen Sánchez Cuenca, su abuela, siendo bautizada en la Iglesia Parroquial de El Santo Angel Custodio, donde también lo fue su hermana, ambas por el mismo cura párroco , Don Manuel Llopis Iborra, elevado éste posteriormente a la dignidad de obispo; ya en su labor parroquiar se le "veía venir" : era de los buenos, buenos. Yo lo tuve de Consiliario en la Asociación Católica de Hombres de la Parroquia los dos años que viví en su feligrasía.

Pero para no apartarme en el narrado de mi hija, seguiré informando que el bautizo de ella tuvo lugar el día veintiuno del mes de abril de 1945. La Primera Comunión la recibió el diecisiete de mayo de 1953.

El carácter de esta mi segunda hija es una copia del de su madre: hacendosa, activa, artista, "salta en la mano" y aguanta a su marido y a sus cinco hijos como lo hacía mi propia esposa con los suyos. Su físico es, como el de sus hermanas, atractivo y bello por lo que no es de extrañar que cayese en las redes del amor de otro "tal" Ingeniero de Montes (aunque trabaja en el llano). Se llama éste Miguel Jordán Reyes, hijo de uno de mis mejores amigos, y lo que son las cosas de la vida, yo había estado presente en su bautizo. Pero, según tengo entendido, el enamoramiento de él y mi hija no fue por la vía de la amistad de sus padres, sino por algún encuentro fuera de nuestras relaciones de amistad. He aquí los nombres de sus hijos: Miguel, Cristina, David, Ana y Carlos. Más información doy en el apartado correspondiente a mis nietos y en el árbol genealógico.

He de dejar constancia de que con solo una semana de vida de mi hija Adoración (conocida familiarmente por Dori) nos trasladamos a vivir a Madrid con lo que se terminó el paréntesis de mi época valenciana (un año de soltero y dos de casado, aproximadamente). Y sigo describiendo que los abuelos maternos, sus padrinos, deseaban llevarsela a Sevilla, bien a ella o a su hermana (eran primerizos como abuelos); decidimos fuese su ahijada por haber pasado ésta unos días de enfermedad intestinal intensa y pensamos que con el cambio de aires se repondría. Estuvo allí unos meses y era la alegría de la familia sevillana, pues su simpatía, junto a sus travesuras, era "delicia de abuelos". Sus hijas Cristina y Ana han salido a ella y no dejan títere con cabeza.

Tambien he de decir que durante los primeros años llamabamos a nuestra primera hija Carmencita, que fue transformándose y abreviándose hasta llegar a Menchi, y a la segunda le deciamos Doritina, para finalmente pasar a Dori.

No estuvo mal que los dos primeros hijos fuesen hembras, - pues la una y la otra, a más de dos buenas hermanas, fueron dos buenas amigas muy compenetradas; el peligro, si así puede lla- - marse, radicada en que siguiesen viniendo solo niñas, pero no fue

así y pasemos al tercer hijo, un varón.

10.3. El tercer hijo, Luis

El día dieciocho de noviembre de 1946 nació el tercer hijo; esta vez fue un varón como deseabamos su madre y yo, ya que tres niñas seguidas... iban a ser muchas niñas. Nació en Madrid, en la calle de Altamirano, número 18, y se bautizó el día veinte del mismo mes en la Iglesia de Nuestra Señora del Buen Suceso, sede de la Parroquia del Corpus Christi, hermosa Iglesia sita en la calle de la Princesa, pero que ha sido derribada, según dicen a causa de las termitas, y en su solar se está edificando un gran edificio de viviendas, y adyacente una "enana" Iglesia; estamos en una época en que los edificios suben y las Iglesias bajan.

Fueron padrinos de bautismo su abuelo Luis de la Campa de Robles y su abuela Carmen Sánchez Cuenca, recibiendo los nombres de Luis Salvador Expedito de la Santísima Trinidad (los dos primeros en homenaje a sus abuelos; el tercero por ser el del Santo patrono de casos urgentes, y su abuelo paterno lo tenía en aquel entonces a causa del declive de su actividad profesional, pues por excesivamente bueno y confiado, se le habían escamoteado recursos; y el último nombre por ser costumbre entonces el poner a los reciennacidos bajo la protección y providencia de la Divinidad en las tres Personas de Padre, Hijo y Espíritu Santo).

Sabemos que la costumbre de aquellos tiempos era la de que las madres daban a luz en sus propias casas, asistidas por médico y comadrona, especialmente en su primer hijo, y solo por comadrona en los demás si no se apreciaban complicaciones. Esto viene a cuento de lo que voy a narrar.

Llegado que fueron los síntomas del parto, nos apresuramos mi padre y yo a ir a avisar y acompañar a nuestra casa a la comadrona, quien vivía en la calle de la Princesa a solo un par de manzanas. Era de noche y tuvimos que recurrir al sereno de la calle para que nos abriese el portal de su casa. Como de noche solian suspender el servicio del ascensor, subimos por la escalera hacia el piso donde vivia la comadrona. Pero he aquí que en medio de nuestro camino salió de un rellano de la escalera, nada más y nada menos, que... un fantasma; sí, un fantasma cubierto con una gran sábana blanca de cabeza a pies y en además de arrojarse so-

bre nosotros. Recibimos el consiguiente susto y quedamos parados en seco, al tiempo que, tal como había aparecido, desapareció en la obscuridad del mismo rellano. Como el niño que iba a venir al mundo de un momento a otro nos obligaba a ser diligente en nuestra misión, no hubo más remedio que avanzar hasta la vivienda de la comadrona y requerirle su urgente presencia. Regresamos rápidamente a casa y al llegar tuvo ella que precipitarse para recibir al hermosote niño; solo le dió tiempo de ponerse los guantes sin ningún otro preparativo; aquello fue rápido y feliz.

¿Pero qué ocurrió con el fantasma? Aquí podría quedar en suspenso el "suspense", pero indagando, indagando, dimos con la solución, que era... ¡un fantasma¡ (El que quiera saber algo más sobre ello que busque mayor información, si es que se da, en el anexo de estas Memorias).

Mi hijo Luis es un vivo retrato de su padre (que soy yo); tanto en el físico como en el psiquico, así es que me ahorro el tener que extenderme en la narración. Solo variamos en que los tiempos cambian y el entorno de cada cual es prácticamente irrepetible. Si él, como continuador de la dinastía, escribiere sus memorias después de recibir éstas mías, haría las aclaraciones pertinentes y apreciaría los conceptos de "retro" y "progre" que puedan diferenciarnos. Pero por el momento, lo escrito, escrito está.

De niño acudió al Colegio de las Madres Concepcionistas con sus dos hermanas mayores; allí hizo la Primera Comunión el mismo día que Doritina, es decir el diecisiete de mayo de 1953. Conservo una película tomada a la salida de la Iglesia, en la que se le ve con sus hermanos, padres y abuelos.

Una anécdota puedo contar de aquel acto y es que los niños del colegio que iban a comulgar por primera vez hicieron, días antes, algunos ensayos de su entrada en la Iglesia y comportamiento a fin de que, llegado el momento, saliese bien la ceremonia. En esos ensayos, todos los niños hacían como si en su mano llevasen una vela encendida, como ese sería el caso en el acto de la ceremonia, lo que les obligaba a mantener la mano elevada tal si la portasen. Nosotros, sus padres, no fuimos advertidos de que teníamos que comprarles unas velas; así ocurrió que cuando se inició la entrada de todos los crios, con sus trajeci-

tos blancos primorosos, en fila muy ordenada, iban nuestros dos hijos con el puño levantado, cual portando velas, en tanto los otros las llevaban realmente.

Mi hijo Luis hizo la "mili" en Aviación, como voluntario, correspondiéndole un destino en el Regimiento de Transmisiones de Getafe (Madrid), aunque poco tuvo que sudar el uniforme. Posteriormente, ya licenciado, tuvo una afección pleural que le obligó a permanecer unos meses en el Sanatorio sito en Los Molinos (Madrid). En las visitas que le hacíamos su madre y yo observamos que ese pueblo era excelente para pasar allí un verano de vacaciones. Pensado y hecho; alquilamos un chalé que tenía jardín, con frondosos árboles, y una piscina. Cuando narre más adelante los lugares donde hemos pasado, año tras año, las vacaciones estivales daré mayor información, pero ahora ha venido a cuento de que por motivo y causa de esas vacaciones... tengo como hija política a quien veraneando tambien en Los Molinos, fue novia, y posteriormente esposa, de mi hijo Luis. Ya van dos hijos enamorados en las vacaciones estivales... ¡y lo que te rondaré, morena¡.

La esposa de mi hijo Luis es María Isabel Marinas García (familiarmente, Maribel) y son padres de dos preciosos niños: Gonzalo y Carlos.

La profesionalidad de mi hijo es la de Técnico en Publicidad. El Bachillerato lo estudió en los Colegios de los Padres Reparadores y Padres Jesuitas, ambos de Madrid, y aunque inicialmente se orientó hacia la ingeniería industrial, prefirió, posterior y definitivamente la antes citada actividad publicitaria; estaba en auge en aquel tiempo (y sigue estándolo), habiéndose confirmado satisfactoriamente al pasar a su vida activa profesional.

10.4. La cuarta de mis hijas, María de las Mercedes

El día treinta y uno de marzo de 1948, a las cinco horas y treinta y cinco minutos, es decir en sus albores, nació quien ocupaba el puesto cuarto de mis hijos; en esta caso una hermosa niña, salamera de por más. Fue en la calle de Altamirano, número 18, de Madrid. Se bautizó en la misma Iglesia que su hermanos Luis; recordad que es la de Nuestra Señora del Buen Suceso. Fecha: tres de abril de 1948, siendo sus padrinos su tío Baldomero Martínez Sánchez y su abuela Carmen Martínez Bellón (el padrino es primo her-

mano de mi esposa). Recibió los nombres de María de las Mercedes de la Santísima Trinidad.

Antes de que esta mi cuarta hija cumpliese un año nos mudamos de casa al conseguir una más amplia en la calle de Romero Robledo número 4, piso 4° A. Era lo sufientemente espaciosa como para una familia numerosa, cual la que yo acababa de constituir con la llegada de esta preciosa niña. Queda en el archivo familiar el título de Familia Numerosa que recibí oficialmente.

Esta criatura gateaba a sus anchas por el gran salón y comedor de que disponía la casa, con pavimentación de corcho muy bonita, que nosotros estrenábamos. ¡Corría gateando que se las pelaba; ya que los muebles aun no habian llegado; en la casa anterior no había pistas de gateo como en esta.

Las vistas de esta casa eran espléndidas, pues sus ventanas daban a la plaza de la Moncloa donde está el Ministerio del Aire (hoy edificio "Ejército del Aire"), y al fondo el Arco-monumento de la Victoria al inicio de la Ciudad Universitaria.

Sus primeros años fueron encantadores, pues sin desmerecer a ninguno de sus hermanos, era lo que se dice una muñeca: guapa, salamera, algo gordita, y como ella decía "...que aleguía... que aleguía". Sus cualidades dicharacheras y alegres las conserva de por vida. Verdaderamente era la alegría de la casa.

Estudió en el Colegio de María Inmaculada del Paseo de San Francisco de Sales, el mismo donde estudiaron sus hermanas una temporada larga.

Tomó su Primera Comunión en la Primera Misa que celebró su tío Hermenegildo (mi hermano menor) que fue en el Altar de Nuesto Padre Jesús de la Pasión y Nuestra Señora de la Merced, de Sevilla (Iglesia de El Divino Salvador), el día diecinueve de julio del año 1955; junto a ella también la recibieron su prima María Paula (hija de mi hermana Ana María) y la hija de una parienta de nuestra familia, llamada aquella niña Esperanza Jiménez Balbuena. Fue un acto solemnísimo y emotivo, con lágrimas en nuestros ojos; una Primera Misa con tres Primeras Comuniones en la familia no es materia de descripción sino de vivencia. Como por aquel entonces se estaba haciendo el "paso" procesional de la Virgen de la Merced y se encontraba uno de sus respiraderos en las dependencias de la

Hermandad de Pasión, hubo oportunidad de hacer unas fotografías de las niñas ante ese hermoso respiradero, foto que se conserva en el archivo familiar.

También esta hija cayó en las redes del amor, leal y sincero, y el "tal" del flechazo no es otro que mi yerno Manuel Saura Ruiz, Licenciado en Ciencias Físicas (especialidad principal que ha hecho posible la llegada del hombre a la luna); él se dedica a la pedagogía en colegio privado. Son padres de dos preciosidades: Elena y Manuel. Este matrimonio es melómano, lo que les depara gratos momentos en los que ensanchan sus almas asistiendo a los mejores conciertos, así como escuchando su buena colección de discos y casetes en su propia casa.

Pero no he descrito, y ahora lo hago, que después de terminar su Bachillerato optó por prepararse para Secretariado de alto nivel; tras unos años de estudio (con prácticas retribuidas en el bufete de un compañero mío, Censor Jurado de Cuentas), se situó como Secretaria de Dirección en un colegio de gran prestigio; precisamente son alumnas del mismo las Infantas Elena y Cristina de Borbón (hijas de los actuales Reyes de España Juan Carlos I y Sofía).

10.5. Mi quinto hijo, José-Carlos

El día cinco de octubre de 1950, a las 19 horas y 42 minutos, nació mi quinto hijo. Esta vez varón, con lo que se nivelava algo más los sexos de la descendencia; por el momento, tres hembras y dos varones. Quedaba, teóricamente, asegurada por dos veces la continuidad dinástica del apellido paterno. Fue bautizado, como sus hermanos, en la religión católica y recibió por nombre los de José, Carlos, de la Santísima Trinidad. José lo recibió por mi propio nombre y Carlos por el de su padrino, que se llama Carlos Quintano Díaz, siendo su madrina la hermana de éste, María del Carmen, muy buenos amigos nuestros. Las aguas bautismales las recibió el día ocho del mismo mes de octubre en la Iglesia de Nuestra Señora del Buen Suceso, Parroquia del Corpus Christi.

La inscripción en el Registro Civil se hizo con los nombres de José y Carlos, razón por la que usa ambos. Entonces hubo quien dijo que era nombre de emperador o archiduque, probablemente pensando en que así se llamó quien lo fue austriaco, pero en España

poco se usaba el compuesto de José con Carlos. Ahora ya es más frecuente.

De este niño mucho habría que contar, pues era travieso como el que más; por ejemplo, cuando cogía a un gato por el rabo y se lo echaba a tía Pastora, la de la rama familiar alcalaina, que vivía en la casa de la tía Mercedes (hermana de mi suegra). Esto ocurrió el año que estuvimos en verano en Alcalá la Real. Normalmente no paraba de estar jugueteando y más tiempo subido en el respaldo de las butacas que en el suelo. Para sentarse, se subía primero al respaldo y desde allí, dando una vuelta de campana, caía en el asiento.

Su primer colegio fue uno que estaba en la misma plaza de la Moncloa (aun no existía la casa que cierra la plaza frente al Ministerio del Aire) y en los recreos salían los niños a jugar al solar allí existente y en el que frecuentemente se instalaban caballitos, norias y tenderetes de esparcimiento. Como era a esa plaza a donde iba a jugar con sus hermanos y muchacha antes de ingresar en el colegio, el lugar le era familiar; por eso, el primer día que se vió allí jugando con los niños del colegio, tomó el camino de casa, atravesando la plaza y... se acabó el colegio ese día para él. Fue necesario reintegrarlo al mismo con la advertencia correspondiente a su profesora de que ¡cuidado con el crío¡

La Primera Comunión la recibió en el Colegio Decroly el día veinticuatro de mayo de 1958. El Bachillerato lo cursó en el Colegio de los Padres Reparadores de la calle de Martín de los Heros, de Madrid, y posteriormente estudió en la Escuela de Comercio la Titulación Mercantil, continuando la carrera de Ciencias Empresariales.

Cumplió el Servicio Militar en Aviación como voluntario. Los hijos son considerados por los padres como crios, pero cuando se les ve con el uniforme de soldado nos damos cuenta de que el tiempo pasa que vuela y, sin darnos a otras reflecciones, cremos que ya pasan a ser hombres.

Este quinto hijo tiene un caracter obstinado y toma decisiones resolutivas que son a veces audaces pero que por el momento le han venido favoreciendo, especialmente en su profesión como Titular Mercantil y Empresarial, habiendo pasado por varias empresas en su período de formación práctica profesional. Su tiempo de

"rodaje" lo aprovecha bien y puede llegar a ser "alguien".

De resultas de aquel verano que pasamos las vacaciones en Los Molinos (Madrid) conoció a quien después sería su novia y esposa, cuyo nombre es Concepción Riesgo Sahelices, de familia oriunda de Asturias, como la mía. Así es que aquellas vacaciones nos proporcionaron las dos nueras. Se casó José-Carlos el treinta de julio de 1977 y es padre de un niño llamado Jorge.

El día de la boda, en pleno verano, se esperaba hiciese una temperatura calurosa, razón por la que se pensó, y así se hizo, que la celebración tuviese lugar el Los Molinos, en el chalé de la novia, tras la cermocia religiosa en la Capilla del Carmen de aquel lugar. Sin embargo, el tiempo atmosférico jugó una mala pasada y se dejó sentir un intenso frío, totalmente invernal, agravado por la ligereza de los elegantes vestidos utilizados por quienes acudimos a la fiesta. Ello obligó a que se sacasen prendas de abrigo de todos los rincones de la casa de la novia y de la vecindad; cada uno de los asistentes consiguió lo que pudo, incluso salieron a relucir abrigos de pieles... y mantas. Todos recordamos aquel frío e incluso algunos dicen que fue el más intenso que habían pasado en su vida. Aquí viene a cuento lo que dijo en cierta ocasión Samuel Langhorne Clemens, humorista yanqui (cuyo nombre no nos dice nada, pero sí su seudónimo Mark Twain) de que "el invierno más frío de mi vida lo he pasado un verano en..." No obstante ese frío, la fiesta de la boda fue muy animada; solo que la piscina, cuidadosamente preparada por el padre de la novia por si alguno quería darse un chapuzón, quedó intacta.

La Misa de boda fue oficiada por mi hermano Hermenegildo, S. J. como en su momento lo fueron las de mis otras hijas Dori y Merche; la de mi hija María del Carmen la ofició el hermano de mi yerno como Sacerdote secular, en tanto que las de Luis e Inma lo fueron por Presbíteros de las Iglesias respectivas ante la imposibilidad de un desplazamiento de mi hermano.

El hecho de que este hijo, José-Carlos, tenga la misma profesionalidad que una de las diversas que yo he tenido, y aun sigo teniendo, nos proporciona una más constante intercomunicación de trato y trabajo, lo que quiere decir una significativa relación padre-hijo a pesar de haber constituido su propia familia.

10.6. Mi sexto hijo, Inmaculada

El sexto y último de mis hijos fue una niña que nació el día seis de diciembre de 1955 en el Sanatorio-Clínica de Maternidad denominado "Gómez Ulla", sito en el barrio de Carabanchel de Madrid, pues ya se había iniciado la costumbre de venir al mundo con las máximas garantías sanitarias; habían pasado los tiempos de nacer en la propia casa como así había sucedido con los cinco hermanos mayores.

Se bautizó el día once del mismo mes de diciembre en la Parroquia a la que pertenecía nuestra casa, es decir en la del Corpus Christi (Iglesia de Nuestra Señora del Buen Suceso de la calle de la Princesa... ¡que lástima de Iglesia ya derruida, con lo bonita que era¡). Recibió los nombres de Inmaculada Ana de la Santísima Trinidad, siendo sus padrinos Gumersindo Novoa Martínez y su esposa Concepción Ruiz y Ruiz (ésta es prima hermana de la esposa del hermano de mi mujer, Manolo) y con quienes mantenemos desde siempre los mejores y más cordiales lazos de amistad.

Inmaculada era, y lo es ¡pues no faltaba más¡, pero de verdad, tan preciosa como sus hermanos; todos nacieron como si tuviesen ya un mes de vida de fuertotes y hermosotes que eran. Se diferenció, sin embargo, de sus hermanos en que era muy llorona y no nos dejaba dormir, al menos una buena temporada, en tanto que los demás no dieron malas noches; por algo Inma (que así la llamamos familiarmente) sería la última. Como sus hermanas eran ya mayorcitas cuando Inma nació, la recibieron como a una muñeca, y eso era de verdad una linda muñeca; pregúntesele a quien quiera que entonces los conocieron que cómo eran nuestros hijos y todos coincidián en decir que "¡vaya unos primores de niños, de exposición y primer premio¡"

Recibió su Primera Comunión el diecinueve de mayo de 1963 en la Capilla del Colegio de las Religiosas Misioneras de la Inmaculada de la calle de Ferraz, de Madrid, colegio al que venía asistiendo en su primera enseñanza. Después pasó al Colegio de María Inmaculada del Paseo de San Francisco de Sales donde estudió Bachillerato; como es fiel copia de su hermana María del Carmen, se aficionó a la pintura, a la música, al balet y a otras manifestaciones del arte, aunque todo lo empezaba con interés pero nada lo terminaba. Quizá aquí venga bien aquello de que "quien mucho abarca, poco aprieta", con la inconstancia de la primera juventud.

Un nuevo yerno entró en la familia; llámase José Manuel Fernández Gimeno; la boda tuvo lugar el veintitres de enero de 1978 en la Iglesia de Nuestra Señora del Monte Carmelo, sita en la calle de Ayala, en Madrid. Fue emotiva la ceremonia porque de ella se derivaba para mi esposa y para mí el volver a la soledad de - "dos en compañía". La novia iba radiante de belleza junto a mí , que actué por cuarta vez de padrino de boda; las dos primeras con mi uniforme de Aviación, de gala, y las dos últimas con chaqué ; todas con ceremonias por todo lo alto.

Un motivo de recuerdo de este casamiento fue la asistencia de una Tuna Universitaria (a ella había pertenecido mi yerno en la época de estudiante); a la salida del templo tocó y cantó piezas muy del momento, así como tambien lo hizo en el convite celebrado en unos salones contiguos a la Iglesia. Allí se reuniros las siete consuegras (¿cómo siete, si solo son seis los hijos?...) y quedó para el recuerdo la foto de todas ellas formando un delicioso ramillete.

Mi nuevo yerno, José Manuel, al que Inma conoció como Manolo y así le llamamos, es Ingeniero Agrónomo y ha ido a parar a una industria cárnica de Albacete, tras su paso por la misma empresa en Valencia. Es por lo tanto la única hija que por el momento no vive el Madrid.

Mi hija Inma, como en su tiempo también su hermana María del Carmen, ingresó en el Patronato de Casas del Aire como funcionaria contratada, pero así como la hermana mayor pidió la baja cuando se casó, Inma ha continuado su trabajo, ya que actualmente la mujer ha decidido no ser menos que el hombre en lo referente a trabajar fuera de casa. Pidió traslado desde Madrid a Valencia, donde ha permanecido alrededor de un año, y después a Albacete donde se encuentra por el momento. También he escrito ya que Merche, la cuarta hija, levantó vuelos para trabajar, no así las otras dos hijaa que son única y verdaderamente "amas de casa" con cinco crios cada una, los que las amarran más al hogar.

Mis cuatro hijas, pese a su diferencia de edad, convivieron, no solo como hermanas muy unidas, sino como amigas, lo cual motivó que Inma adelantase su formación al compás de sus hermanas. Su caracter, juicio, raciocinio, filosofía, entendimiento, voluntad, y, en fin, sus cualidades intelectuales y morales deben haber

sido consecuencia de su permanente dependencia de sus hermanas, o mejor dicho de su "lectorado". Solo cuando ya casadas las otras y libre ella de sus directas influencias, dejose llevar de su propio "yo" aunque definitivamente formados en los moldes de sus hermanas. De ahí que en estos tiempos que corren, en los que la filosofía de la vida luce por sus equívocos, se nos dice que nuestros hijos nos proporcionan la mejor de nuestras suertes. Así lo ha querido Dios. Costosa es, sin embargo, la perseverancia cuando el ambiente social, el "habitat" en que se desenvuelven ellas y ellos (hijos con sus esposas y maridos) en sus profesiones y amistades, se halla intoxicado del bajo nivel ético-moral que impera actualmente. Con esto no quiero decir que sus amigos sean malos, todo lo contrario, sino que hay que acorazarse contra los desafueros de la sociedad en que se vive. Y la coraza que hoy como ayer, y como siempre, se necesita para mantenerse en la ética y en la moral que la familia ha estado - tratando de conservar desde el origen que nos es conocido, no puede ser otra que la que nos proporciona la práctica de los preceptos de de la religión en la que nos hemos visto incluidos inmerecidamente como obsequio divino; en sus virtudes teologales, en sus bienaventuranzas, en el decálogo de mandamientos de la ley de Dios y en el cumplimiento de los hoy bastante minusvalorados mandamientos de la Iglesia a la que pertenecemos. Pensad hijos, yernos, nueras y nietos, así como bisnietos que vengáis en sucesivas generaciones, que "hemos de ajustar el vivir de suerte = que al final de la partida = saquemos de la muerte vida = y no de la vida muerte..."

CAPITULO VII

T R A B A J O

11. Mis actividades

En el Capítulo IV narré los avatares de los primeros años que siguieron a la guerra civil y en los V y VI describí a mi esposa y hijos, respectivamente. Voy ahora a enlazar con aquellos años de la postguerra para proseguir la marcha de mi vida.

11.1. Valor adquisitivo de la peseta

El valor adquisitivo de la peseta puede expresarlo el hecho de que el sueldo de un Teniente del Ejército estaba en algo más de setecientas pesetas mensuales; el Kilo de naranjas costaba cincuenta centimos. Por el piso que habitábamos en la calle de Salamanca, en Valencia, pagábamos un alquiler mensual de unas doscientas pesetas (y era bastante bueno y bien situado); circulaban las monedas de diez céntimos (cuando llegamos a Madrid en el año 1945 el billate del Metro costaba treinta céntimos). En estas condiciones, los primeros años de mi vida de padre de familia discurría de forma normal. Hacíamos nuestras salidas al cine y viajábamos en las vacaciones anuales y en las de Pascua de Resurrección, especialmente a Sevilla para estar con los cuatro abuelos y demás familia, y tambien ¡cómo no¡ para vivir la emotiva e incomparable Semana Santa sevillana.

11.2. Pluriempleo

Pero como las necesidades iban en aumento, con más rapidez que el sueldo, tuve que ampliar mis actividades profesionales de la esfera civil y surgió lo que después se generalizó en todos los españoles: el "pluriempleo". Así me ocurrió a mí con el siguiente alcance.

a) Mutualidad Laboral del Aire

En jornada de tarde desempeñé una actividad encuadrada en

el aspecto social de los empleados y productores de las dependencias del Aire. La cosa fue así: Se nombró una ponencia para establecer las bases jurídicas, económicas y funcionales de una Mutualidad que se crearía para que a ella perteneciesen los productores- que tenían su quehacer en los distintos establecimientos de la jurisdicción del Ministerio del Aire. Incorporado a la misma, desempeñé, sucesivamente, los cargos de Jefe de la Sección de Cartera y Caja, de la de Recaudación de Cuotas, de la de Contabilidad y, finalmente, Interventor Delegado; esto último por suplencia indefinida, por ausencia del titular.

Pertenecía como funcionario civil del Cuerpo Técnico-contable del Servicio del Mutualismo Laboral (Ministerio de Trabajo) y pasé a la situación de jubilado voluntario con la máxima categoría, es decir, la de Jefe Superior; estaba entonces en la cabeza del escalafón.

b) Mirecki y de la Campa

La necesidades familiares mías iban en aumento (más hijos con crecimiento vegetativo que exigía paralelamente su formación intelectual, con escolarización, aparte de las exigencias derivadas de un mayor nivel del "status" social); el campo de mis actividades debía ser, a su vez, ensanchado (¿os acordais del pluriempleo de mi padre?; a mi me ha pasado lo mismo). Tras completar mis estudios y formación del más alto grado de titulación profesional, es decir, Intendente Mercantil, en la Escuela de Altos Estudios Mercantiles de Madrid (titulación transformada posteriormente en Licenciado en Ciencias Económicas), me asocié con mi compañero José Luis de Mirecki Ruiz-Casaux (su ascendencia es polaca), abriendo un despacho-bufete profesional, el cual giraba con la denominación de "Mirecki y de la Campa". Estaba ubicado en la Avenida de José Antonio, en el mismo edificio que ocupa, en su planta baja, el establecimiento comercial SEPU. Remito al lector a mi "curriculum vitae" para no hacerme ahora más extenso. El tiempo que dedicabamos a esta actividad era restado del que necesitábamos para el indispensable descanso y exparcimiento, razón por la que pasados unos años nos obligó a suspender este trabajo en común, pasando a realizarlo individualmente, a lo más selecto y asequible de nuestros clientes, atendido en nuestros respectivos despachos instalados en nuestra propia vivienda, con lo que podíamos atender mejor a la familia.

c) Censor Jurado de Cuentas

Para especializarme en mi actividad profesional dí un paso hacia la auditoría contable y acudí a las oposiciones convocadas por el Instituto de Censores Jurados de Cuentas de España, las que superé y ya como Censor Jurado me incorporé a dicho Instituto del que recibí la titulación, fechada el nueve de mayo de - 1963.

En esta actividad he auditado a varias empresas; por el momento, sigo en activo en esta especialidad profesional.

d) Auditor privado

Con la independencia de la auditoría externa, según lo indicado en el inmediato apartado c), comencé a desempeñar la función de auditor interno en una empresa cementera, con domicilio social en Madrid pero con sus instalaciones industriales de fábrica y canteras en las Islas Canarias, lo que me obligó a hacer numerosos desplazamientos a dicho archipiélago. En algunos de esos viajes me acompañó mi esposa, quien de esta forma y en compañía de la esposa del Director de aquella empresa, pudo disfrutar del placer de ir de compras. Naturalmente que cuando podíamos hacíamos turismo los cuatro. En otros viajes mi esposa y yo turisteábamos por nuestra cuenta. En uno de mis viajes me acompañó mi hija Merche, que salió encantada de aquel trozo de España.

No quiero dejar de narrar que en uno de los viajes con mi esposa, un funcionario del Patronato de Casas del Aire de Las Palmas, con quien me une buena amistad, nos sirvió de guía. Hicimos con él y su esposa inolvidables viajes por aquellas tierras, siendo de destacar la magnífica y fascinante cena en un restaurante chino a donde, yo por primera vez en mi vida, acudimos a comer toda clase de alimentos sin saber si era carne, pescado, verdura o lo que fuere... y entre adivinanzas regocijantes pasamos una agradabilísima velada. Cuando, en su momento, llegue el Capítulo de los viajes volveré sobre el tema "Canarias".

Por el momento, prosigo con mis actividades; veamos otras de las diversas que he tenido.

e) Otras actividades

Como bien entenderéis, los hijos venían exigiendo: alimentos vestuario, mobiliario, más espacio habitable, servicio doméstico, colegios, estudios superiores, caprichos, el dinero de los domingos, equipos de deportes...; celebraciones de Santos, cumpleaños, aniversario de tal o cual; bautizos, Primeras Comuniones... bodas; pero también es cierto que todos venían a su casa y precisamente "con un pan debajo del brazo", pan que para ser comido precisaba un nuevo trabajo de su padre (que como ya bien sabéis soy yo), como también por parte de su madre en su alegre función de "ama de casa". Uno de mis hijos me proporcionó el "pan de la Mutualidad", otro el de mi despacho profesional con Mirecki, otro la auditoría externa, otro la interna. Incluso para que no faltase nada en mi "carretilla de trabajo" acudí diversas ocasiones a echar una mano, en los aspectos contable y fiscal, a la empresa de mi hermano Luis en Algeciras. ¿Que con todo ello abandonaba mis trabajos principales, especialmente el de mi profesión militar? Nada de eso, puesto que aprovechaba siempre el minuto y para mí no existían las tertulias o momentos muertos en las oficinas, llámese ir a tomar café o una copa, llámese conversaciones entre compañeros para hacer crítica de alguien o de algo, llámese como se llame; el estar en los lugares de trabajo era para trabajar, fuese en una cosa o en otra, pero lo cierto era... para trabajar; de forma y manera que no es para extrañarse que en cuanto he ido alcanzando la edad para la jubilación voluntaria la haya solicitado. Tal ha sido en mi puesto como Jefe Superior del Cuerpo Técnico-contable del Mutualismo Laboral, en la empresa cementera, en mi aportación a la de mi hermano; y posteriormente el retiro, éste por edad reglamentaria, en mi profesión militar. Me resta aun el trabajo de Censor Jurado y el de asesor de empresas como Intentente Mercantil, si bien ya con la selección y calma exigido por el cansancio de una actividad hasta el "stress".

f) La colaboración de mi esposa

No debo olvidar, en esta cuestión, la valiosa colaboración de mi esposa, pues junto a su trabajo de "ama de casa" ha desempeñado el de "artista", ya que de sus manos han salido mantillas españolas y hermosas flores de papel, todo ello admiración de propios y extraños; artesanía artística que ha reportado buenos ingresos a la familia. Mención aparte merece la labor, creo que

se llama de ganchillo, punto, crochét o algo así, en la confección de colchas para todos sus hijos y para nosotros. Anteriormente - tambien confeccionó mullidas alfombras de lana que hoy decoran algunas piezas de nuestra casa; ¡lástima da pisarlas¡

Durante los años de niñez de nuestros hijos dispusimos de un buen servicio de empleadas de hogar; ahora se llama así a las que antes eran cocineras, niñeras, de cuerpo de casa, etc. Nosotros empezamos teniendo una en Madrid a nuestra llegada en 1945 y pasamos después a dos cuando eran más niños. De entre ellas voy a enunciar a quienes debemos expresar nuestra gratitud, no porque no cobrasen su sueldo, que bien lo hacían, sino por la briega de convivir en una casa con niños traviesos por su edad. Consola fue la niñera de Luis Salvador y dejó nuestra casa, cuando todavía viviamos en la calle de Altamirano, para casarse; era buena y hacendosa y quería mucho a los niños, que entonces eran tres. Posteriormente pasaron otras, con largas permanencias, como Maruja, Juliana, Valeriana (ésta conocida por Vale y es con la que hemos - mantenido más relación después de salir de casa para contraer matrimonio en su pueblo de Navaluenga). Y como ésto son recuerdos míos que a nadie interesa, paso al siguiente apartado.

g) Actividades militares

Ya he narrado en el Capítulo IV como llegué a la profesión militar. La actividad desarrollada con citas a sus aspectos más significativos, dada su extensión, pueden verla en mi "curriculum vitae", liberando así al lector de estas Memorias de la pesadez de muchos de sus aspectos.

Pero por ser materia de mi anecdotario voy a referir algo que viene a cuento con mi actividad militar. Entre el material fabricado, revisado y reparado por industrias areonáuticas que yo intervenía en su recepción, figuraban aviones y helicópteros. Se me presentaba la oportunidad de volar en helicótero y no quise dejar pasar esa ocasión, pues en esta clase de aparatos dificilmente se presenta una tal oportunidad; fue por ello por lo - que le dije al Ingeniero Aeronáutico de la Zona, donde estábamos destinados ambos como compañeros, que cuando se revisasen alguno de los helicópteros deseaba volar con él, cosa que al poco tiempo hice en el campo de vuelos del Instituto Nacional de Técnica Aeronáutica Esteban Terradas.

Sucedió que mientras yo volaba aquel día en el helicóptero, una avioneta hacía pruebas tambien, pilotada ésta por el Comandante Zorita, hombre que tenía bien ganada su reputación de piloto experto. Nada más aterrizar yo, y naturalmente quienes conmigo volaban (que era el piloto y un tercer compañero) se nos dijo que la avioneta había caído; en nuestro vuelo la habíamos visto cruzar pero no caer, ya que de haberlo visto hubiesemos acudido al lugar del accidente, máxime yendo en un helicóptero. El piloto Zorita murió y una calle de Madrid lleva su nombre por haber sido un hombre de prestigio en su profesión. La muerte rondaba con su guadaña por aquel cielo y a él le cazó.

CAPITULO VIII

ACONTECIMIENTOS Y VIVENCIAS

12. Fiestas familiares

He de escribir en epígrafe independiente sobre las reuniones que, como fiestas familiares, celebrábamos cuando teníamos nuestra vivienda en la calle de Romero Robledo, de Madrid. Entre esas fiestas destacaba la que tenía lugar todo los años el día de la onomástica de mi esposa: el seis de enero, día en que la Iglesia católica celebra la Adoración del Niño Jesús por los Reyes Magos de Oriente, denominada fiesta de la Epifanía. Así como las reuniones por mi Santo, Navidad, Año Nuevo y otras eran de las que podríamos catalogar como "corrientes" (con alegría incluida), la del seis de enero tenía especial preparación, es decir que era de las "programadas". Desde días y aún meses antes, ya estábamos haviendo el programa de su contenido, que para más énfasis mandábamos editarlo a través de un primo de mi esposa que tenía su quehacer en una imprenta de Alcalá la Real (Jaén). En esos programas figuraban versos alusivos a los amigos asistentes, menú de aperitivos, comidas y bebidas, sentencias o frases salomónicas e, incluso alguna vez, un refrán a falta de letras para que lo adivinasen los invitados.

Uno de los años montamos una caseta de feria de Sevilla con sus farolillos y mesitas por doquier (disponíamos de un buen salón y de un comedor contiguo abierto a aquél, lo que en su conjunto daba espacio para todo el folklore). Los organizadores eran, a más de mi esposa y yo (jóvenes entonces y de buen humor), Pili Ruiz y Baldomero Martínez, conocido familiarmente por Mero (éste primo hermano de mi esposa). El jaleíllo que se formaba el día de la fiesta era de aupa, y posteriormente, al correr de los años, nos enteramos que los vecinos del piso que lindaba con el nuestro, así como los de abajo, se ausentaban ese día ante el temor de ser "destruidos" por nuestra alegría. Bien es verdad que eran buenos vecinos y... solo teníamos una fiesta al año. En el

archivo familiar quedan varios de aquellos programas donde el humor y la alegría de mi familia e intimos amigos tenía un ligero reflejo.

Pero hemos de pensar en el porqué se celebraba esa fiesta más que cualquier otra; la razón es bien sencilla: en mi casa todo gira alrededor de la reina, que bien se lo merece... y no hay más que hablar.

Formábamos el grupo familiar y de amistades, entre otros que se me olvidarán al describirlos, los siguientes: mi genuina familia de padres y hijos; el primo hermano de mi esposa, ya citado por Baldomero, junto con su familia allegada; Pili Ruiz y Ruiz y su marido Basilio, con sus dos hijos y la madre de ella; mi compadre Gumersindo Novoa Martínez, con su esposa y sus cuatro hijos (el más pequeño de ellos es nuestro ahijado José Manuel); María del Carmen y Carlos Quintano, hermanos entre sí y que eran muy buenos amigos de procedencia sevillana; María Luisa y su marido Emilio Gómez Amigo; Juán Ballesteros del Cabo y su esposa; las primas segundas de mi esposa Lola y Titina, que son de la rama Alameda Cuenca (su madre era prima hermana de mi suegra, y se llamaba Virgínia); el cuñado de mi cuñado Manolo Ferreira, llamado él Paco Juliá y su esposa; y en fin otros más, entre los que recuerdo también a Paco Gordillo Sánchez, compañero, amigo y paisano mío, quien acudía con su esposa Agustina, pero no con sus quince hijos que tenían (nuestro piso era grande... pero no para tanto)

13. Mis residencias

Ya he descrito los hogares donde he vivido durante mi infancia y juventud. Ahora voy a dar cuenta de todos los lugares donde ha transcurrido mi existencia hasta el presente, incorporando incluso los ya citados para tener una descripción total del tema. Sin embargo, no incluyo los lugares donde hemos pasado nuestras vacaciones anuales, pues eso corresponderá a un epígrafe propio.

a) Nací en la calle de Castelar número 4, piso primero, de Sevilla.

b) Me fuí a vivir, cuando tenía 16 años, a la calle de Santa Ana número 43, tambien de Sevilla; fue un cambio de domicilio de mis padres.

c) Residí durante un verano, a poco de esa mudanza a la calle de

Santa Ana, en Marsella y Le Motte (Francia) que incluyo en esta relación porque la estancia fue algo prolongada, más allá de un simple veraneo.

d) Estuve casi año y medio en Alemania, en 1935/36, en Oschersleben/Bode y en Bremen.

e) Vuelvo a residir en la casa de mis padres (entonces mía también) en Santa Ana, y aunque tuve largas ausencias durante la guerra civil, no pierdo la residencia por estar empadronado en ese domicilio. Sin embargo, cito mis estancias en Fuente de Cantos, Tudela, Ablitas, Cádiz... Salamanca, Vigo, Ubeda...

f) Paso por las ciudades de Madrid y San Javier (Murcia) con prolongada estancia en la Academia de Intendencia del Aire.

g) Vivo, ya de militar profesional, en Valencia en la Residencia de Oficiales y en Residencias familiares durante 1942.

h) Me instalo en Valencia, tras mi boda, en un piso de la Avenida del Doncel Luis Felipe Gracía Sánchiz; eso fue el 1943.

i) Me mudé, ya con mi querida esposa, a la calle de Salamanca número 29, más céntrica que la anterior.

j) Al trasladarnos a Madrid en 1945, nos acomodamos, por unos días y de forma provisional hasta encontrar un piso, en la calle de Alcántara, cuyo número no recuerdo.

k) Seguidamente ocupamos un piso en la calle de Altamirano. Corrijo; nos trasladamos, todavía en busca de ese piso, a una residencia familiar de la calle de Buen Suceso número 4, de Madrid. Esa fue nuestra entrada en este sector de Madrid al que ya nos hemos acostumbrado y del que no nos gusta salir.

l) Es ahora cuando pasamos a un piso de la calle de Altamirano en su número 19, en el que nacieron nuestros hijos Luis y Merche.

ll) Y ahora viene la mudanza a ese buen piso de la calle de Romero Robleso número 4, 4°A, sito en la Parroquia del Corpus Chisti, barrio de Arguelles. En este nació nuestro quinto hijo, José-Carlos. También la sexta nació viviendo en esta casa toda su familia aunque ella vino al mundo en el Sanatorio "Gómez Ulla".

m) Y ahora le corresponde el turno al definitivo, por lo menos así lo creemos, tras haber pasado por los anteriores en alquiler, en tanto que éste lo es en propiedad y se encuenta en el Paseo de San

Francisco de Sales, nº 23 - 2 - 5º A. La circunstancia de ser en propiedad requiere una explicación.

La Presidencia del Gobierno, mediante un Patronato, iba a construir un edificio de viviendas. Como yo había estado destinado en el Alto Estado Mayor de los Ejércitos, que depende de la Presidencia, podía solicitar una de esas viviendas y así lo hice. En el sorteo que se celebró para elegir la más conveniente, salió mi nombre con el número uno, cosa rara pues en la lotería y otras rifas nunca tengo suerte (bien es verdad que no la busco, salvo en la tradicional y muy popular Lotería de Navidad que la ofrecen por doquier). Aquellos años el ideal de todas las familias era el ser propietario de su propia vivienda y yo no iba a ser menos, por lo que dejé una muy buena en alquiler. Pero ambas estaban bien ubicadas y la actual es más amplia. Desde nuestra mudanza nacieron dos hijos más (me refiero a la mudanza de la calle de Altamirano a la de Romero Robledo, casa esta última ya adecuada a mi familia). Actualmente estoy contento de la inversión efectuada en el piso de mi propiedad, pues a más de haber sido oportuna en el tiempo, lo fue tambien en el aspecto económico-patrimonial.

n) Finalmente, como vivienda de asueto y recreo (hoy le llamarían de ocio), para estancia de verano e incluso de primavera y otroños benisgnos, así como para fines de semana, nos decidimos a comprar una parcela en una urbanización próxima a Madrid y construirnos un chalé. En buena hora lo hicimos, pues en otro caso las perras habrían volado de no haber sido decididos y resolutivos en aquel momento; digo "volado" porque el otro destino de esas perras era la compra de valores mobiliarios que cotizados en Bolsa se hubiesen venido abajo; las cotizaciones descendieron posteriormente hasta tocar el suelo y con este estado de cosas no tiene solución. Y era el fruto de muchos años de trabajo, tanto de mi esposa como mío.

La urbanización escogida fue la de Bonanza, en el término municipal de Boadilla del Monte (Madrid); precisamente fue allí porque mi hermano Luis tenía otra parcela y es amigo de los promotores de dicha urbanización. Además, yo buscaba una cercana a Madrid y ésta se encuentra a solo veinte Kilómetros, disponiendo de buenas carreteras en todo su trayecto, siendo diversas las rutas

que pueden utilizarse; una de ellas empieza precisamente en la plaza desde donde comienza el paseo de San Francisco de Sales, donde vivimos.

Teniamos un piso en propiedad en Sevilla y lo vendimos para hacer frente al coste del chalé. En todo caso no pretendimos obstentación, aunque sí conseguimos capacidad suficiente para que los hijos y nietos puedan disfrutar cuanto quieran del campo, y ¡que bien se lo pasan¡

La anécdota más significativa fue la de que el arquitecto, aún disponiendo de un plano topográfico con cotas que yo le facilité, no supo hacer el proyecto del edificio de acuerdo con el desnivel del terreno; un día me dijo el contratista constructor, después de hecha la cimentación, que la salida por la terraza , que debía tener tres o cuatro escalones amplios, quedaba a la altura de un primer piso, por lo que de hacerlo así tendriamos que planear cual pájaros para salir de la casa al jardín. La solución se le dió construyendo una habitación por debajo y se cerró la terraza con una barandilla. ¡Vaya un arquitecto¡ Se le debió caer la cara de verguenza, pues tardó más de dos años en pasarme la minuta de sus honorarios de dirección; pensaría entonces que se me había olvidado lo calamidad que era. Pese a ello, yo no lo tomé a mal, pues me encontraba con una habitación complementaria y un porche cubierto que mejoraba la capacidad habitable, aparte de que una equivocación la tiene cualquiera...

Y colorín colorado, el cuento de las viviendas se ha acabado.

14. Hermandades y cofradías

Es cierto que ya he contado algo sobre este tema, pues lo requirió la descripción de mi padre, así como la narración de mi Primera Comunión. Pero creo que es un asunto que merece quede reflejado en su conjunto, bajo un epígrafe, pues no ha de olvidarse que soy sevillano, tierra de María Santísima, lo que significa que se pertenezca a una o varias Hermandades y Cofradías de aquella bonita ciudad. Así es que vamos con el tema.

14.1. Hermandades

La descripción es así:

a) Mi padre, con ocasión de la Primera Comunión de sus hijos,

nos iba inscribiendo en la Hermandad de Pasión. Posteriormente, ésta se unió con la del Santísimo Sacramento de la Parroquia de El Salvador, de Sevilla, con lo que su denominación es la de "Archicofradía del Santísimo Sacramento y Pontificia y Real de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Pasión y Nuestra Madre y Señora de la Merced". A ella pertenece también mi esposa.

b) Como los niños no podían, ni pueden, salir de nazarenos en la citada Cofradía de Pasión (cuando hace su estación de penitencia a la Catedral el Jueves Santo de cada año), mi padre me inscribió en la Hermandad del Cristo de Burgos, donde tuve la oportunidad de salir portando, junto con otros niños, el "sudario" que sacaba esa Hermandad (similar al sudario o sábana en la que Jesucristo había sido envuelto tras su muerte).

c) Como ya he citado también, he pertenecido a la Hermandad de Nuestro Padre Jesús de la Salud y Nuestra Señora de la Candelaria, sita en la Iglesia de San Nicolás. Narraré de ella dos anécdotas (una tercera, la de tener que desmontar un balcón, ya la he contado al final del epígrafe 3.3.).

En los años de la posguerra se padecía escasez de todo y así faltaba también la cera con la que se hacen los cirios que llevan los nazarenos. Uno de aquellos años iba yo de celador de tramo, es decir con una canastilla al brazo, con cerillas para encender las velas, así como con la misión de poner orden en el tramo de nazarenos que me correspondía; pero he aquí que por la pésima calidad de los cirios, éstos empezaron a romperse y mi trabajo y desilusión empezó y fue aumentando tal los cirios iban en disminución; mal debut en una misión que con mi juventud e inesperiencia creía ser de "responsabilidad".

La otra anécdota puede decirse que es la que ocurre siempre en Sevilla, en los barrios populares: era tal la cantidad de gente que había en la plaza de entrada a la Iglesia para ver la recogida de la Cofradía, que para pasar los nazarenos teníamos que hacerlo zarandeados por la multitud y, en el intento de enfilar hacia la puerta de la Iglesa, luchábamos cuando nos achuchaban hacia la calle lateral. Trabajillo nos costó entrat en el Templo.

d) Pertenezco a la Hermandad del Santísimo Cristo de la Vera Cruz y Nuestra Señora de las Tristezas, también de nazarenos de Sevilla, sita en la Iglesia de Jesús en la calle de ese mismo nombre. Me in-

corporé a ella por la gran amistad que tenía con el "capillita" Paco Gordillo Sánchez, quien quería que todos sus amigos llevásemos el mismo camino de la "Vera Cruz", sendero que él recorrió en su totalidad y ya está allende de la frontera de esta vida.

e) También mi esposa ha pertenecido a la Hermandad de Nuestro Padre Jesús de las Penas y Nuestra Señora de los Dolores, de la Iglesia parroquial de San Vicente.

14.2. Penitencias

En el transcurso de los años se van conociendo los favores recibidos de la Providencia; desde nacer en una determinada familia, pongamos por caso, hasta recuperar la salud en una ocasión en que la ciencia, a través de expertos, había manifestado su fatídica sentencia de "¡... ésto se ha acabado¡" Hay tantas y tantas cosas que solo pueden venir de la voluntad de Dios, que de alguna manera hay que agradecérselo. Y precisamente las Cofradías de Sevilla, como quizás la de otros muchos pueblos, se prestan de maravilla a esa manifestación de agradecimiento. Por ello no es extraño que los que creemos en la realidad que se nos muestra en miles de detalles y ocasiones en la vida, cuando llega la Semana Santa, hagamos alguna penitencia, que en mis tiempos ha consistido en acompañar a las Imágenes de Jesús y María en su procesión a la Catedral; unos con la túnica y cara cubierta portando un cirio encendido, otros con una cruz de madera al hombro (a veces con dos, tres o más, atadas unas a otras), e incluso algunos con grilletes y cadenas en los tobillos. Ahora la penitencia se ha extendido también a ir de costaleros, es decir bajo los "pasos", soportando en su lento caminar las toneladas que pesan; es más penitencia en cuanto no se está acostumbrado a trabajos de fuerza, como lo estaban antes los costaleros que eran profesionales de la estibación de barcos y camiones.

Por las razones expuestas, tanto mi esposa como yo, hicimos durante algunos años la estación de penitencia, en algunas de nuestras Hermandades, con cruz a cuesta y pies descalzos. Respecto a mi esposa puedo narrar una anécdota pintoresca. Cumplía ella la promesa de llevar una cruz al hombro tras el "paso" del Señor de las Penas, promesa hecha por su madre, es decir por la salud de ésta, que tras ser sometida a una intervención quirúrgica de las de "a vida o muerte" fue superada. Alcanzada la salud, con

toda seguridad con la ayuda de Dios, la que sería con el tiempo mi esposa (entonces éramos novios) salió con la túnica de nazarenos , cruz y cara cubierta con el antifaz de la citada túnica. Entonces las mujeres no salian de nazarenos, salvo excepciones disimuladamente en esos grados de penitencia.

Mi padre se enteró de que mi novia iría en la procesión y se lo dijo a sus más íntimos amigos; uno de ellos, creo que Antonio Gimenez, tuvo la ocurrencia de decirle a mi padre si quería saber, de entre todos los nazarenos, cual era su futura nuera, ya que con la túnica su identificación se hacía imposible. ¿De qué estratagema se valió? Veámoslo. Pasaban las Cofradías por la calle de Sierpes y tras el "paso" del Señor de las Penas iban varios nazarenos con su cruz al hombro; entonces alzó la voz como llamando a mi padre desde lejos y gritó: ¡Campa¡ Naturalmente que de inmediato un nazareno volvió instintivamente la cabeza a ver de donde procedía esa llamada con nombre tan familiar para quien iba de penitente; y fue en ese momento cuando el ocurrente Antonio le dijo a mi padre: "¡hela ahí¡

Como ya tengo escrito, yo salí con cruz y descalzo en las Hermandades de Pasión y Vera Cruz en diversas ocasiones; ¡han sido - tantos los favores que he recibido...¡ Y para actualizarme, ¡los sigo recibiendo¡ Estas penitencias que para los foráneos pueden parecer un hecho meritorio, para un sevillano es de lo más corriente; no es sino una pequeñísima, infinitesimal, aportación a la pasión de Jesucristo.

14.3. Las cofradias y la calle Sierpes

Tenía mi padre muy buenos amigos, como ya he narrado al describir sus relaciones sociales; entre ellos se encontraban José Macías y Antonio Gimenez, ambos con establecimientos comerciales ubicados en la calle de Sierpes, lugar ideal para ver las Cofradías. Cuando yo era niño íbamos a la tienda de Macías (una cestería). Allí nos reuníamos un montón de niños, hijos de varios amigos comunes a Macías y mi padre. Aquello era una delicia para los críos pues disponíamos de un lugar preferencial para, a la vez que presenciábamos las procesiones, salir a coger cera, contar las parejas de nazarenos... y alborotar en muchos casos. Escuchar saetas y rezar también entraba en el programa cuando los "pasos" transitaban ante la tienda donde estábamos.

Ya en mi juventud cambió la decoración, pues aquella primitiva tienda de Macías desapareció con su muerte, por lo que pasamos a presenciar las Cofradías desde la de Antonio Gimenez, tienda de Papelería e Imprenta; el ambiente era ya de personas mayores, pues había pasado el tiempo de pedir cera y caramelos, entretenimiento solo de niños. En este nuevo lugar faltaba algo de nuestra niñez y sobraba algo de los mayores, cual el convite de unas "copitas" obsequio de la familia. Pero lo cierto era que continuaba el espíritu de hermandad entre los amigos allí asistentes.

14.4. Las Cofradías y la plaza de San Francisco

Pasó el tiempo y así llegó la "autonomía" respecto a los padres. Fue entonces cuando comenzamos a ver las Cofradías desde uno de los balcones del Banco de España, y a veces desde la azotea del edificio, lugar de enorme perspectiva; se divisaba parte de la calle Sierpes, la plaza citada y toda la Avenida de José Antonio. Es quizás (y sin quizás) la mejor atalaya de la carrera oficial. ¿Que cómo tuvimos acceso a la "banca oficial"? Mi preciosa novia (y después esposa) era muy amiga de las hijas del Jefe de Personal Subalterno del Banco, con vivienda en el propio edificio.

Más adelante en años, cambiamos de lugar para presenciarlas; fue desde los balcones que están al comienzo de la Avenida de José Antonio, precisamente frente al Banco de España. La perspectiva era similar a la anterior, pues la pérdida de visión de la parte de la plaza que da a la calle de Sierpes era sustituída por la que alcanzaba a toda la avenida citada, incluso se veía la Catedral al fondo. ¿Que porqué íbamos a aquel lugar privilegiado? Pues porque en aquel edificio tenía sus oficinas el suegro de mi cuñada María Luisa. En esa oficina está hoy en día la sede del partido político Fuerza Nueva; con este dato le será fácil al lector identificar ese privilegiado balcón-atalaya para presenciar la incomparable procesión sevillana.

De este período nos han quedado gratos recuerdos. Entre ellos citaré el de que en el NO-DO (Noticiario Documental de cine con los acontecimientos de cada semana que se proyectaba como introducción a las películas en todos los cines de España) habían salido varias jóvenes muy bellas, asomadas a un precioso balcón, ataviadas con mantillas españolas. La filmación había sido toma-

da con "zoom" desde uno de los bálcones o terraza del Ayuntamiento; el encanto y belleza de aquellas jóvenes fue admirado por millones de españoles y extranjeros; una de ellas era mi esposa.

Y termino ya estos epígrafes dedicados a las Cofradías escribiendo que en los años de mi juventud, el Jueves y Viernes Santo todas las jóvenes se vestían con vestido negro y mantilla bordada, tambien negra, que lucían sobre una peina más o menos alta según la moda de cada año. Ese desfilar de muchachitas guapas y bien vestidas daba un encanto especial a las calles de Sevilla; así iban a rezarle al Sántisimo en las distintas y numerosas Iglesias, para, finalmente, sentarse en las sillas del recorrido oficial de las Cofradías. Cada chica iba acompañada de otras amigas, y todas ellas a su vez de su pareja masculina con trajes obscuros, así como muchos de ellos y allas con un clavel en la solapa o sobre el pecho o sujetando la peineta. ¡Bonito de verdad¡ ¡Lástima que se haya perdido la tradición¡ Probablemente cuando pasen estos tiempos de incivilización, volverá la fineza, educación y mejor comportamiento en estas fiestas tan bonitas y cristianas y se haga compatible la manifestación de amor a Dios con delicados y finos signos externos, ya que lo uno no tiene por qué descartar a lo otro.

Quiero dejar constancia del nombre completo de la Cofradía de la Vera Cruz, antes citada, que no es otro que el de "Fervorosa, Humilde y Seráfica Hermandad y Cofradía de Nazarenos de la Santísima Vera-Cruz, Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y Tristezas de María Santísima". A quien le parezca excesivo que indague en la historia de España, en general, y en la de la Cofradía, en particular, en los distintos momentos y ambientes de religiosidad por los que ha ido transcurriendo el vivir del español y el de los cofrades en los muchos años de antigüedad de esta Humilde Hermandad, que de cierto encontrará las razones de su actual denominación.

15. Enfermedades y operaciones quirúrgicas

En el Capítulo en el que estoy, y que he denominado "Acontecimientos y vivencias", puedo incluir muchas cosas y permitirme el lujo de ir de la Ceca a la Meca; por eso voy a entrar en el tema de las enfermedades.

15.1. Las mías

Decir que de niño padecí las enfermedades corrientes de la infancia de todos los chavales es lo natural puestos que aquellos tiempos ¿quién no tuvo el sarampión, los catarros, la tos ferina y otras por el estilo? Pero lo que ya no todos tuvieron, y yo la padecí por mi estancia en El Membrillo (véase el apartado 6.2.) fueron las fiebres palúdicas; ¡diablo de mosquito que me picó en un descuido¡ Ya de mayor, con cincuenta años más o menos, se me produjo un dolor en el hombro derecho que me impedía elevar el brazo más allá de la altura de la cabeza. Me puse en tratamiento médico y resultó no ser nada de importancia, si bien el facultativo que me atendió me recetó unas inyecciones en forma de infiltración, es decir con aguja larga para que su contenido fuese a la parte profunda del brazo-hombro; pero la fatalidad se produjo al infectárseme una de ellas, probablemente porque en el momento en que me la iba a poner el propio médico, fue llamado por teléfono y conversó un rato con la aguja preparada en la mano... y de ahí que me jeringó. ¿Cómo no se le ocurriría ponerme la inyección antes de hablar? Al día siguiente salí yo para Sevilla (vivía en Madrid) a nuestra querida Semana Santa y fue entonces cuando me sentí enfermo; precisamente ello ocurrió cuando presenciaba las Cofradías en la Catedral. Tuve gran fiebre y, de resulta de ello, flevitis en una pierna y a los pocos días se me presentó también en la otra. Pero lo chocante fue que los médicos que me atendían en el Hospital del Aire de Sevilla decían que todo ello no era de la inyección puesto que las radiografías tomadas del hombro no lo acusaban. Lo cierto es que con la penicilina y otros antibióticos que me suministraban se había "bloqueado" la parte dañada y no "daba la cara". Como se prolongaba días y días, decidieron - suspender los antibióticos "a ver que pasaba" y naturalmente pasó lo que era de esperar, que se me hinchó el hombro hacia la parte del brazo. ¡Ya está aquí¡ creo que dirian como si inventaran la polvora... y al quirófano con él para rajar, coser y sanar. Todo pasó pero me quedó la secuela de un defectuoso riego sanguineo que me restó algo de juventud en lo sucesivo. ¿O es que la juventud se había diluido ya con el paso de los años y yo sin enterarme? ¡Vaya usted a saber¡

También, al correr de los años, los nervios no están como en la juventud y se me ha catalogado como hombre nervioso "sulfurándome"

más de la cuenta por lo que la calificación de "cascarrabia" no me vendría mal. Pero me pregunto, ¿es que lo soy por caracter innato o es secuela de que los nervios están pachuchos?

15.2. Las de mi esposa

Naturalmente que estas son mis Memorias; pero ello no quita el que incorpore, de vez en cuando, algo de mi esposa. Por eso digo ahora que ella también pasó las enfermedades propias de la infancia. De mayor, después de casada, ha sido sometida a diversas intervenciones quirúrgicas, cuales son: extirpación de la matriz - tras haber engendrado a sus seis hijos y haber padecido tres abortos por causas no determinadas (uno de ellos correspondía a mellizos, que bien que lo sentimos); abortos que se le presentaron en los comienzos de gestación; extirpación de un tumor en la parte - derecha del abdomen, así como operación para extirparle el bocio interno que se le dañó en la parte derecha del cuello. De todo ello ha quedado bien recompuesta, pues aun las cicatrices son imperceptibles; el correr del tiempo las ha ido eliminando.

He de expresar en estas Memorias mi gratitud a quienes hicieron posible que sanase mi esposa, especialmente a los médicos que intervinieron en la enfermedad de su tumoración abdominal, que fueron: su tío Baldomero Sánchez-Cuenca; el doctor Ricardo Picatoste Romero, quien la estuvo preparando, tras intensa investigación ; y el cirujano Julio Monereo, quien (son paradojas de la vida) era especialista de los niños, pero a su vez de alta reputación en cirugía. Y no se me olvida que tambien intervino otra persona que con su gran influencia fue la clave del feliz resultado de la operación; se llama María y fue con ella con quien estuve hablando en la Imagen de la Virgen de la Soledad de San Lorenzo, de Sevilla - (la misma que me proporcionó la esposa; recuerden lo escrito en el apartado 9.1.). Es uno de tantos milagros de los que el mundo no quiere saber nada, pero que yo, como lo he vivido, sé que es así de verdadero.

Cuando estas lineas escribo, los tres médicos que he citado, que intervinieron en aquella ocasión, ya han muerto, por lo que ruego a quienes ésto leyeren que eleven alguna oración a Dios por las almas de quienes tan bondadosa y eficazmente sanaron a mi esposa; si ya gozan de la paz del Señor Dios en la otra vida, pueden ser mediadores para que nosotros también la alcancemos en su momento.

Para no dejar de mencionar al último especialista del bisturí que la intervino para "arreglarle" su bocio, anoto que fue el Dr. Cristobal Cerquella Hernández. Lo que quizá no sea tan del agrado de mi esposa es el recordar al Dr. Ribelles que como especialista de Endocrinología la tuvo durante un año (el previo a la intervención quirúrgica) pasando hambre con los planes alimentarios a que la sometió, pues inicialmente parecía que con el adelgazamiento de unos Kilogramitos la cosa se resolvería de por sí. Pero finalmente, tras "coger" su esbelta silueta, vino sin remisión el afortunado bisturí.

15.3. Accidentes

Como accidente he de narrar el que padecí un día, en tiempos de la guerra, en ruta hacia el Aeródromo de Tablada; rompí con mi cabeza el parabrisas del automovil. Yo ocupaba el asiento lateral al del conductor y nuestro auto embistió por detrás a un autobús que frenó de improviso. La cura me dejó toda la cara llena de esparadrapos, pero como era tiempo de guerra... uno más herido. Después de unos días, ni rastro.

Viene ahora a mi memoria lo que pudo ser un gravísimo accidente pero que solo quedó en susto. Con ocasión de un viaje, quiero recordar que por la provincia de Murcia, íbamos en coche mi esposa, mis hijos y yo cuando nos acercábamos a un paso a nivel de ferrocarril que estaba abierto. Yo que conducía, me proponía pasarlo a velocidad moderada cuando la guardabarrera, una señora que lo atendía, apareció corriendo desde una casa lateral haciendonos señales insistentes y presurosas de que parásemos; puso la cadena en el mismo momento en que un tren atravesaba a velocidad; había surgido del lado en el que la casa o caseta de aquella guardabarrera no permitía la visibilidad. La señora se había distraido y por fracción de segundo no fuimos arrollados.

16. Las comodidades de la vida

El tema del presente epígrafe no tendría razón de ser en estas Memorias si no fuese porque va a reflejar la evolución que ha experimentado la vida respecto a los bienes de uso y medios auxiliares que nos han proporcionado un bienestar no alcanzado en tiempos pasados. Podría servir de ejemplo de esta evolución lo manifestado ya sobre la utilización del soplillo para encender la lum-

Dalia



(6)

Dalia

(7)

bre de cocinar (último párrafo del epígrafe 3.5.) y la operación de "colada" que hacía nuestra buena Setefilla (también último párrafo del 3.6.); hoy se dispone de electrodomésticos automáticos. En este aspecto, como en tantos otros, la vida ha evolucionado más aprisa, desde mi niñez a mi ancianidad, que en todos los siglos precedentes. He aquí, pues, el aprovechamiento que yo he hecho de algunos de estos medios, narración que me propongo sea lo más sucinta posible.

Nos hemos beneficiado, yo y mis familiares más allegados, de lo siguienete (aunque también puede decirse que nos hemos perjudicado... pensando en la polución, el pluriempleo, etc.):

Empiezo por los automóviles. Siendo mis hijos pequeños compré un Seat-600 que nos dió excelente resultado y con el que, aparte de su uso por Madrid, hicimos varios viajes, especialmente a Sevilla y en veraneos a lugares de playa y montaña. Como los hijos iban creciendo hacía falta un coche mayor, así es que fue sustituido por un Simca 1.000; es decir se ganaron unos números a más de espacio y velocidad. Posteriormente, nuevas exigencias de velocidad, espacio (en maleteros especialmente) y seguridad me hicieron que transformase ese coche en otro de la misma marca pero 1.200-S; crecieron los números. Desde la época del 600 hasta la del 1.200 se ha complicado la posibilidad de estacionar en Madrid (y en cualquier otro lugar); al principio las calles eran casi todas para mí, en tanto que finalmente solo dispongo de un espacio justo, justito para pasar encogido... De ahí que compré la plaza de garaje en el edifico de mi vivienda en el paseo de San Francisco de Sales.

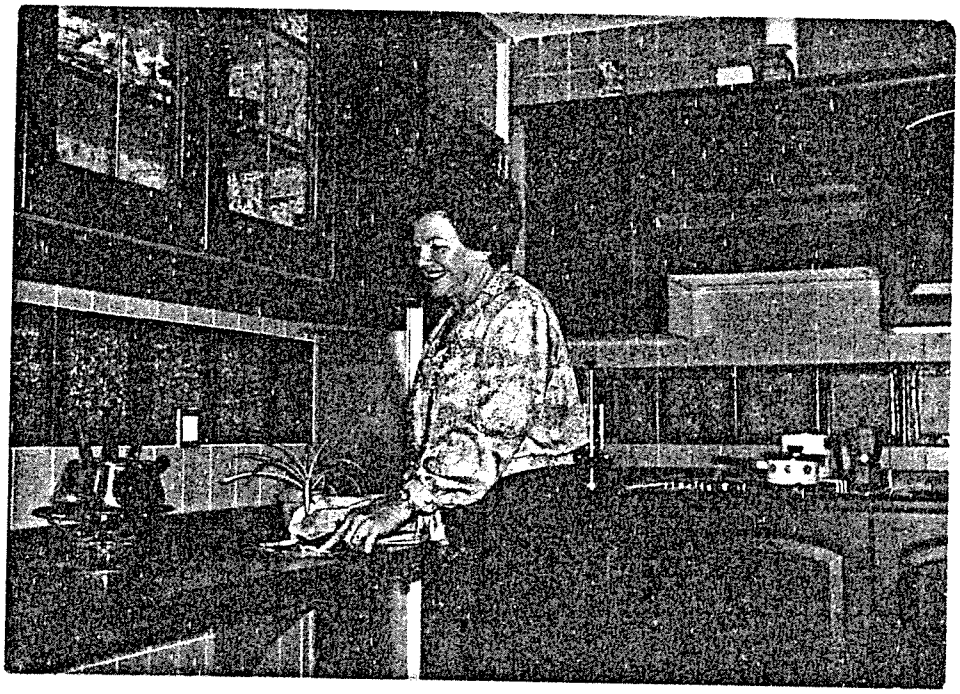
Pasemos a los aparatos de televisión. En el viaje que hice a Alemania en el año 1958 (y del que creo no haber escrito nada) , para asuntos profesionales, en compañía de mi compadre Sindo Novoa, me compré en Hannover un aparato de TV. Me ha dado un resultado excelente, siendo la admiración de propios y extraños por su buen comportamiento años y años. Naturalmente era en blanco y negro, ya que en aquella fecha no había televisión en color en España. Sin embargo, nos pasamos a la televisión en color por gentileza de mi esposa que obsequió a su familia, nosotros, con otro buen aparato.

En cuanto a los electrodomésticos, en mi casa han entrado lavadoras, frigoríficos, utensilios de cocinar... todo ello adquirido

con la buena orientación y buena vista comercial de mi esposa; yo me enteraba, las más de las veces, cuando estaban instalados, cosa que me complacía, pues me ha gustado dejar siempre en las manos de mi esposa (¡bellas y buenas manos¡) estos menesteres. Aunque faltaría a la verdad si no dijese que en muchos casos me sugería ella previamente que los iba a comprar; lo que pasaba es que a mí se me olvidaba esa comunicación y... me encontraba con la agradable sorpresa.

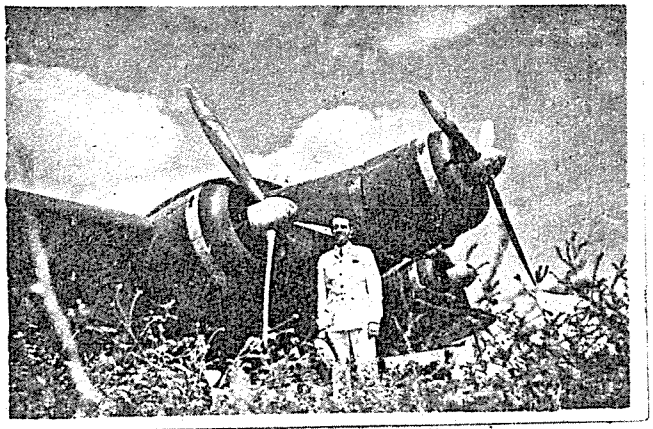
Y ya que he escrito lo de "cocinar", viene a cuento el narrar que en atención a que ella tenía que "visitar" con frecuencia ese lugar de la casa que llamamos "cocina", le ofrecí, y aceptó, el modernizarla de "pez a paz"; se hizo una obra total, dotandola del mejor mobiliario existente en el comercio (ella se lo merece).

Y no escribo más sobre esto; ello basta como ejemplo de le evolución de nuestras vidas en este aspecto de bienestar.



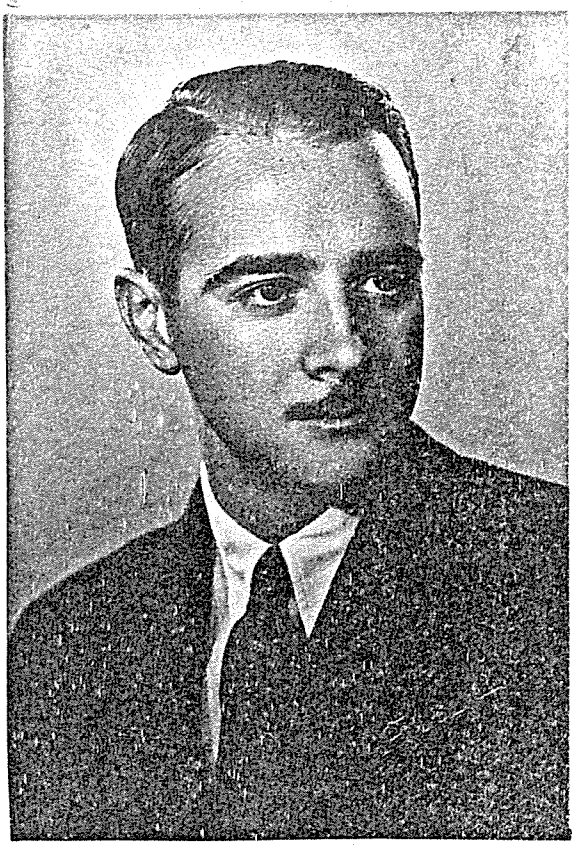
(8)

Yó, en la época de la guerra y posguerra; finalmente muchos años después, con mi hermano Gildo. (7.) (8.3.) (17.1.)

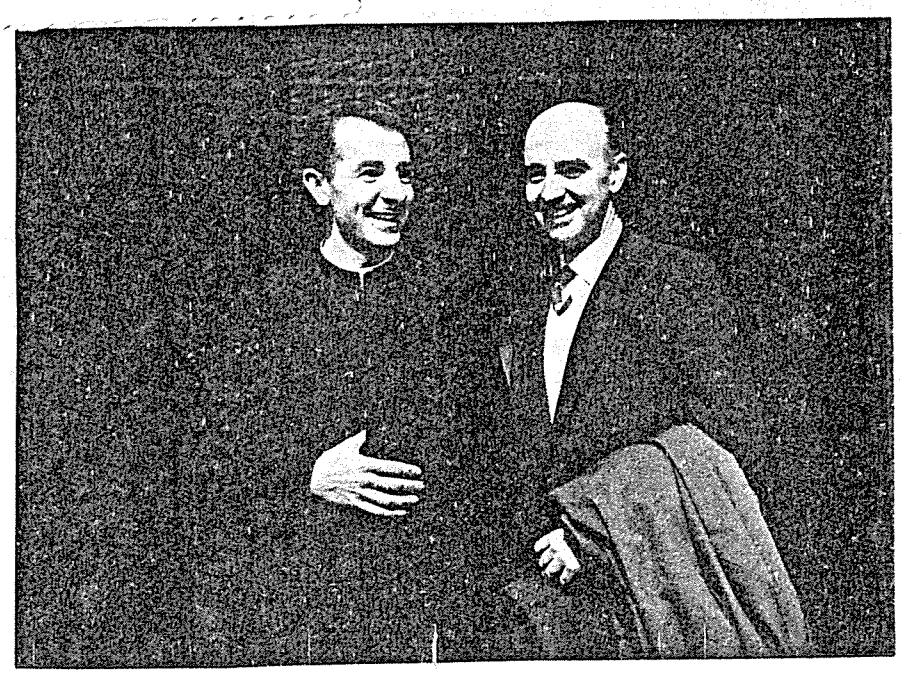




(9)



(9)



(10)





M i n o v i a M i e s p o s a (11)



En la Feria de Sevilla ... (12)

Manolo Laguna, María Luisa Ferreira, mi hija Doritina y mi esposa.

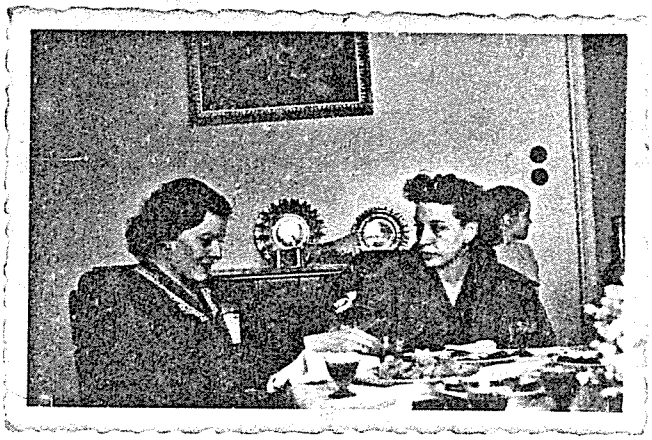




(13)

Cuando Dios me la dio por novia... y cuando por esposa

(en Sevilla) (en Valencia)



(14)



(15)

(16)

Mi esposa cuando tenía 33 años

ya que a los tantos años (creo que ocho o diez) volvió para pasar unos días de descanso en Madrid; aquí nos reunimos de nuevo y posteriormente en Sevilla. Partió otra vez para el Perú y ya nunca más volvió, pues allí falleció.

Si me extiendo algo más de la cuenta con esta descripción que se me perdone pero creo que estoy escribiendo de una santa. Al menos así estaba considerada por quienes desheredados de toda fortuna, viviendo en la miseria y en los peligros de la selva de Pucallpa, recibian de ella toda clase de ayuda material y espiritual. Como también de los que tuvieron la suerte de conocerla en Lima, donde pasó otros años. Indicaré algún ejemplo que sirva para que se conozca su alto grado de caridad cristiana para con el prójimo.

Su caranter era siempre alegra y abierto a los demás. En una ocasión sufrió mucho con la enfermedad que le produjo unos insectos diminutos que se albergaban bajo la piel de todo su cuerpo, consecuencia de adentrarse en la selva peruana para llevar alimentos y consuelo espiritual a quienes estaban separados del mundo civilizado. Pero lo que dá muestra de su talla espiritual y de caridad fue un hecho que ha trascendido a nosotros por la presencia en Perú de mi esposa, quien fue llamada por las Madres de la Comunidad para que alguna de sus hermanas de sangre estuviesen junto a ella cuando supieron que aquella enfermedad era la última y sin cura posible (tumoración en vientre). El hecho que voy a narrar es que quiso estar internada en una sala del Hospital General junto a otras enfermas para conseguir, pese a sus sufrimientos y dolores, a veces insoportables, que varias de aquellas enfermas se confesasen y comulgasen. Su ejemplo de comportamiento y de palabra infundió la fe, el arrepentimiento y el consuelo a quienes circunstancialmente tuvieron la oportunidad, o por mejor decir, la suerte de estar hospitalizadas con ella.

La compañía de su hermana (mi esposa) fue un gran consuelo para ella; por otra parte, el sufrimiento que mi esposa tuvo durante el mes que la veía camino de la muerte le ha servido para acercarse más a Dios y saber dónde está la felicidad que tiene valor por no ser efímera.

La muerte de Conchita fue sentida por todo el pueblo humilde de su feligresía de Lima, y en cinta magnetofónica, recogida por

el Párroco, se guardan los elogios de tantos como la toman por una santa. El entierro fue de apoteosis, entre la gente humilde especialmente, y hombres, mujeres y niños lloraban la pérdida de la Hermanita Concepción, angel bienhechor de tantos y tantos desheredados de bienes terrenos caducos.

Para no hacerme más largo con este tema remito al lector que se interese en ello al anexo que contiene párrafos de la carta del Sacerdote que la atendió espiritualmente, así como se transcriben frases tomadas de la cinta magnetofónica.

17.3. Ana María, mi sobrina

Puede entrar ahora mi sobrina Ana María, hija de mi primo hermano Pepe (el que murió en la guerra civil, según he escrito anteriormente). Su nombre es Ana María de la Campa Medel. Ingresó en la Comunidad de las Hijas de la Caridad. Como tal religiosa prestó - servicios en varios Hospitales de Madrid. Su vocación la adquirió por su estancia en el colegio de Aranjuez (Madrid) donde, en régimen de internado, se educó; ese colegio era para huérfanas de militares y estaba regido por religiosas de dicha Comunidad. Mi esposa y yo íbamos con frecuencia a verla al colegio, e incluso su abuela Aurora (madre de su padre) se fue a vivir a Aranjuez para estar cerca de su nieta. Allí murió la abuela, nuestra tía Aurora, muerte que fue la primera que yo presencié, pues la de otros familiares y amigos nunca las había presenciado.

Al cabo de algún tiempo, mi sobrina perdió su vocación y antes de hacer sus votos perpetuos volvió a la vida civil para trabajar como enfermera, que lo es por profesionalidad y título. Se marchó a vivir a Sevilla y actualmente reside en Dos Hermanas, pueblo sito a la salida hacia Cádiz.

17.4. Ana, mi tía

Una prima de mi padre, Ana Robles fue religiosa de la Comunidad de las Hijas de la Caridad (también conocita como Hermanitas de los Pobres). Estas Hermanas prestan servicio especialmente en los Hospitales Generales, aunque tambien en otros particulares y oficiles. Se puede orientar al lector de cual es esa Comunidad por la toca - blanca almidonada con alas abiertas, cual palomas, que pueden ver en dibujos, pinturas y fotos de la época; tocas que hace solo unos años fueron sustituidas por otras más sencillas en aras de la fun-

cionalidad y el progreso... que nos avasalla. Pues bien, esta tía monja estuvo muchos años en el Hospital de la Diputación de Madrid en plena dedicación de apostolado y caridad. Solo quien haya visitado uno de esos Hospitales sabe de las virtudes de estas monjitas entre tanto sufrimiento de enfermos humildes. Hace ya bastantes años que murió santamente esta tía, asistiendo mi esposa y yo, junto con otros sobrinos de su otra linea familiar, a su entierro y funeral. La cosecha de su siembra ya la ha recibido.

17.5. Dominga e Isaura, tías-abuelas de mi esposa

Eran hermanas de la abuela paterna de mi esposa y fueron Religiosas de una Comunidad que ahora no tengo a mano su denominación, con residencia en Alcalá la Real (Jaén), donde yo conocí a Dominga con ocasión de un viaje que hice allí con la entonces mi novia, y que al poco tiempo se transformó en mi esposa.

17.6.Jacoba, abuela de mi esposa

También la propia abuela paterna de mi esposa (es decir, la hermana de las Monjas que he citado en el apartado anterior) tuvo vocación de religiosa, estando en el Noviciado con sus hermanas, pero por razones de salud, según mis referencias, hubo de salir del Convento y fue entonces cuando tomó otro camino en su vida. Dios tenía dispuesto este eslabón en la cadena de la vida, lo cual hizo posible la existencia de mi esposa y de mis hijos.

17.7. Javier, hermano de mi yerno José Antonio

Otro religioso en la familia es el hermano de mi yerno José Antonio (éste marido de mi hija María del Carmen); se llama Javier Pérez Tejerizo y como Presbítero ha desempeñado labores de apostolado en zonas periféricas de Madrid, donde vive el pueblo más humilde. Ultimamente ha solicitado y obtenido autorización para incorporarse a una Misión en zonas rurales del Brasil. Cuando escribo estas lineas, hace solo unos días que ha salido por via aérea para allá.

Este Presbítero es el que ofició la Misa en la que se casó mi hija mayor María del Carmen. Tiene aquél (y por tanto también mi yerno) dos o tres tías que son Religiosas de las Hermanitas de los Pobres(su número exacto no lo recuerdo ahora).

18. Otros familiares y parientes

A lo largo de una vida ¿quién no ha convivido con familiares y parientes, más o menos allegados, de los que se guardan recuerdos? Pues ahora entro a escribir algo sobre ello.

Los familiares que de una forma permanente convivían con mis dos familias (la de mi niñez y juventud y la que constituí al casarme) han quedado incluidas en la narración de estas Memorias. Entro ahora en la descripción de los que convivieron con nosotros en períodos reducidos, incluso algunos no bajo el mismo techo; es una mera referencia de quienes, por tener lazos familiares, merecen ser citados con más o menos extensión pero que en todo caso tienen su sitio en el árbol genealógico al que remito al lector que desee mayor información de la que aquí voy a dar.

18.1. José, mi primo hermano por varonía

La tía Aurora, por ejemplo, ocupó un lugar preferente en la "relación-familia". Era cuñada de mi padre, viuda del hermano de éste; su nombre era José (de quien según creo me viene el mío por serlo tambien el del hijo de éste, a su vez mi padrino de bautismo). Vivía esta tía Aurora en la calle de Abades, de Sevilla, - con su hijo Pepe, de quien trato en el presente epígrafe.

Mi primo José o Pepe casó con Ana María Medel Martínez y fueron padres de tres hijos; el mayor de ellos, llamado también José, murió jovencito (tendría 12 años); el segundo Manuel Ramón es el que ha continuado la rama de la familia "de la Campa" por esa linea. Como huérfano de padre caído en la guerra, ingresó en la - Academia Militar y actualmente es Comandante de Infanteria. Cabe señalar de él su gran vocación a la profesión, dedicandole todo su quehacer, acumulando numerosos diplomas al especializarse, curso tras curso, en distintas ramas del Ejército, entre las que recuerdo la de "tanques", "orden público" y otras varias; y la tercera es la que ingresó en Religión pero que no prosperó en su vocación (véase, si place, el epígrafe 17.3.).

Pues bien, mi tía Aurora era, por su proximidad en el emparentamiento con mi primera familia, una de las tías a la que más visitábamos y ella a nosotros. En los años que Anita María estudiaba en el colegio de Aranjuez se fue allí a vivir, y allí murió. Está enterrada en el cementerio de ese pueblo. Estos datos y tan-

tos otros como incluyo en estas Memorias tienen como finalidad que quienes desciendan de las distintas ramas de la familia conozcan algo de sus antepasados, así es que pido perdón si alguien se aburra con esta narración.

El nieto de mi tía Aurora, es decir mi sobrino Manuel Ramón , estuvo ~~estuvo~~ varios años en Madrid, en régimen de internado, en el Colegio de Huérfanos del Ejército; los domingos los pasaba en nuestra casa, en donde jugábamos alguna partida de pin-pon o salíamos a cualquier sitio. Prosperó en sus estudios hasta alcanzar la profesionalidad militar, como ya he indicado, pero vuelvo sobre ello para dejar constancia de que coincidió en la Academia con quien hoy es el Rey de España, Juan Carlos I, con quien intimó como compañero e incluso en una ocasión tuvo una fricción vanal por querer ambos montar el mismo caballo, aunque sin mayores trascendencias y finalmente "tan amigos".

Este mi sobrino Manuel Ramón es conocido familiarmente por Ramón, porque su padrino, hermano de su madre, se llamaba Ramón. A casa de éste se fue a vivir de corta edad, ya que se quedó tambien huérfano de madre.

Manuel Ramón, o Ramón, se casó con Maruja Carmona y son padres de cuatro hijos, llamados Ramón, José, Inmaculada y María del Carmen; son por tanto dos varones que pueden seguir la genealogía del apellido "de la Campa".

Aunque he denominado a este epígrafe "Mi primo hermano..." de él concretamente no escribo nada, puesto que ya he narrado el más importante acontecer de su vida, que fue paradójicamente su muerte (véase 7.4.).

18.2. Mis primos hermanos por linea materna

Otra rama importante en la"relación-familia" era la de la hermana de mi madre; aquella se llamaba Josefa pero familiarmente conocida por Pepa. Era la única hermana que tenía mi madre por lo que es comprensible que la relación entre ambas familias fuese - grande. Mi tía Pepa estaba casada con José Díaz de las Cuevas y eran padres de mis tres primos hermanos José María, Manuel y Juan de Dios, si bien a éste le llamábamos todos Juan Antonio; la causa no la sé. A este último lo incorporó mi padre a sus trabajos. Aprendió de su buen maestro, mi padre, no solo la profesionalidad

sino la honradez y las buenas relaciones humanas, lo que le ha servido para su progeso en sus actividades de Gerencia; sus hermanos han ocupado puestos de algún alto nivel en la banca. Todos ellos tienen descendencia, pero ya sin mi primer apellido.

Y para terminar este apartado diré que el concepto que teníamos de nuestra tía Pepa es que era una "buenaza", es decir poseía un buen caracter y una mujer muy de su casa y su familia, cosa que en aquellos años era la costumbre.

18.3. Mis primos segundos

Voy a indicar quiénes son mis primos segundos con esta descripción de caracter general, pues sin hacerme muy pesado y extenso , deseo no dejar fuera de mis Memorias a ninguno de mis primos.

a) Por parte de mi padre

La tía Luisa de la Campa, prima hermana de mi padre, fue en su vida la señora de González Pérez de Guzmán (pues así llamábase su esposo); sus hijos fueron mis primos segundos y helos aquí: María Pepa, Leonardo y Antonio; este último fue el que tuvo más contacto y relación con mi padre, puesto que éste le echó una manita en la incorporación al trabajo de aquél; por tanto se relacionó - más conmigo y con mis hermanos, circunstancia que se vió favorecida por ser de nuestra misma edad, aparte de que tenía un caracter afable y abierto; era muy simpático.

La tía Genoveva de la Campa, prima hermana de mi padre, o señora de Fernández (su esposo) tuvo como descendencia a mis primos Manuel, Angel, Joaquín, Concepción (Concha para la familia) y Francisco (Paco familiarmente). De ellos, Joaquín trabajó con mi padre en la explotación industrial de almazaras. Mi padre compró un automovil marca Austin y era este primo quien lo utilizaba para esa industria principalmente, ya que mi padre, chapado a la antigua en esta cuestión, no llego a conducirlo. Este coche lo encerrábamos en la cochera que estaba en la casa donde vivian mis suegros.

De estos primos, al que más me vinculé yo en amistad fue Paco, al que llamábamos "Patito", porque él mismo, aún de mayor, no puede pronunciar la "c" y lo viene haciendo con la "t", de forma que cuando le preguntan por su nombre familiar dice que se llama "Pato". Trabajaba con su hermano Angel en sus almacenes de carbones,

ventas al por mayor, en los que también tuvo ciertos intereses mi padre, especialmente en la comercialización de grandes partidas.

Angel era una de las primeras escopetas de tiro a pichón de Sevilla, y tambien de España, y había conseguido diversos trofeos en competiciones nacionales y extranjeras. Por cierto una coincidencia: uno de esos campeonatos se celebró en el Club de Tiro a Pichón de La Moraleja y allí estuvimos mi esposa y yo con mi primo; era un edificio-palacio con excelentes instalaciones. Pues bien, al cabo de los años, cuando fuimos a visitar a mi sobrina Ana María al Noviciado de su Comunidad religiosa sentimos la sensación de que aquello nos era conocido. ¡Claro, como que estábamos en el mismo edificio que en tiempos fue Club de Tiro a Pichón¡

Las descendencias genealógicas de estos mis primos no continuan tampoco la zaga de los Campas.

Una tercera tía llamada Dolores de la Campa era hermana de las dos anteriores y no ha tenido descendencia.

b) Por parte de mi madre

Antonio Bellón, tío de mi madre, tiene actualmente una gran descendencia en Sevilla. Casó con Rita Campos y fueron padre de los primos de mi madre Antonio, Carmen y Consuelo. Por tanto, para centrar al lector, aquel Antonio Bellón era hermano de mi abuela materna. El citado hijo Antonio se marchó a América, pero sin su familia, y allí vivió muchos años. Los hijos de éste (y ya entran en escena mis primos) son, por orden de edad: Antonio, Carmen, Concha, María, María Pepa, Cándido, Dolores, Manolo y Luisa. De los otros hijos del primitivo Antonio Bellón puedo escribir que mi tía Carmela no tuvo descendencia, pero sí mi tía Consuelo; ésta casó con Antonio Velarde Getino, ambos eran empleados en la tienda, sita en la plaza del Salvador de Sevilla, denominada "El Paraiso" donde surgió el flechazo; fueron padres de mis primos Consuelo, Asunción y Antonio. Con ellos continúa un mayor trato familiar, especialmente con mi hermana Ana María por vivir en la misma calle que Consuelo. En razón a esta mayor convivencia doy reseña de su descendencia. Consuelo casó con Joaquín Lucas Martínez y fueron padres de Joaquín y Consuelo; Asunción casó con Miguel Marín Vilchez y son padres de Dolores, Consuelo, Asunción y Miguel. Finalmente, Antonio casó con María Teresa Ramirez Ramirez y son padres

de María Teresa, Antonio, José Luis, Miguel Angel, Inmaculada y Jesús. Antonio, mi primo, es el que sigue con la tienda de "El Paraiso" especializada en ropas para niños.

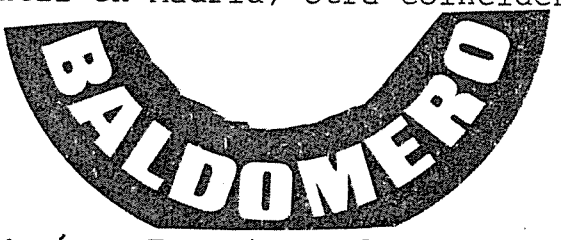
Como recuerdo de esta rama familiar nos ha quedado uno de imposible olvido por su vinculación con la Semana Santa sevillana. Desde uno de los balcones de la casa de la plaza del Salvador - (pues vivian "sobre" la tienda) hemos presenciado el paso de varias Cofradías, incluida la salida o entrada del Señor de Pasión en años en que yo ya no vestía la túnica.

El tío José Bellón, primo hermano de mi madre (es decir, otro de los hijos de aquel primitivo Antonio Bellón, hermano de mi abuela) casó con Filomena Romay y fueron padres de María. Ésta, prima mía, casó con José Jiménez y ha tenido una descendencia numerosa: María, José, Mercedes, Pilar, Rosario, Antonio, Esperanza, María Reyes, María del Carmen, Manuel y Rocío. El padre de todos estos crios, José Jiménez como ya he escrito, tenía una librería-papelería en la calle de Sagasta de Sevilla, que la continuó uno de sus hijos pero que al final cerró en la ecatombe de la época en que vivimos.

La tía Antonia Moreno, prima hermana de mi abuelo materno, casó con Manuel Ramirez (tengo dudas sobre el nombre de pila) y fueron padres de Dolores, familiarmente Lolita. Tanto mi tía Antonia como su hija, mi tía Lolita (ésta prima segunda de mi madre), eran unas de las más allegadas a mi casa. La tía Antonia quedó ciega en su vejez. Tía Lolita se casó dos veces, pero no tuvo descendencia. Su primer marido procedía de Marruecos, aunque era español, muriendo a los pocos días de casarse. Su segundo Marido, Manuel Yedra, pertenecía a la Guardia Civil. Era oriundo de Cacabelos, en el Bierzo, donde tenía casa solariaga y tierras de huerta; por cierto, después de quedar viuda mi tía Lolita por segunda vez, fuimos mi esposa y yo a pasar unos días con ella y conocimos los hermosos andurriales de El Bierzo, donde se abrazan Castilla y Galicia, debiendo ser el abrazo de ésta el más fuerte, pues aun estando en tierras castellanas, el pueblo tiene ya el acento gallego y la tierra la exuberancia vegetativa de Galicia.

Cuando falleció mi tía Lola sin testar, ni la familia del marido ni la nuestra pudimos recibir aquella casa y tierras que tan adecuadas eran para veraneos, pasando a propiedad del Estado.

Esta tía Lola estuvo colocada cuando la Exposición Iberoamericana en el espacio (por no usar la palabra extranjera de "stand") dedicado a exponer los documentos y maquetas del submarino Peral y fue allí donde conoció al que sería su segundo marido; no lo quiso como novio en aquel tiempo, pero al insistir, tras su viudedad, se casó con él; así estaba predestinado. Por cierto que el propietario de aquellos documentos era un hijo de Isaac Peral, el inventor del submarino, y fue cliente mío posteriormente cuando tuve mi Despacho de Profesor Mercantil en Madrid; otra coincidencia no buscada.



18.4. Primos hermanos de mi esposa

a) Por parte de su padre

Su padre tiene dos hermanas: María y Francisca; la primera casó con Juan Bermúdez; hija de éstos es Jacinta, prima hermana de mi esposa. Ésta casó con Luis Funes y tienen descendencia.Todos ellos viven en Alacalá la Real (Jaén). La segunda, es decir Francisca casó con quien se apellida Utrilla y son sus hijos, primos hermanos de mi esposa: Francisco, Gregorio, Mercedes, Carmen, Dolores, Luis y Jerónimo. Casi todos viven en Barcelona, pero Carmen reside en Córdoba y es esposa de un reputado joyero (establecimiento de joyas y orfebrería). Hijos de estos primos todos hay un montón por lo que remito al lector al árbol genealógico correspondiente.

b) Por parte de su madre

Su madre ha tenido cinco hermanos varones y una hermana, siendo sus nombre: Baldomero, José, Luis, Antonio, Rafael y Mercedes; (cuando esto escribo solo viven Antonio y Mercedes, a más de mi suegra).

Baldomero casó con Natividad Martínez, y cuando enviudó casó con Juana López Ruíz de Azagra. De la primera desciende Felipe, el mayor de los primos hermanos de mi esposa; de la segunda José María, Javier, Luis, Juan Ignacio, María Victoria, Mercedes, Ramón, Teresa, María del Pilar y uno más cuyo nombre no recuerdo , que murió párvulo de un accidente. Esta rama se distingue ya del resto de la familia porque el tío Baldomero unió sus dos primeros apellidos, siendo actualmente Sánchez-Cuenca.

Sigo con los demás hermanos de mi suegra para indicar quienes son los primos hermanos de mi esposa, aparte de los ya citados.

- José, que casó con Flora Belber Belber y fueron padres de Flora, José y Baldomero.

- Luis, que casó con Manuela Sánchez; sus hijos son Dolores,Mercedes, Luis, Manuel, Pilar, Julia. Pilar casó con un peruano, y mi esposa cuando fue al Perú a visitar a su hermana estuvo conviviendo con ellos esa temporada.

- Antonio, que casó con Dolores Del Rosal y García de Vinuesa y no han tenido descendencia.

- Rafael, que casó con Dolores Navas, teniendo dos hijos: Mercedes y Ramón. Enviudó y casó con Consuelo Pio-Rendón Ceballos de la que no tuvo descendencia.

- Mercedes, que casó con Manuel Martínez y fueron padres de Baldomero, Emilio, José María, Manuel y Margarita. El primero vive en Madrid y la última en Sevilla; Pepe en Granada y los otros dos en Alcalá la Real. La madre está con su hija Margarita.

Para terminar con estos epígrafes de "primos hermanos" indicaré al avispado lector que mi esposa me gana con mucho a "primos" pues mis cuatro son una insignificancia junto a sus treinta y nueve.

De todos los primos, con el que más allegado he estado en mi juventud ha sido Juan de Dios, conocido por Juan Antonio, por trabajar con mi padre en su despacho profesional ubicado en mi misma casa. Y de los de mi esposa, Baldomero el hijo de tita Mercedes, pues se vino a vivir a Madrid y además procede de la rama femenina (su madre ¡hace unas albondiguitas...¡).

18.5. Mis ahijados

Aquí no se escapa nadie; ahora los ahijados. Yo he sido padrino de bautismo de cuatro criaturas, a saber:

- José Manuel Novoa Martínez, hijo de Gumersindo (conocido familiarmente por Sindo) y de Concepción (Concha para la familia y amigos). Este matrimonio es a su vez padrino de nuestra hija Inma; somos,por tanto, compadres por partida doble, o bien pudieramos decir "bicompadres".

- José Luis de Mirecki Quintero, hijo de José Luis y Carmen, matrimonio del que ya daré más información en el epígrafe que dedique a "veraneos" (Probablemente el 20.)

- Raquel Pérez de la Campa, mi primera nieta, de la que con la amplitud que se merece escribiré en su momento. Su madrina fue su abuela Emilia (por linea paterna). De los dos anteriores ahijados, la madrina fue mi esposa.

- Jorge Carlos de la Campa Riesgo, mi decimoquinto nieto, de quien fue madrina su abuela materna, Concha. También me ocuparé de él a su debido tiempo.



(17)



(18)



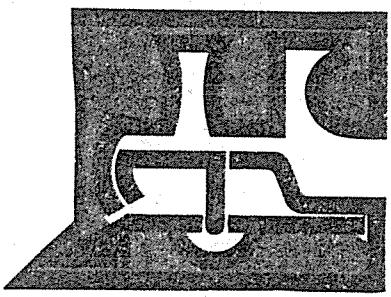
(19)


EMPRESA:
ALEGRE y PUCHADES, S. L.
TOROS
EN
VALENCIA
Año 1944
SI EL TIEMPO NO LO IMPIDE Y CON PERMISO DE LA AUTORIDAD, SE CELEBRARÁN
10 Grandiosas Corridas de Toros, 10
en los días 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29 y 30 de Julio
PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN
IMP. Y LIT. ORTEGA-VALENCIA

(20)

CAPITULO X

EL "YO" VIAJERO



19. Conocimiento de España

19.1. Capitales de provincias

Voy a describir las capitales de provincias que conozco hasta el presente y las circunstancias en que las visité, empezando por el Norte (de Oeste a Este para ir contra el recorrido del sol , que es un decir, pues lo que corre es la tierra); terminaré por el Sur que es mi punto cardinal de natalicio.

- Capitales peninsulares

Las cuatro de la región gallega: La Coruña. Lugo, Orense y Pontevedra. En dos ocasiones he visitado Galicia (pocas para lo bonito que es aquello); la primera en tiempos de la guerra civil, y la segunda, con mi esposa, hace unos cuatro años (un buen paréntesis). Toda la región es deliciosa, llamándonos complacido la atención , entre los cientos de bellezas naturales, los cierres de los balcones de las casas que en La Coruña dan al mar. Otra cosa digna de alabanza, de entre las hechas por la mano del hombre, es la incomparable Santiago de Compostela (pero ahora me doy cuenta de que estoy en el apartado de "capitales").

La capital de Oviedo la he conocido con ocasión de un viaje profesional de auditoría, y en los viajes que efectué para conocer la tierra de mis mayores (pueblos, comarcas...) me trasladé "in mente" a siglos pasados.

Santander la visitamos, mi esposa y yo junto con algunos de nuestros hijos, cuando pasamos un verano de vacaciones en Suances.

San Sebastián la visitamos con ocasión de pasar unos días veraniegos en la casa que allí tienen, donde viven permanentemente, unos tíos de mi esposa, él José Cuenca y ella Julia Molet; José es primo hermano de mi suegra. La playa de La Concha, en toda su hermosura panorámica, ha sido hollada por nosotros y por nuestra hija Dori, quien permeneció una temporada con los tíos.

De Cataluña conozco Lérida, Barcelona y Tarragona; esta última con ocasión del viaje marítimo hecho en mi juventud. Y todas y cada una de ellas también con mi esposa. Otro viaje a Barcelona lo hice con ocasión del Congreso Eucarístico que allí se celebró en la década de los cincuenta. En uno de esos viajes a tierra catalana intenté continuar hasta Andorra, pero precisamente aquellos días estaba cerrada la frontera.

Bajando un poco por el mapa peninsular, conozco León, Burgos y Logroño; asuntos profesionales me llevaron a ellas en fechas distintas. De la última de ellas puedo narrar una anécdota, cual es que una tarde que paseaba yo solo por las calles céntricas para conocer el ambiente de la ciudad me encontré a un amigo con quien estuve charlando un rato y poco después me dijo: "¡vamos a entrar¡"; yo accedí para tomar un refresco con él, pero ya dentro observé que aquello no era un bar como había creido... sino un cine. Me paré e iba a replicar a mi amigo expresándole mi error, cuando sin dejarme hablar insistió: "¡vamos, vamos, que van a apagar¡" y de buenas a primeras me ví dentro de la sala de butacas; de una parte, influido por las vehemencias de mi amigo, y de otra, por el instinto de disimulo de mi "atontamiento", me senté en una butaca de la que de inmediato me hizo levantar quien la había venido ocupando y entró detras de mí; localizada otra butaca vacía, ví media película. ¿Qué había pasado? Pues que como foráneo desconocía la costumbre de que a mediado de la película daban un descanso y todos los espectadores salían a la calle a estirar las piernas o a fumarse un cigarrillo. Mi amigo creyó, al verme en la calle, que yo había salido del cine en ese descanso y me hizo entrar con él. ¡Vaya chasco¡

De Burgos tengo otro recuerdo anecdótico, pues mi paso por esa capital fue para ir a buscar, en un pueblo de la provincia, concretamente Villarcayo, muy conocido por su fábrica de embutidos, ir a buscar, repito, a un compañero que fortuitamente, estando de vacaciones, había sufrido un ataque de enagenanción mental y se me había encomendado que, usando de la astucia, lo recogiese en un coche oficial para conducirlo a Madrid a donde se negaba a ir, lugar donde vivía y tenía su trabajo conmigo. Al verme aparecer en su casa veraniega me preguntó de inmediato: "¿qué hacer tú aquí?, a lo que le contesté que iba de paso y me había acercado a verle, ofreciéndole que, como tenía sitio en mi coche, lo podía llevar a Ma-

drid y se ahorraba tener que hacer el viaje en tren o autobús, pues él no tenía coche (o si lo tenía no lo había usado para aquel viaje). Su señora lo acompañaba en aquel momento; ella era la que había pedido ayuda, así es que entre ella, un funcionario destinado conmigo (llamado José González Hita) y yo mismo lo convencimos. Hicimos todo el viaje hasta Madrid en un completo mutismo para con él, en tanto nosotros conversábamos lo justo, mirándole todos con el rabillo de nuestros ojos llenos de preocupación ante una eventual y súbita reacción del enfermo. Luego en Madrid tuve que ingeniármela para hacerle ver la necesidad de tener que entrar en el Hospital, donde ya le esperaba el médico alertado. Rogué a mi compañero que me acompañese a lo que accedió. Finalmente todo salió bien e incluso el interesado vive actualmente sin ninguna secuela de aquel trance momentaneo e insólito.

A León he ido, tanto solo como acompañado de mi esposa; de allí tengo el recuerdo de que en aquellos años existía una desmesurada moda leonesa que consistía en que las mamás vestían y llevaban a sus hijas al parque como si fuesen verdaderas muñecas, con trajes almidonados con toda clase de adornos de encajes e incluso con extravagantes sombreritos. Claro que eso no pasa de ser un recuerdo circunstancial, pues supongo que aquella moda de "tortura infantil" duraría poco. Alguien puede pensar que en lugar de escribir estas cosas más valdría que narrase algo de su preciosa Catedral; a ese tal lo remito a una guía turística. "Y al que no le guste León, por allí se va a la estación" según me han dicho que quiere decir quien en la estatua que hay en la plaza próxima a la estación está señalando con su dedo indice a ese nudo de comunicaciones ferreas.

¡Cómo no haber estado en Zaragoza¡ ¡La Virgen del Pilar me proteja y salve a España¡ Alguna otra vez, Dios mediante, iremos por allí.

Zamora, Valladolid, Salamanca tambien las conozco. En Valladolid vivía mi buen amigo Emilio Blanco Meléndez; pasamos unos días muy agradables ambas familias.

En Salamanca hice los cursos de Alférez Provisional en tiempos de guerra. Fue durante un invierno muy frío; creo que es donde más frío he pasado a pesar de haber vivido en otros paises

europeos de crudo invierno, como es en Alemania, en su parte norte, pero es que en Salamanca era inaguantable en vivienda sin calefacción, lo cual me obligaba a acostarme vestido. ¡Horrible incluso para un jovenzuelo que yo era¡

La costumbre de entonces en Salamanca era pasear por la Plaza Mayor; los jóvenes íbamos en una dirección y las chicas en la otra, de forma y manera que podiamos verlas a todas, y, claro, también ellas a nosotros. La cosa me resultó original, pues no lo había visto en ciudad alguna.

Y ya en las proximidades de Madrid, conozco Segovia, Avila, Guadalajara, Cuenca y Toledo. Cada una de ellas con su sabor característico muy marcado. Piense el lector de épocas futuras que vivo en el siglo XX y me estoy refiriéndome a un período en que la fisonomía y costumbres de cada ciudad no habían caido en la monótona uniformidad internacional a la que parece nos conduce este último tercio de siglo, haciendo de las, hasta entonces bellas ciudades y pueblos, unas colmenas encajonadas en bloques de edificios de pésimo gusto arquitectónico.

La subida al cartillo de Segovia y la admiración de su acuaducto son recuerdos gratos. En Avila, su señorío medioval en calles, plazas y muralla, e incluso por ser la tierra natal de quien es padre de cinco de mis nietos. Guadalajara me recuerda los motivos que allí me llevaron; unos turísticos y otros en relacions de buena amistad. Cuanca es la más llamativa y encantadora por sus casas colgadas y su ciudad..., pues eso, encantada.

Toledo tiene otros recuerdos, tales como el día que me reuní, acompañado de mi querida esposa, con nuestro sobrino Ramón, quien estaba en la Academia militar; era el día del Corpus Christi y él formaba parte, con todo su uniforme de gala, de la procesión que nosotros veíamos desde un balcón por gentileza de mi buen amigo Emilio Blanco. Por cierto que las hermanas de éste viven en un cigarral allende el Tajo; tiene una hermosa panorámica sobre ese rio y sobre toda la ciudad de Toledo. Bonito lugar a donde fuimos a pasar la tarde de aquel día del Corpus, tomando fotos y zarandeando las encinas para degustar las bellotas que al suelo caían.

En ocasión más reciente, junto con nuestros hermanos Carmina Ferreira y Cecilio Gotor, hemos recorrido de nuevo la ciudad y ad-

mirado su monumentalidad. La catedral es un calco de la de Sevilla, pero en pequeño. Admiramos también el cuadro del entierro del Conde de Orgaz, del Graco. Tras comer, con el cafetito unos y con el heladito yó, tomado en la plaza del Zocodover, hemos visitado el Alcazar, lugar de héroes, aunque para algunos "políticos" de ahora es lugar de tontos, pues el defender los altos ideales de la patria ha perdido la estima en ellos.

De la región valenciana conozco sus tres capitales: Castellón, Valencia y Alicante. La primera por viajes turísticos y veraniegos, la segunda por haber sido mi residencia oficial durante años, y la tercera también por viajes turísticos y de asueto. Respecto a Valencia, ya he narrado antes mis vivencias (epígrafes 8.3 y 9.5.).

De Extremadura conozco ambas capitales; tanto Cáceres como Badajoz fueron metas de aquellas "Visitas Artísticas" realizadas por el grupo dirigido por José Hernández Díaz (epígrafe 6.15.1.)

Y en fecha más reciente (cuando se estaban "cociendo" ya estas Memorias) hemos vuelto por tierras extremeñas en viaje turístico con nuestros primos Concha y Mero; viaje precioso por Plasencia (nos pasamos por el Monaterio de Yuste), Cáceres (¡vaya un barrio amurallado que tiene¡), Trujillo y Covadonga (¡perdón¡, he querido decir Guadalupe). Aquí puedo decir como aquél, que al ser preguntado que cuantas provincias tiene España, contestó tajante; "España, dos: Cáceres y Badajoz". Esto lo escribo porque también considero que son dos provincias llenitas de arte y de historia, y quienes no las conocen creen que aquello es de "menor cuantía".

En cuanto a la región murciana he de indicar que también he estado en sus dos capitales, incluyendo en ellas, a mi modo, la de Albacete; ahí vive actualmente mi hija Inmaculada con su marido. (Mi esposa les ha ayudado en la instalación de su piso). Murcia la he visitado en diversos momentos, uno de ellos por haber jurado allí la Bandera después de terminar mis estudios en la Academia General del Aire de San Javier (véase epígrafe 8.1.). Y en otra ocasión como turista, con mi esposa y hijas; a éstas las tomó un guardia municipal (al que le hicieron una consulta callejera sobre la ubicación de uno de sus monumentos visitables) por extranjeras e intentaba darles información en inglés; era que su vestuario, algo moderno y extravagante, las había transformado en "inglesitas". Estas hijas mías siempre han vestido, con arreglo a las circunstancias, al último grito de la moda;son tan monas...

Y para terminar la España peninsular escribo que conozco siete de las capitales andaluzas (me falta por conocer Almería). En Córdoba he estado varias veces, pues aparte del turismo normal, mi hermano Hermenegildo ha vivido allí algunos años y ha sido el que nos ha servido de guía turístico a mis padres, a mi esposa y a mí; entonces es cuando de verdad hemos conocido lo bello y lo histórico de la ciudad de los Califas. Ya he dicho que tambien vive allí una hermana de mi esposa; quiero decir una prima hermana (ella María Teresa Cuenca, casada con Luis Gutierrez Heredero, que tiene un buen negocio de joyería; en su chalét pasamos unos días muy buenos y agradables). También indico los viajes que hice a Córdoba , con mis padres, para ver a mi hermano Luis, que estubo allí algún tiempo de la guerra en Cerro Muriano.

De Jaén he de recordar al lector que es la provincia oriunda de mi esposa, por lo que no es de extrañar que la conozca.

Huelva la visité en régimen turístico, incluso con alojamiento en la residencia de los Religiosos de La Rábida, con lo que conocí bien el lugar exacto de donde partieron la Nao y las dos Carabelas de Colón y de los Pinzones; ese lugar es hoy tierra firme por haberse alejado el mar en sus movimientos oceánicos.

Cádiz; cuya provincia fue lugar de mis vacaciones veraniegas en tantos y tantos momentos, y de cuyas estancias he escrito algunas de mis vivencias (epígrafe 5.1.).

Málaga y Granada vistas también; la primera con bastante frecuencia en vacaciones, así como por asuntos profesionales, y de estudios en mi juventud; y la segunda con mis padres, en principio para conocer su Semana Santa, aparte de disfrutar de sus bellezas naturales; sin embargo no he disfrutado de sus deportes en la nieve, pues esos no me han atraido, ya que como sevillano nato, en - los años de mi formación no ví nunca la nieve.

Finalmente, de Sevilla pienso que lo mejor que hago es no ser ya más pesado, que ya está bien la abundante narración que he hecho con motivo de haber nacido allí.

- Capitales insulares

De las Baleares conozco las capitales de Palma de Mallorca e Ibiza, así como en la isla de Formentera, San Francisco, aunque ésta creo no es capital, pues carece esa isla de ella. ¿O sí? En

dos ocasiones hemos conocido estas islas, ambas con ocasión de vacaciones estivales, una en Pollensa (Mallorca) y otra en San Antonio (Ibiza).

De las Islas Canarias, las capitales conocidas son: Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife, ambas con ocasión de viajes profesional-turísticos. También he estado en Lanzarote, pero sin llegar a conocer su capital Arrecife, solo conocida en sus arrabales y sobrevolada. El resto de las Islas ha quedado para otra ocasión.

19.2. Pueblos importantes

Esta narración podría ser larga; voy a simplificar, pero perdonad si me paso. Entre otros: Santiago de Compostela, Vigo, Avilés, Gijón, Tudela, Tafalla, Irún, Ponferrada, Calatayud, Siguenza, Alcalá de Henares, San Martín de Valdeiglesias, Talavera de la Reina, Aranjuez, Requena, Sagunto, Mérida, Guadalupe, Trujillo, Plasencia, Alcazar de San Juán, Manzanares, Valdepeñas, Elche, Játiva, Alcoy, Denia, Javea, Gandía, Zafra, Fuente de Cantos, Cazalla de la Sierra, El Pedroso, Alcaudete, Martos, Alcalá la Real , Linares, Baeza, Ubeda, Vilches, Dolores, San Javier, Cartagena, Ayamonte, Moguer, Estepa, Carmona, Utrera, Antequera, Sanlúcar de Barrameda, Jerez de la Frontera, Algeciras, Gibraltar, Arcos de la Frontera, Ronda, Marchena, Ecija, Osuna, San Fernando, Chiclana , Puerto de Santa María, Tarifa, San Roque, Estepona, Marbella, Fuengirola, etc., etc. Alguien dirá que no son todos importantes, pero la importancia la mido yo, no solo por la amplitud de esas villas, sino también por mis estancias y sus motivos.

De las Islas Canarias podría indicar los de Telde, Gáldar, Tejeda, Teror, La Laguna, La Orotava, Puerto de la Cruz, Icod, etc.

Finalmente, de las Islas Baleares, Pollensa, Alcudia, Artá, Monacor, Petra, Muro, Inca, San Antonio, etc.

20. Lugares de vacaciones

Ya he narrado los lugares donde pasé las vacaciones de verano en mi infancia y juventud, tales como Rota, Puerto Real, Cazalla de la Sierra, Santa Olalla del Cala, Marsella, etc. Ahora van a entrar en escena los veraneos de la segunda etapa de mi vida; la que he compartido con mi querida esposa [illegible] hijos. La narración comienza el año 1943, primero que pasé en mi estado de casado.

Año 1943.- Este año quisimos conocer bien las playas de la costa valenciana, como primero de residencia en ciudad marítima, si bien con una mayor dedicación a la propia Valencia donde disfrutábamos de las instalaciones en la zona acotada de la "Base de Hidros", pero sin olvidar hacer una escapada a Sevilla para estar unos días con nuestros padres.

Año 1944.- Alquilamos un piso en El Perelló, pueblo marítimo muy cercano a Valencia, donde vino a pasar unos días con nosotros mi hermana Ana María. Ya teníamos nuestra primera hija.

Según nos contaron los del lugar, aquel pueblo estaba distante del mar, pero éste iba avanzando paulatinamente al correr de los años, y cuando nosotros estuvimos allí, la playa lindaba ya con el pueblo. Después, treinta y tres años transcurridos, hemos vuelto para ver aquella bonita playa y ¡oh sorpresa¡, ya no existía; en su lugar habían grandes bloques de hormigón batidos por el mar; lo tuvieron que colocar para proteger el avance de las aguas que prosigue ininterrumpidamente.

Año 1945.- Este año ya vivíamos en Madrid y fuimos a pasar las vacaciones a Sevilla puesto que la familia tenía gran ilusión por conocer a nuestra segunda hija y, naturalmente, disfrutar con nosotros y con nuestras dos hijas. No se olvide que la casa de mis padres era muy fresquita... (epígrafe 6.11.).

Año 1946.- Alquilamos una casa en Pozuelo (Madrid) para que los aires del campo favoreciesen a los pulmones de la familia, pero con el contratiempo de que nuestra segunda hija padeció una colitis; para reponerse de ella la enviamos una larga temporada a Sevilla con los abuelos Salvador y Carmen, por aquello de que cambiase de aires... Como esta hija era (y sigue siendo) tan salamera, hizo la delicia de toda la familia sevillana, costando trabajo recuperarla.

También tuvimos con nosotros en Pozuelo a mi padre, ya que tras serias dificultades económicas con sus negocios, deseamos que tuviese una temporada de descanso, quietud y sociego de los que nunca había disfrutado con tanto trajín como había tenido toda la vida.

Año 1947.- Este verano lo pasamos en Alcalá de Guadaira (Sevilla) en un chalé donde vivían mis padres desde un año atrás.

Allí había un pinar (o una pinada, como dicen los valencianos) y yo, con tres hijos ya, tuve la oportunidad de proporcionarles vida sana aquel verano. Como anécdota cuento que estando mi hijo Luís en el jardín, fue picado por una avispa en la cara, hinchándosele de forma que uno de sus ojos quedó oculto totalmente. Aprovecha ahora para escribir que este hijo, con sus ocho meses entonces, tenía una cara preciosa, redondita y de muy buen color, sonrosado, razón de más para que el percance de la picadura de la dichosa avispa se gravase en la profundidad de mis recuerdos.

Año 1948.- Deseábamos aires... aires puros (a pesar de que entonces Madrid no estaba contaminado); y esa pureza de aires la buscamos y encontramos en las Navas del Marqués (Avila), en uno de los extremos de la Sierra de Guadarrama. Teníamos ya cuatro hijos y allí disfrutamos de aire, sol, campo... e incluso de un soberano susto el día en que estando en un risco, próximo al pueblo, se acercaba una manada de reses bravas conducida por sus boyeros, que iba de paso. ¡A salvarse tocan¡ y corrimos a escondernos tras unas gigantescas piedras del risco. Todo pasó sin novedad; solo el susto y estos recuerdos que ahora vierto en mis Memorias.

Año 1949.- Este año volvimos a pasarlo en Alcalá de Guadaira, con mis padres, a disfrutar del campo y de la pinada; campo que junto a sus delicias tiene también sus peligros y tal fue el caso de que uno de los vecinos de nuestro chalé, en un crepúsculo, andaba buscando por nuestros andurriales a... ¡una tarántula¡, sí, una tarantula (o escorpión, si lo preferéis) que le había picado a uno de sus hijos por aquel lugar; busca que te busca que te busca, se hizo de noche y con linterna y cerillos (o cerillas, si lo preferéis) prosiguió hasta dar con ella y suprimir otras posibles picaduras, así como, probablemente, para cumplir con algún rito pueblerino.

Año 1950.- La verdad es que este año no recuerdo donde pasamos nuestras vacaciones; bien pudiera haber sido en el propio Madrid disfrutando del parque, que con el nombre de Oeste, lo teníamos a un tiro de piedra de nuestra vivienda. En estos años en que los hijos eran pequeños, nuestras salidas al campo, parque y alrededores eran muy apetecibles.

Año 1951.- Alquilamos un chalé en las afueras de Villalba (Madrid), recomendado el lugar por nuestro buen amigo Paco Gordillo. Nuestras dos familias disfrutaron este año juntas y ambas, con cinco crios cada una, formaban una buena pandilla (al correr de los años este amigo tuvo quince hijos). Recuerdo que un día de aquel verano escuchamos por la radio que había fallecido un personaje de fama, creo que era Jacinto Benavente.

Año 1952.- Este año fuimos a Velada (Toledo) a una finca de unos amigos. Tenía en su huerta tantos melones, que el sistema de comerlos, allí mismo en la huerta, era tirandolos al suelo para coger solo el corazón jugoso, y uno tras otro mediante esos "chupinazos" nos iba abasteciendo de tan rojiza y sustanciosa fruta.

Año 1953.- Este fue el año en que pasamos nuestras vacaciones de verano en Alcalá la Real (Jaén), pueblo natal de mi esposa y que yo conocía de cuando, aún de novios, estuvimos por allá. El 15 de agosto se celebra la festividad de Nuestra Señora de las Mercedes, patrona del pueblo, con procesión y fiestas populares. Por ello, en aquella ocasión, celebramos la onomástica de mi hija Merche, regalándole una muñeca y una cocinita. Recuerdo, memorizo, al igual que también ella lo viene recordando siempre por la ilusión que le hizo en sus cortos años, que se quedó sentada en el tranco de la puerta de la tienda mientra mi esposa y yo le comprábamos los juguetes, que se los dimos inmediatamente al salir, pero que mientras nos esperaba con la ilusión del "¿qué me estarán comprando?" acumulaba este recuerdo para toda su vida. Ya de paso diré que con aquella edad (y también después) era una preciosidad de criatura que llamaba la atención; todo el pueblo la admiraba y se hizo popular en solo esa corta temporada.

Año 1954.- Esta vez quisimos también estar juntos las dos familias de Paco Gordillo y Pepe de la Campa, y nos fuimos a disfrutar de la playa de Suances (Santander). Alquilé una casita en las afueras del pueblo, en pleno campo, acercándonos todos los días a la playa. Por cierto que allí estuvimos el día de la gran fiesta marinera de la Virgen del Carmen; los hijos mayores fueron en barcas en la procesión por el mar. En una de las barcazas se metieron más personas de la cuenta y entre ellos dos de los hijos de Paco

Gordillo; pues ocurrió lo peor, y dentro de lo peor, lo mejor; me explicaré. La barcaza se hundió y estuvo a punto de ocurrir una catástrofe, pero al final todos se salvaron. Aquí no termina la anécdota; su final es que al correr de los años, uno de aquellos niños de Paco Gordillo estudió para Marino militar y es hoy Jefe de la Marina española; es la querencia de la mar...

Desde Suances hicimos varias excursiones; de entre las varias he de recordar la de Covadonga, preciosa en todo su trayecto hasta el Santuario. Pero como no todo sale a nuestro gusto, mi esposa abortó, y al parecer eran mellizos, aunque de muy poco tiempo.

Año 1955.- Chipiona (Cádiz) es el lugar escogido este año. La playa del pueblo recibía las delicias de los entonces mis cinco hijos. Aquel año había una excelente cosecha en los viñedos y una gran plaga de moscas (todavía no se empleaban los insecticidas en la agricultura). Coincidimos en el veraneo con la hermana de mi esposa, Carmina y su marido, entonces con dos hijos; habíamos acordado esa coincidencia de fechas. Como éste fue el primer año de veraneo en Chipiona, le sacamos recuerdos muy agradables, aunque, a decir verdad, en ese bonito pueblo gaditano siempre lo hemos pasado muy bien; de algo de ello luego se narrará.

Año 1956.- Volvimos a pasar las vacaciones veraniegas con la familia Gordillo (él, Paco; élla, Agustina), la misma de la que he dado razón en los años 1951 y 1954. Esta vez fue en Collado Mediano (provincia de Madrid), al pie de la Sierra del Guadarrama. Cambiábamos así sierra por playa (o playa por sierra...) y tambien el ambiente andaluz por el castellano de aldea o pueblo. Aparte de coincidir con nuestros amigos los Gordillos, nos hacía ilusión coincidir también con la hermana de mi esposa, Conchita, aquella que era Religiosa de la Comunidad de Damas Apostólicas del Sagrado Corazón de Jesús y de la que ya he escrito algo (epígrafe 17.2.). En Collado tenían una casa-convento y allí fue Conchita a tomar un descanso y nutrir su espíritu del alimento que necesitaba para el porvenir de su vida, que resultó ser intensa en caridad, aunque se truncase esa vida antes de tiempo, a nuestro parecer, pero Dios la quiso para Sí allende la vida temporal.

Aunque me extienda un poquito (y perdón a quienes por ello haga perder unos momentos que precisasen para otra cosa más

atractiva o más rentable), voy a narrar algo que explica en cierto modo la incomprensión que tenemos los humanos de ciertas cosas. La Parroquia precisaba de fondos para realizar obras de conservación del templo, y para ello organizó una rifa con premio de una excelente y flamante motocicleta. Pues bien, mi esposa y la de nuestro amigo Paco Gordillo estaban en la mesa en la que aquella tarde se vendían las papeletas. Estuvieron también en el sorteo, que fue sincero y a la vista del público, es decir "sin trampa ni cartón". Pues, sabed por donde, el premio le tocó a la hermana del Párroco, señora que con su familia había ido a pasar unos días al pueblo que pastoreaba su hermano y que había comprado papeletas de la rifa. El Cura Párroco se negó a que recibiese el premio su hermana, ya que podrían pensar que se había hecho trampa, cosa que podían atestiguar todos los presentes de que no era cierto; pero de recibir el premio esa señora, levantaría en los ausentes mal intencionados la incertidumbre. Así son las cosas de nosotros los humanos.

Año 1957.- En vista de que dos años antes lo habíamos pasado estupendamente en Chipiona, decidimos repetir y allí nos fuimos, esta vez en compañía de un buen amigo y compañero, de nombre José Luis de Mirecki, con todos sus crios y esposa. De este amigo daré en su momento mayor información.

Fue un verano de mucho calor, pero nuestra casa, muy amplia, estaba en la misma playa del pueblo, así es que... a quitarnos el calor zambuyéndonos. Un día se nos extravió en plena playa nuestra hija Inma, quien tenía a la sazón año y medio. Cundió la alarma y ambas familias, más la de la tía Carmina (que como leéis ya de por vida ha quedado vinculada a Chipiona, pues allí tiene un chalé, y también se casó su hijo segundo con una simpática hija del pueblo), nos lanzamos, playa arriba playa abajo, a buscar a nuestra hija. Al fin la encontramos refugiada a la sombra de una caseta, pues se iba quemando los pies en la abrasante arena. ¡Vaya susto¡

Año 1958.- Este año pasamos las vacaciones veraniegas en El Barraco, pueblo de la provincia de Avila; estuvimos en una casa que alquilamos en las afueras. Subíamos por el risco a los pinares del monte; con nosotros se vino unos días nuestra familiar Pili Ruiz y Ruiz (la esposa de Basilio Pastor) de la que ya me he

ocupado en otro lugar. De este veraneo recordamos, (aparte de las correrías por los pinares, robusteciendo los pulmones con los aires puros abulenses), a los cochinos que criaban en unos corrales más allá de nuestra zona residencial, especialmente por la contemplación que de ellos hacían nuestros pequeños hijos; vivimos en Madrid y allí los cochinos son otros.

Año 1959.- Este año correspondía volver a la playa de algún lugar nuevo para nosotros y conocer así algo más de España. Pero la amiga de mi esposa, conocida por Leo (su nombre es Espantaleón y el apellido de su esposo es Mancebo), insistió en que fuésemos a Navaluenga, también provincia de Avila. Nos dijo que era un pueblo apetecible por el que corría un rio de cristalina agua, con un embalse natural rodeado de frondosos árboles, donde lo pasaríamos muy bien compaginando aires serranos con baños fluviales; y en efecto así fue. Estuvimos en un chalé junto a las eras, donde los crios disfrutaban de lo lindo a más de los deliciosos baños en esas tranquilas aguas del rio Alberche, ciertamente bordeado de altos y frondosos árboles; álamos en su mayoría. ¡Lástima que al correr de los años aquello se haya estropeado al acercarse por allí la "civilización"¡

Esta ida a Navaluenga marca un hito en el porvenir de mi familia; han de saber los pacientes lectores de estas Memorias que allí estaba Cupido, quien lanzó una sola flecha que dió en dos blancos a la vez, cuales son los corazones de mi hija María del Carmen y del jovenzuelo que al correr de los años se transformó en mi yerno, al cual yo, como hombre matemático o de números, lo tengo catalogado en mi "arbolito genealógico" como "yerno número uno", aunque, naturalmente, en la familia le llamamos José Antonio, quién por varonía lleva el apellido de Pérez y por linea materna el de Tejerizo (¡cuan fácil hubiese sido escribir solo "José Antonio Pérez Tejerizo"¡). ¡Bueno, pues ande, ande, pregunte en Navaluenga por la familia Tejerizo... que tiene profundas raices¡ Y yo me pregunto a veces quiénes hubiesen sido mis nietos, por esta linea de mi hija mayor, si Leo Mancebo no nos insiste en su pretensión de ir a ese bonito pueblo de Navaluenga (bonito por sus aledaños).

Una anécdota de este nuestro primer viaje a ese pueblo es que lo hicimos en autobús de linea, donde íbamos cargados

de equipaje... y un botijo, pues los hijos pedían agua de vez en cuando; botijo que en su momento volcó y se rompió. Los años siguientes ya utilizabamos nuestro coche y es de suponer que con algún termo con agua fresca, pues los botijos de barro cocido, aunque prácticos, no están para muchos trotes.

Año 1960.- Volvimos a Navaluenga de donde conservamos unas artísticas fotos, tiradas por mí, en las eras, en el rio y en la plaza de toros.

Año 1961.- Esta vez correspondió ir a la playa; el lugar elegido fue la costa alicantina, y el pueblo Guardamar del Segura, lugar del que teníamos alguna información por una amiga de mi esposa, llamada aquella María Luisa de Gómez Amigo. Así es - que allí se fueron mi esposa y mis hijos a correr la aventura de buscar alojamiento "in situ". Entonces se podía uno lanzar a esa aventura, pues por doquier se encontraban alojamientos apropiados, como así fue en aquella ocasión. La casa era amplia, con una zona de terreno delante, cerrada con una valla, donde podían jugar los niños, así como también se podía guardar el coche en un lateral cubierto. Para más detalle diré que había un pozo y que la casa tenía otra salida por detrás, que daba a un monte con muchos pinos (una pinada, que dicen por allí). Las mañanas las pasábamos en la playa que estaba junto a casa, en tanto que por las tardes sacábamos unas hamacas a la pinada; mientras los niños jugaban, nosotros los padres leíamos o soñábamos despiertos. ¡Era una delicia¡ Yo decía, con acento andaluz que es el mío, "mientras más alto más mar" (es decir así: "mientra masarto, ma-ma") y es que subiendo por la pinada se iba ensanchando el panorama costa-mar. Esa frase ha quedado en mi familia como indicación de que en la vida cualquier opinión o criterio ha de tomarse o sustentarse después de profundizar en antecedentes y buen conocimiento de lo opinable o criticable. Profesionalmente lo mantengo en los informes que emito: primero enterarme... conocer; después opinar, informar.

Permitáseme una anécdota. En la tranquilidad de una tarde se presenta el hermano de mi esposa, Manolo él, con la cara blanca como la pared de las casas de los pueblos andaluces. Junto a la alegría y sorpresa de verlo inesperadamente por aquellos andurriales (él reside en Sevilla) sentimos asustadizos y sorpresivos su aspecto facial. Lo ocurrido fue que venía en automovil

con su familia a darnos la sorpresa; pero el automovil volcó a solo unos Kilómetros de nuestra residencia veraniega; la cosa ocurrió precisamente al atravesar un pueblo, en sus afueras, ante un bar muy concurrido, con mesas en su terraza. Probablemente sería la curva de la carretera, coincidente con un inopinado pinchazo de rueda delantera, lo que en el vuelco les hizo quedar ruedas arriba. Inmediatamente acudieron los clientes del bar y ni cortos ni perezosos cogieron el auto, con "bichos" dentro, y lo pusieron en su posición normal. Fue entonces cuando sus cinco ocupantes, aturdidos por el vuelco, sintieron como hacían del coche una coctelera con ellos dentro; bien podemos imaginar el vá y viene de unos y otros cuando ponían el coche de pie, ya que ellos no se habían percatado del intento de aquellos buenos hombres. Sobre el susto del vuelco se sumó el sentir que el mundo les daba vueltas y ellos eran zarandeados. Pero todo quedó en el susto, aunque prolongado éste por su duplicidad.

Y otra anécdota para terminar la narración del veraneo en Guardamar del Segura, en cuyas inmediaciones desemboca en el Mediterraneo el rio que lleva ese nombre de Segura, a cuyo lugar íbamos algunas tardes dando un paseo, ya que solo era llegar hasta el final del camino (hoy avenida bien urbanizada) que corre entre la linea de chalés de la playa y la pinada. La anécdota es que el propietario de la casa que ocupamos era un hombre de armas tomar y en el pueblo se le conocía por el apodo de "El Mulas". Al cabo de muchos años, mi hija María del Carmen, ya casada y con hijos, decidió ir a veranear a Guardamar y recordando que había un tal señor Mulas, que tenía casas en alquiler, preguntó por él a una joven que se encontró en el pueblo; mirad por donde, era la hija de aquel señor y al decirle si sabía dónde vivía el señor Mulas le contestó de mal talante que no se llamaba así (recuerden que era su apodo, mal aceptado por su familia). ¡Vaya chasco¡

Año 1962.- La playa nos tiraba para sí y por eso volvimos este año a Chipiona. Nos alojamos, en alquiler, en la casa de un señor al que todos conocian por Don José; como detalle diré que fumaba pitillos de yerbas (o hierbas, si el lector lo prefiere) aromáticas pectorales para aliviar su dolencia bronquial. Muchos años después hemos comprobado que en esa casa han instalado la Comandancia de la Guardia Civil; es una casa de pueblo de dos

plantas con su patio andaluz

Año 1963.- Una vez más fuimos a Navaluenga, ya que la familia iba a echar ramas allí.

Año 1964.- Este año fuimos a Miraflores de la Sierra (Madrid). Alquilamos una casa con unas vistas preciosas sobre un frondoso valle por donde va subiendo la carretera sinuosamente entre casas y campos cultivados; valle por el que cruza un hermoso tajo en cuya profundidad corre el río; algo digno de verse cuando la vegetación es tan exuberante. Tenía nuestra casa una zona de abundantes árboles de considerable altura, que le daban sombra intensa, lo que suavizaba el clima estival. A más, en esa zona acamparon, en sus tiendas de campaña, amigos de mis hijos y, entre ellos, algunos de mis yernos (futuros, se entiende).

Año 1965.- Cullera, pueblo del litoral valenciano, fue el lugar escogido este año. Amigos que lo conocían nos lo recomendaron y la verdad es que valió la pena conocer aquellos parajes, entonces en sus primeros momentos de expansión turística. Son de grato recuerdo las excursiones al faro y, especialmente, las que hacíamos al Stanis a degustar la típica paella valenciana. Igualmente la ascensión a la Iglesia sita en el monte que domina pueblo y bahía es digna de recuerdo, así como los ricos helados al caer de la tarde.

Año 1966.- El recuerdo tan agradable que teníamos de la estancia en Miraflores, dos años atrás, nos hizo volver allí. Fuimos a otro chalé más amplio, y los crios, ya creciditos, lo pasaron de maravilla. En una de las dos veces que estuvimos en Miraflores (creo que en la primera) una de nuestras hijas, Merche - concretamente, fue elegida "Miss Belleza" en un concurso celebrado entre la colonia de veraneantes. Hasta ahí llegó el juego y nada más, pues aunque su encanto daba para que acudiese a concursos nacionales, ya he escrito que en aquel pueblerino todo empezó y todo acabó.

Año 1967.- Otro recuerdo, no menos agradable, de estancia en lugares ya conocidos, nos hizo que volviesemos a Cullera (Valencia). Lo pasamos igualmente bien, pero observamos la mucha expansión del turismo que iba absorbiendo la tranquilidad que

siempre hemos buscado en nuestras temporadas de descanso anual. Años después, al pasar por allí en visita rápida de ruta, confirmamos la gran aglomeración de gente que ha transformado aquel paraje, antaño tranquilo, en un infierno de coches y jaleo. Nuestros amigos, los que nos indujeron originariamente a ir a ese lugar, nos animaban a que adquiriesemos un apartamento para hacer constante nuestros veraneos en esa playa, pero nos asustamos de las proporciones que aquello iba tomando y afortunadamente no lo adquirimos.

Año 1968.- La belleza de Mallorca, conocida el año anterior en un viaje turístico, nos indujo a escoger esta isla como lugar de veraneo en 1968; o mejor dicho, no esta isla, sino la de Ibiza, con excursiones a la de Formentera. En realidad más que veraneo tradicional con la familia, fue un viaje turístico y de descanso de nosotros los padres, en tanto los crios quedaron distribuidos cuidadosamente esos días entre amigos y familiares. Estuvimos en el bonito pueblo de San Antonio, desde donde diariamente excursionábamos a sus distintas calas, todas encantadoras y a cual más bellas. Nuestro Hotel estaba en la bahía de San Antonio y nuestra mesa de comedor en uno de sus balcones-terraza de forma que era una delicia contemplar, mientras comíamos, la extensa panorámica marítima.

En cada una de sus diversas calas, el agua tiene distinto color y ello es debido a las plantas acuáticas y hongos que crecen y moran en el fondo de esas calas; cada familia de plantas y hongos tiene color distinto. Estas bellezas, junto a los recuerdos gratos de nuestra estancia en las Islas Baleares, harían esta descripción más larga de lo necesario o conveniente al lector, así es que... punto final y el que quiera saber más que no deje de hacer un viaje hacia aquellas islas, sea en barco, sea en avión, ya que ambos medios utilizamos nosotros, sea incluso a nado... que lo merece.

Pero este año fue de los más completos, pues acto seguido, ya con toda la familia, "caimos" en Los Molinos (provincia de Madrid), lugar serrano, donde a más de unos aires puros disfrutamos de un chalé con piscina y buen arbolado; por cierto que mi hermano Gildo nos visitó accidentalmente ayudándonos a limpiar la piscina. También estuvieron con nosotros, durante unos días,

a los padres de mi esposa, como ya había sucedido también en Miraflores en 1964. ¡Días de gratos recuerdos¡

Bueno, pues de esta estancia en Los Molinos procede el que mis dos nueras sean precisamente las que son; me explicaré. Mi hijo Luís conoció este año allí a la que es hoy su esposa. Y la circunstancia de que en años posteriores fuese a visitarla al chalé que tenían sus padres en ese pueblo, arrastró a mi otro hijo José Carlos hacia aquellas latitudes, de forma y manera que allí también fue "flechado". De no haber ido a Los Molinos, ¿qué hubiese pasado en el futuro de mis hijos? "¡Qui lo sa¡".

Años 1969 y 1970.- Estos dos veranos nos decidimos por Gandía (Valencia); disfrutamos de su espléndida playa, de su cine de verano y de los esquisitos helados de la Jijonenca. ¡Cosa fina¡ Tambien viene a mis recuerdos los paseos vespertinos por las bonitas edificaciones ajardinadas y por su puerto. Incluso la llegada de los pescadores y la subasta del pescado, hecha en valenciano y de forma espectacular para quienes no conocíamos esos sucesos. También recuerdo su Iglesia, pero sobre todo las Misas celebradas en el cine al aire libre.

Año 1971.- Este verano fue bien aprovechado con estancia en un chalé junto a una de las hermosas calas de Pollensa, en la Isla de Mallorca, que por cierto recorrimos en su integridad. Estimo que las playas de las Islas Baleares son las más bonitas que jamás haya visto.

Año 1972.- Este año marca un hito en mi vida, pues en agosto inauguramos un chalé que me construyeron expertas manos de profesionales del ladrillo y del cemento en la Urbanización Bonanza de Boadilla del Monte, de la provincia de Madrid, justamente a 22 Kilómetros de distancia de mi casa de San Francisco de Sales, donde vivo. El sueño de disponer de aires puros con jardín y piscina se había hecho realidad, si bien tardaron varios años en completarse las instalaciones, tales como acceso pavimentado desde la calle a la puerta de la casa, cerramiento metálico por todo el perímetro de la finca, plantación de arbolado, valla de la calle principal , seto separador de las parcelas colindantes, riego por aspersión, etc. De la historia de este chalé he de escribir más adelante.

Año 1973.- Entre Estepona y Marbella está situado el pequeño pueblo de San Pedro de Alcántara; pues bien, a tres Kilómetros de éste existe un complejo hotelero de los que abundan en la Costa del Sol malagueña. Fue allí donde pasamos las vacaciones veraniegas de este 1973, aunque por mejor decir, alternada con estancia en nuestro chalé de Bonanza, así como con otra corta estancia en Chipiona.

Uno de los Hoteles del citado complejo es utilizado por funcionarios y sus familiares de los que tienen su quehacer en la Seguridad Social, más concretamente en el Mutualismo Laboral, que dicho sea de paso es una de las obras que ha dejado creada Franco a su paso por este pícaro mundo, como una de tantas en su labor creativa para darles, a quienes no tenían más que un par de alpargatas como patrimonio, una asistencia social, unas viviendas propias, automóviles y, especialmente, puestos de trabajo; sus defectos serían otros. Sin embargo, aquellos beneficios ya se han olvidado... pues "el muerto al hoyo y el vivo al bollo"; lo cierto es que en España en estos momentos se está rozando la cifra de dos millones de parados. Alguien puede pensar que el vivo fui yo al disfrutar de esa Residencia hotelera y creer que se me dieron prebendas; eso es incierto, puesto que creo que todo cuanto he alcanzado en mi vida lo ha sido con el esfuerzo de mi trabajo y, no lo olvidemos, también con el esfuerzo de mi esposa, pues a sueldos bajos había un antídoto consistente en trabajar más y más horas hasta la estenuación... pero en paz y en la gracia de Dios. Hago especial mención de mi esposa, pues junto a su altamente desplegada actividad como ama de casa (aguantándome a mí y a nuestros hijos) abarcaba también una faceta de artista en la confección artesana de mantillas, flores y labores similares que comercializaba (como he escrito ya en el epígrafe 9.11.3.). En alabanza de ella he de escribir que también enseñó a todas sus hermanas el arte que ella poseía, y a esas sus enseñanzas deben el haber colaborado tres de ellas al mantenimiento económico de sus respectivas familias, echándoles una mano a sus esposos, más o menos calzonazos como yo. (Me refiero a que, como digo alguna vez, soy un cero; lo que ocurre es que unas veces me pongo a la derecha y otras me ponen a la izquierda). Alguien dirá también: "¡pero que buen humor tenía este tío¡" Lo que pasa es que cada uno dá de lo que tiene... ¿y por qué no he de dar yo de mi buen humor?

Pero no demarremos y centrémonos en lo que estábamos , que son las estancias veraniegas de cada año en lugares de descanso. Pues sigamos; en Estepona (cuyo es el municipio donde está la citada Residencia, aunque el pueblo más próximo sea San Pedro de - Alcántara) estuvimos mi esposa y yo con los dos hijos entonces aún solteros, José Carlos e Inma. Lo pasamos estupendamente con playa, piscina y excursiones. Piénsese que está junto al Puerto Banús y en plena Costa del Sol. Excursiones que llegaron hasta incluso - Ceuta.

Año 1974.- Este año decidimos permanecer en Bonanza disfrutando de completa tranquilidad con nuestra piscina y jardín; por otra parte, había que ir haciendo inversiones en las instalaciones de esa nuestra agradable residencia. Aprovechamos estas circunstancias de permanencia en el chalé para que se viviesen con nosotros una hermana de mi esposa (María Luisa, concretamente) y su familia; todos salimos muy complecidos de poder estar alguna vez juntos, pues la residencia de ellos, como la de los demás hermanos, es en Sevilla y no son muchas las oportunidades de convivir.

Año 1975.- Optamos por pasar una temporada en Bonanza (piénsese que está a solo 22 Km. de Madrid y es facil compaginar esta estancia con el trabajo). Aprovechando los días totales de vacaciones hice, junto con mi esposa y mi hija Inma, un interesante viaje a Italia, estando en Roma, El Vaticano (con visita a San Pedro, en este caso Pablo VI), Firenze, Veneza, Milano... ¡Precioso¡

Año 1976.- Estuvimos en Jávea (Alicante) y en Bonanza; ya todos los años hemos tenido oportunidad de alternar campo y playa. Anécdota de Jávea fue la de una lluvia torrencial, en tromba inesperada, que transformó los coches en lanchas; el nuestro pudo esquivar el pelígro, que lo tuvo. Cada uno se refugió como le fue posible, pero muchos fueron cogidos por la tromba. Este año coincidimos allí con mi hija María del Carmen y sus muchachos, que habitaron un chalé en un delicioso paraje llenito de naranjales.

Año 1977.- Lo pasamos entre Bonanza, Navaluenga y Chipiona; nos estábamos haciendo más viajeros durante el verano. En Navaluenga por la novedad de estar en el chalé que se ha hecho mi yerno José Antonio y su esposa (que como sabeis es mi hija María del Carmen). En Chipiona para disfrutar de la playa; allí nos alo-

jamos en el Hotel Curricán, mirando al mar y soñando como dice la copla; aunque en Navaluenga disfrutamos también de buenos baños en el pantano de Burguillo.

Año 1978.- Año de descanso en Bonanza, pero descanso, descanso, pues ha sido el primero en que me he encontrado libre de trabajo "a plazo fijo", es decir que estaba ya en situación de "retirado por edad". ¿Es entonces cuando se entra en lo que ahora se llama "tercera edad"? También hicimos una escapada a Valencia, ciudad donde vivía nuestra hija Inma, recién casada. La playa no podía faltar, aparte de los gratos recuerdos de los años 1942-45 vividos en esta ciudad.

Año 1979.- Este año pasamos nuestro veraneo entre Bonanza y Estepona (en la misma residencia donde estuvimos el año 1973 de gratos recuerdos). Acudíamos, mi esposa y yo, a las playas de los alrededores, especialmente a las de San Pedro de Alcantara, así como visitabamos frecuentemente el Puerto Banús con su colorido de yates, tiendas y ambiente. También fuimos algunas veces a Fuengirola, donde tiene un chalé mi sobrina María Paula, esposa de Pedro Morales, y padres de dos chavales, niño y niña.

Año 1980.- Este fue un año muy completo de vacaciones, pues primero estuvimos en el Puerto de Santa María (para ser más concreto, en el Hotel Puertobahía, en la playa de Valdelagrana) y después en Chipiona. Todo ello completado con una bonita estancia en Bonanza.

21. Otros viajes

El querer sintetizar estas Memorias por temas, quizás me lleve a repetir vivencias ya narradas y que afecten a dos asuntos; - por ello lo mejor es remitir al lector hacia el contenido de mi recorrido por la vida a lo largo de mi niñez y juventud, dedicando entonces este epígrafe a complementar los últimos viajes, hechos ya con mi esposa y hijos. Bien ha quedado escrito que efectué viajes al extranjero en mi juventud, y mis diversas estancias veraniegas y turísticas en numerosos lugares de España; faltaba por describir los últimos viajes y a ellos me refiero de inmediato.

¿A que no he escrito que hice un interesante viaje con mi esposa a Portugal? ¿Y a que no he dado detalles del que en 1975 hicimos a Italia, aludido en el epígrafe de los veraneos? Pues es la hora de narrarlos, así como otros, todos interesantes.

Como habrá podido observar el lector que haya tenido la paciencia de leerme, he sentido verdadero interés por conocer España y por eso he mantenido el criterio de diversificar los lugares de veraneo en cuanto me era factible; y también en cuanto a los viajes al extranjero, aunque no hayan sido muchos (cualquiera se ve todo con la cantidad de sitios...)

No quise reservar para mí, egoistamente, el conocer Portugal cuando viajé allí con las "Visitas Artísticas" (v. 6.15.1.) y por tanto decidí, con mi esposa, que ella debía conocer también nuestro pais vecino (otrora formando parte de España, pero que por la propia personalidad del pueblo lusitano y los avatares de la Historia se desgajó definitivamente). Hicimos el viaje tomando como eje a Lisboa y desde allí salíamos y regresábamos, para conocer cuanto de interesante existe de monumentos y paisajes, de montes y playas. Por cierto que el regreso lo hicimos por distintos caminos, ya que yo tuve que volar a Canarias, con escala en la isla de Madeira (en Funchal) a la que lancé escrutadoras miradas turisticas.

El viaje a Italia fue lo opuesto al de Portugal, pues era mi esposa la que conocía aquel pais con ocasión de haber hecho una peregrinación a Roma con escapadas a importantes ciudades (la de Venecia le encantó); esa peregrinación fue en época en que mis multiples actividades me tenían "clavado" en Madrid. Pero en ese viaje posterior, con mi esposa y hija Inma, me desquité: Roma (y naturalmente el Vaticano y el Papa Pablo VI), Venecia, Florencia, Milán... Recuerdos múltiples, sean la comida tan apetitosa en el atardecer de la llegada a Florencia, el "jocoso" guía de Venecia, los paseos en góndola, las estancias en los Hoteles y, ¡cómo no¡, la suntuosidad y maravilla de lugares y monumentos, entre los que destaco, de pasada en esta narración, la Basílica de San Pedro , las Catedrales de Milán y Florencia, los puestes de esta última , y tantas y tantas y tantas otras bellezas. Lo que únicamente parece que se exceden al ponderar su fama es la Via Veneto, en Roma, pues cualquier calle Real o Gran Vía de las ciudades españolas la

superan.

En Roma tuvimos que soportar una larga espera en la estación, cuando la abandonábamos para dirigirnos a Venecia, a consecuencia de una huelga de ferroviarios. No se nos avisó de esta circunstancia en el Hotel y nos tiramos toda la mañana en la estación con la esperanza de que saliese algún tren a mediodía, o quizás antes, como habían anunciado; lo cierto fue que salió a media tarde e iba abarrotado, pasillos incluidos. Además era un día de calor insoportable, por lo que, como pude, recorrí todo el tren hasta el vagón bar para comprar algo de beber; fue toda una odisea, ya que íbamos acinados como corderos... Era la época en que en España se comenzaba a querer la "democracia" y uno de los "borregos" que iba en el tren, al enterarse de que éramos españoles, me dijo: "¿No queréis la democracia?, ¡pues ya veréis lo que es bueno¡ Es decir que "democracía" (huelgas aparte, y con minúscula) es igual a "Dictadura de partídos políticos" (con mayúscula); y aún más: partídos políticos es igual a "cuatro vividores" (sus dirigentes en sus poltronas). Yo entiendo que otra cosa es democracia en su buen concepto, pero en España esta democracia brilla por su ausencia, por el momento. Su consecuencia es... léase cualquier artículo periodístico serio de los muchos que se publican en estos años de cambio político, aunque hay quien opina que esta situación se hubiese producido en todo caso; pero lo cierto es que ha coincidido como venida de la mano de la democracia.

Otros viajes podría narrar, pero creo que para muestra ya está bien, aparte de que este tema no es muy "histórico".



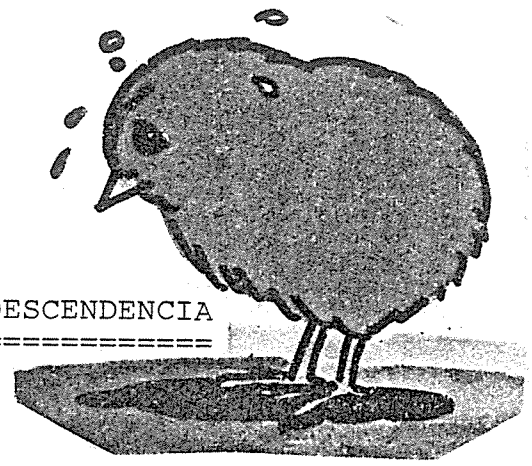
(21)



(22)



(23)



CAPITULO XI

MI FAMILIA POLITICA Y MI DESCENDENCIA

22. Las familias que nos han traido nuestros hijos

22.1. Mis consuegos y sus familias

En el Capítulo VI, epígrafe 10. he descrito a mis hijos; ahora voy a ampliar el tema hacia quienes, por éstos, se han vinculado a mi esposa y a mí. Empezaré por los consuegros - para seguir con los yernos y nueras, acabando por los nietos, aunque ya he escrito algo sobre ellos.

a) La mayor de mis hijas aportó solo consuegra, ya que el marido de ésta había fallecido luengos años ha. Ella es Emilia Tejerizo Curiel, viuda de Alejandro Pérez García,éste médico que fue del abulense pueblo llamado Orvita; allí nacieron sus tres hijos, de los que el primero, José Antonio, es mi yerno, de profesión médico estomatólogo. Son hermanos de éste último Ana María (casada con Nicolás LLinás) y Javier (Presbítero de la Iglasia católica). Algún dato más sobre esta familia es que el padre de mi consuegra Emilia era de Navaluenga (Avila) y fue un personaje en ese pueblo. De la hermana de mi yerno puedo escribir que es madre de dos hijos, Alejandro y Ana (conocida por Anusca) y que su marido es Profesor Mercantil incorporado al Instituto Nacional de Industria, más conocido éste por INI. En cuanto a Javier diré que él ha desempeñado su ministerio sacerdotal en Madrid, marchándose después a misionar tierras inhóspitas del Brasil con pobres pobladores.

b) La segunda de mis hijas, que como sabeis es Adoración y que en la familia le llamamos Dori, nos aportó como nuevos consuegros a Joaquín Jordán Román y a Concepción Reyes Guillén, él militar y comerciante; como ya he escrito en el epígrafe 10.2. Joaquín es uno de mis más antiguos amigos; juntos hicimos la

"mili" y a lo largo de los años mantuvimos una buena amistad, convirtiéndose, por deseos de nuestros respectivos hijos, en mi consuegro... y evidentemente se asignaron nuestras respectivas esposas la categoría de "consuegras". Para completar la información escribo que mi yerno Miguel es Ingeniero de Montes y el mayor de los hijos que han tenido estos mis consuegros, pues tienen otros cinco, que son: Joaquín, conocido familiarmente por Nino, de profesión comerciante (que casó con Victoria Lorente y son padres de Alejandro y Victoria); Manuel, conocido en la familia por Chico, de profesión médico (casó con Laura Alvarez y son padres de Jaime); José Carlos, aun soltero, de profesión catedrático; Concepción, conocida por Chiniqui (casó con Pedro Climent que es militar y son padres de Pedro, Laura, Javier y Blanca); y finalmente, María Reyes (casó con Jesús Román, ambos profesores de Educación General Básica).

c) La cuarta de mis hijas, Mercedes, fue la que casó en tercer lugar y nos aportó como consuegros a Manuel Saura Juan y Trinidad Ruiz Ferrer, él Secretario de Juzgado y agricultor. Estos consuegros han tenido los siguientes hijos: mi yerno Manuel, licenciado en Ciencias Físicas y Profesor; José Antonio, abogado (casó con María de las Mercedes Estruch y son padres de Virginia y José Manuel); Virginia (casó con Victor Sánchez Blanco y son padres de Victor y Ana).

d) El tercero de mis hijos, Luís (por bautismo Luís Salvador en atributo a sus dos abuelos) fue el cuarto en casarse, aportando como consuegros a Gregorio Marinas Cabello y a Pilar García, él comerciante con un excelente establecimiento de antigüedades en la Carrera de San Jerónimo, en Madrid. Estos consuegros son padres de mi nuera Isabel (familiarmente conocida por Maribel); permítaseme que deje aquí constancia de sus cualidades intelectuales y de tesón, habiendo obtenido el ingreso como funcionaria del Banco de España, con el número uno, tras reñidas oposiciones a la que se presentaron muchos cientos de opositores. Los otros hijos de mis consuegros son: Fernando (su esposa se llama Dolores); José (el nombre de su esposa es Mónica y el de sus hijos Pablo y Javier); Pilar, Ignacio y Pablo.

e) El quinto casamiento fue el de mi quinto hijo, José Carlos, que nos aportó como consuegros a Marcelino Riesgo Pérez (aunque en la

familia se le conoce por Marcelo) y su esposa Concepción Saheli-ces Martín, él comerciante, junto con sus hermanos, del más importante almacen de abastecimiento de productos químicos para la industria madrileña y aun de toda España, e incluso surte a comercios y particulares. Estos consuegros son padres de los siguientes hijos: mi nuera Concepción o Concha, quien está a punto de obtener la Licenciatura en Filosofía y Letras, pero que con su casamiento y sus crios lo viene demorando; Fernando, soltero por el momento: Elena, casada con Arsenio de la Monja y son padres de Elena; Almudena que de su casamiento tiene a sus dos - crios Luis y María; después vienen Marcelo, Ignacio y Rafael, todos ellos solteros.

Estos consuegros son oriundos de Asturias, si bien de una zona distinta de la que proceden mis propios abuelos por linea "de la Campa".

f) Finalmente, es mi sexta hija, Inmaculada, la que nos vincula a los consuegros Manuel Fernández Blanco y María Teresa Gimeno Sarto; él es industrial con fábrica de productos e instalaciones metálicas; son padres de: mi yerno José Manuel, Ingeniero Agrónomo de profesión, María Soledad (conocida familiarmente por Marisol) con título de Licenciada en Filosofía y Letras y dedicada a la pedagogía como profesora en colegio privado; y Maite por nombre familiar (María Teresa es su nombre de pila y de Registro Civil) casada con José Martín Pozas, pero familiarmente conocido por Pepe (máxime siendo granadino), de profesión Catedrático, siendo padres de Rocio y José, conocidos por Zipi y Pipo.

Estos consuegros son oriundos de la provincia de Zaragoza (maños ellos y concretamente de la localidad de Sabiñán, lo cual quiere decir "maños muy salaos").

En concreto y como resumen, la familia de consuegros está compuesta por:

seis consuegros
siete consuegras
treinta y cuatro hijos
treinta y cuatro nietos

Estas cifras se aumentarán proximamente, pues estando ahora en febrero de 1980, se espera la llegada de nuevos crios a cor-

to plazo, en tanto otros, hoy solteros, están en vias de casamiento.

22.2. Mis nueras y yernos

Podría escribir ahora algo más sobre mis nueras y yernos; pero para no cansar al lector lo mejor es remitirlos al epígrafe 10. cuando narro como se fueron casando mis hijos, suprimiendo así unas más amplias características y particularidades de aquellos, a los que he invitado a que formulen sus respectivos "curriculum vitae" para incorporarlo, si llega el momento, a estas Memorias.

22.3. Mis nietos

En el epígrafe 10. he dejado constancia de los nombres de mis nietos; ahora diré algo más sobre ellos para que el día de mañana (si estas memorias leyeren ya que a ellos principalmente van dirigidas como continuadores de mi estirpe) se complazcan en saber lo que su abuelo Pepe piensa de cada uno de ellos en su temprana edad. La descripción la voy a hacer por el orden cronológico de sus nacimientos. Pero ¡cuidado¡, que no pretendo hacer un estudio exhaustivo de contenido psicológico por cada uno de mis nietos, pues no soy psicólogo, sino un simple abuelo que desea dejar constancia de algunos de los rasgos físicos y psiquicos, así como algunas anécdotas que se me vengan a la memoria mientras escribo. Por otra parte, si me extiendo más en la descripción de algunos de los nietos, no se tome como de preferencia mía sobre los demás; a todos los tengo en el mismo rasero de cariño, que por cierto es muy alto. Y dicho esto, vayamos al grano.

1. Raquel Pérez de la Campa, nacida el 17 de septiembre de 1969. Celebra su Santo el 2 de septiembre. Fueron padrinos de bautismo su abuela Emilia Tejerizo y yó, bautizo que se le administró el día 19 de ese mismo mes en el sanatorio donde nació , pues tiene una hermosa capilla, o mejor dicho es una Iglesia. Ese sanatorio está en la calle de San Bernabé, en Madrid (próximo a la Basílica de San Francisco el Grande).

   Como primera nieta, la emoción y satisfacción ha de calificarse de "grado sumo". Es una copia exacta de su madre, hasta tal punto que un día pasamos una película que tenemos de nuestra hija de cuando tenía 7 u 8 años y al verla mi nieta

Raquel dijo que la que estaba en imagen era ella misma.

Su primer vuelo lo hizo con unos ocho meses, acompañada de su abuela Dori, desde Valencia a Madrid, a cuya llegada le hicimos unas fotos y quien las vea observará que estaba encantadora. Hay que narrar que estaba de vacaciones en Gandía, con nosotros sus abuelos y sus padres, cuando comenzó a andar; tenía entonces solo diez meses. Nos sentábamos en la terraza del Hotel, donde nosotros los abuelos nos hospedábamos (sus padres tenían un apartamento colindante), y en el corro que formaban los huéspedes se iba tambaleando de unos a otros con el regocijo general de ver a una preciosidad de criatura tan chipilina echando sus primeros pasos.

En los primeros años de estudio, pese a ser una niña de inteligencia normal, las calificaciones escolares no pasan de ser discretitas, predominando en ella su feminidad a su vocación por los estudios (aunque ambas cosas hoy en día no están reñidas). Ha hecho mucha amistad con su prima Anusca, a las que se ha incorporado mi tercera nieta Carolina.

2. Miguel Jordán de la Campa, nació el día 4 de abril de 1970, y son sus padrinos de bautismo su abuelo paterno y su abuela materna. Su santo lo celebra el 29 de septiembre, habiendo recibido el nombre del Alcargen por ser el de su padre. Nació rubillo y decian que era un exacto retrato de su padre cuando éste era niño. A los pocos días fue perfilando su propia personalidad y una fisonomía de "niño guapo"; buena prueba de ello quedó en la foto que se le hizo cuando tenía unos cinco años, así como del retrato que cuelga en la sala de estar de su abuela Dori. En el "cole" ha destacado al colocarse en los primeros puestos de su clase, por no decir el primero. Sus compañeros lo han designado como su "representante", palabra esta que uso yo hasta que él mismo me diga cual es realmente la apropiada.

Una anécdota que expresa su predisposición intelectual, suficientemente demostrada por sus calificaciones de Sobresaliente, es la de que un día en que íbamos en coche hacia Bonanza me dí cuenta que era cuando empezaba el otoño y lo comenté en alta voz; inmediatamente Miguel, con solo tres o cuatro años, no más, dijo: "Se le caen las hojas a los árboles". Desde corta edad se ha aficionado a leer... y a jugar, especialmente al futbol, a patinar sobre pa-

tines y sobre "surf" y a montar en bicicleta, aparte de la natación y juegos en la piscina y mar.

3. Carolina Pérez de la Campa, nació el 7 de abril de 1971 y su santo lo celebra el 4 de noviembre. Sus padrinos de bautismo son sus tíos José Carlos e Inma.

Su carita infantil tiene otro "cachet" distinto al de su hermana; pero no es menos atractiva, a más de estar dotada de una inteligencia especial que le proporciona las mejores calificaciones escolares, orgullo de sus padres y sus abuelos en este aspecto. La anécdota viene a cuento: yó su abuelo, un buen día, llamé por teléfono a su casa y fue ella quien cogió el aparato; para congraciarme con ella le dije: "enhorabuena, has obtenido "suficiente"; lo que quise decirle es que había sacado buenas notas al final del curso, y ella me contestó: "pero abuelo, si yo soy Carolina". Esa contestación la descifré enseguida y es que la calificación de suficiente, aun siendo buena, no era la adecuada a ella sino a su hermana Raquel, pues la de ella es siempre "sobresaliente" que está muy por encima; creyó ella que me había confundido de nieta a través del teléfono. ¡Tan acostumbrada está a ser de las que sobresalen y no se conforma con un simple "suficiente"¡ Así es que... "¡pero si yo soy Carolina¡" En broma, yo le digo que es la intelectual de la familia, abuelos incluidos.

4. Gonzalo Pérez de la Campa, nació el 16 de septiembre de 1972 y celebra su santo el 25 de noviembre de cada año. Este chaval es un vivo retrato de su padre, antes, ahora y siempre; y no solo en su físico sino tambien en su psíquico. Si sigue así tiene el porvenir asegurado pese a que le cuesta trabajo aprender a leer y escribir. Para que lo admitiesen en el Colegio de los Agustinos, cosa que le convenía a él y a sus padres, tuvo que hacer un esfuerzo durante un verano, con mucho tesón (¿tesón de él o de sus padres?); así consiguió aprender mal que bien a leer y a sumar al nivel de los cinco años. No he llegado a ver los codos de su jersey... ni los de sus padres...

Simpático él, ocurrente él (y eso que no es andaluz) se hace querer de verdad por su caracter abierto. Gran aficionado a la bicicleta, instrumento que sus padres le han proporcionado a to-

dos sus hijos, iniciándolos en triciclos para pasar luego a bicicletas. Por las calles de la Urbanización Bonanza, empinadas las más (dicen los que están en el fondo que son calles "cuestarribas", en tanto que los que están en el otro extremo dicen que son "cuestabajos"; formas dispares de interpretar las cosas), por esas calles, repito, se han pegado más de un batacazo con deterioro frontal, mejillal y bucal; pero como son de hierro... al día siguiente, tan buenos.

No he escrito, y ahora lo hago, que sus padrinos de bautismo son sus tíos Ana María y Nicolás.

5. Cristina Jordán de la Campa, nació el 24 de enero de 1973 y celebra su santo el 24 de julio de cada año. (Como veis se ha apuntado al día 24). Es la única de mis nietas en la que coincide el día de cumpleaños y santo, justamente distanciado en seis meses; así es cada seis meses puede celebrar, con sus primos y amiguitas, una reunión festiva. Más adelante, al correr de los años, supongo que los cumpleaños los celebrará cada dos años... para que no se gasten éstos.

Son padrinos de su bautizo mi yerno José Antonio y su esposa, que bien sabeis es mi hija María del Carmen.

Sus cualidades más salientes son las de su simpatía y, a medida que pasan los años, la de ser dicharachera. Es muy cariñosa y cuando llega a casa, sin desmerecer a los otros nietos, entra la alegría por la puerta. Por otra parte, es envidiosilla y hay que ser muy sutil en el reparto de afectividad en su presencia.

En los primeros años ha sido un fiel retrato de su madre, en caracter y físico, aunque ya con siete años va tomando personalidad distinta en algunos aspectos, pero es posible que sea la continuación de la estirpe; su abuela y su madre tienen idéntico - temperamento y es de esperar que sea ella la continuadora, aunque ahora parece que también lo sea su hermana Ana, como luego se dirá. Quieren ayudar en los quehaceres domésticos, lo que es indicio de que serán tan dispuestas y trabajadoras y, por consiguiente, tan buenas amas de casa, como lo son sus abuela Dori y su madre. Así bien se puede llevar una familia adelante...

Sus cualidades o facultades intelectuales parecen ser de las

que se desarrollan más por experiencia que por ciencia.

6. Elena Saura de la Campa, nació el 25 de febrero de 1973, es decir, un mes después que su prima Cristina, lo cual le proporciona una compañera de su misma edad, cosa importante para ambas. Celebra su santo el 18 de agosto. Las citadas dos primas se llaman - entre sí Cris y Elen, lo cual visto desde la altura de los abuelos nos suena a cursi, aunque es gracioso. Esta nieta es modosita y simpática; su enseñanza y educación las está recibiendo en el mismo colegio en que trabaja su madre, al cual asisten las infantas hijas de los Reyes de España Juan Carlos y Sofía; ello nos sirve para gastarle la broma de que su educación es por "contagio". Su madre (que como sabemos es nuestra hija Merche) es la alegría personificada en el ser humano y no es de extrañar que se la haya transmitido a su hija, quien por día se va haciendo desenvuelta y dicharachera, pero ¿llegará a serlo como su mamá? El tiempo lo dirá. Esta nieta, junto con su hermano, son los únicos que nos llaman "abuelitos" en lugar de "abuelos" como todos los demás; ahí está, con su entonación melosa, un ejemplo de esta nieta preciosa.

Sus padrinos de bautismo son sus abuelos Manuel y Trinidad. Diré, finalmente, que es muy aficionada a la pintura, haciendo dibujos muy bonitos con rotuladores de colores.

7. Ignacio Pérez de la Campa, conocido familiarmente por Nacho, nació el 10 de febrero de 1974 y celebra su santo el 31 de julio. Sus padrinos de bautismo son mi yerno Miguel y su esposa Dori.

Dicen, y así lo creo, que es el que más se parece a mí en el físico de su cara; las fotos que yo tengo hechas de niño así lo atestiguan. De temperamento diré que es obstinado y cuando dice "no" es que no y nadie lo apea de su opinión, deseo o criterio. Es una "ratilla", con viveza en sus reaciones y travieso como el primero. En sus primeros años no ha crecido mucho y es el más bajo de sus hermanos, pero ahora parece que está recuperando altura. Por el momento asemeja ser hermano gemelo de Javier, quien tiene año y medio menos que él. Sin que se enfade Javier, el día que esto lea, quiero decir que Nacho es más "guapo" que él.

8. Manuel Saura de la Campa, nació el 25 de julio de 1974 y celebra su santo el 1 de enero de cada año. Son sus padrinos de bau-

tismo su tío Luís y esposa Maribel.

Este nieto es, a su modo, obstinado, aunque su padre sabe razonarle y cuando cree que lo ha convencido, vuelve el crio con su obstinación. Pero ya mayorcito va razonando más lo que se le dice y es formalito.

Es chatunguero con cara agradable y tiene buenas composturas, a lo que colabora su madre con el adecuado vestuario, tal como hace también con Elena. El se diferencia de su hermana, especialmente en sus primeros años, en que mientras ella es muy "modosita", él lo es menos, aunque como antes he dicho, conforme se va haciendo mayor va entrando más en la formalidad. Supongo que estas dos maneras de comportarse será por temperamento, ya que deberían ser iguales al estar los dos en el mismo colegio de Santa María del Camino. (Noticia de última hora es que por su edad acaba de pasar a un colegio de crios varones, siendo ese colegio el de los Padres Blancos, es decir el de los Sagrados Corazones).

Como a todos los nietos en esa edad infantil, le agrada sobremanera las excursiones, pero a éste lo que le gusta mucho es el montañismo, al que su padre le está aficionando aunque solo sea en su fase incipiente. También le gusta mucho montar en bicicleta, así como los baños de mar y piscina; se pasa horas enteras en el agua.

Una anécdota es que con solo tres años, yendo en automovil hacia el chalé de Bonanza, dijo al entrar en la Urbanización:"¡Ahora sí que estamos en Bonanza¡" Esto lo escribo para dejar constancia de su cualidad de observador.

No es extraño que se haya aficionado al campo y a los deportes, pues con sus padres y hermana frecuenta mucho el Club Tejar de Somontes en la carretera de El Pardo (Madrid).

9. David Jordán de la Campa, nació el 14 de febrero de 1975 (festividad de San Valentín, patrono de los enamorados); celebra su santo el 1 de marzo de cada año. Son padrinos de bautismo Carmina y Titilo (es decir, la hermana de mi esposa y el marido de aquella).

Este es el nieto más expresivo en su cariño en sus primeros años de su vida; tiene a su vez una simpatía en su decir y exteriorizar, aunque no forma parte de los "guapos". El estar un ra-

to con él significa mantener una conversación deliciosa disfrutando de su prosodia chapurreada y de su ocurrencia impropia de su poca edad. Es muy aficionado a la mecánica, siendo sus juegos preferidos un martillo y unos alicates. Como anécdota narraré que una Nochebuena, que nos reunimos con un montón de nietos en nuestra casa, se entregaron los regalos de los Reyes Magos anticipadamente - para que jugasen; él estaba entretenido con su caja de herramientas por lo que se le olvidó cenar, cosa no extraña pues había un barullo de críos y los mayores no nos dimos cuenta. Al llegar a su casa le dijo a su madre que no había comido y... ¡buena sorpresa¡

10. Javier Pérez de la Campa, nació el 2 de agosto de 1975; celebra su santo el 3 de diciembre de cada año. Tiene,al igual que su hermano Gonzalo, un parecido a su padre. Como tercer varón consecutivo, va al remolque de sus hermanos. Como particularidad escribiré que en sus primeros años ha sido muy retraido, refugiándose más - que ninguno en su madre, aunque ya se ha soltado. Le ha costado bastante aprender a hablar y cuando pedía algo, siempre lo hacía con esta misma palabra: "cuncún", por lo que familiarmente le llamábamos "Cuncún". Finalmente rompió a hablar y es ya un parlanchin con la idiomática de sus cuatro añitos. Dicen que es el más feillo de los hermanos, pero eso ha de entenderse como que es el más distinto en su fisonomía, ya que realmente es un chaval gracioso de expresión y a la vez cariñoso con cualquiera; creo que solo tiene... el ser tercero de los hermanos varones y, como digo, va a remolque de los otros.

Sus padrinos son su tía Merche (mi hija) y Manolo, marido de ésta.

11. Gonzalo de la Campa Marinas, nació el 24 de marzo de 1976, celebrando su santo el 25 de noviembre. ¡Al fín llegó el nieto - por varonía¡ Es guapo, listo, travieso y locuaz, aunque como le ocurre con su abuelo y su padre, pasa de una situación de retraimiento excesivo con los extraños a otra de comunicación abierta especialmente con los conocidos y familiares de trato íntimo. Una vez entablara la amistad es de lo más cariñosos. ¡Cuantas veces ha dicho a sus padres, cuando han venido a nuestra casa, que se quería quedar con nosotros, sus abuelos¡ En inteligencia va por delante de su edad. De pequeño parecía tener los rasgos físicos de su madre, pero conforme va creciendo se acentúa su parecido

a su padre. Momo es pequeño todavía no puedo decir nada de sus aficiones, pero conforme va creciendo, el natural retraimiento de su personalidad lo va superando en cuanto lleva un buen rato con sus primos y ya los quiere imitar, especialmente en sus juegos.

Sus padrinos son tios maternos Dolores y Fernando.

12. Ana Jordán de la Campa, nació el 8 de febrero de 1977, siendo su onomástica el 26 de julio de cada año. Su aspecto físico es de tendencia al de su madre; de su temperamente psiquico he de escribir otro tanto, pues sus travesuras no solo son similares, sino que las supera; no deja títere con cabeza y si nó que se lo digan a sus padres cuando, al menor descuido, todo jarrón o adorno casero lo hace saltar en pedazos y va a parar al cubo de la basura. Es viva e imaginativa como no hay otra y en un santiamén, al menor descuido, ya hizo la travesura... travesura que casi siempre está arropada de un donaire especial que es "meritoria" más que "punible".

Sus padrinos de bautismo son sus tíos, por linea paterna, Joaquín y Victoria.

Otra prueba que será como su madre y su abuela es que cuando comen todos los niños, hermanos y primos, en la terraza del chalé, es ella la que se queda limpiando la mesa con el primer paño que encuentra a mano, en tanto todos los demás salen corriendo a jugar; y solo tiene tres años camino de los cuatro. De otra parte ha cogido la costumbre de chuparse el dedo, cual si de un bebé se tratase, y por más que se le insiste... Yo digo que hay que ponerle guantes perpetuos.

13. Carlos de la Campa Marinas, nació el 26 de noviembre de 1977 y su santo lo celebra el día 4 del mismo mes de cada año. Son padrinos de bautismo sus abuelos, por linea materna, Gregorio y Pilar.

En sus primeros meses ha sido un niño tranquilo y bonachón, acorde con su constitución, pues se ha criado con cierta corpulencia física. Algo más adelante, sin merma de su propia constitución, ha entrado en una edad de travesuras, probablemente por la influencia de su hermano Gonzalo, a quien trata de imitar; en esto se parece a mí como consecuencia de ser un "segundo" con un hermano mayor autoritario.

Su físico facial es parecido a su madre; es tambien inteligen-

te como su hermano y es de esperar que sean ambos buenos continuadores de nuestro "arbolito".

14. Carlos Jordán de la Campa, nació el 14 de junio de 1978, celebrando su onomástica el 4 de noviembre. Son sus padrinos sus tíos Manuel (Chico, familiarmente) y Laura. Este nieto nos dió el susto a los pocos días de nacer al presentarsele problemas con su RH sanguineo y gracias a su tío Chico, en su calidad de médico, pudo salvarse del equivocado diagnóstico que emitió el médico de cabecera que le atendió al nacer; por el éxito felíz de su tío, éste lo considera como de su propiedad y lo apadrinó. En concreto, le salvó la vida.

El físico facial de este nieto es precioso, pareciéndose mucho a su hermano Miguel. Su psiquico es de una viveza especial, pese a su corta edad; es muy inteligente. En sus travesuras le sigue a su hermana Ana, que es la número uno. Por otra parte, ha sido retrasado en el aprendizaje a hablar, pues se acostumbró a pedirlo todo sin vocalizar. Pero finalmente es hablador para su corta edad.

15. Jorge de la Campa Riesgo, nació el 18 de septiembre de 1979, siendo su santo celebrado el 23 de abril de cada año. Este nieto es el tercero que tengo por varonía; es el primero de mi hijo José Carlos. Por cierto que ahora recuerdo que su verdadero nombre es Jorge Carlos. Su aspecto en estos primeros meses es el de su padre, aunque a decir de su madre es lloroncete y su padre no lo era, ya que de mis hijos solo la pequeña, Inma, dió malas noches y los otros se portaron bien.

Es todavía muy pequeño para dar otros datos de su comportamiento, aunque sí he de escribir que ocupa un buen lugar entre todos mis nietos, pues precisamente es el decimoquinto, que no está mal. Es mi ahijado y su madrina es su abuela Concha.

16. Rocío de la Campa Riesgo, nació el 27 de noviembre de 1980 y su onomástica es el día (x) de mayo, cuando Huelva celebra su gran romería. He podido intercalar, antes de cerrar estas Memorias, a mi nuevísima nieta. Los que vengan de ahora en adelante ya no tendrán cabida, pues queda cerrada y serán sus propios padres los encargados de escribir sobre ellos. Pues bien, esta nueva nieta es un encanto; muy gordita y con una sonrisa casi permanente en

(x) el día de Pentecostés que es festividad variable.

cuanto uno se acerca a ella. No da mucho que hacer, pues es tranquila y durme horas y horas. La ha acostumbrado su madre, tras los primeros meses, a coger el biberón con sus manitas y se lo toma sola, tal como sigue haciendo su hermano Jorge Carlos con algunas bebidas en meriendas y cenas.

Sus padrinos de bautismo son sus tíos maternos Almudena y Fernando.

17. Me da tiempo, ya cuando estas Memorias están en mecanografía, de mencionar a la recien nacida María Macareca, hija de mi hija Inmaculada; ha nacido el 26 de marzo de 1982, que como veis traspasa la fecha límite de este escrito, pero un especio libre de esta página permite incluirla en el narrado. Han sido sus padrinos su tío Miguel Jordán Reyes y su prima Raquel. Por su imagen y contextura promete ser otra digna nieta de quien ha tenido la "osadía" de escribir esto que estais leyendo.



(24)



(25)



(26)



(27)



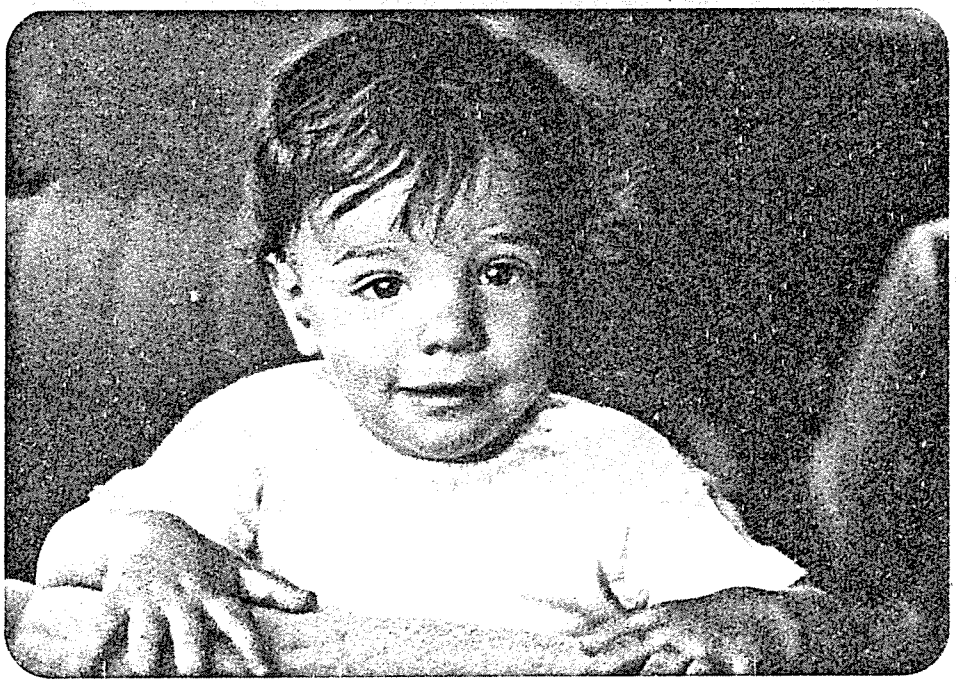
(28)

Gonzalo II y Carlos I



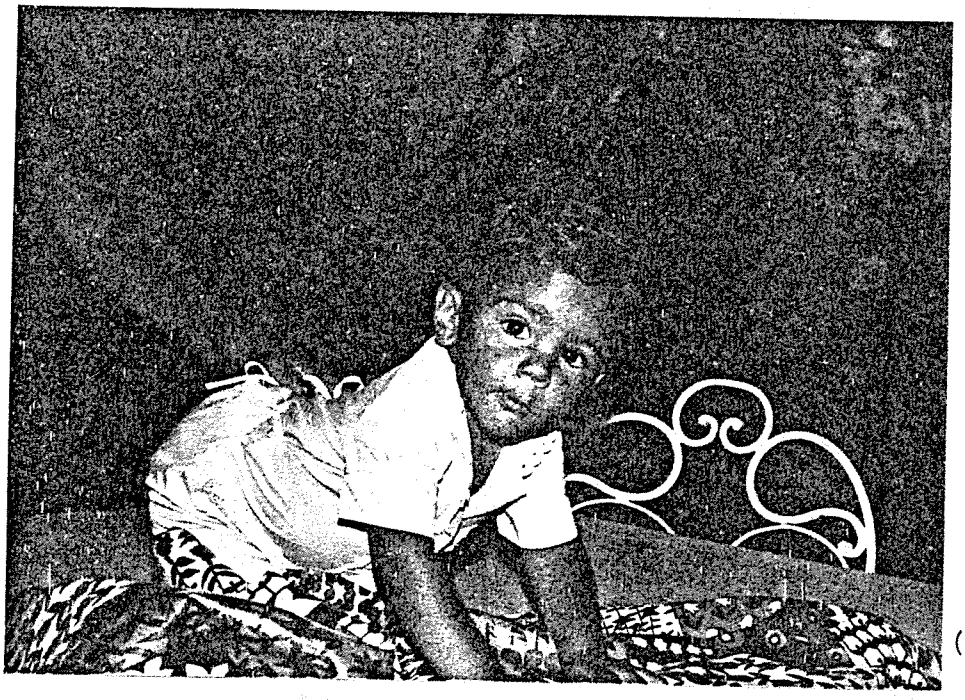
(29)

A n a



(30)

C a r l o s II



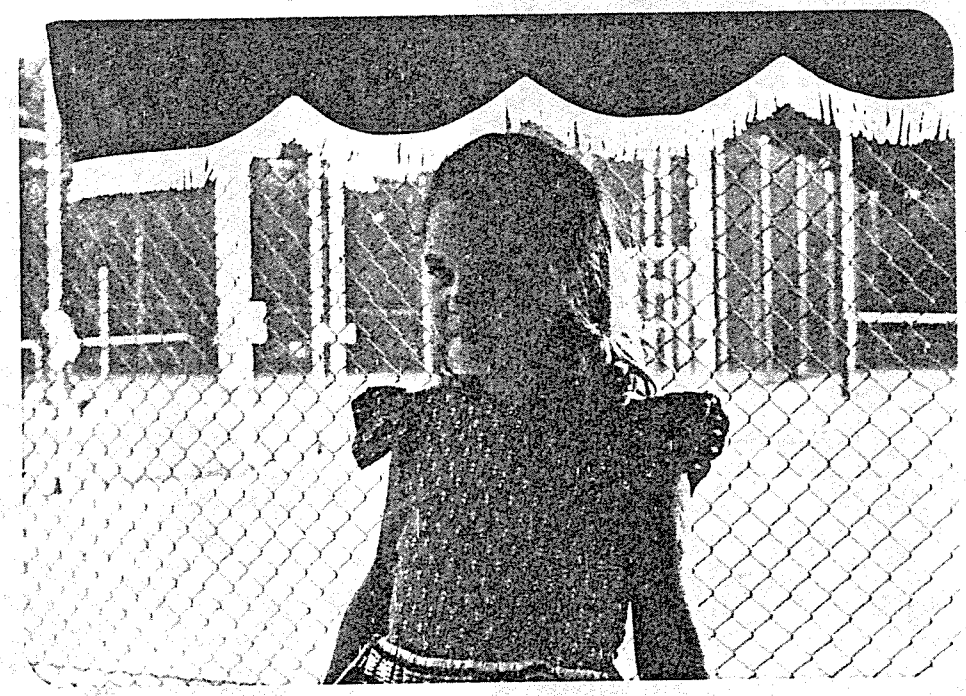
(31)

J O R G E



(32)

M A N U E L



(33)



(34)



(35)

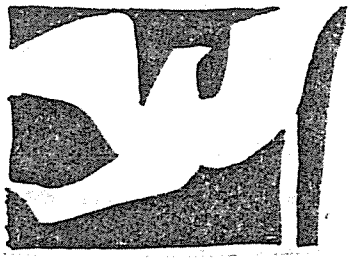


(36)



(37)

CAPITULO XII



ULTIMAS NARRACIONES

23. El correr de los años

23.1. El pórtico de la "tercera edad"

Cosas y más cosas se me han quedado sin narrar, pues una vida entera da para llenar folios tras folios con hechos, acontecimientos, recuerdos y vivencias que ocuparían casi el mismo tiempo que se ha vivido. Pero como esto no es un díario sino unas memorias, lo cotidíano quizás no tenga interés sino para quien lo vive y no para las generaciones futuras; por ello voy a aliviar al sufrido lector de una mayor extensión. Eso sí, voy a describirles el adios a la "profesionalidad" cuando llego al umbral donde comienza, deslizándose sigilosamente, lo que ahora se denomina "tercera edad".

Ciertamente que me he precipitado hacia esa edad a causa del cansancio de la mucha actividad, junto a la reducción de los miembros de mi unidad familiar (por los sucesivos casamientos de los hijos); he anhelado desde hace algún tiempo esa tranquilidad que me podría dar la "tercera edad". De ahí que cuando cumplí los sesenta años decidí aminorar la carga de mi trabajo y solicité la jubilación anticipada de la Mutualidad Laboral. Al propio tiempo eché algo el freno a mi actividad de Intendente Mercantil, aunque sin pararme en seco, sino solo reduciendo la marcha moderadamente. Al cabo de otros dos años llegó el adios a mi actividad en la Intendencia del Aire, lo que me produjo el alivio que siente un deportista después de terminar la competición en la que hubiese tomado parte. Quienes dicen que el cese de la actividad laboral provoca una sicosis o choque emocional depresivo, a ese tal le contesto yo que eso será para quien en su trabajo tenía el aliciente de la vida cual si de

un casino se tratase, es decir, charlar con los compañeros, trabajar lo justito y ausentarse del hogar cuantas más horas mejor. Pero para mí que no disfruté de ese "casino" o "club social", puesto que el trabajo me absorbía los sesos, sentí la liberarción para dedicarme a mis propios asuntos "de puertas adentro". De entre los asuntos de orden material que me restaban por hacer, describiré el de ordenar mi archivo familiar y privado, del que diré que está todo él lleno de papeles y más papeles, muchos de ellos documentos interesantes para un archivo histórico de la familia; bien es verdad que hay que hacer un buen expurgo. Otros asuntos "en turno" son la ejecución de algunos trabajos atrasadillos de Intendente - Mercantil, la colección de sellos filatélicos y los quehaceres de "un buen abuelo de familia". Con todo este no tengo tiempo para aburrirme, amén de la atención espiritual tan importante en toda edad pero especialmente en la tercera. Y si me quedase aún algún tiempo de aburrimiento, ya se encargará mi hijo José Carlos, profesional titulado mercantil como yo, de que ese tal aburrimiento se soslaye con la aportación de temas interesantes.

23.2. El adios a mis padres

Tanto mi padre como mi madre han tenido larga vida; primero murió él, el día 1 de diciembre de 1971, recien cumplidos los 87 años. Me avisaron a Madrid, desde Sevilla donde mis padres residían, que mi padre estaba grave; su enfermedad no era otra que la vejez y Dios lo llamaba ya para Sí. Cuando llegué a Sevilla con mi esposa, ya había fallecido. Me consta que ha hecho méritos para gozar de la plenitud de Dios, habida cuenta de la gran misericordia que tiene para los que en El creen y son buenos como lo fue mi padre.

Mi madre falleció el 4 de marzo de 1978; era sábado y yo estaba desde hacía unos días en Valencia donde vivía por aquel entonces mi hi hija Inma, recien casada. Con mi esposa volé a Sevilla cuando se nos avisó que mi madre estaba muy mal, pues desde hacía un año se encontraba en cama a causa de la fractura de cadera; no llegamos a saber si esa fractura fue consecuencia de la caida que padeció, o al contrario, se cayó como resultado de que se le rompió su anciano hueso. Tenía 88 años y solo le faltaba un mes para cumplir los 89. El vuelo desde Valencia fue accidentado, pues aquella tarde toda Andalucía estaba con una tormenta espantosa.

Pasaba el tiempo y no parábamos de volar; al fin aterrizamos en... Málaga, pues el Aeropuerto de Sevilla estaba cerrado. Tras un rato grande de incertidumbre, avisaron que proseguiamos el vuelo y así fue, aterrizando en Sevilla por casualidad, pues solo estuvo abierto el Aeropuerto unos minutos y tras nuestra toma de tierra ningún otro avión pudo aterrizar.

Mi madre falleció santamente confortada con los auxilios espirituales; mi hermano Gildo la confortó. Ya disfruta de la Paz del del Señor, pues la misericordia de Dios acoge a quienes como ella supo cumplir con su deber de esposa y madre. Y no digo por la Justicio de Dios porque cualquier mortal está muy lejos de poder exigirla, incluso los santos más santos que han existido en este mundo terrenal.

Sentí la marcha de mi padre, pero a decir verdad, más sentí la de mi madre; la esperanza y el consuelo de reencontrarlos en el Cielo sea nuestro alivio.

23.3. El adios a mi esposa

La apertura de este Capítulo, nada más ser comenzado, me coje con el amargor y profundo dolor del fallecimiento de mi queridísima esposa, compañera de mi vida terrenal durante más de cuarenta años. Por este motivo quedaron estas mis Memorias en el cajón del olvido, concentrado yo, llevando mi cruz; no obstante, hoy tras unos meses de ese aciago día en que me encontré solo en este mundo (solo, pese a mis muchos hijos y nietos, pues ELLA era todo para mí) me atrevo a volver a escribir, pero con un único objeto, cual es el de dar fin definitivo a esta Memorias tras el gran golpe sufrido.

Hubo de ser internada mi queridísima esposa en el Hospital del Aire porque sentía dolores en la parte abdominal derecha y tenía fiebre. Después de una larga y profunda investigación clínica y analítica para ver cual era la causa de su enfermedad, decidieron los Doctores Abad y Santa que la atendían, que debía operarse, cosa que llevó a cabo el Dr. Cerquella (el mismo que la había operado hacía dos años de bocio) el día 18 de febrero de 1981 por la - tarde. En la madrugada del 19, a las 4,30 horas falleciía tras haber recibido los auxilios espirituales por mediación del Capellán del Hospital. Un tumor en la parte del hígado (pero sin que afectase a éste) le fue extirpado, pero no pudo superar el período pos-

operatorio. Dios cerraba el paréntesis de una hermosa vida llena de amor y sacrificio, primero con sus padres y hermanos, y después como buenísima esposa y madre. Dios la tiene, de seguro, gozando de una eternidad dichosa, que ya la quisiéramos para los que aquí hemos quedado en la profundidad de nuestra pena de humanos. Tenía 61 años cuando nos ha dejado.

Hago una meditaciones, primero para mí, y después para quienes vinculados a ELLA, en grado familiar o de amistad, esto leyeren, a fin de que saquemos fruto espiritual; así lo deseo yo y, sobre todo, creo que ELLA desde el Cielo lo deseará también. Meditaciones éstas digo, que pondrán punto final a mis Memorias, empezadas con ilusión y alegría, pero terminadas con tristeza, aunque no con desesperanza. Con el pensamiento puesto en ELLA, en la frontera de ambas vidas, con un "me marcho, en el Cielo nos veremos; os dejo mi sonrisa", aviva la esperanza del reencuentro, que no será cuando yo quiera sino cuando Dios lo disponga. Esta es la voluntad de El y mi pequeña pasión se incorpora a la de Jesús; en la gota de agua que vierte infinidad de vesces en el cáliz de la consagración eucarística está desde ahora esta nueva pasión que me ha tocado vivir.

ELLA tuvo el presentimiento de que moriría antes que yo; eso me lo dijo ultimamente cuando aún buena y sana no esperábamos ningún desenlace; pero es que ya había pasado varias veces por el quirófano. Yo le seguía la broma diciéndole que haría un viaje fantástico para ver a Dios cara a cara, y así ha sido.

Me ha dicho, entre los muchos pésames recibidos, que en esta vida todo lo que ocurre es en provecho de alguien, y creo que ello es acertado; en este caso, como somos humanos, no detectamos ese bien... pero debe existir; al menos ha sido para mí un revulsivo espiritual que me está acercando más a Dios. Las alegrías, quizá, nos separen, en tanto que las tristezas nos unen a El. El letargo de lo cotidiano adormece el espíritu y ha sido necesario que pase algo tan doloroso para hacerme despertar.

¿Que importancia pueden tener los pequeños acontecimientos de cada día comparados con una triste realidad humana de definitiva separación? Pero vivo con la esperanza de un mundo mejor y además... eterno.

Si años tras años, miles y miles de veces hemos dicho con los

labios, teniendola en nuestra mente y deseándola en nuestro corazón, la oración que Dios mismo nos enseñó de "hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo", ¿cómo cuando eso ocurre caemos en este dasasociego día y noche?... La naturaleza es flaca... ¡y Dios me ayude¡ Y si aun los cabellos de nuestra cabeza están contados todos (San Lucas 12.7.) ¿de qué me quejo? ¡Ay flaqueza¡; ¡Dios me ayude a superarla¡

Dios nos habla, se comunica con nosotros, mediante los acontecimientos de cada día; si se ha comunicado conmigo, presentándome esta dura prueba, es que se ha fijado expresamente en mí; he de conseguir, con su propio auxilio, superar esta amarga prueba en beneficio de nuestras dos almas; La de ELLA, si lo ha de menester aún , con mi sacrificio; y la mía, que precisaba una renovación a fondo, esta es precisamente la oportunidad. La Esperanza, virtud teologal, me hace pensar que ELLA goza ya de la paz del Cielo; razones para pensar así las tengo sobradas y poderosas: su comportamiento en la vida terrenal se ha colmado con las dos virtudes que abren las puertas de ese Cielo, cuales son "Amor a Dios" y "Caridad". En ambas se ha superado infinitamente, aunque otra cosa pudiera parecer a personas extrañas; quizás yo haya sido más "ritualista", pero lo que vale es la intensidad real de ese Amor y esa Caridad hacia el prójimo; las de ELLA ha sido más "efectiva" junto a más "afectiva". Testimonio de ello puedendarlo sus dos grandes familias; la de sus padres y hermanos a los que desde los años de su temprana juventud dedicó un comportamiento similar al de madre, abnegada y trabajadora (recuérdese que eran nueve hermanos) y sobre ELLA giraba el gobierno de su hogar; y la segunda familia (en orden cronológico,que no en importancia) la de su esposo y sus hijos. Se me hace claro ahora el "porqué" de haber sido atendido yo en otras ocasiones en mis peticiones a Maria, la Virgen (epígrafe 15.2.), y no haberlo sido en la presente ocasión; entonces pedía yo por ELLA porque nos era precisa, indispensable, en una familia con hijos comprendidos entre los 23 y 11 años de edad, todos ellos bajo nuestra tutela y en pleno período de estudios y formación; tenía que seguir cumpliendo con su sagrada misión de esposa y madre. Ahora, sin embargo yo he pedido, he orado por ELLA por egoismo personal; solo yo la necesitaba, ya que todos nuestros hijos se habían emancipado al tomar estado matrimonial, y aunque seguía siendo la madre buena, su misión se había relegado al de consejera.

Oro como lo hacía un gran literato y poeta contemporaneo, gaditano él, cuando se vió en un trance similar al mío, con esta oración que él mismo compuso:

Por tu bondad y tu amor
porque lo mandas y quieres,
porque es tuyo mi dolor...
¡bendita sea, Señor,
la mano con que me hieres¡

Consuelo me produce el disponer de ELLA como abogado ante Jesucristo, pues si estaba siempre pendiente de mis deseos en esta vida terrenal, ¡cuanto más abogará por todos nosotros en la eterna¡

No sigo...; solo diré que el fallecimiento nos cogió casi de sorpresa, pues unos días con fiebre y dolores en el costado derecho fue causa de su hospitalización y sometimiento a numerosísimas pruebas de clínica y laboratorio; se tomó la decisión de someterse a una operación quirúrgica para extirparle un tumor detectado. Dificil fue la operación y a las seis horas de su terminación se produjo el fallecimiento. Unas horas antes fue atendida por el Capellán, quien nos decía después que ELLA le apretaba su mano que la tenía cogida cuando la confortaba. ¡DIOS LA TENGA EN SU GLORIA¡

Su cuerpo, en espera del día de la resurrección, reposa en el Cementerio de Fuencarral (Madrid) en el panteón de la "Familia de la Campa Ferreira" (zona A, cuartel 12, manzana 32, letra A).

El funeral celebrado en la Parroquia de San Juan Crisóstomo, de Madrid, fue tan concurrido que la Iglesia se llenó totalmente, incluso pasillos y puerta. ¡Cuántos buenos amigos dejaba desconsolados¡

D E S C A N S E E N P A Z

CAPITULO XIII

C O N C L U S I O N

24. Conclusión de mis Memorias

Más que conclusión debería escribir "conclusión de la primera parte", puesto que serán mis hijos y mis nietos los que escriban segundas y terceras partes. En todo caso voy a decir - algo, como conclusión, que he tenido intención de incluir antes, en cualquier otro Capítulo, pero que se me ha ido pasando y casi, casi, se me escapa. Quiero manifestar que si en algún pasaje de mis Memorias me he expresado de forma que pudiera parecer elogiosa para mi persona o mi comportamiento, no hagan mucho caso de ello, pues contra lo bueno que pudiera yo haber tenido, más es lo malo y ruín (como decía Santa Teresa de Jesús con su castellano del siglo XVI); lo que ocurre es que lo ruín que se ha sido en la vida no suele escribirse en unas Memorias; eso ha quedado en el secreto de confesión cuando a Dios pedíale perdón de mi ruindad.

25. Recomendación final

Para terminar (ahora ya de verdad) permítanme una recomendación. Mantengámonos en la ética y la moral que nuestros antepasados nos han inculcado, creo que desde su origen en remotos siglos; sigamos aceptando los preceptos contenidos en la religión que inmerecidamente, como obsequio divino, nos ha sido dada e inculcada; estemos dispuestos a recibir las virtudes teologales; a practicar las bienaventuranzas y el decálogo de mandamientos de la ley divina, hoy bastante minusvalorados, así como los mandamientos de la Iglesia a la que pertenecemos. Pensad hijos, yernos, nueras y nietos, así como bisnietos que vengais en sucesivas generaciones, lo que ya he dicho en otra ocasión, pero que lo repito para que quede bien grabado en vuestro pensamiento y memoria:

Ajusta el vivir de suerte
que al final de la partida
saquemos de la muerte vida
y no de la vida muerte.

F I N

Alcanzado el ocho de septiembre de 1981, fiesta de la Natividad de María.



(38)

TEST DE DON COJAZZI SOBRE EL TEMPERAMENTO

Al exponer mi temperamento en el epígrafe 6.16. he hecho referencia al método que utilizaba Don Cojazzi para conocer a las personas en su aspecto temperamental; aunque sea un procedimiento empírico y, a su vez, festivo, me ha parecido conveniente introducirlo en mis Memorias para, de vez en cuando, quitarles a las mismas la aridez y cansancio de la monotonía. Con tal idea hela aquí.

Decía Cojazzi que el mejor sitio donde se pueden conocer y estudiar los temperamentos es en las tabernas. Narraba un caso concreto en el que un caballero sediento, que había pedido una jarra de cerveza, ve que se la traen con una mosca dentro, nadando de un lado a otro. ¿Será dicho caballero un inglés? Flemático, pone la jarra sobre la mesa; llama con calma al camarero y le dice con delicadeza: "Por favor, ¡otra jarra de cerveza fresca y limpia¡". Bebe, paga y se va sin alterarse lo más mínimo. Si alguien se altera es el camarero, ¡no por la mosca, sino porque ha volado la propina¡

Ahora la jarra de cerveza es un francés el que la tiene. Al verla con la mosca dentro, muda de color; deja la jarra con violencia y arremete,con denuestos, contra la taberna y sus camareros. Se marcha, dando un portazo y sigue denostando a la taberna, a la cerveza y a las moscas.

Llega un italiano, ve la mosca, la saca riendo, a base de golpecitos con el dedo y bromea con el camarero: "He pedido de beber y tu me traes de comer". No obstante bebe ¡y se va sin acordarse de pagar¡

Viene ahora un alemán. Ve la mosca, mantiene la jarra a la altura de la nariz, frunce el seño, cierra los ojos, echa ligeramente la cabeza - atrás y, sumamente disciplinado, pega un soplido ¡que saca fuera cerveza y mosca¡

Ya tenemos en escena al danés. Le divierten horrores los aspavientos de la mosca en la espuma de la cerveza; saca la lupa; está prendado del espectáculo. ¡Hasta se habría olvidado de beber, si no fuera porque el camarero, pidiendole mil perdones, le cambia la jarra de cerveza¡

Llega por último el esquimal; como no ha visto en su vida una mosca, cree que la que tiene delante es un bocado exquisito, una especialidad local, ¡y se come la mosca y tira la cerveza¡

Hasta aquí el test del bueno de Don Cojazzi; ahora podría ampliarlo yo con la actitud de un andaluz de los de antes de la guerra, que eran los - auténticos... Veamos que se me ocurre.

Llega el andaluz, ese que digo, y al ver la mosca pataleando tan graciosa, llama al camarero y le dice: "¡Compare mi arma, traeme un paliyô que me voy a tomá la tapa pinchá¡"

Y colorín colorado, este cuento, digo este test, se ha acabado.



SOLUCION AL ENIGMA DEL "FANTASMA" DEL EPIGRAFE 10.3. (pag. 97)

En el texto de mis Memorias se narra que con ocasión de ir mi padre y yo a recoger, a medianoche, a la comadrona que urgentemente debía asistir a mi esposa ante el inminente natalicio de mi hijo Luís, nos dimos de cara con un fantasma que salió, con su sabana blanca, de un rellano de la escalera de la casa de la comadrona; nosotros subíamos en aquel momento las escaleras, ya que en aquel entonces el ascensor quedaba clausurado al cerrar el portal, puesto que al parecer no ofrecía garantía de su buen funcionamiento sin la vigilancia del portero y era preciso que éste, en caso de emergencia, tuviese que auxiliar al atrapado.

A lo que íbamos; el fantasma apareció y desapareció en un santiamén. La sorpresa fue enorme, pero nuestra misión de llegar a tiempo con la comadrona la teníamos que cumplir con premura, por lo que, sin entrar en averiguaciones sobre aquella situación, no retrocedimos ni mucho menos lo perseguimos, ya que él a nosotros tampoco lo hizo; ¡bueno era el momento de apuro de mi esposa, que no esperaba ni un segundo más¡

La comadrona no supo explicarse la existencia de un fantasma en su casa cuando se lo íbamos contando, a paso ligero, por Princesa y Altamirano y pensaría que habíamos visto visiones, fruto de aquellos momentos de apuro de padre y abuelo. Sin embargo, el fantasma era real y estos ojitos míos y los de mi padre lo habían visto, y a punto estuvimos de ser atacados por aquel espítitu de amplio manto blanco.

¿Qué había ocurrido? La solución la conseguimos tras minuciosas e insistentes averiguaciones, ya con más calma, en días sucesivos. Resultó ser que en uno de los pisos vivía un matrimonio, cuyo marido era un borracho y a quien su esposa quiso dar un escarmiento aquella noche; por eso ella se había cubierto con una sábana y estaba detrás de la puerta de su vivienda al acecho de la llegada del beodo, así es que en cuanto oyó ruido en la escalera creyó que llegaba su marido, saliendo subitamente, camuflada de fantasma, y se lanzó hacia él... que éramos nosotros. Al vernos, salió corriendo, que se las pelaba, hacia el fondo del pasillo donde estaba la puerta de su vivienda, en la penumbra,

circunstancia ésta que nos hizo creer a nosotros que desaparecía a través de un muro o algo así.

Y ahora me dirijo a tí, hijo mío Luís, para comentarte que ya conoces la anécdota del fantasma de aquella noche en que tu nacis-te.



(39)

LA LLEGADA DEL DECIMOSEXTO NIETO
****

Muchos nietos han venido
todos ellos muy queridos
pero vamos a enumerarlos
y, si es posible, versificarlos.

Con una Pérez se inició
que Raquel fue llamada;
después Miguel siguió,
de Jordán era su rama.

La tercera fue Carolina,
hermana de la primera,
y en verdad es cosa fina...
sin desmerecer a cualquiera.

Cedo el paso a los interesados
para que intervengan en este narrado
ya que esto puede ser largo,
así es que yo... me salgo.

* * * * *

Soy de todos la primera
y mi nombre es Raquel
pero enseguida doy paso
a los que vienen después.

Entro yo en escena;
¿que quien soy?, pues Miguel,
el segundo lugar ocupo;
me considero el primero, salvo Raquel
ya que soy hombre... y ella mujer.

La tercera es muy listina
y me llamo Carolina;
en los exámenes y educación
les doy a todos un revolcón.

Eso será con mi permiso,
que el cuarto te lo dice,
yo que soy Gonzalo primero
y en los Agustinos te espero.
(¡es mi cole...!)

Por aquí viene la quinta
que Cristina me pusieron;
por un mes le gané
a Elena que viene después.

Bien es cierto lo que dices
pues la sexta me tocó
y llevando con orgullo
el nombre de Elena, os apabullo.

Ten cuidado que soy el septimo
e Ignacio es mi nombre,
aunque Nacho me dicen...
con mi permiso de hombre.

Entro yo, que soy Manuel
y aunque el octavo sea
vengo de la cuarta, mi madre,
que no se casa con "naide"...
aclaro, por estarlo con mi padre.

El noveno soy yo,
David lo se decir;
otra cosa sería...
lotelía, tontelía,
o la palabra peldiz.

Pues aquí está el décimo
que Cuncún me llamaban
porque trabajo hablar me costaba
y ahora soy Javier
que decir lo se bien.

El undécimo ha llegado,
mi nombre es Gonzalo ;
atención a mi nombrecito,
¡que no lo repito¡

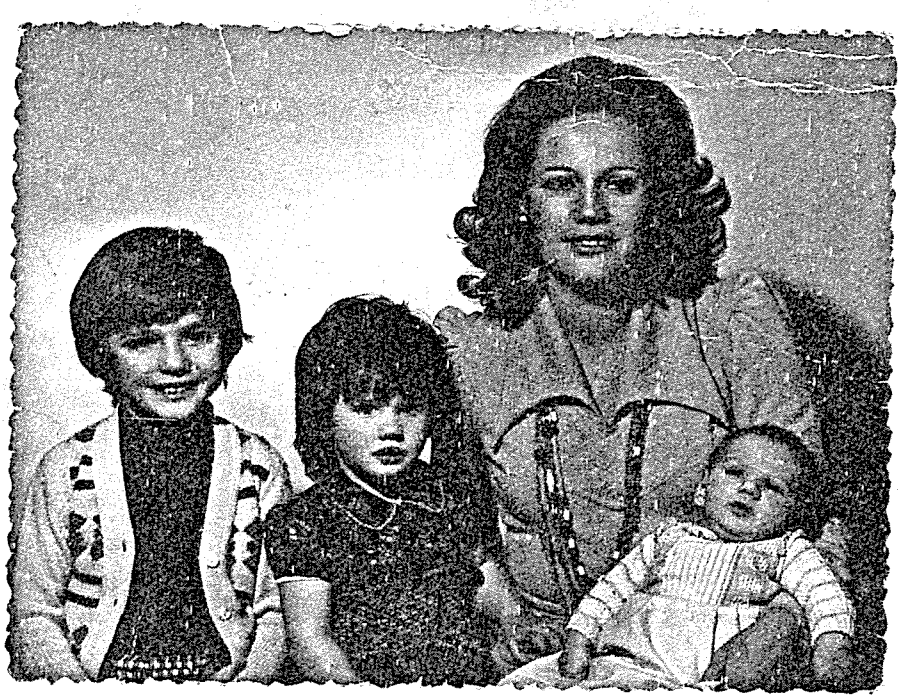
De la rama Jordán
mi nombre es Ana
y porque me da la gana
me chupo el pulgar.
(Soy la duodécima, mamá).

El décimotercero soy yo;
solo tengo un hermano
con quien siempre voy;
atención, Carlos me llamo.

Yo, Miguel, quiero ir aclarando
que mi hermano Carlos
sentado en mi regazo
el décimocuarto puesto viene ocupando.

Y para terminar,
(solo por ahora se entiende),
está el pequeño Jorge
al final
en el puesto décimoquinto
que no está mal.

Quizá antes, o el año que viene,
otros primos tendremos
y en las Navidades próximas
nos veremos.
Esperad... esperad,
que todo se andará.



(40)

El Zángano



H I S T O R I E T A S D E L O S N I E T O S

****

1. Nacho y Javier se atiborraron un día, de bellotas

En el pueblo del papá de Gonzalo
hay un árbol que da bellotas;
las bellotas se las comen los cochinos.
Un día fueron los cochinos a comerse las bellotas;
las bellotas habían desaparecido,
¿quien se las había comido?
Otros cochinos se habían anticipado;
a Nacho y Javier la barriga se les había estropeado.

2. El papá de Gonzalo ha comprado una barca que todos quieren utilizar en el pantano del Alberche, pero no saben volver a la orilla; es barca de vela. Coincidió con un viaje a La Mancha.

Don Quijote de la Mancha se ha dormido
Sancho Panza en su auto ha salido,
de viaje a la tierra de los molinos;
pero antes una barca en el pantano ha cogido
y a la orilla nunca más ha "volvido".

3. El tito José Manuel ha salido en Navaluenga a dar un paseo en bicicleta y pierde su cartera; le acompaña en la excursión otra ciclista que es su sobrina Raquel.

El tito con su sobrina se ha ido
a pasear en bicicleta junto al rio;
¡adios cartera¡ que en el bache se ha perdido
y el pregón en el pueblo no se ha oído.
Un buen hombre del suelo la ha cogido,
¡vaya suerte que tiene el tío¡

4. Miguel apabulla en su colegio hasta a los profesores

Al primer puesto me han empujado,
de tanto saber estoy aturdido,
más y más sobresalientes me han dado
y a mis papás los tengo en el bolsillo metidos.

5. Le toca la lotería de Navidad al tío José Antonio

Muchos primos nos hemos reunidos;
la Navidad y Reyes han llegado
y todos a la vez gritamos
¡que se vea un detalle de los tíos
que en la lotería suerte han "tenío"¡

6. Tita Concha trabaja en Cuatro Vientos y madruga en días de frio

Que sí que sí, que no que no,
que si son más de tres los vientos;
la tía Concha se resfrió.

7. Elena y Manuel se educan en el colegio de altos vuelos Santa María del Camino (con las Infantas)

Muy finos han de ser
los que en el Camino, colegio,
aprenden a leer
aunque a su mamá ni tranquila
dejen el café beber.

8. El tío Luís está en una empresa multinacional y hace frecuentes viajes a Francia; es una industria de material eléctrico. Por otra parte, el tío Miguel tiene jornada laboral que le hace madrugar.

Estos tios son una delicia;
el uno que si va a Francia, que si se queda aquí;
y el otro que si madruga
y de tanto frio
la piel se le arruga.

9. Al tio Miguel le falla en una de sus obras el fontanero y provoca un cataclismo. Es obra urgente. En esos días en Zamora se han escapado unos presos del penal.

Pero Don Miguel, no te apures,
hay quien Agrónomo de carrera
confunde inocentemente un cabrito
con un borreguito.
Es que berreando por aquí,
berreando por allí,
se le escapa el capataz de borrego
y ¡zas¡ al matadero.

10. ¡Atención¡ ¡lector¡: La anterior versificación n° 9 se corresponde con que el tio José Manuel trabaja en una industria cárnica y ha confundido el borrego guía y lo ha metido en el matadero. La versificación del 9. es la siguiente:

El de Montes no ha dormido,
ha estado toda la noche desvelado
haciendo cosas con los focos encendidos,
pero el fontanero se le ha escapado;
este tío no es de Montes sino carcelero zamorano.

11. Los primos Pérez de la Campa tienen un perrito chiquitín (de los feos) que es un personaje en la familia; se llama OBI.

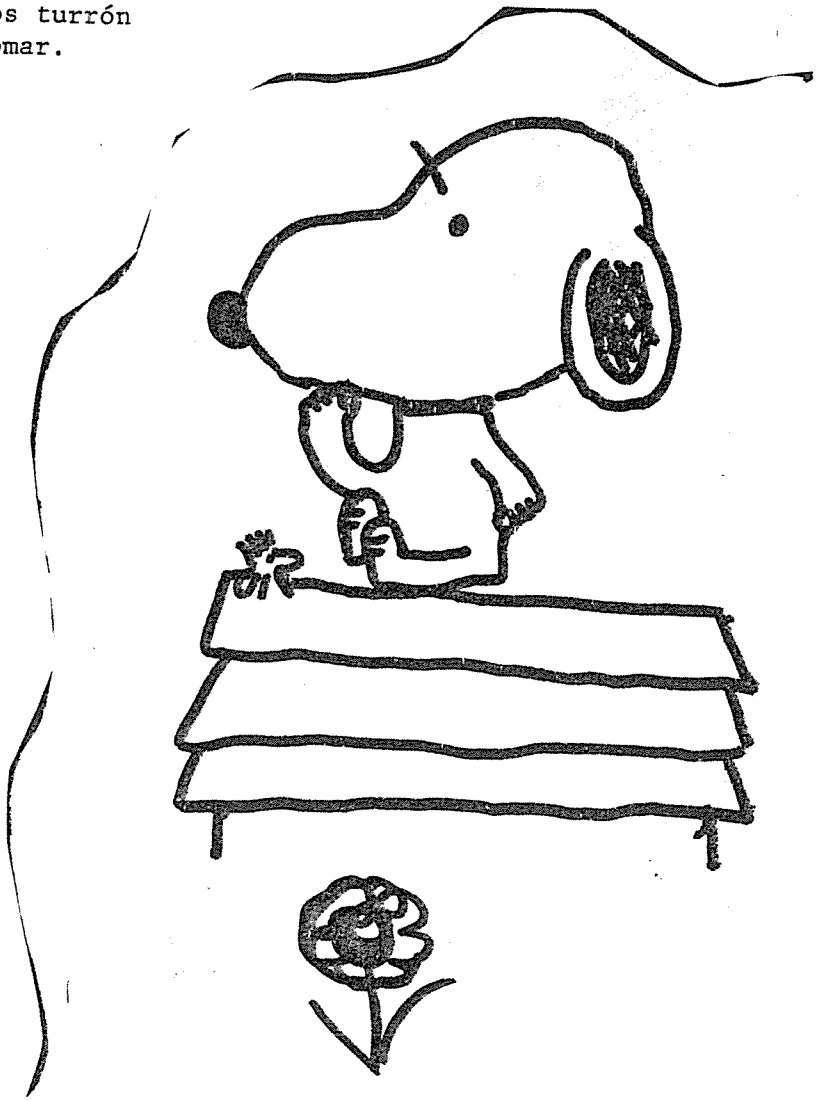
De orden del señor alcalde se hace saber
que son tres los personajes que hay que conocer
por ser célebres hasta en la OTI,
que son el gato Félix. la Pantera Rosa y el Obi.

12. La mamá de los primos Jordán de la Campa es aficionada a ir de tiendas, especialmente a El Corte Inglés y a Curro en el Rastro.

Una señora se ha perdido,
a ver quien la encuentra;
yo se a donde ha ido;
dímelo pronto, que me impaciento;
pues búscala en el Tajo Inglés
o en el de Curro Almacén.

13. Lo anteriormente descrito se graba en cinta magnetofónica; artistas, los nietos, primos entre sí.

A ver por favor, control
una pausa musical
para que podamos turrón
los artistas tomar.





21 Octubre 1915

LUIS DE LA CAMPA

Y

CARMEN MARTÍNEZ DE CAMPA

PARTICIPAN A V.

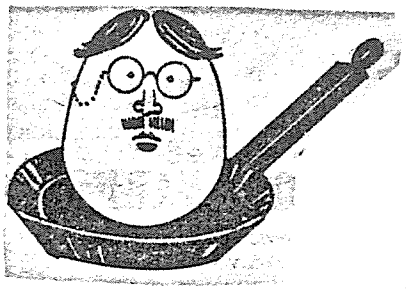
EL NATALICIO DE SU HIJO

Pepito.

CASTELAR, 4-2.º

SEVILLA

IMP. MAC[illegible] SEVILLA



N U E S T R O S P A P Á S

****

Ahora vamos a narrar
quienes son nuestros papás;
vamos a empezar por los Pérez;
a ver, habla si de ellos eres.

Los cinco hermanos Pérez de la Campa:

Pues sí señor, que lo somos,
descendientes de Mari y José Antonio,
pero para nosotros serán
por siempre papá y mamá;
pero os dejamos primos Jordán
para que podais hablar.

Los cinco hermanos Jordán de la Campa:

Con gusto así lo hacemos,
pues estamos empatados
y todos de Madrid "semos",
cinco por cada lado.

Los diez primos ya citados:

Por los primeros, Raquel,
por la otra rama, Miguel;
otra vez Carolina,
y paralela Cristina;
Gonzalo vuelve a empezar,
y David a empatar;
Nacho de nuevo por Pérez,
y por Jordán, Ana eres;
terminamos el partidito
con Javier, de un lado,
y de otro, Carlitos.

Volvemos los Jordanes:

Pero antes de decir adion, atención:
nuestros papás son Miguel y Adoración,
que no tienen nada que envidiar
ni a los antes citados
ni a los que vienen detrás.

Volvemos a los Pérez:

Vayo orgullosos que son los de los Reyes Magos,
para nosotros lejanos y apartados pagos,
como si no les diese la gana
de saber que somos de la Castellana;
echemos a nuestros papás a pelear
y nosotros vayamos a jugar.

Los dos Saura de la Campa

Un momento primos hermanos
que vamos a intervenir
los que en el Camino nos educamos
para poder decir ya
que somos los ramos
de Merche y Manolo Sa,
la parejita más salada
que por nadie es superada.

Y ya que estamos actuando
sigamos de ellos narrando;
Merche a nosotros nos tiene
y a un marido de encanto,
y cada vez que nos conviene
celebramos alegres los santos.

Ya habreis comprendido
que somos Elena y Manuel
y el que no lo haya entendido
un borriquito es.

Los dos hermanos de la Campa Marinas:

Dejadnos hablar un momento
para contaros un cuento:

A que "alegía", que "aleguía",
le anteceden Dori y María,
y un Luis con barbita
que pasa y pasa la aduanita,
diciendo que va a aprender
a parlar allí el francés
mientras emperan sentados
Maribel, Carlos y Gonzalo.

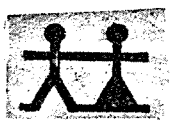
Los dos hermanos de la Campa Riesgo:

El más frio invierno pasado
que aterrados recordamos,
los que aquí todos estamos,
fue por haberse casado
Concha y José Carlos...en verano.

Que os roban el cochecito
una y otra vez seguidita,
pero Jorge es el primito
que la suerte os facilita.

Y, finalmente, decimos
que Inma y Manolo Fe
algún día o mes
nos darán nuevos primos.

Y como punto terminante
aquí estamos todos los actuantes;
incluso quien al final ha llegado
que Rocio, ¡preciosa¡, se ha llamado.



Felicitación a Cecilio Gotor Arenas y a su hijo Cécil el 20 de octubre de 1980 con motivo de su fiesta onomástica.

* * * * * * * * * * * * * * *

Cecilio por Titilo conocido
y su hijo Cécil llamado
deben ser felicitados
ya que si de ellos me olvido
no podré ser perdonado.

Así es que aunque os haga sufrir
"er Beti" con Esnaola pegajoso
no dejad de ser dichosos;
con blancos manteles cubrid
la mesa para manjares sabrosos.

De felicidad grande es el momento,
por eso esposo, padre y abuelete,
a ver si decidido prometes,
para descansar de tus tormentos,
en ruta hacia Madrid te metes.

Si te pesa la automoción
hay un Talgo que veloz alcanza
la grande de Atocha estación
mientras relajado descansas.

Así es que aquí os esperamos
nuestros queridos hermanos.

\- - - - - -

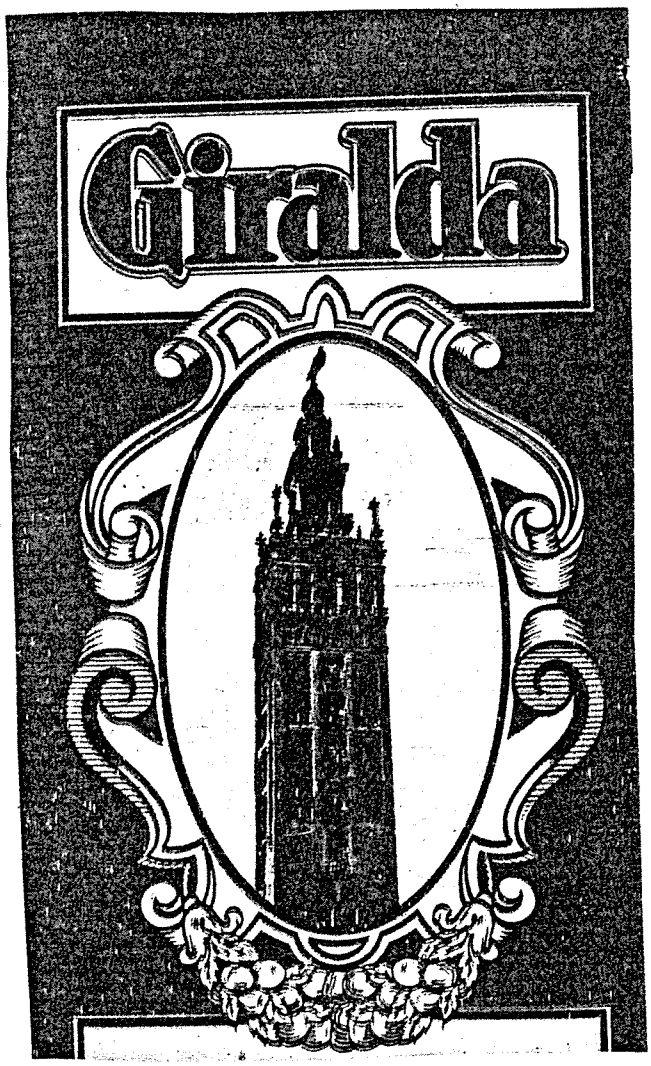
A mi ahijado y nieto Jorge Carlos en su primera Navidad

\- -

La primera Navidad
con tus padres vivida
sean con gozo bienvenidas;
¡Jorge Carlos, eres la novedad¡
con la familia reunida.

El bautismo recibido
en nombre de la Trinidad
te incorpore a la hermandad
de los hombres redimidos
por otro de la Divinidad.

La Candelaria fue fundada
por tu bisabuelo Luís;
que su influencia, feliz
a tí en la vida te haga
y día a día progreses en el vivir.



SEVILLA

con nosotros. Su generosidad económica le llevaba a tener siempre deudores de los cuales pocas veces procuraba cobrar. Recuerdo que en una ocasión cuando Pepe Luis Zamora, pariente de él, estaba en un apuro económico, le pretó dinero; después yo oí comentar a nuestra "abuela", la tía Carmen, lo que le dijo a Pepe Luis: "Fíjate, que ni siquiera has tenido que pedirselo; para que veas lo bueno que es mi hermano".

Por su naturaleza era también un hombre comunicativo, jovial, alegre; y optimista, lo que a veces le llevó a ser ingenuo y poco calculador en los negocios.

Como rasgo negativo de su temperamento o reacciones primarias estaba su impulsividad o irascibilidad, la cual todos padecimos, pero siempre fue pasajera y sin malicia.

A este sustrato corporal y temparemental todos añadimos nuestras ideas, nuestros valores y valoraciones, nuestra voluntad al servicio de ellos, o sea, nuestra educación y ascética.

Lo más caracteristico en las valoraciones de papá era su dimensión religiosa, su inclinación a las devociones y a la interpretación providencialista de la vida y de todos sus acontecimientos. Yo creo que eso es lo que yo admiro más de papá y lo que más ha influido en mí. Las numerosas Hermandades a las que pertenecía y los cultos a los que asistía.

El deseo de servicio y el deseo también de destacar hizo que papá no fuese soldado raso en ninguna de las asociaciones a las que pertenecía y con gran frecuencia fue el tesorero de las respectivas juntas directivas, dada su marcada vocación por la contabilidad.

Papá fue un hombre dado mucho más al sentimiento y a la acción que a la intelectualidad. Por eso trabajó incansablemente con desorden y perseverancia, pero no tuvo una gran cultura y nunca se dio a la lectura. Ni aún sus devociones eran de libros. En su hogar la primera Biblia la regalé yo por los años sesenta.

Todas estas valoraciones e ideas constituyen el caracter que en papá era de un predominio afectivo sobre lo cerebral; para él era más importante hacer el bien, ayudar al necesitado, que cumplir con el deber, que realizar un determinado orden ético. Como dicen los psicólogos el conjunto de constitución, temperamento y caracter constituyen la personalidad que en una palabra podríamos ahora resumir como un hombre bueno, cuyo recuerdo nos debe acompañar toda la vida y cuyo ejemplo nos debe siempre estimular.

b) Sobre nuestra madre

Estoy leyendo el libro de Edith Stein "Estrellas Amarillas". Autobiografía: Infancia y juventud. En este libro veo cómo se pueden evocar los recuerdos de una madre con pompresión y cariño.

Creo que el ser de mamá estuvo muy influido y condicionado por el de sus padres. Juan de Dios Martínez era un hombre con afición a las cosas intelectuales: lecturas, lengua francesa... Fue un gran cumplidor de su deber. María del Carmen Bellón era una mujer buena, amante de sus padres por los que se preocupaba mucho.

Mamá sólo tuvo otra hermana y era la mayor. Tuvo mamá la psicología de hermana mayor: responsabilidad y mando.

Mamá tenía un biotipo que correspondía bastante marcadamente con el ectomorfo de Sheldon. El psicotipo era el cerebrotónico. Por tanto era el tipo propenso a los conflictos gastroduodenales: dolores de estómago, úlcera de duodeno, estreñimiento persistente... Era sumamente sensible a los estímulos: captaba el detalle al máximo, amante del orden, de la limpieza. Llevaba una vida cerebral intensa, tenía afición por la cultura, y aunque no leía mucho, las lecturas le hacían un gran impacto y las conservaba y guardaba en la memoria y le gustaba recordarlas. El libro de Montoto que creo se titulaba "Un periodista da la vuelta al mundo", lo conservaba con todo cariño y sobre todo la miseria de la India me la contó muchas veces. Se fijaba con atención en los detalles. Recuerdo la frase de Montoto que siempre me repetía: "En la India nacen en la calle, viven en la calle y en la calle mueren".

Virtud característica de mamá era su cumplimiento del deber llevado a límites máximos, incluso a veces angustiosos. Todas las cosas de la casa las llevaba ella adelante y papá siempre estimó esa virtud de mamá y decía: "Mamá todo esto lo lleva muy bien".

Sus deberes éticos abarcaban una amplia gama pero donde ella tenía una máxima preocupación era en los detalles de cortesía social. No se le pasaban las ocasiones de felicitar en Navidad, en el onomástico y en el cumpleaños. Más aún, felicitaba siempre con anticipación, la víspera, no se le fuese a pasar o no pudiese hacerlo el día mismo.

Evitaba el llegar tarde a cualquier sitio y recuerdo que a mí me insistía en esto para que nadie llegase nunca tarde a nada.

Ella me contó muchas veces cómo en los momentos de dificultades familiares supo solucionar los conflictos y ayudar a papá en ello. Cuando

se declaró la guerra, papá se quedó con unos ingresos muy disminuidos pues la Consignación de buques quedó cortada. Entonces ella planeó alquilar la planta principal de la casa de la calle Santa Ana y lo consiguió por dos veces y animaba a papá en ello y así no sólo llevaba la casa sino que iba ahorrando lo que podía. Una virtud burguesa ilustrada en el ahorro y mamá que tenía una ética bastante ilustrada - en el sentido de una ética de Ilustración - lo cultivaba, lo fomentaba y lo aconsejaba.

Una característica de su ética ilustrada era su afición por las moralejas de las fábulas y por las sentencias. Las fábulas de Iriarte y Samaniego se las sabía de memoria y yo todavía me acuerdo de algo de memoria, V.gr. : "Cuando me desaprobaba la mona, llegué a dudar, mas ya que el oso me alaba, muy mal debo de bailar. Guarde para su regalo esta sentencia el lector: si el sabio desaprueba, malo, si el necio alaba, peor". No vivió una época de cultura y formación bíblica y por tanto la motivación de su comportamiento era el deber y Dios.

La vecina de la calle Castelar, Juana Torreglosa, me dijo hace poco una frase que resume cómo ella veía los papás: "Cuando yo los veía bajar por esa escalera, los veía tan llenos, tan radiantes de felicidad".

3. La de mi hermana María del Carmen

a) Sobre nuestra madre

Nació Carmela el 15 de abril de 1989 en una bonita plaza sevillana, la de Pilatos, llamada así pues en ella se encuentra el Palacio de Pilatos, hoy propiedad de los Duques de Medinaceli.

La casa era, y es ya que aún se conserva, típicamente sevillana, con ventanas y balcones adornados con flores de vivos colores, y un patio donde se reunia toda la familia las cálidas noches de verano, en animada conversación.

En aquellos tiempos existía una fuerte unión familiar, con todos los miembros de la familia, como abuelos, tíos, hermanos , primos y sobrinos.

Carmela tuvo una hermana llamada Pepa, así que fue la mayor de las hembras, hijas de un artesano y de su joven y bella esposa.

Juan de Dios Martínez Zayas, padre de Carmela, trabajaba el mimbre, hacía muebles, mesas, sillas, cestos. Fue a vivir a la calle Lineros 15, una casa de tres pisos. En el bajo abrió la tienda, en el principal vivía la familia y el tercero era el taller. Juan de Dios con su trabajo llevaba su casa con su mujer, dos hijas, madre y hermana. La

costumbre era que una mujer no vivía sola cuando quedaba soltera o viuda, iba a la casa de un familiar, bien hijo, hermano o sobrino.

El padre de Carmela estaba dotado de una gran inteligencia, aficionado a la literatura e idiomas. Murió relativamente joven; su hija Carmela tenía solo 12 años.

Le sucedió en el negocio su esposa Carmen, la cual, como su marido, era inteligente y llevaba el negocio bien, pero enfermó igualmente y murió en la plenitud de sus facultades. La muerte de su madre fue para Carmela un duro golpe, pero salió bien gracia al cariño de su futuro esposo.

Carmela heredó la inteligencia de su padre y a los tres años leía y escribía perfectamente; poseía una inteligencia y memoria fuera de lo normal; muy por encima de lo normal.

Pasado los años de colegio ingresó en la Academia llamada "Sociedad Económica de los Amigos del Pais". En aquellos tiempos las mujeres no estudiaban carrera y menos aún la hija de un modesto comerciante o artesano.

Estudió cultura general, inglés, francés, dibujo y pintura; tanto destacó que su profesora Doña Amparo Borman la nombró su auxiliar. Trabajo que realizó a las mil maravillas, y gratuitamente, pues era tal la afición que tenía por las letras que se daba toda ella a la enseñanza. Debido a su caracter afable, todos la querían mucho.

Carmela hubiera sido una gran profesora y alcanzado su triunfo en la vida de las letras. Sus hijos y nietos conservan cuadros y dibujos pintados por ella, pero debido a su casamiento con un comerciante y a su numerosa prole abandonó el arte de la pintura.

Carmela era alta, fina y guapa, así que jovencita empezó a tener pretendientes. Tuvo un novio que no llegó a nada; cosas de jovencita.

Había enfrente de su casa un gran comercio, La Casa de Alperiz, dedicado a toldos, persianas, cordeles... donde se colocó un niño de 12 años, huérfano de madre, el cual tenía una hermana dieciocho años mayor que él, que hizo las veces de madre. Ese niño era Luis, quien con el tiempo pretendió a Carmela atraido por su figura elegante y la delicadeza de su caracter. El 19 de abril de 1906 formalizaron las relaciones con el beneplácito de la madre de Carmela.

A los acordes de la marcha nupcial de Mendhelson entró Carmela en la Parroquia del Divino Salvador el 27 de octubre de 1912. Iba serena, radiante con su largo traje de satin negro y valiosos encages y velo de tul ilusión. De negro por su luto materno. Antonio Bellón Moreno, tío carnal

padrino de la novia, de tipo arrogante, la llevaba del brazo camino de la Capilla de Jesús de la Pasión, donde se celebró el enlace. Detrás, el novio Luis, del brazo de su hermana y madrina Carmen, vestida de negro y tocada con mantilla de blonda. ¡Una boda sencilla¡ Y no hay bodas sencillas porque todas significan lo mismo, dos seres que ante un testigo de excepción ofician la tremenda responsabilidad de guardarse amor, fidelidad y ayuda.

Las palabras profundas, sagradas, del sacerdote, escuchadas por todos en un silencio respetuoso. "Carmen, ¿quieres a Luis por tu esposo?" "Sí quiero"; la voz de ella tenue, tímida pero clara. "¿Te entregas por su esposa?" "Sí, me entrego". "¿Le recibes por tu esposo y marido?" "Sí, le recibo". Luego fueron hechas a Luis las mismas preguntas. La voz de él firme y audible. Dios sabe que un pequeño escalofrío de ternura corre por las espaldas de todos y los ángeles que están en las bodas saltan de alegría.

Ya están casados y velados, han recibido la bendición del sacerdote, se han entregado las arras. Firman el acta. Todo es como ha sido siempre en estos casos, pero... ¡qué guapa está la novia¡ Por último la reunión de familiares y amigos.

Poseía Luis una piedad heredada de sus padres y hermanos, la que inculcó a su esposa. La inscribió de hermana de Jesús de la Pasión y llegó a ser Camarera del Altar de Santa Lucía, el cual vestía con inmaculados manteles y adornaba con blancas flores.

A poco de casarse se marchó el matrimonio a Portugal, donde vivieron un año e hicieron una gran amistad con José Rexach y Concha su mujer, sin hijos, él compañero de Luis, a quien Carmela llegó a estimar tanto que fueron padrinos de dos de sus hijos. Apenas regresados de Portugal a Sevilla, nació Luisito en la calle Lineros 15, a quien su padre amó y mimó toda su vida.

Tenía Luis dos hermanas: Carmen , profesora, y Filomena, enferma de corazón; al fallecer ésta, Luis y su familia se mudaron a la calle Castelar número 4 (se fueron a vivir con Carmen), piso segundo, pero al aumentar la prole se cambiaron al principal, donde alquilaron los dos pisos, que eran colindantes, así que resultaba una vivienda grande con 12 habitaciones.Carmela embelleció la casa, empapeló, pintó, hizo un cuarto de baño; por donde ella pasaba brillaba el arte.

El segundo hijo, Pepito, a quien la peinadora de Carmen le decía que

parecía de chinita por su piel blanca y cabello rubio.

La tercera una hembra, Carmelina, la cual colmó de alegría a Carmela que deseaba tener una niña, a quien amó y mimó toda su vida, como su marido al primogénito. Siguió Gildo, que falleció a los dos años dejando a sus padres muy tristes. Cuando murió Gildo ya había nacido Ana María y después otro Gildo; el último Juan de Dios que murió de bronquitis capilar ya que no existía la penicilina.

Los nombres de los hijos siguieron la tradición familiar. Luis por su padre. Pepe por sus tios; Carmelina por su abuela, madre y tías. Los dos Gildos por su abuelo paterno; Ana María por su abuela paterna y Juan de Dios por su abuelo materno.

Carmela nacida el siglo XIX conoció los cambios, adelantos e inventos de fines de su siglo y del XX. En tiempos de Carmela se efectuaron cambios notables de costumbres, modas, inventos.

Se almorzaba hacia las 11 de la mañana; se comía a las 6 de la tarde, y antes de acostarse se cenaba algo.

En aquellos tiempos la moral era grande, las mujeres eran recatadas y hacían vida casera. Vestían las niñas con amplios trajes que les cubrían las rodillas. A los 15 o 16 años las transformaban en mujeres; les recogían las tranzas en moños y las vestían con largos trajes que les llegaban hasta los pies. Las medias eran negras, de lana en invierno y de hilo en verano. Las muchachitas tocaban el piano y hacían bonitas y vistosas labores de bordados a mano, encajes de bolillos, crochet, etc.

Para Carmela su preferencia fue la lectura, dotada como estaba de una clara inteligencia.

Carmela conoció la ropa corta. el corte del cabello, la permanente, el maquillaje. Como nota anecdótica citaré: El día que Carmela cortó sus cabellos y se onduló a lo marcelle, cuando su marido la vió, montó en cólera y Carmela para calmarle se puso los cabellos largos, que se había cortado, de moño postizo, pero solo unos días pues los maridos se fueron acostumbrando a las modas de sus mujeres.

Carmela se alumbraba con quinqué de petroleo y luces de gas, hasta que llegó la electricidad. Otro acontecimiento fueron los tranvias eléctricos; los antiguos eran de mulas. Decian que el que pisase la vía se moriría; tal era el pánico que produjeron los adelantos eléctricos. Carmela conoció el invento de zepelines, aviones, radio, televisión, bomba atómica, aparatos electrodomésticos, tan prácticos en la vida de hoy.

Cuando Carmela compró la primera radio había que oirla con auriculares y compró dos de éstos, uno para ella y el otro se lo rifaban los hijos, tal era la curiosidad de los primeros días.

Luis compró una casa en la calle Santa Ana 43 con 16 habitaciones, 3 patios, 3 azoteas y un mirador. Un patio lo puso de cristales y de estilo sevillano con reja, macetas, macetones, las cuales regaba Carmela. Como alma sensible amaba las flores.

En el piso bajo puso Luis su oficina e instaló el teléfono que produjo una gran alegría en sus hijos; cuando sonaba, todos corrían y el que lo cojía no podía hablar de la algarabía que formaban los otros.

En el piso bajo era donde pasaba la familia el verano. Estaba dotado además de las dos oficinas, de dos dormitorios, salón, comedor, cocina, cuarto de baño, gran despensa y amplio corredor. Tenía dos patios; en el interior puso un azulejo de la Virgen de los Reyes sobre una fuente de agua cristalina, propiedad de la casa (es decir, que no era de la acometida general de la ciudad). Había mecedoras, mesa de marmol, macetas de plantas de sombra, entre ellas una hermosa palmera. Cubierto el patio con reja y toldo para los calurosos días de verano. El otro patio estaba cubierto con el patio de cristal del principal. Puso un azulejo del Señor de Pasión y en el recibidor de la oficina de su marido puso un zócalo de azulejos con todas las cristianas y tradicionales costumbres sevillanas; como el Señor de Pasión, Virgen de la Macarena, Virgen del Rocio, escenas de la feria de abril y de las corridas de toros. Una maravilla en su género.

En el piso principal pasaba la familia el invierno. El piso segundo tenía dos dormitorios, donde dormian los niños y abuela, y al fallecimiento de ésta pasaron las niñas a ocupar su cuarto, el cual era soleado, teniendo junto una terraza orientada al sur. En todos los dormitorios instaló Carmela lavabos con agua corriente, lo cual resultaba muy cómodo.

Compró Carmela bonitos muebles y cuadros que conservan sus hijos y nietos y un cuadro del "Amanecer del Viernes Santo" del pintor Cantarero que sus hijos regalaron posteriormente a la prima Consuelo Velarde Bellón, sobrina segunda y ahijada de Carmela.

La vida de Carmela fue una novela de dicha, dolores y sufrimientos. De dicha, ya que tenía un marido que la quería mucho y la mimaba y cinco hijos. Ella se acordaba de sus dos hijitos muertos pero compensada con los otros. Sufrimientos morales por los fallecimientos de sus familiares, sobre todo el de su madre a quien nunca olvidó. Sufrimientos y dolores físicos pues desde la infancia padeció de fuertes dolores de muelas. Enfermedades, úlcera

de estómago, mareos, vómitos, culebrilla. Todo lo soportó con una gran entereza. El último año de su vida fue su purgatorio. Se le rompió el cuello del fémur y todo el resto de su vida guardó cama con grandes dolóres físicos, que por su edad ya no tenía la entereza de otros tiempos, y con el sufrimiento moral de verse inválida fue acumulando méritos para la vida eterna donde estará gozando de la presencia de Dios y de la Virgen María. Falleció en la noche del tres al cuatro de marzo de 1978. Descanse en paz.

Cuando los hijos de Carmela eran pequeños iban a veranear a Puerto Real (Cádiz) a un chalet rodeado de jardines primorosos como el paseo de los rosales. Poseía la finca frondosos árboles, bajo los cuales Carmela colocaba la hamaca y en la sombra pasaba agradables tardes leyendo o haciendo labores. Sus hijos gozaban jugando todo el día, bien en la finca que era inmensa o en el Parque de olorosos pinos que se encontraba enfrente. En Puerto Real había que ir a bañarse a la hora de la marea y en coche de caballos iban todos a la playa. Una playa moral donde las hombres estaban separados de las mujeres. Los niños jugaban y se bañaban 25 días; entonces había que sujetarse a un número fijo y después de haberse purgado.

Carmela tenía dos ayudas preciosas para sus hijos: su tía Pastora y su cuñada Carmen. Aprovechaba Carmela el veraneo de sus hijos para ir a tomar las aguas medicinales con su marido. Fueron a Lanjarón, Marmolejo, Mondariz, Onteniente, etc. Al mismo tiempo viajaba por toda España que recorrió de Norte a Sur y de Este a Oeste. Conoció los más famosos Monasterios marianos: como el Pilar de Zaragoza, Covadonga, Guadalupe, Montserrat. Visitó el lugar de peregrinos de Santiago de Compostela y todas las ciudades españolas. Conoció los sitios típicos, así como donde se realizaban labores artesanas famosas, como Lagartera, Manises, etc.

Carmela como era muy aficionada al arte gozaba viajando y visitando catedrales famosas como las de Burgos, Cordoba, etc. donde se estasiaba y su exaltada imaginación formaba bellos cuadros y se sentía feliz. Amplió sus conocimientos de arte asistiendo a las visitas artísticas organizadas por José Hernández Díaz, catedrático de de Historia del Arte. Visitó todo lo artístico de la provincia sevillana y mucho de Andalucía, Monasterio de Guadalupe y llegó hasta Portugal con su hijo Gildo que era el benjamín de las visitas artísticas. Así Carmela amó el estilo clásico y neoclásico, gustó el gótico y renacimiento y admiró el barroco y churrigueresco de la Iglesia del Divino Salvador.

Una de las emociones más grande de su vida fue la guerra. Su

hijo Luis estudiaba en la Universidad Católica de Santander y allí le cojió el Alzamiento Nacional. Santander era de derecha pero debido a la propaganda mentirosa de las radios republicanas y comunistas, el General que gobernaba en Santander se rindió a los rojos y pagó el acto con su vida. El hijo de Carmela al verse en gran peligro pasó a Bilbao donde lo enrolaron en el ejército republicano y lo destinaron al frente, desde donde se pasó a las tropas nacionales el día de San Antonio del año 1937.

Como el marido de Carmela tenía muchas amistades debido a su caracter simpático y gracioso, de noche le comunicaron la liberación de su hijo y entonces todo fue consuelo y alegría.

Carmela debido a su caracter tímido guardó toda su pena en su corazón, lo cual la hizo sufrir maral y físicamente.

Otras de las emociones fue la decisión de su hijo Gildo de ingresar en la Compañía de Jesús. Al principio a Carmela no le gustó; sentía su corazón de madre separarse de su querido hijo. Despues se alegró intensamente; se sentía feliz de tener un hijo Sacerdote Jesuita. Durante la larga carrera de Jesuita, Carmela y su marido visitaban frecuentemente a su hijo y fueron conociendo la profunda formación que recibía Gildo, cómo crecía en gracia y virtudes a los ojos de Dios, superiores y familiares.

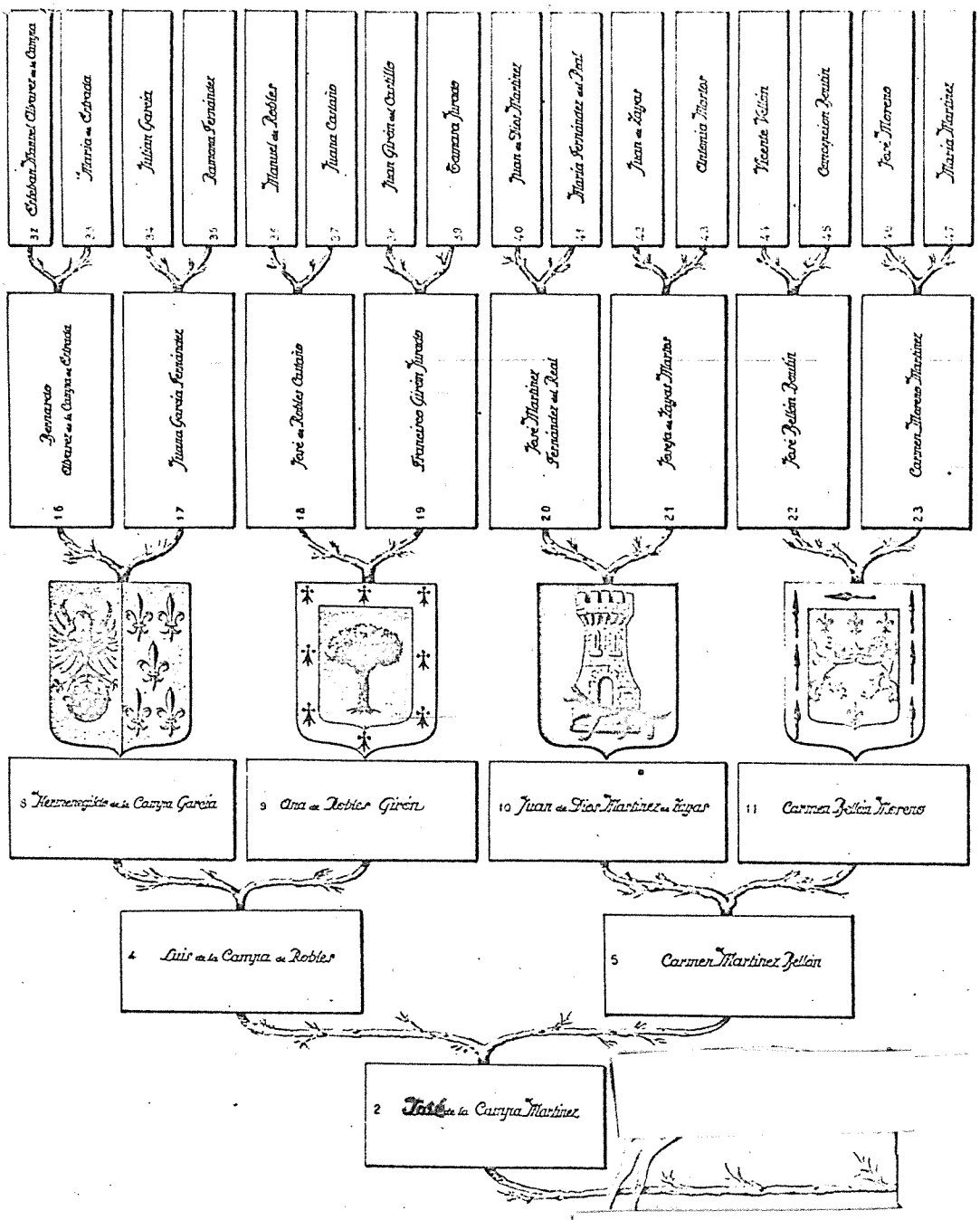
Llegaron los tiempos modernos, cambiaron algunos Jesuitas y Gildo se hizo Maestro de 1ª Enseñanza, después adjunto de Instituto de 2ª Enseñanza y finalmente catedrádito de esta última, simultaneando esta profesionalidad con su ministerio sacerdotal.

Las fiestas grandes de Sevilla, la Semana Santa y la Feria de Abril, Carmela las vivía intensamente.

La Semana Santa asistía con su marido e hijos a los desfiles procesionales por la calle Sierpes, en casa de amigos. Presenciaba el paso de la Candelaria por los jardines de Murillo con las luces apagadas. Los nazarenos con sus túnicas blancas y sus cirios encendidos daban emoción y recogimiento, y de cuando en cuando el canto desgarrado de una saeta le arrancaba el alma. Asistía a algunas entradas de cofradías como la de Pasión, en la cual Bandarán imponía a la multitud un gran silencio y solo se oían las pisadas de los penitentes que hacían vibrar de emo-

ción. Otra salida, la del Gran Poder con sus filas interminables de nazarenos.

En la feria sevillana, Luis con sus amigos ponía una caseta donde se reunían todos los familiares. Se bailaban sevillanas, se bebía buen vino y se comían sabrosas tapas. El domingo se almorzaba en la caseta del Mercantil; los niños se divertían en la calle del Infierno.


31 Esteban Manuel Alvarez de la Campa
30 María de Estrada
34 Julián García
35 Ramona Fernández
36 Manuel de Robles
37 Juana Cortazo
38 Juan Girón del Castillo
39 Ramona Jurado
40 Juan de Dios Martínez
41 María Fernández del Real
42 Juan de Zayas
43 Antonia Martín
44 Vicente Yelón
45 Concepción Beatín
46 José Moreno
47 María Martínez
16 Bernardo Alvarez de la Campa de Estrada
17 Juana García Fernández
18 José de Robles Cortazo
19 Francisco Girón Jurado
20 José Martínez Fernández del Real
21 Josefa de Zayas Martín
22 José Yelón Beatín
23 Carmen Moreno Martínez
8 Hermenegildo de la Campa García
9 Ana de Robles Girón
10 Juan de Dios Martínez de Zayas
11 Carmen Yelón Moreno
4 Luis de la Campa de Robles
5 Carmen Martínez Yelón
2 Luis de la Campa Martínez

NECROLOGICA

A NUESTRO HERMANO BENEMERITO
D LUIS DE LA CAMPA DE ROBLES

Nació en Sevilla en 1884 en el seno de una familia profundamente creyente y por parte paterna procedente de viejos hidalgos asturianos.

Recibió la Primera Comunión con sus compañeros del Colegio de San Miguel en la Parroquia del Sagrario de nuestra ciudad en 1892.

Huérfano desde su adoslecencia fue continuada su educación por su hermana mayor, D.ª Carmen de la Campa, hermana benemérita de nuestra Hermandad, que durante varios lustros testimonió sus desvelos por la Cofradía escribiendo los recibos con todo cariño. Ella le inculcó a su hermano Luis la devoción a Nuestro Padre Jesús de la Pasión desde sus primeros años.

A fines del siglo XIX ingresó en la Hermandad y en la misma maduró su profunda religiosidad que fue también completada en su juventud por los Ejercicios Espirituales y predicación de V. P. Francisco de Paula Tarín, S. I., que por aquellos años realizaba una intensa actividad apostólica en Sevilla.

Toda su vida religiosa y sacramental giró en torno a la comunidad de creyentes que él vivió eclesialmente en la Hermandad de Pasión. El 27 de octubre de 1912, ante la venerada imagen del Señor de Pasión, contrajo matrimonio, en Misa de velaciones, con D.ª Carmen Martínez Bellón, también cofrade de la Hermandad y que fue camarera de la imagen de Santa Lucía de la Capilla de la Sacramental del Salvador.

Dada su preparación empresarial y contable fue promovido el cargo de tesorero de nuestra Hermandad a propuesta de D. Ignacio de Casso y Romero. Realizó una encomendable labor en la doble vertiente de mejorarlos hasta entonces viejos sistemas de libros y contabilidad de la Hermandad y de sugerir y promocionar eficaces métodos de recaudación. Saneada la economía, se pudieron realizar los deseos de los hermanos de dotar a nuestras devotas imágenes de pasos dignos de sus desfiles procesionales.

Dotado del carisma de la amistad y de la sencillez, cumplió reiteradas veces la misión de hermano que fomentaba la fraternidad y él con su ejemplo animaba a superar las limitaciones humanas que surgían entre los trabajos y peripecias de la vida de la Hermandad.

Su espíritu le llevó a unir su vida de cofrade con otras actividades religiosas en las conferencias de San Vicente de Paúl, Asociación Sevillana de Caridad de la que fue contador directivo y consejero, protector de las Hermanas Trinitarias, Hermanas de la Cruz, etc. Fue también hermano de la Hermandad de la Santa Caridad de Infanzones de Illescas. Supo unir su vieja devoción de las sagradas imágenes y sus formas de piedad tradicional con un gran entusiasmo por la actualización de la Iglesia, entusiasmo que él transmitía con su cariño y estima a Juan XXIII, y su obra.

Ante la sagrada imagen de Nuestro Padre Jesús de la Pasión se desarrolló la vida piadosa de toda su familia: allí hicieron la Primera Comunión sus cinco hijos que llegaron a ese Sacramento, allí contrajo matrimonio su hijo José, y tuvo su Primera Misa su hijo Hermenegildo, S. I., tenida en el clima de la Hermandad, predicando en aquella ocasión nuestro venerable hermano D. José Sebastián Bandarán. Aquel día tuvieron su Primera Comunión dos de sus nietas. Cuando ya en la ancianidad, se cumplieron sus Bodas de Oro matrimoniales allí las celebró con una Misa presidida por su hijo Hermegildo, en la cual tuvieron la Primera Comunión otros de sus nietos. Las Bodas de Plata matrimoniales de sus hijos José y Adoración allí se celebraron y todos los acontecimientos familiares estuvieron bajo la mirada bondadosa de Jesús de la Pasión en su imagen o en alguna de sus fotos que presidía el hogar. En su juventud. en su madurez y en su ancianidad, año tras año, participaba con gozo y devoción en las solemnes novenas y en los desfiles procesionales de Semana Santa.

Visitó durante toda su vida, pero especialmente en su larga jubilación cada día la Capilla Sacramental del Señor de Pasión, incluso cuando trasladó su domicilio a Los Remedios y ya era avanzado en edad. En los últimos años de su vida, cuando ya por su ancianidad no podía frecuentar la Sagrada Imagen deseaba con mayor ardor visitarla y pudo hacerlo por última vez en el invierno de 1971, a unos meses de su muerte. Cuando ya le fue imposible encargaba a sus hijos que lo hiciesen en su nombre y él se contemplaba desde su lecho.

El 1 de diciembre, unas horas antes de morir, besaba con devoción un Crucifijo con el que murieron sus antepasados. Cerraba su vida terrena con la devoción a la Pasión de Cristo con que había vivido, sólo le quedaba ya confiar compartir la gloria con Jesús Salvador.

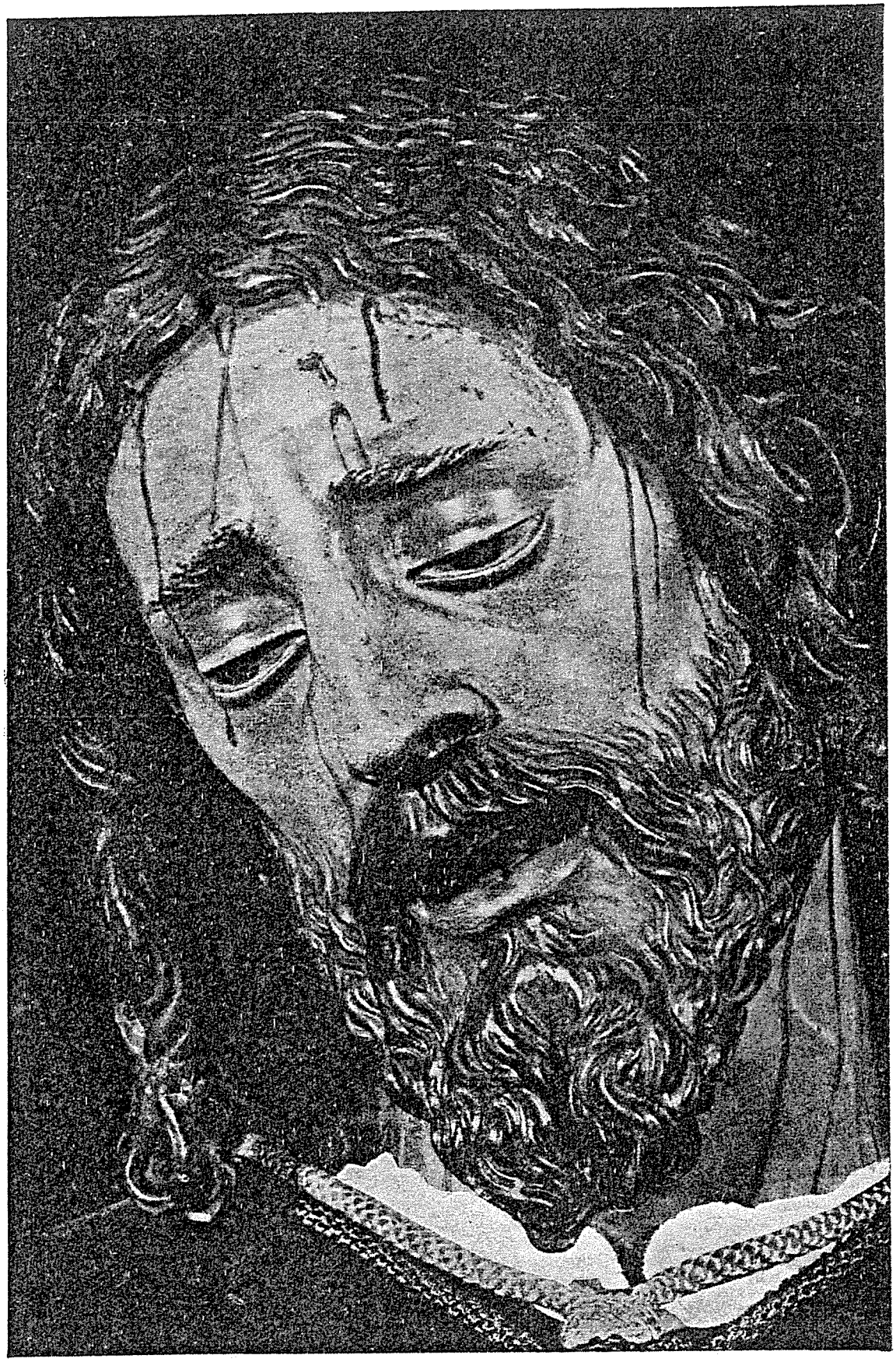
El día 2 de diciembre recibía cristiana sepultura en el Panteón de la Sacramental en el nicho número 47, rodeado de los hermanos que vivieron en la Hermandad de Pasión.

Su esposa, sus cinco hijos, sus catorce nietos, sus tres bisnietos, sus familiares, sus cofrades sus amigos sabrán recoger el testimonio de su vida y a su ejemplo, proyectarla a la madurez del Reino de Dios.

Hermano benemérito Luis de la Campa de Robles, descanse en la Paz del Señor.



NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED



NUESTRO PADRE JESUS DE LA PASION

Recibe, Padre Nuestro, Dios de misericordia, a tu hija

CONCEPCION FERREIRA SANCHEZ

Dama Apostólica del S. C. de Jesús

que después de una vida terrena de 46 años marchó a descansar en tu seno, en Lima (Perú), el día 17 de julio de 1972, con la misma sencillez que había vivido, dejando el recuerdo de su caridad, de su alegría, de su entrega diaria a Ti en todas las cosas.

Haz que, por los méritos salvadores de tu Hijo Jesucristo, goce ya la plena comunión en tu Reino, que es el Reino de los pobres en el espíritu a los que ella de por vida se consagró, aprendiendo de Ti a repartir el alimento con sus hermanos, sin cesar de irradiar alegría en su entrega a los demás.

Infunde en ella la plenitud de tu Espíritu que la llamó a la vocación apostólica vivida primero en España y después durante trece años en el Perú.

Acepta los trabajos y sufrimientos que ella tantas veces te ofreció durante su vida y especialmente en sus últimos días.

Premia en ella los dones que Tú mismo te dignaste concederle y oye benigno las plegarias de sus hermanas en la Congregación de Damas Apostólicas, padres, hermanos, sobrinos, familiares y demás amigos que esperan que Tú concederás la vida eterna a ella y a cuantos creen en tus promesas.

(41)

PRIMER ANIVERSARIO

ROGAD A DIOS EN CARIDAD

POR EL ETERNO DESCANSO DEL ALMA DE

DOÑA CARMEN DE LA CAMPA Y ROBLES

Hermana Benemérita de la Archicofradía del Santísimo Sacramento de Ntro. P. Jesús de la Pasión

FALLECIÓ EN SEVILLA
CONFORTADA CON LOS SANTOS SACRAMENTOS
EL DÍA 19 DE DICIEMBRE DE 1938
HABIENDO RECIBIDO
LA BENDICIÓN DE SU SANTIDAD

R. I. P. A.

Sus hermanos, sobrinos y demás familia y parientes,

Suplican una oración por el alma de la finada y asistan a la Misa solemne de Requiem que se ha de celebrar el día 19 de los corrientes a las nueve de la mañana en el altar de N. P. Jesús del Gran Poder, en la Parroquia de San Lorenzo, y el día 23 a las nueve y media ante el altar del Sagrario e Imagen de N. P. Jesús de la Pasión, en la Parroquia del Salvador.

Sevilla, Diciembre 1939.

Ya que no está presente con su cuerpo, lo está en nuestra memoria, ya que no podemos dirigirle nuestra palabra, hablemos con su alma por medio de una oración.

Despertad, Señor, su recuerdo en todos los que leyeren estas líneas, para que le ofrezcan así, ante vuestro altar, la última prueba de afecto. *San Agustín.*

JACULATORIAS

¡Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar! *300 días de indulgencia.*

Misericordiosísimo Jesús, dadle el descanso eterno. *7 años y 7 cuarentenas.*

San José, protector de la buena muerte, rogad por ella. *300 días de indulgencia.*

Todo por Vos, Corazón Sacratísimo de Jesús. *300 días de indulgencia.*

ORACIÓN

Os rogamos, Señor, que por tu infinita bondad tengas misericordia del alma de tu sierva CARMEN y la traslades a la eterna mansión de los bienaventurados.

(42)

José de la Campa Martínez
Adoración Ferreira Sánchez

Se complacen en ofrecer a Vd. su casa

PASEO DE SAN FRANCISCO DE SALES, 23 - 2 - 5.° A
TELEFONO 2 44 37 28 MADRID - 3

José de la Campa Martínez
INTENDENTE MERCANTIL
CENSOR JURADO DE CUENTAS

PASEO DE SAN FRANCISCO DE SALES, 23 - 2 - 5.° A
TELEFONO 2 44 37 28 MADRID - 3

JOSE DE LA CAMPA MARTINEZ
Teniente Coronel de Intedencia del Aire
Jefe del Gabinete de Estudios del Patronato de Casas del Aire

Arcipreste de Hita, 5
MADRID-15 Teléfono 449 35 00

José de la Campa Martínez
TENIENTE CORONEL DE INTENDENCIA DEL AIRE
INTENDENTE MERCANTIL

José de la Campa Martínez
AUDITOR
DE
CEMENTOS ESPECIALES, S. A.

GAZTAMBIDE, 92
TELEFONO 244 11 05 MADRID - 3

(46)



(47)

UNION

BOLETIN DE LA PARROQUIA "NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS" (Padres Jesuitas)
Recuay 760 Breña - LIMA Telef. 232909 23 de Julio de 1972 Nº 57

ALELUIA POR LA MADRE CONCEPCION

Pocas veces se enfrenta uno ante la muerte con el sentido cristiano con que lo hizo la Madre Concepción hace seis días. Con la sonrisa en los labios hasta el último momento y la sencillez en el corazón que ha quedado entre nosotros como una rúbrica antes de la partida.

La Parroquia tuvo una cita de honor ante sus restos mortales para darle gracias a Dios por la felicidad que ella estaba yà gozando junto al Padre de todos, y para reflexionar sobre lo que significa una vida alegre desgastada pensando en los demás.

El Hogar Apostólico se vistió de alegría y de blanco para celebrar el triunfo sobre la vida de esta hermana nuestra que se fue al cielo con la misma sencillez con que vivió y la conocimos cinco años en la Parroquia.

Un alma consagrada a Dios en el servicio a los más necesitados.

Hace cuarenta y seis años nació en Alcalá la Real (Jaén - España) rodeada del sentido cristiano que sus padres supieron dar al hogar donde educaron once hijos. Concepción Ferreira Sánchez consagró su vida a Dios hace 22 años en la Congragación de Damas Apostólicas del Sagrado Corazón de Jesús. De los ventidós años en la congregación como religiosa, pasó trece en el Perú, a donde llegó el año 1959. Ocho años en Pucallpa y cinco en el Hogar Apostólico de nuestra Parroquia. Al servicio de los demás, dando vida a esa institución donde tántos encuentran siempre acogida y ayuda en los momentos difíciles.

Sabía escuchar con atención e incluso adelantarse a solucionar problemas antes de que se lo pidieran. Todo el que se acercó a ella en su vida recuerda con cariño su interés y caridad sincera.

Hace un mes largo tuvo que ser hospitalizada en el Hospital Loayza. No quiso ir a una clínica particular. Al lado de los más necesitados se encontraba feliz. En la sala común se preocupó de los demás en su vida espiritual. Varias enfermas de la sala confesaron y comulgaron por su consejo. Y todo en medio de grandes dolores pero con la sonrisa siempre en los labios.

Unos días antes de morir dictó una carta dirigida a la Madre General de la Congregación. Un párrafo decía así en la carta: "SANAR, SUFRIR O MORIR, TODO ME DA IGUAL; SOLO QUIERO CUMPLIR LA VOLUNTAD DE DIOS".

Por eso la Parroquia y el Hogar Apostólico no se vistieron de luto, sino de alegría porque la Madre Concepción triunfó; y el triunfo se celebra.

FELIZ 28, CON LA LIBERTAD DE DIOS

DAMAS APOSTOLICAS

CONCEPCION FERREIRA SANCHEZ

Dama Apostólica del S. C. de Jesús.

Cristo la llamó a su reino el 17-7-72

En la Parroquia de Ntra. Señora de los Desamparados, se celebrará una misa el día 17 de Agosto de 1972 a las 8 p.m.



Servid al Señor con alegría (sal. 99, 2)

GARCIA MORATO, 11 - MADRID (10)
TELEFS. 223 21 88 - 223 88 77

17 de Julio 1972

Snes. de Ferreira
Sevilla

Muy estimados en el Señor:

Acaban de llamarnos por teléfono comunicándonos la dolorosa noticia del fallecimiento de su buenísima hija Concepción, hija muy querida también de nuestra Congregación. Me uno de todo corazón a los sentimientos de dolor de Vds. ya que compartimos Vds. y la Congregación la pérdida de un miembro de nuestra familia. Estoy segura del gran premio que el Señor le ha dado en el Cielo, merecida a su vida de entrega y generosidad, de religiosa ejemplar, que siempre dió un gran testimonio de alegría y fidelidad a su vocación Nos encomendamos a sus oraciones y pedimos para Vds. la resignación y fortaleza en esta prueba, en la que quisiera consolar su corazón diciéndoles que tienen Vds. una hija santa y que ahora desde el Cielo van a notar su ayuda, ya que ante el Señor rogará con gran cariño por Vds. que hicieron posible el que realizara plenamente su vocación de entrega al Señor, haciendo un servicio de amor a sus hermanos los hombres.

Me contaba la Superiora de Lima que hasta el último momento ha estado desplegando su celo apostólico, ya que tanto bien ha hecho con sus palabras y ejemplo en el sufrimiento a los enfermos de la sala y a todos cuantos se acercaban a ella. Para mí ha sido un gran consuelo el que un miembro de la Congregación haya estado dando pruebas de su misión apostólica hasta el final de su

vida. El Señor se la ha llevado a recibir el premio, porque su misión en este mundo ha sido cumplida. Ella se ha adelantado a nosotros para entrar en la casa de nuestro Padre Dios.

Qué premio tan grande han merecido también Vds. ya que en cierto modo en la vida de un hijo tienen participación los padres, porque es vida de su vida.

Mucho me he alegrado de que Dorita se decidiera a ir a Lima para estar estos últimos días de su vida junto a ella. A pesar de que para ella habrán sido momentos de sufrimiento, también habrá sentido el consuelo de haberle podido llevar la alegría de su familia. Me escribía para el día de ayer, mi santo, mejor dicho me escribía la Superiora lo que ella le iba diciendo y firmó ella la carta y me decía: "Madre quiero agradecerle a la Congregación todo cuanto está haciendo por mí, ahora lo único que quiero es cumplir la voluntad de Dios, sufrir, sanar, o morir me da igual, estoy entregada al Señor". No les parece a Vds. que esto es lo mas grande que puede decir una persona y que ello nos está diciendo a nosotros que en su alma habita la paz del que ha sabido ser fiel al cumplimiento del deber y de vocación?. También me decía. " Estoy gozando mucho de tener junto a mí a mi hermana Dorita que todos los días me acompaña junto a mi cama. Entre tantos consuelos, por parte de todos me están ayudando a sufrir.

Pido al Señor que llene sus corazones de consuelo y quiero agradecerles de corazón en nombre de la Congregación, el habernos dado una hija a la que hoy consideramos santa.

Les saludo con todo afecto y les encomiendo en mis oraciones. Les queda muy unida en el Señor aff^ma.

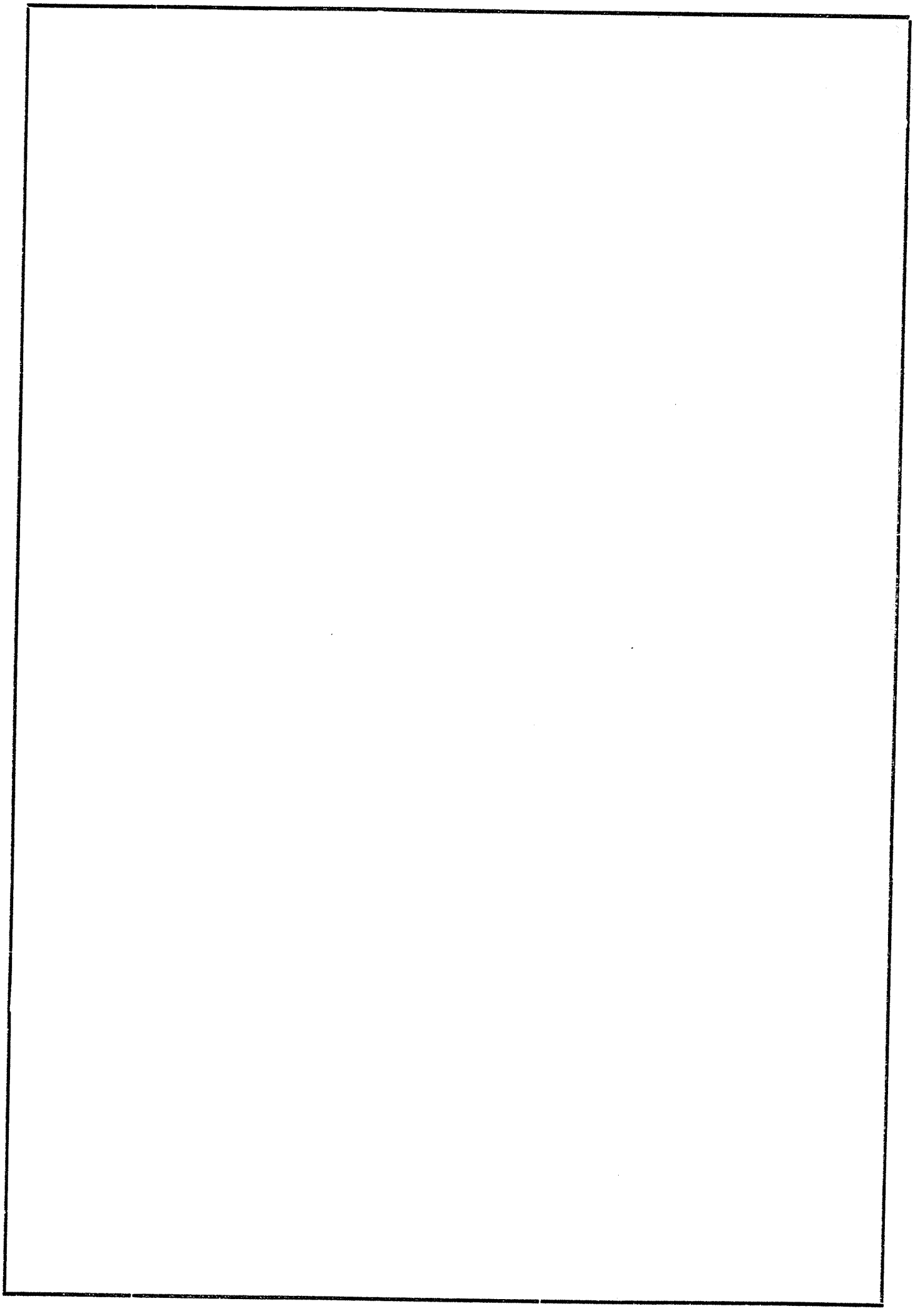
M^a del Carmen González

Sup. Gral.

INDICE DEL APENDICE

****

Página	Contenido
1*	Test de Don Cojazzi sobre el temperamento
3*	Solución al enigma del "fantasma" del epígrafe 10.3. de la página 97
5*	La llegada del decimosexto nieto. Versificación de unos aficionados (abuelo y nietos)
9*	Historieta de los nietos. Otro intento de versificación (para andar por casa)
13*	Nuestros papás. No hay dos sin tres
17*	Escriben mis hermanos cómo vieron ellos a nuestros padres:
17*	Escribe mi hermana Ana María
18*	Escribe mi hermano Hermenegildo
21*	Escribe mi hermana María del Carmen
28*	
31*	Necrológica de mi padre
32*	La Virgen de la Merced
33*	El Señor de Pasión
34*	Recordatorios de mi cuñada y de mi madrina
35*	Recordatorios de mi esposa y de mi madre
36*	Un recuerdo de mi profesionalidad
37*	Tarjetas de visita
38*	Mi nieta Cristina el día de su Primera Comunión
39*	Aleluya por la Madre Concepción (Mi cuñada)
40*-41*	Carta de la Superiora de la Madre Concepción a los padres de ésta



INDICE DE FOTOGRAFIAS

****

Número	Página	Contenido
(1)	- 3 -	Yo, chipilín
(2)	- 16 -	Mi padre en el año 1936
(3)	- 77 -	Yo, en Tablada; año 1937
(4)	- 78 -	Mi padre
(5)	- 92 -	Mi esposa, un Jueves Santo
(6)	- 126 -	Mi esposa, su padre y yo (uso gafas de sol)
(7)	- 126 -	Nombre de la calle donde yo pelaba la pava
(8)	- 128 -	Mi esposa, en su bonita cocina
(9)	- 128 b-	Yo, cuando joven
(10)	- 128 b-	Mi hermano Gildo y yo (pero algo mayor)
(11)	- 128 t-	Mi esposa, pero antes mi novia
(12)	- 128 t-	En la feria de Sevilla...
(13)	- 128 q-	Ella, cuando Dios me la dio por novia... y por esposa
(14)	- 128 q-	Mi esposa, con su amiga María Luisa de Gómez Amigo
(15)	- 129 -	Mi esposa, cuando iba a ser madre de nuestra hija Doritina
(16)	- 129 -	Mi esposa, pero cuando tenía 33 años
(17)	- 141 -	Mi hijo José Carlos
(18)	- 141 -	Mi hija Doritina
(19)	- 141 -	Mi hija Merche (una muñeca)
(20)	- 142 -	Un recuerdo de Valencia en la época de Manolete
(21)	- 165 -	Mi esposa y mi hija Inma, en Venecia
(22)	- 166 -	Mi esposa con sus hermanas Maruja y Carmina, con los maridos de éstas
(23)	- 166 -	Mi esposa, con su consuegra Emilia
(24)	- 179 -	Mis nietos Gonzalo y Carlos, hijos de Luis
(25)	- 179 -	Mis nietos Gonzalo y Nacho, hijos de María del Carmen
(26)	- 180 -	Mi hija Inma con mis nietos Gonzalo, Javier y Nacho
(28)	- 180 b-	Otra vez los hermanos Gonzalo y Carlos
(27)	- 180 -	Una cena de Navidad ante el Belén. Mis nietos Carolina, Raquel, Javier, Elena, Nacho, Manuel y David

Número	Página	Contenido
(29)	- 180 b -	Mi nieta Ana Jordán de la Campa
(30)	- 180 b -	Mi nieto Carlos, hermano de Ana
(31)	- 180 t -	Este es Jorge, de mi hijo José Carlos
(32)	- 180 t -	Y este es Manuel Saura de la Campa
(33)	- 180 q -	Y esta es Elena, hermana de Manuel
(34)	- 180 q -	Y ahora es Miguel Jordán de la Campa
(35)	- 181 -	Mi madre, mi hermano Luis y yo
(36)	- 181 -	Mi suegro, Salvador Ferreira
(37)	-	***
	181 -	Y estos son mis padres
(38)	- 188 -	Y esta es mi madre en su último año de vida terrenal, acompañada de sus hijos Luis, Ana María y yo, junto con mi esposa
		***
(39)	- 4* -	Mi hijo Luis
(40)	- 7* -	Mi hija Dori con sus hijos Miguel, Cristina y David
(41)	- 34* -	Un recordatorio-oración de mi cuñada Conchita
(42)	- 34* -	Y este es el recordatorio de mi madrina
(43)	- 35* -	El recordatorio de mi queridísima esposa
(44)	- 35* -	Y también el de mi madre querida
(45)	- 36* -	Este es solo un recuerdo de mi vida profesional
(46)	- 37* -	Y estas son tarjetas de visita (pluriempleo)
(47)	- 38* -	Mi nieta Cristina Jordán, el día de su Primera Comunión

